

Coordinador:
Facundo Lancioni
Kaprow

Educación y virtualidad

Reflexiones y testimonios
docentes en tiempos
de pandemia



Edición nº 10



SEduca
Secretaría de Educación
Instituto General de
Investigaciones y Estudios

N°/10

Escaneá el código para
ingresar a nuestra web y
acceder a la versión digital
del libro



Las ideas expresadas en los artículos incluidos
en la presente revista son exclusiva
responsabilidad de sus autores.



SEduca
Revista de Educación

www.seduca.org.ar
info@seduca.org.ar
Pichincha 462 - CABA
C.P. C1082AC1 - Teléfono: 4308-6046

Staff

Coordinador:
Facundo Lancioni Kaprow
Editor:
Lucas Adrian Ovarado
Colaboradoras:
Marina Cocoz
Sabrina Denza
María Agustina Ahíbe

Diseño:
Agencia Paulo Lucia
Ilustración de tapa:
Diego Aguirre



Centro Cultural
ERMA CAIROLI
Personería Jurídica n° 1037

Febrero 2021 |
Edición N° 10 | Año 10
ISSN: 978-987-605-782-0
Tirada: 3500 ejemplares

La Experiencia de Educar en Pandemia

**Coordinado por
Facundo Lancioni Kaprow**

La experiencia de educar en pandemia / Roberto Accardi
... [et al.]. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Escriba, 2021.

200 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-605-782-0

1. Ensayo Sociológico. 2. Docentes. 3. Ciencias de la
Educación. I. Accardi, Roberto.

CDD 371.1022

©2021 Roberto Accardi ... [et al.]

©2021 Ediciones El Escriba

Sunchales 721. CABA. Argentina.

Tel: 15-4494 7037

editorial@edicioneselescriba.com.ar

facebook: Ediciones El Escriba

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Impreso en Argentina en el mes de marzo de 2021

Prólogo

Este libro es el resultado de muchos años de trabajo y esfuerzo sostenido, ya que es la consecuencia del debate y reflexión colectiva docente. Los testimonios que se encuentran contenidos en sus páginas se dan en un marco inédito: el contexto de pandemia del virus COVID-19.

Estas páginas reúnen diversas experiencias y reflexiones sobre la educación, narradas en primera persona por los y las docentes que debieron reinventarse en esta circunstancia tan particular para continuar con la tarea educativa.

Con este libro sellamos un trabajo sostenido en conjunto durante años con la Revista «Proyecto Escuela» (ISSN: 2469-1909), una revista que el Sindicato de Educadores Unidos de la Ciudad de Buenos Aires (SEducA) desarrolla periódicamente desde el año 2016 junto al Centro Cultural Irma Cairoli (PJ N° 1057). Con diez ediciones impresas, se constituye como un espacio de reflexión del colectivo docente a través de la escritura, posibilitando repensar el Sistema Educativo en su conjunto. A su vez, en el año 2020, la revista fue declarada de interés educativo por la Legislatura de CABA (Expediente 2803-D-2020), sumando al prestigio a y las posibilidades de crecimiento que este espacio ofrece.

Este libro, tantas veces soñado y proyectado, fue concebido en un año inédito –quizás uno de los años más difíciles y complejos para ejercer y sostener el proceso enseñanza y aprendizaje—. Por eso estamos orgullosos de que, a pesar de las grandes dificultades atravesadas, esta edición permanezca como testigo del gran trabajo de los y las docentes y que ellos mismos/as sean quienes ofrezcan su testimonio para poner voz al proceso de seguir enseñando en un contexto de pandemia.

Esperamos que esta edición contribuya a seguir pensando y repensando la educación y que actúe como un aporte para seguir imaginando y concibiendo el desarrollo de distintas estrategias para hacer frente a los múltiples emergentes.

Lic. Prof. Sabrina Denza
Comisión Directiva
SEducA

La virtualidad como modalidad de enseñar y aprender

Roberto Accardi

DNI: 30556723 / Nivel Primario

Sin dudas el mes de marzo de 2020 quedará marcado en la memoria de todos y todas, como el mes en el que se inició el aislamiento social preventivo y obligatorio que se llevó a cabo en el país como consecuencia de la crisis sanitaria internacional que desencadenó la aparición del virus COVID-19.

Este hecho conocido como pandemia, ocasionada por la aparición de un nuevo coronavirus obligó a los y las docentes de todo el país (de la noche a la mañana) a sostener y garantizar la educación de miles y miles de niños y niñas con distintos contextos y realidades. Frente a este panorama, los programas impuestos, las directivas y las propuestas que se vinieron imponiendo, podemos decir que de alguna manera se dislocaron. Y frente a la imposibilidad de la educación presencial, cara a cara, fueron los y las docentes de todo el país quienes tomaron rápidamente cartas en el asunto, y con los mismos desafíos, aunque no las mismas posibilidades.

A lo largo y ancho de todo el territorio tuvieron que, creativa y solidariamente, poner en pie formas distintas de educar. Educar en tiempos de pandemia, nada más ni nada menos.

Paralelamente, las instituciones educativas se vieron las caras frente a frente con el uso de herramientas tecnológicas para crear ambientes de aprendizaje virtual. Improvisados en muchos casos, y llevándolos a replantearse el modo y la forma en que la escuela puede y tiene que educar en tiempos de crisis.

El modo de enseñanza tradicional se vio, en muchos casos, pausado para dar lugar al uso de nuevas plataformas digitales

y así poder seguir desarrollado los contenidos pedagógicos planteados al inicio del ciclo lectivo 2020. La enseñanza se volvió virtual al igual que sus clases, llevando la educación a un nuevo enfoque. La escuela digital.

Miles de docentes tuvimos que enfrentarnos a desafíos totalmente nuevos, apelando a la experimentación y originalidad de cada uno de nosotros. Recurriendo en varios casos al «ensayo y error». Sobre todo, el armado de las actividades y el uso de plataformas digitales. Colegas alejados de la tecnología se vieron invadidos y obligados a recurrir (obligatoriamente) a Blog escolares, Padlets electrónicos y plataformas como Edmodo para seguir enseñando. Llevándolos a un nuevo reto, herramientas digitales vs docentes. ¿Cómo subir las actividades y no morir en el intento?

El uso de mails y grupo de Whatsapp se hicieron necesarios y más cotidianos posibilitando, en muchos casos, el contacto con los alumnos y familias.

Comenzaron a circular videollamadas mediante distintas plataformas y celulares que volvieron a encontrar a profesores, alumnos y alumnas, luego de varias semanas sin verse las caras.

Videos donde los maestros y maestras se convirtieron en los artistas principales como en una novela televisiva. Audios grabados con algún cuento o voces de los niños y niñas preguntando dudas sobre algún tema particular sonaron al mejor estilo radial.

Esta nueva cercanía permitió ese «contacto» cálido-humano tan necesario en el aprendizaje como aquel que se daba todos los días en el aula. Pero, como contrapartida, se fueron vislumbrando muchas cuestiones como las debilidades materiales de la enseñanza online. El límite elemental es que muchos de nuestros alumnos no tienen ni la más mínima posibilidad de acceder a una computadora o celular de calidad y sobre todo a internet.

Siendo factor fundamental el acceso tecnológico e informático de todos los alumnos y alumnas. Obviamente, quienes no poseen dispositivos tecnológicos y conectividad quedarán al margen de esta educación virtual. En este marco los y las docentes nos topamos con algunas preguntas en este nuevo desafío que trajo la enseñanza virtual, educación a distancia.

¿Cómo enseñamos a distancia? ¿Cómo generamos nuevas propuestas para incentivar a los alumnos y alumnas? ¿Cómo hacemos para que nadie quede en el camino?

Algunos aportes que planteamos para esta nueva problemática fueron:

Reinventar las clases. Ser creativos, originales, utilizando las tendencias del momento. Reconocer que esos objetos culturales nos interesan, nos atrapan y podemos empezar a trabajar con eso en clase para ver hasta dónde llegamos.

Generando nuevas situaciones de enseñanzas para captar la atención del alumno y la alumna. Motivarlos, incentivarlos es parte, también, de esta nueva forma de enseñanza.

Está claro que debemos, sin dudas, redefinir el currículo en las escuelas, dotar de flexibilidad curricular, pensar en su contextualización y tomar esta situación como aprendizaje.

Generar encuadres nuevos donde podamos ser sensatos y tener sentido común. No podemos cargar de actividades a los niños y niñas como si estuvieran en la escuela o pretender que pasen ocho horas en la computadora. No sería formativo tampoco y solo lograríamos que el momento de aprendizaje sea tedioso y difícil.

Tener en cuenta y saber que la relación pedagógica es lo central, que los recursos tecnológicos son un medio coyuntural, por tanto, todo lo que se planifique u organice debe considerarse

temporal, preparatorio, complementario, útil para llevar mejor el aislamiento.

Repartir el tiempo durante la semana en línea y establecer un canal de diálogo en línea y presencial por parte de docentes y alumnos. El docente o la docente no va a estar 24x7 disponible, por eso es necesario marcar un horario para recibir material y responder dudas.

Realizar devoluciones de los trabajos de los alumnos y alumnas mediante una llamada de Whatsapp o un video para dar sentido a lo que hicieron y motivarlos para las futuras actividades y hacer todo lo posible para que la información y las actividades le lleguen a todos los niños y niñas.

Fomentar solidaridad entre las familias para que ningún chico/chica se quede sin acceso a las actividades que se van planteando.

Buscar alternativas para aquellas familias que no tienen acceso a internet y por lo tanto no pueden acceder o realizar las actividades. En muchos de estos casos se puede plantear que, junto con la entrega del bolsón alimentario, se entregue a las familias un cuadernillo con actividades.

Realizar un seguimiento de los alumnos y las alumnas. Sobre todo, de aquellos que presentan dificultades a la hora de entregar el material para su corrección.

Tener en cuenta que si bien la familia es un dispositivo cultural fundamental no es quien debiera asumir la responsabilidad de «educar» y que, en muchos casos, las habitaciones, tecnologías, capacidades no se distribuyen equitativamente y que esto va a condicionar a cada alumno o alumna.

Para ir finalizando creemos que la crisis del Covid-19 ha evidenciado las dificultades de afrontar el paso a una educación en línea y ha confirmado las profundas desigualdades educativas

que existen en nuestro país. Por un lado, porque no está garantizado el acceso tecnológico e informático a todos y todas. Entrando en juego una cuestión obvia de acceso que ante la falta de clases presenciales extendió la brecha entre quienes tienen dispositivos y conectividad de quienes no.

Y, por otro lado, maestros, maestras y directivos que se encontraron en un mar de dudas ante esta nueva realidad «La virtualidad como modalidad de enseñar y aprender», careciendo, en muchos casos, de formación técnica y pedagógica para poder llevar adelante este nuevo modelo de enseñanza virtual, sin disponer de un diseño instruccional en el cual el alumno y la alumna sea el punto de partida para cualquier educación en línea, organizándolos y dotándolos de recursos y actividades poniéndolos en base para su evaluación. Con bajadas de líneas contradictorias de distintas jerarquías educativas, con calificaciones ambiguas como valoraciones que dificultan la realización de las tareas de los alumnos y alumnas.

En este contexto, los y las docentes se ven sumergidos en esta ardua tarea de seguir enseñando en estos tiempos de pandemia. Pensando a su vez en los nuevos desafíos y necesidades del sistema educativo.

El aula en casa

Analía Badiali

DNI: 22110320 / Nivel Primario

Hace más de dos meses que somos maestros y maestras desde casa, sostenemos la educación en forma virtual, acompañando a nuestros niños y niñas desde muchos aspectos, no sólo el educativo, emocional, social, los acompañamos y sostenemos el vínculo desde lo virtual. Sabemos que no es lo mismo que en forma presencial, pero en época de pandemia, es lo que desde nuestro rol podemos hacer.

Como Equipo de conducción quiero reflexionar sobre el triste momento que estamos viviendo a nivel mundial, en todos los aspectos, trabajando con la diversidad, muchos alumnos no tienen la posibilidad de disponer de internet, otros no tienen las necesidades básicas mínimas para vivir en una situación digna, algunos no son acompañados por sus padres por diferentes motivos. Dada la pandemia que estamos transitando desde marzo, tuvimos que reinventar nuestra tarea para sostener nuestra función: ser maestros a pesar de la Pandemia.

Día a día se trabaja en equipo, reflexionando, buscando las diferentes formas de llegar a los hogares, trabajamos la creatividad, cambiamos el pizarrón por las videoconferencias, creando diferentes sentidos a nuestro deber de educar. Cambiamos las metodologías de trabajo, siempre intentando llegar a cada uno de nuestros alumnos, brindarle lo necesario para poder sobrellevar estos difíciles momentos.

Esto no es fácil, los docentes tuvimos que aprender nuevas estrategias, recursos, herramientas, para dar significado a los contenidos que debemos priorizar para que nuestros alumnos

continúen aprendiendo desde otro lugar, casi autónomamente. Estamos en permanente desafío y lo asumimos con responsabilidad y alegría. Estando siempre presentes a través de un mail, de un mensaje, de una videollamada. En estos meses de aislamiento obligatorio, la escuela se sostiene, se acerca al hogar de nuestros alumnos / nas. Somos flexibles en las planificaciones de los contenidos, en valorar lo pedagógico, pero en especial mantener la comunicación y el intercambio con nuestros niños.

A pesar de que todos estamos afectados a nivel emocional, pasando por situaciones complejas socioeconómicas, recreamos la oferta educativa, porque no solo reorganizamos aulas virtuales, sino que nos esforzamos para mantenernos cerca de nuestros alumnos.

Por eso la idea es colaborar y acompañar a cada familia de nuestros alumnos. En estos tiempos, que atravesamos todos, estamos repensando juntos, todos los actores de la institución. Estamos dando la oportunidad de repensar las prácticas docentes más allá de las paredes institucionales, tanto los docentes están enseñando de otra manera cómo los alumnos aprendiendo desde otros contextos.

A pesar de todo, somos educadores, pero no podemos ejercer nuestro rol como si nada estuviera sucediendo, no podemos dar clases como lo hacemos habitualmente, se organizan diversas actividades, tareas que permiten que los alumnos continúen su aprendizaje, como lo hacemos en las aulas, en un contexto apropiado, con los pares y docentes en presencia. Proponemos variedad de actividades para la diversidad de situaciones que se hacen presentes en estos momentos, no todos podemos estar conectados, no todos contamos con los elementos necesarios para llevar adelante nuestra labor, porque también hay desigualdad de oportunidades, claro, tenemos diversidad de familias, diversidad de niños, diversidad de modos de llegar a

ellos. Es por ello que abrimos la mirada, trabajamos en equipo, en permanente diálogo, sí, virtualmente, pero en constantes acuerdos y reflexionando siempre los mejores modos de enseñar. Construyendo acuerdos, realizando un trabajo cooperativo, centrándonos en la formación y aprendizaje permanentemente. Repensando las propuestas pedagógicas, registrando el proceso realizado para luego redireccionarlo cuando esto termine y volvamos a la presencialidad.

Institucionalmente se hace necesario acordar maneras de formalizar un seguimiento, documentar el proceso que están realizando nuestros alumnos, en este camino de apropiarse de conocimiento a la distancia. Qué recorrido están transitando, qué intereses estamos generando, cómo han resuelto las actividades propuestas.

Estamos viviendo en un permanente desafío para que el aprendizaje se sostenga, fortaleciendo condiciones y aportes, líneas de acción para facilitar la continuidad pedagógica.

Todos los actores de la institución aprendimos a recrear las propuestas, no solo a conocer la tecnológica, a brindar con sentido la didáctica. A sostener también a nuestros docentes y acompañarlos en este camino, con el diálogo permanente, con la escucha, a consensuar, a resignificar las reglas habituales de la escuela, a proyectar y priorizando los contenidos a enseñar. Con criterios nuevos para llevar a cabo el diseño curricular, que en esta pandemia implica un cambio, un giro, en pos de garantizar la educación no presencial. Asimismo, generar la confianza. A proyectar la vuelta al colegio, planificando, también, la futura vuelta el hacer luego de la pandemia.

Parece que se trata de sostener la presencialidad, pero en la ausencia, manteniendo la continuidad pedagógica a través de la pantalla, de mail, de whatsapp, de llamados, de video-

conferencia de tutoriales. A veces sin tener la posibilidad de conexión, es ahí donde se implementa la llamada, el cuadernillo, las mil y una creatividad de cada docente por estar acompañando a sus alumnos, cada uno con sus dificultades y cada momento que está pasando. Es por ello que cada docente, cada conducción, reflexiona sobre las prácticas docentes, diaria y permanentemente para mejorar la educación.

El eje es reflexionar, hacer una pausa para autoevaluar si vamos bien por tal o cual camino, para observar a nuestros aprendices y evaluar qué necesitan y para qué lo necesitan, para acompañarlos en su formación como seres pensantes y con habilidades para hacer, decir y expresarse con autonomía. Esta pausa requiere necesariamente de un tiempo y un espacio, porque no se pone en juego en ella solamente una reflexión individual, cognitiva, teórico - académica; sino que implica necesariamente también la interacción con otros, la intervención de afectos y emociones. Replantear la mirada en el quehacer en el aula y en el ámbito escolar todo, repensar estrategias, decidir y asignar recursos, promover y generar intercambios, facilitar el proceso enseñanza-aprendizaje, es una necesidad que no podemos dejar de lado en la escuela.

En este proceso es importante saber que nuestra tarea tiene como meta enseñar (la invitación a la pausa es a la vez una invitación a repensar este concepto), allí donde la actualidad de los intereses de los alumnos ha cambiado, como ha cambiado la sociedad y los recursos, herramientas que tenemos para abordar el conocimiento. Ahora bien, es necesario, de hecho, imprescindible, buscar los pasos adecuados para mejorar-actualizar las prácticas docentes. Podemos plantear varios objetivos: crear el interés de los alumnos, promover un proceso de enseñanza-aprendizaje significativo, tanto para nosotros como para ellos, pudiendo comprender el vínculo dialéctico en

esta díada nosotros-ellos de modo que el aprendizaje sea útil en la vida cotidiana, permite crear espacios donde los niños puedan llevar a la práctica lo aprendido y logren desenvolverse autónomamente. Es decir, debemos centrarnos en nuestra labor de hacer - juntos para que cada uno pueda luego hacer - con otros, en otros espacios, con otros contextos, con nuevas finalidades. Este «juntos» que mencionamos aquí hace referencia a esa díada enunciada como nosotros - ellos: docentes - estudiantes.

Pero es necesario pensar otra díada, e inclusive múltiples díadas nosotros - ellos: docentes - directivos / directivos - supervisores / docentes - otros docentes. Es para ello que consideramos imprescindible hacer un freno en nuestras prácticas; una pausa ahí para que puedan establecerse otros espacios de acción: para compartir con otros colegas, pensar juntos, recapacitar sobre cómo lo hacemos. Sabemos que los espacios para las reflexiones que presentan generalmente en las instituciones son pocas y no alcanzan para concretar la planificación del quehacer diario, son encuentros con colegas, directivos y supervisores en la búsqueda continua de ayudar-nos a comprender el fenómeno educativo, y desde ahí hacer más y mejor, para que todo suceda.

Así sostenemos las aulas en los hogares en esta época de Pandemia. Orgullo de docente.

Abriendo el corazón para observar la crisis como una oportunidad de cambio

Jimena Laura Barcos

DNI: 32850605 / Nivel Primario

Y de golpe lo seguro y normado se transformó en un escenario de dudas e incertidumbres, donde la escuela fue perdiendo las voces en las aulas, los juegos en el patio, y las lecturas en la biblioteca.

Todo lo sostenido hasta el momento empezó a cambiar de rumbo, y se cerraron las puertas de la enseñanza tradicional y constructivista para cumplir la función de contención y ayuda, en otro marco de la realidad social.

Algunos docentes comenzamos a grabarnos, enviando mensajes alentadores y preventivos. Otros ni siquiera sabíamos dónde estábamos parados, pero ahí empezó el desafío a aprender a usar las distintas plataformas que nos acercarían a los niños y niñas, a investigar cuál sería la mejor herramienta o soporte que nos permitiera asegurar la continuidad de las trayectorias escolares.

Muchos de nosotros, invadidos por la angustia, no teníamos idea cómo iba a funcionar, sin el abrazo, sin la sonrisa y sin el cariño de nuestra palabra que no se reemplaza por una pantalla o una simple actividad a realizar. No sabíamos si esto era enseñar, pero claro, lo que teníamos presente es que esto era un aprendizaje recíproco entre docentes, directivos, familias y alumnos, todos formábamos parte de esta nueva realidad y por lo tanto había que acostumbrarse, nadie dijo que iba a hacer fácil, cómodo o práctico. No tenemos certezas de que alguna acción nuestra fuera a sumar en la realidad vincular y económica

de cada familia. Entonces nos preguntamos, ¿cómo enseñar en épocas de pandemia? Yo creo que, con vocación, con ganas de querer llevar un poquito de alegría, compañía. Por eso, con mis treinta y tres años, al ser la primera vez que vivía esto, me senté, investigué, organicé material, lo compartí, miré tutoriales y tipíé mis clases con un solo objetivo: que ellos sientan que yo estaba ahí más allá de no tener la tiza y el pizarrón. Quería generar una retroalimentación a la distancia, cómo se podía, utilizando la tecnología que muchas veces me presentó dudas e inconvenientes.

Además de esto me di cuenta de que no solo había que acostumbrarse y aprender más, sino que era un trabajo en conjunto, porque todos los profesionales que formamos parte de esta carrera y de mi escuela en particular, no vimos barreras bajas sino senderos nuevos por conocer, no buscamos complicaciones, pero sí replanteos que nos llevaran a mejorar nuestras actitudes, porque el panorama había cambiado y nosotros, junto a los chicos, éramos los actores principales. Por lo tanto, nos propusimos avanzar y empezamos a juntar recursos, a llamar a las familias que no daban repuestas, a entregar computadoras al que no tenía, a armar cuadernillos, blogs y todo tipo de espacio donde pudiéramos comunicar nuestro conocimiento. Y así, de a poco, ese escenario todo desordenado e inestable se fue transformando en un nuevo andamiaje, donde el proceso de enseñanza- aprendizaje se había transformado, pero no solo eso, todos como sociedad habíamos cambiado nuestros hábitos cotidianos, sabíamos que después de esto no íbamos a ser los mismos, cada uno tendría que mirar hacia adentro para analizar qué cosas iban a empezar a ser diferentes.

Todo esto nos llevó a repreguntarnos como comunidad escolar: ¿cómo podemos ponernos en el lugar del otro? ¿Cómo ser empáticos y reflexivos ante el uso de una herramienta tecno-

lógica? ¿Cómo aprender de lo desconocido? ¿Cómo creer que, con tanta distancia y aislamiento, esto funcionaría, mientras afuera el covid 19 crecía? ¿Cómo querer enseñarle a un niño, cuando su padre o madre se quedaron sin trabajo? ¿Cómo explicarle que ya iban a volver los tiempos donde se jugaba en las plazas? ¿Cómo saber si verdaderamente nuestros alumnos aprendían? ¿Cómo saber qué situación de vulnerabilidad estaban pasando? ¿Cómo buscar respuestas cuando ni siquiera nosotros estábamos seguros de ellas?

Y así repreguntándonos, arriesgándonos, buscando formas, retrocediendo y volviendo a empezar, aparecían las respuestas, sí, nuestros alumnos, ya se habían adaptado antes que nosotros. Ahí estaban enseñándonos a hacer barbijos caseros, a cantar canciones de lavados de manos, a dibujar carteles alentadores, a mandarnos un mensaje de: «Te extraño, seño». «Ojalá pronto nos volvamos a ver», y claro ellos transformaban lo problemático en esperanza, en ganas de que en algún momento volvamos a abrazarnos sin tanta virtualidad, así, como nos gusta a nosotros, fuerte. Entonces seguimos construyendo por ellos, por nosotros y por toda la sociedad.

Tuvimos que aprender a repensar nuestras prácticas con esfuerzo, valentía y amor. Intentando concebir el rol docente como un lugar donde lo vincular y lo social están latentes, ya que la escuela y la enseñanza se hace atrás de un contexto, donde se ve reflejado en el aula. Habría que ir pensando cómo reconstruiremos esos vínculos cuando tengamos que volver, palabra a la cual muchos colegas le tienen miedo, ya que el impacto emocional que provocó este aislamiento nos hizo cambiar de estado de ánimo, las certezas empezaron a ser dudas y los interrogantes estuvieron más presentes que nunca, si bien sabemos que esto no va a hacer eterno, deberíamos intentar reflexionar sobre la importancia del rol de la escuela en cada

familia, el acompañamiento vincular para el crecimiento social debe ser lo que nos haga fuertes y nos permita desarrollarnos dentro de esta nueva sociedad. Pero no es fácil, eso lo sabemos, pero tendríamos que empezar a ver la crisis como una oportunidad, y despojarnos de todo lo feo que nos provocó esta situación.

Durante esta etapa, duradera de lejanía, hay que ser capaces de generar espacios donde ellos se sientan acompañados, contenidos, extrañados, mostrándoles que nos importa lo que sienten y lo que les pasa, más allá de cualquier contenido a enseñar, mostrarles que esto es una circunstancia y que son importantes, con largos o cortos logros propuestos. Es necesario educar sobre la empatía y prevenir ofreciéndole al otro, herramientas para desnaturalizar, el desafío entonces será cambiar el cómo vemos al otro.

Mis alumnos, con menos expectativas, debido al tiempo transcurrido, expresan que están angustiados, que ya no aguantan más, que ellos estaban muy ilusionados con su séptimo grado luego de siete años de escolaridad, que se sienten despojados de sus sueños, camperas, momentos de encuentros, viaje de egresados, no pueden con su tristeza y con la que ven a su alrededor. Pero claro que los comprendo, porque a mí me pasa lo mismo, más allá de la edad evolutiva, siento angustia, desesperación y ganas de ayudarlos a entender que nada dura para siempre, que todo deja un aprendizaje, el cual ellos ahora no ven, pero llevarles tranquilidad y comprensión baja la preocupación por algo que aún no sabemos manejar ni depende de nosotros. Por lo tanto, les hago llegar mi voz, los estimulo con frases, los llamo y me hago sentir presente no sé si como docente, porque a veces dentro de mi casa resalta más la parte humana. Contenerlos y guiarlos me hace sentir que a veces

puedo fallar, pero otras quizás sea un pequeño rayito de sol entre tanta oscuridad, malestar y sensibilidad.

Como decía la gran escritora Liliana Bodoc: «A veces, la vida se comporta como un viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligra; hasta lo que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con lo que vemos. Es decir, los verdaderos ojos. A nuestro lado pasan papeles escritos con una letra que creemos reconocer. El cielo se mueve más rápido que las horas. Y lo peor es que nadie sabe si, alguna vez, regresará la calma.» Pero siempre dejaremos ventanas abiertas...

Purificación

Erika Janet Barone

DNI: 34873343 / Nivel Medio

Como todos sabemos la escuela no es ajena a lo que sucede en la sociedad, es más, las escuelas se encuentran atravesadas por todo aquello que sucede en ese contexto que las contiene; y sin duda, la pandemia que tiñó de colores grises al mundo entero, ingresó a nuestras aulas, manchó nuestras planificaciones, ocupó nuestras escuelas con solo desconciertos, miedos, ansiedad, angustia y marcó con rojo los ausentes de nuestros alumnos; frente a este panorama, es que debemos actuar. Lejos de cruzar los brazos, los profesionales de la educación decidieron ponerle el pecho a la situación.

Acostumbrados al desconcierto, a la incertidumbre, a las horas extras de trabajo, a las demandas, a los reclamos y a los grandes éxitos; los docentes, a pesar de sus miedos e inquietud prendieron esas computadoras y dieron enter al año escolar.

Es aquí donde me voy a detener, aquí, en los docentes. Mi madre es docente, mis tías son docentes, mis amigas son docentes. Y porque yo soy docente, mi todo yo, «soy», por los docentes que acompañaron y acompañan mis procesos de aprendizaje, no solo dentro de las aulas sino también fuera de ella, y hasta en los momentos más duros que uno puede enfrentar en la cotidianidad, recuerdo a mis docentes. Fueron días de angustia, son días desconcertantes, y creo que los docentes necesitan hablar, necesitan llorar, gritar y reír, colapsar y no lo están pudiendo hacer.

La oportunidad de poder escribir lo que siento como docente en este momento, calma mi ansiedad; creo que, de un modo u

otro, puedo poner en palabras lo que siente o piensa el colectivo docente, o una parte. Solo ponerlo en palabras para que suene, para que haga ruido, para que llame la atención, y nos detengamos ahí, en las escuelas, en las aulas, en los docentes, en los curriculum, a pensarlos, a mirarlos, no pido una respuesta urgente, solo pido una mirada problematizadora urgente, a todo el sistema educativo.

Considero que ese aplauso de las veintiuna horas en el país, en el mundo, no solo está dirigido a los profesionales de la salud; sino que desde el centro de mi pecho siento que también está dirigido a los docentes, aunque no se los haya advertido. Elijo creer en eso. Elijo creer en una patria en donde la educación sea prioridad. Salud y educación.

Voy a ser sincera en mi relato, tengo más preguntas y dudas que seguridades en estos tiempos, con respecto a mi rol como docente, a la función de los docentes, al rol y a la función de la escuela en contextos actuales.

El docente está siendo ignorado desde muchos lugares, pero a la vez se les exige desde muchos otros, una vez más, el colectivo docente se encuentra en el límite, y esta vez, más solo que nunca. Sin una sala de docente donde tomar un café y hacer catarsis; sin las autoridades que den objetivos claros que, en momentos de crisis, suelen facilitar y guiar la tarea; sin los recreos en donde vemos a los alumnos reír, cuando sabemos que sus vidas no son tan fáciles.

Pienso al docente hoy, lo pienso con ojeras, ojos irritados, en un escritorio con pantuflas, así como lo describe Inés Dussel.

Tazas de café sin lavar, angustiado, con sueño y preocupado. Pilas de libros, enredados de cables (auriculares, cargador, etcétera), celular en mano, para pedir ayuda a los millennials de la familia, a quien entiende más sobre esto, sobre las

tecnologías. Es mi fotografía, que también tiene olores, olor a tinta, olor a café, olor a miedo. El miedo, miedo que no nos paraliza, pero que sin duda está justificado.

Revisemos cuántos planes de formación docente sobre tecnologías educativas formaron a los docentes que están hoy frente a esas máquinas, tratando de dar clases virtuales, como si tuviéramos experiencia en ello; revisemos, estadísticamente, cuántos docentes tienen formación en tecnologías educativas – críticas; críticas – complejas, no solo desde lo técnico (no es solo prender y apagar, imprimir, conectar) una formación crítica y compleja real, que problematice eso.

Revisemos las conexiones, cuántos docentes reales cuentan con buenos aparatos tecnológicos, o con una buena conexión; el problema no solo es la falta de capacitación, hay un problema estructural que atraviesa a esos intentos de dar clases desde lo virtual; son problemas macro, sobre problemáticas de políticas educativas, las cuales se encuentran atravesadas, interrumpidas por una diversidad de intereses de diversos sectores.

Es un momento de crisis a nivel mundial, que repercute y moviliza a las escuelas; y como dije, en mí está creer que las crisis pueden ser grandes espacios de aprendizajes, aquí coincido con el pedagogo Tunocci, F., quien, de las crisis, ve oportunidades de crecimiento, de avances; las crisis históricas ilustran esto.

Los docentes se sienten expuestos, se encuentran siendo punto de críticas de todos, las observaciones están sobre ellos, buscando errores y valorando poco el esfuerzo, no solo por cumplir esos minutos frente a la pantalla; sino las horas que no durmieron, el enfrentar a un público que muchas veces no los escucha, enfrentar a un público que evalúa su desempeño, su look, su peinado; y no lo que está tratando de hacer «hacer que sus alumnos se sientan dentro de un contexto de aprendizaje».

El docente y su escena. El docente no es solo docente. El docente es madre, es padre, es hijo, es hija, vive en una casa, por lo general con otros, otros que demandan, otros que también trabajan; y aislarse de esas situaciones complejiza el proceso de enseñanza.

Se le pide al docente que, para que pueda hacer una buena clase debe buscar un lugar silencioso, con buena luz y buena conexión; yo me pregunto: ¿todos los docentes tienen en sus hogares estas condiciones?

Cuántas cosas pasan por la cabeza de ese docente que se encuentra colapsado y aturdido mientras da la clase. ¿Se me escuchará? ¿Saldré bien? ¿Qué pasa con María que no asistió hoy? ¿Qué serán esos gritos que escucho de la casa de Pedro? ¡Ojalá el internet no se corte! ¿Mis alumnos estarán aprendiendo? ¿Cómo sé que me están escuchando y no jugando con la cámara perdida? ¿Mañana podré avanzar con la otra unidad? ¿La evaluación será reflejo de los aprendizajes adquiridos? ¡Uy! Seguro va entrar el director, ¡espero que esté saliendo bien! Todo esto... y más.

Docente, ciudadano en cuarentena. Sí, es docente; pero también es uno más de nosotros. También tiene miedo, no sabe qué va a pasar, tiene padres grandes que se encuentran en riesgo, debe ir al supermercado y comprar la comida para ellos. Tiene hijos, algunos con enfermedades preexistentes. Puede tener una pareja, o no, que se quedó sin empleo. Tiene un alquiler por pagar, una deuda en el banco, tiene esto y más; tiene problemas sin resolución en un contexto de pandemia.

Debemos mirar al sistema educativo, debemos criticar desde una perspectiva constructivista. Muchas cosas tienen que cambiar, esta crisis viene a demostrarnos eso, el sistema educativo, los docentes, los alumnos, las aulas, deben salir de ese estado de confort para buscar nuevos horizontes.

Realizarnos preguntas, sobre la verdadera función de la escuela, del rol docente, del rol de la familia, es vital para pensar las escuelas de las nuevas décadas, que nos pongamos en el lugar del otro, nos pongamos en el lugar del docente, no busquemos destruir, no pensemos en que lo que nos sale mal o sale mal es adrede; pensemos en positivo, pensemos en hacer siempre lo mejor para el otro, demos amor, demos esperanza, así podremos construir un mundo más sano.

¡A seguir, a seguir actuando para transformar!

Me imagino ya volviendo a la escuela, con mis alumnos, escucharlos en los recreos, ver sus caras, responder sus dudas y contenerlo después de esta gran experiencia.

Pienso en volver a estar frente a ese curso curioso y dar lo mejor de mí. Pienso en volver a esas salas de profesores y ser mejor compañero. Pienso volver para hacer lo mejor. Y no porque no me vaya a equivocar, sino que mi objetivo será ser el mejor docente para ese alumno, porque él merece lo mejor, ellos merecen lo mejor.

Sosteniendo la escuela pública

Claudia Argentina Calizaya

DNI: 26735839 / Nivel Primario

En un contexto de emergencia sanitaria, crisis económica mundial y un aislamiento social preventivo y obligatorio dispuesto por los gobiernos, nos posicionamos los docentes y nuestra labor de una enseñanza en medio de la pandemia.

Considero necesario iniciar compartiendo mi experiencia en una escuela intensificada en nuevas tecnologías, partiendo desde estos interrogantes: ¿cómo comenzó mi labor? ¿Cómo pensé mis propuestas? ¿Cuánto tiempo dediqué en planificar cada estrategia utilizada? ¿Cómo logré contactarme con cada uno de mis alumno/as?

Primeramente, debo decir que no hubo tiempo para un debate, para la discusión, para un relevamiento o un análisis de cada propuesta presentada. Todo sucedió muy rápido, tomando como base la experiencia y los recursos con los que contaba. Luego del anuncio de la cuarentena me tocó reinventarme juntos a mis compañeros/as de trabajo.

Para poner un panorama en una escuela intensificada en nuevas tecnologías, los docentes contamos con diversos recursos informáticos: desde computadoras, tablets, una pizarra digital y hasta una impresora 3d, sin mencionar una conexión permanente a internet. Desde la red los recursos digitales son variados, libros digitales, videos explicativos, programas y aplicaciones, páginas web, entre otros.

Si bien al inicio propuse utilizar una plataforma virtual adecuada en un segundo ciclo, no pude llegar a todos los chicos/

as; se presentó una muralla: la tan nombrada en estos tiempos «brecha digital». La realidad es que las familias no disponen en sus hogares de recursos tecnológicos en condiciones; menos aún de un espacio físico adecuado y destinado a estudio.

Todos los maestros nos golpeamos la cabeza contra la pared y empezamos a utilizar diferentes modalidades: para los que viven lejos enviar las actividades por mail a la librería más cercana a sus domicilios o por mail a cada familia. Aquellas familias sin recursos, les llevamos las fotocopias impresas desde nuestros hogares para entregarlas junto al bolsón de mercadería y al mismo tiempo comenzamos a utilizar el tan temido grupo de WhatsApp

En algunos casos la notebook se comparte entre varios hermanitos/as y si tienen conexión a internet son privilegiados/as. El celular pasó a ser la principal fuente de comunicación descubriendo todas las capacidades y herramientas que se pueden utilizar con él. Fue ese el medio más rápido y viable para enviar actividades y mantener un contacto. Pensar que al inicio del ciclo escolar estaba prohibido el uso del celular, era como el «enemigo de la clase» y ahora pasó a ser la herramienta que nos permite seguir sosteniendo la escuela. En varias oportunidades realizamos videos grabados desde un canal que cada maestro armó desde youtube para enviar a los grupos de WhatsApp y así explicar las actividades semanales. Los videos tienen una duración de, como máximo, seis minutos, pero llevan muchos ensayos para que salgan claros y precisos.

Los docentes, al estar permanentemente comunicados, sabemos que varias familias perdieron el empleo debiendo resolver diferentes problemas como la alimentación, el control sanitario, cuidado de un familiar enfermo o personas mayores, y en medio de esta situación continúan dando su apoyo para llevar adelante las actividades de los niño/as a la hora que

pueden y como pueden. También se presentan familias en las que los padres/madres salen a trabajar y los niños/as no tienen quien los supervise o acompañe para realizar las actividades escolares.

Nuestros niños/as en muchos casos se sienten solos a pesar de estar con sus familias porque lo expresan de diferentes maneras. Extrañan sus amigos, los espacios de juego y diferentes actividades que se dan solamente en la escuela. A veces nuestra interacción con los alumno/as se reduce por estar atravesada por la tecnología y es notable que el intercambio presencial es fundamental para el aprendizaje y en lo vincular.

Volviendo a la tarea docente, para ser completamente sincera, cada propuesta fue un ensayo- error, probando qué alternativa era posible y viable de seguir por cada niño/a y al mismo tiempo mantener una comunicación acordando horarios. No hay solo una forma, son varias. A veces las actividades son cortas, otras semanas son más largas. Siempre buscamos que, de una u otra forma, llegue la propuesta y nuestra voz a cada alumno/a y sus familias. Incluso los contenidos escolares están en constante revisión frente a la realidad en la que los niños y las niñas se sumergen hoy. Esta realidad nos desafió a profundizar nuestras prácticas.

Debo mencionar que es fundamental tener espacios de intercambio entre docentes para enriquecer nuestras clases, mejorarlas y reinventarlas. Esta modalidad de una escuela a distancia, nos permitió seguir aprendiendo nuevas formas de realizar las clases y actividades. Pero lo cierto es que cada docente buscó la forma más conveniente para mantener el lazo pedagógico con sus estudiantes.

Por otro lado, debo decir que la estrategia principal es mantener el vínculo con lo/as niño/as, los maestros son el nexo

entre la escuela y las familias; sino continuamos manteniendo la comunicación nuestro esfuerzo se viene abajo. Los docentes estamos acompañando a nuestros niño/as en esta crisis, lo que me lleva a pensar cuál es el rol que tenemos que desempeñar en este momento.

Si bien hoy hay un consenso en que la alfabetización no es lo único de lo que debe ocuparse la escuela; no es ni será fácil, en el contexto de incertidumbre que nos envuelve, definir nuestro rol actual. Además, tengo claro que ser docente hoy en una escuela pública al Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde muchos alumnos/as provienen de barrios de emergencia, es un desafío, sumado a estar en medio de una crisis mundial no tengo palabras para definir nuestra tarea, solo que es desbordante. Quienes nos dedicamos a la educación sabemos que el rol de la escuela no se limita solo a transmitir conocimientos.

Somos docentes porque aspiramos a formar ciudadanos íntegros, críticos, creativos y solidarios. Al acompañar, contener, actuar solidariamente ante esta crisis sanitaria; los maestros nos ayudamos de manera recíproca, al transmitir afecto y valores tan necesarios en estos momentos. Cada uno de nosotros aprendió sobre la marcha apoyándose en su propio sentido común, en la experiencia y entre compañeros. Cada uno trató de combinar disciplina, proyectos, formación general y profesional, teoría y práctica en su labor diaria.

Estoy convencida de que es útil contar con más información, y acceder a la experiencia de otros, dar el lugar al debate y a la reflexión. Esta pandemia nos atraviesa en todas las dimensiones y a los educadores de hoy nos planteó un desafío único, nos obligó a cuestionarnos una y otra vez qué hacer frente a cada situación.

Para finalizar, a pesar de todas estas dificultades, continuamos sosteniendo el espacio de la escuela. Nos entregamos a las familias, nos ponemos objetivos y pensamos propuestas significativas. Aprovechamos cada material que tenemos a nuestro alcance. Creemos que es fundamental el seguimiento del proceso de cada alumno/a en medio de la situación actual.

Los docentes somos conscientes de que esta crisis sanitaria golpea con especial dureza a los más vulnerables, los más chicos, nuestro desafío principal es contenerlos y acompañarlos en el día a día desde nuestro lugar y dejarnos acompañar por ellos. Los tiempos que se avecinan son de construcción colectiva en lo social y cultural, donde los docentes vamos a redefinir nuestra profesión frente a la realidad que nos tocó, pero no elegimos. La ansiedad y las diferentes dificultades que enfrentamos todos en estos días, muchas veces impiden tener rutinas con horarios estrictos; sin embargo, logramos sobrellevar la situación actual.

La escuela sigue, no se detiene a pesar de todo. Cada maestro empuja hacia adelante y enfrenta los desafíos poniendo el cuerpo hoy más que nunca.

Seguir enseñando Educación Física en tiempo de pandemia

Flor Lorna Callamullo León

DNI: 29076906 / Nivel Primario

Todos los docentes de la Argentina, de un viernes a un lunes, nos vimos enfrentados a un desafío inesperado. Un desafío que nos encontró haciendo equilibrio para no caer. ¿La educación distancia es la mejor manera de enseñar educación física? ¿Es realizable?

Los tutoriales y clases on line de varias disciplinas parecen ser la mejor opción. Pero educación física es otra cosa. Sus objetivos van más allá que el solo hecho de moverse y estar en forma. Tener en claro estos objetivos nos ayudará para no caer en la tentación de que las clases las den «Monsieur Google» y «Madame Youtube».

Estos objetivos en esta etapa excepcional se tienen que modificar, obviar, reinterpretar, o deben permanecer intocables. Tendremos que seguir con la planificación que nos hemos planteado sin hacer ninguna modificación, cómo será la comunicación con ese alumno mediatizado, cómo será el feedback, esa respuesta del alumno que estamos acostumbrados a recibir en instantáneo y ahora se ve alargada con delay y nos deja sin saber si el mensaje llegó a su destinatario.

Todos estos interrogantes nos abofetearon para despertarnos y sacarnos de nuestro estado de confort, un despertar que nos enfrentó a un desafío sin armas, sin herramientas. Pero nuestra resiliencia salió a apoyarnos en esta disyuntiva, esa capacidad de encontrar una salida positiva de una situación desafortunada.

Como un truco de magia sacamos de la galera ideas para reinventarnos como docentes, como profesionales de la educación.

En mi caso particular, las ideas surgieron desordenadas, sin una planificación específica para los alumnos. Mi primera reacción fue realizar las mismas actividades que les estaba proponiendo a mis dos hijos en edad escolar en esta etapa de confinamiento. Entusiasmada se lo compartí a mi supervisora, con una respuesta rápida y acertada me dio la orientación que necesitaba, las clases a distancia no pueden estar sin un marco que las contenga. Pero, ¿cómo enmarcarlas? ¿Nuestro programa estuvo pensado para esta situación? ¿Cuáles van a ser mis propósitos? ¿Qué contenidos trabajar? ¿Qué objetivos proponer a esos alumnos lejanos?

Decidí en ese momento (aún no estaban planteados los contenidos prioritarios) que me enfocaría en las habilidades motoras básicas, no manipulativas y manipulativas; y de ellas tomé los desplazamientos «carrera», saltos «en altura y en largo» y lanzamientos «la toma, y propiamente dicho». Y el cuidado de la salud, la recreación. Contenidos que una vez de vuelta a la escuela podría tomar como punto de partida para otros más complejos.

Luego del primer paso, lo demás fluyó, me puse como prioridad que las actividades planteadas se pudieran realizar en un espacio de un metro cuadrado y que el material a utilizar y reutilizar estuviera presente en la mayoría de los hogares. Fortalecer los lazos con los alumnos realizando videos donde mi rostro y mi voz fueran los que guiaran y motivaran la actividad. Utilizando a los soportes en línea (google y YouTube) como herramientas para tomar ideas, y no como reemplazo de mi labor docente.

Luego de las primeras clases en la modalidad videos compartidos en el blog de la escuela, y luego de reuniones para unificar ideas, sondear el nivel de conectividad de docentes y alumnos, se decidió iniciar las clases por zoom.

La primera pregunta que me surgió fue ¿qué es el Zoom?, ¿qué es el Meet?, ¿qué es un classe room?

El descubrimiento. Es así que me embarqué en una canoa a descubrir un nuevo mundo. De pronto mi rol de docente cambió a ser alumno, incluso a ser alumno de mis alumnos, ellos demostraron dominar las aplicaciones mucho mejor que yo. Corrían con ventaja, y tuve que recuperar el tiempo perdido.

Descubrí, que esa tecnología que nos alejó de los alumnos en este último tiempo es la misma que ahora nos iba a permitir encontrarnos. Descubrí que, de un día para otro, cambié mi frase de cabecera... «Dejen de lado los celulares y hagan actividad física» a «Por favor agarren su celular para hacer un poco de actividad física». Descubrí que el home office dejó de ser solo para los trabajadores del mundo informático, sino que el trabajo a distancia o, en nuestro caso la educación a distancia, es otra manera de desarrollar nuestra actividad.

Manos a la Obra. Gracias a las diferentes capacitaciones puestas a disposición rápidamente, aplicaciones como movi-maker, drive, classroom, zoom, padelt, ya no fueron desconocidas. Y pude realizar mis primeros pasos en ese mundo virgen en ese momento para mí. Para mi sorpresa las herramientas son amigables y su utilización no requiere un título de técnico informático.

Las clases por zoom, son el momento de encuentro a la distancia con mis alumnos, el momento del feed back, esa vuelta que quedaba de lado al realizar la actividad solo con el video

subido al blogg. Ahora ¿qué dar en esos cuarenta valiosos minutos?, la respuesta surgió naturalmente, realizar la clase subidas con anterioridad al blog, ver en directo el alcance y reajustar las mismas en caso de ser necesario. Entonces los zoom serán mi evaluación continua. Pero sobre todo el lazo que me une a mis alumnos.

El caos. Todo parecía marchar viento en popa. Pero el desgaste empezó a jugar un papel central. A las video-clases semanales que debía subir al blog y al drive de cada alumno, se le sumaba las sesiones de zoom, las clases por padlet de mis propios hijos y sus respectivas sesiones de zoom, más las necesidades de un hogar habitado las veinticuatro horas sin interrupción por todos los integrantes de la familia (más una mascota) debían ser satisfechas, nos hacían escuchar el tictac de una bomba a punto de estallar.

Otra realidad me golpeó, todas las familias estaban viviendo la misma situación. O peor, ya que no todas las familias de la comunidad educativa contaban con la seguridad económico-conecto-habitacional para realizar todas las tareas de esta extraordinaria etapa. A mis clases de educación física se les sumaban las de las otras materias curriculares, y la de sus docentes de grado.

Entonces ¿qué hacer?, ¿cómo continuar? Seguir de la misma forma sin modificar nada más, aferrarme a esta nueva «zona de confort».

La Reformulación. Es evidente que las variables seguían y siguen variando. A que se podía renunciar. ¿a la calidad educativa?, ¿a la cantidad de estímulos de mi materia?, ¿a las video-clases, a los zoom?

Era obvio que no. Tenía que renunciar a mis expectativas, a no esperar que el cien por ciento del alumnado hiciera las video-clases, o que no se conectara a todos los zoom, renunciar a esperar que todos, al menos, vieran las video-clases que tanto tiempo me llevaron hacer. Asumir que los tiempos que en un primer momento pensamos que era mucho, incluso nos preocupaba, como llenar una jornada de mínimo doce horas con actividades. A pensar... en qué momento hacer todo lo que debíamos, si el día tan solo tiene veinticuatro horas.

Este cambio de paradigma nos obliga a no esperar, por el momento, una jornada de trabajo separado de la vida familiar. Nos obliga a pensar en una amalgama, donde lo familiar se mezcla con lo laboral, donde no hay un lugar de trabajo ni un hogar. Donde ya no existe un «jardín secreto» que eran nuestras clases, porque ahora todas las clases son abiertas a la mirada de todos. Donde encontrar el buen momento no es tan fácil. Donde los roles cambian constantemente. Y en esa nueva realidad nos encontramos ahora. Dispuestos a caer reiteradas veces para levantarnos poco después. Reinventándonos continuamente, para continuar avanzando. Pensando en el mañana como una continuación de cambios constantes y no como el final de las vicisitudes. Donde ya no se espera una vuelta al estado de confort.

Los docentes hemos demostrado, que somos resilientes. Y seguimos enseñando...

Las clases en «modo pandemia»

Teresa Liliana Caporale

DNI: 16335658 / Nivel Primario

Las clases en modo pandemia, frase que escuchamos, por primera vez, en una reunión de trabajo entre directores con los supervisores del Distrito.

El modo pandemia nos remite al uso del celular en modo avión¹, el cual nos permite desconectarnos de todo aquello que pueda perturbar nuestro viaje, actividad o descanso.

Pero nada más alejado de estas características están las clases en modo pandemia.

¿Cómo las podemos definir? No son clases a distancia², no son clases virtuales³, no son clases online⁴.

¹ El modo avión desconecta todas las conexiones inalámbricas del dispositivo, como si estuviera apagado, pero pudiéndolo utilizar aún sin conexión.

² La educación a distancia es una forma de enseñanza en la cual los estudiantes reciben el material de estudio, permitiendo que en el acto educativo se empleen nuevas técnicas y estrategias de aprendizaje centradas en el propio estudiante, fomentando así el autodidactismo y la autogestión, es decir, se trata de una educación flexible y auto dirigida, cuyas principales herramientas son las tecnologías de la comunicación y la información. Una de los principales beneficios que este sistema ofrece a los alumnos, es que le permite estudiar en cualquier momento sin la necesidad de tener conocimientos tecnológicos o conexión de internet. Sin embargo, este tipo de formación ofrece escaso o nulo contacto entre compañeros de estudio y con el profesor, que suele ofrecer tutorías por distintos medios de comunicación (mail, teléfono, etc.).

³ Clases virtuales. Modalidad educativa que se desarrolla de manera complementaria o independiente a las formas tradicionales de educación y que surge a partir de la incorporación de las tecnologías de información y comunicación (TIC), en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Esta modalidad se afianza principalmente en las herramientas de internet. Supone

No son las clases que habíamos pensado y planificado para el año lectivo 2020 y que se habían iniciado unos pocos días antes de instaurarse la cuarentena ante la irrupción del COVID-19 en la República Argentina.

¡Así las clases en modo pandemia se transformaron en todo un reto: una mixtura de todo lo antes descripto y algo más!

Hubo que replanificar, revisar y reorganizar los contenidos para determinar cuáles considerábamos prioritarios; pensar y repensar en las propuestas de actividades para que lleguen a todos, que nadie quede sin recibirlas o que no pueda realizarlas.

En un primer momento, nos planteamos como objetivo pedagógico ofrecer actividades, que respetasen una secuencia didáctica de enseñanza, proponer las adecuaciones necesarias, que tengan en cuenta los puntos de partida de nuestros alumnos, buscar nuevas estrategias que nos permitiera flexibilizar e implementar una enseñanza diversificada.

el uso e intercambio de información entre docente y alumnos de manera virtual, ya sea por correo electrónico o plataformas especialmente creadas para tal fin. A través de dichas plataformas, los alumnos pueden revisar y descargar los materiales de clase, subir trabajos o asignaciones e incluso trabajar de manera colaborativa con sus compañeros de clase. La característica principal de este tipo de formación es que se trabaja de manera asincrónica; es decir, el alumno no debe coincidir en tiempo ni espacio virtual con el docente o compañeros para el desarrollo de sus actividades.

⁴La educación online toma como base la educación virtual, pero le añade un ingrediente: el tiempo real. A través de este elemento, el alumno es capaz de asistir a clases en vivo o reuniones de estudio donde coincide con sus compañeros de clase e interactuar con profesores. Para lograr esto, la institución educativa debe contar con alguna plataforma tecnológica que le permita a sus docentes y alumnos realizar todas estas tareas. Además, podrán asistir a videoconferencias, realizar evaluaciones en vivo, participar en foros de discusión, realizar trabajos grupales, entre otras características que no solo facilitan el aprendizaje sino también la interrelación y trabajo entre alumnos y maestros.

Ya teníamos en claro objetivo y tipo de propuesta. Pero surgía el primer desafío: ¿cómo se las íbamos hacer llegar a las familias?

¡Pues, a través del blog⁵ institucional!

Medio que hubo que actualizar y reestructurar contemplando cómo hacerlo amigable al usuario, agradable visualmente, fácil de navegar, que permitiese un acceso rápido a las actividades y a la información que iba surgiendo día a día y que necesitábamos hacérsela llegar a las familias.

Todas estas cuestiones hacen que el mismo esté en permanente revisión.

A este medio de difusión, se le sumó el uso de la plataforma Edmodo⁶ pero disponible para sólo tres grados, ya que no hubo tiempo de habilitarles aulas a todas las secciones.

Además de estas propuestas, contábamos con el blog de la Biblioteca, un espacio lúdico, de encuentros con lecturas recreativas, desafíos para pensar, actividades para compartir con la familia, canciones, videos y audios de cuentos narrados por sus autores o actores, información sobre las Efemérides. ¡Un espacio diferente pero complementario, para aprender y pasar la cuarentena dispuesta como medida sanitaria por el Gobierno Nacional!

⁵ Un blog es un sitio web que incluye, contenidos de interés, que suelen estar actualizados Sirve como publicación en línea de historias con una periodicidad muy alta, que son presentadas en orden cronológico inverso, es decir, lo más reciente que se ha publicado es lo primero que aparece en la pantalla. También los blogs pueden mostraran una lista de enlaces a otros blogs u otras páginas para ampliar información. Un blog puede tener diversas finalidades, como por ejemplo, servir como medio para buscar información.

⁶ Edmodo es una plataforma tecnológica, social, educativa y gratuita que permite la comunicación entre los alumnos y los profesores en un entorno cerrado y privado creado para un uso específico en educación.

Y entonces, se nos presentó el segundo desafío: ¿Cómo las familias harían las devoluciones de las actividades propuestas?

En este punto, tuvimos idas y vueltas con las herramientas implementadas porque, como hubiera dicho Tusam⁷, «puede fallar».

Publicados en el blog, pusimos a disposición de las familias, el mail institucional para las consultas administrativas y creamos un mail único para la recepción de las actividades de todos los grados y áreas curriculares.

Pero el acceso a las actividades remitidas por las familias y devolución de las correcciones se vio dificultado por la cantidad de usuarios, enviando información a una misma dirección de mail. Entonces, «recalculamos». Se crearon nuevas cuentas de mail para cada grado y cada Área Curricular. ¡Problema solucionado!

Y aparece el tercer desafío: las respuestas de las familias no son las esperadas. ¡No llegan aluviones de actividades para corregir, consultas para orientar, dudas para explicar!

En ese momento, tuvimos que plantearnos dos cuestiones: el contacto y la conectividad.

Nos contactamos vía telefónica, personalmente en las entregas de las Canastas Nutritivas y hasta yendo a las casas de las familias de las que no teníamos noticias.

Pues, «misión cumplida»: nos contactamos con todas las familias, pero tampoco esto nos garantizó recibir las devoluciones de las actividades propuestas a nuestros alumnos.

⁷ Juan José del Pozo, conocido como Tusam o Tu Sam, (Buenos Aires, 1932-*Ibidem*, 27 de abril de 1999) fue un mentalista e hipnotizador argentino, famoso por sus espectáculos de hipnotismo en el teatro y en la televisión. El nombre TUSAM es un acrónimo de las palabras «técnica», «unción», «sabiduría», «amor» y «mística».

Entonces, tuvimos que rever el tema de conectividad: no todos tenían acceso a Internet o a computadoras o contaban con un solo dispositivo para todos los integrantes de la familia, debiendo turnarse para su uso. Algunas familias sólo tenían un celular y sus limitados «datos móviles»⁸ no eran suficientes para mantenerse comunicados con los familiares, bajar actividades y mandar los archivos a los docentes.

Pensamos, ¿qué podíamos hacer? A partir de los distintos relevamientos de datos, realizados por docentes y el equipo de conducción, sobre aquellas familias que no enviaron ninguna actividad, se implementó la entrega y posterior recepción de las actividades impresas durante la entrega de las Canastas Nutritivas.

Pero esto tampoco fue suficiente. Ya todos estábamos cansados de no lograr el objetivo y se evidenciaba que las familias y los alumnos también.

Y, ¿ahora qué? Tuvimos que plantearnos ampliar el objetivo propuesto. Ya no alcanzaba «con actividades, que respetasen una secuencia didáctica de enseñanza». Teníamos que fortalecer los vínculos no sólo pedagógicos, sino también los afectivos con nuestro alumnado.

Entonces, con la ayuda de la cooperadora se armaron grupos de WhatsApp de cada grado y, a través de una familia referente, que se transformó en la multiplicadora de mensajes de los

⁸ Cuando se contrata un plan de telefonía pago se dispone, por mes, de cierta cantidad de datos para utilizar Internet. Es un servicio que permite acceder al navegador y utilizar diferentes aplicaciones, como WhatsApp, que requieren de una conexión para funcionar. El uso de datos móviles es la cantidad de esos datos que un teléfono celular consume o gasta.

La cantidad de datos móviles varía de acuerdo al plan contratado. Así es posible disponer de muchos datos o pocos, en el segundo caso es cuando se debe cuidar más su uso para no gastarlos completamente cada mes.

docentes y la conducción para las familias y viceversa, hubo un nuevo canal de comunicación, más directo, más inmediato y esperábamos más efectivo.

Todas estas propuestas nos acercaron más a nuestros alumnos y a sus familias. Pero faltaba lo esencial de la Escuela, «la presencialidad», el contacto directo con los niños, el intercambio entre pares, los saludos, etcétera. Aún no es posible, pero a falta aula, patio, contacto directo surgen las videoconferencias para completar el combo.

De estos encuentros virtuales, que lamentablemente no son para todos, (ya que la escuela no puede solucionar los problemas de conectividad, de falta de datos móviles, del uso compartido de los dispositivos o falta de netbooks, de la disponibilidad de tiempo para que las familias acompañen porque tienen que trabajar), obtuvimos el premio mayor: encontrarnos, vernos, contarnos cómo la estábamos pasando, soñar con el reencuentro, hablar de las actividades, de las dificultades para realizarlas o hacerlas mientras los docentes las van explicando...

¡Comunicarnos! Este fue uno de los grandes desafíos a los que nos tuvimos que enfrentar en esta suerte de escolaridad en modo pandemia. No es el único: la contención emocional de las familias, los problemas económicos que nos afectan, lo social y afectivo que quedó trastocado, los interrogantes ante la vuelta a clases y el manejo sanitario, etc. Pero de todo esto, hablaremos en otro momento.

Nos queda aún un desafío más, que es pensar en la valoración pedagógica y comunicársela a los actores principales: nuestros alumnos, teniendo en cuenta, el trabajo realizado, el recorrido a partir de sus puntos de partida, el esfuerzo propio y de la familia, las intervenciones formales, espontáneas y/o emergentes ante las diversas propuestas, la disponibilidad de la tecnología como recurso o la falta de ella y la superación ante esta falta.

Toda esta diversificación e implementación de caminos y recursos para comunicarnos nos permitió y nos permitirá hacer el seguimiento de las trayectorias escolares de nuestros alumnos.

Incentivarlos e incentivarlos para seguir trabajando en modo pandemia en pos de un reencuentro en la Escuela en modo presencial para recuperar lo extrañado, lo anhelado, al otro, la autonomía en el trabajo, lo aprendido o no tanto.

Detrás de todas estas acciones para entablar, mantener, fortalecer y sostener la comunicación, de ida y vuelta, entre familias y escuela, el trabajo fue cooperativo, donde todos los docentes conformamos un equipo de trabajo, en diálogo permanente y poniendo aptitudes, recursos y tiempo al servicio de todos los integrantes de la comunidad educativa. Además, por parte de las familias también se conformaron equipos de trabajo, donde dispusieron de su tiempo, conocimientos y compromiso, que acompañaron y acompañan lo más que pueden para que este circuito de la comunicación se retroalimente.

Está pandemia evidenció la desigualdad, la brecha y los límites de nuestro sistema educativo, pero también nos hizo tomar conciencia de la importancia de la escuela y el trabajo que en ella realizamos.

Es indispensable que se adapte y adopte algunos momentos de virtualidad, que sigamos repensando nuestras prácticas docentes, que mantengamos las estrategias aprendidas para llegar a nuestros alumnos, pero esta virtualidad no podrá reemplazar a la escuela como «espacio para lo formativo, lo pedagógico, lugar de encuentro y para la construcción de lo común».⁹

¹ Dussel, Inés. (2020). «La clase en pantuflas» Conversatorio virtual con Inés Dussel | ISEP (2020) disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs>

Bibliografía

Cao, C. (2020). ¿Qué son los datos móviles de tu celular? Mayores conectados. Recuperado abril 9, 2020, de <https://mayoresconectados.com.ar/que-son-los-datos-moviles/>

Supervisiones de Educación Primaria. (2020). Hacia una valoración del proceso pedagógico en el contexto de la escuela en aislamiento. Documento de trabajo para el Nivel Primario – CABA. Mimeo.

Dussel, I. (2020). La clase en pantuflas: reflexiones a partir de la excepcionalidad. Conversatorio virtual. Recuperado noviembre 11, 2020, de <http://isep-cba.edu.ar/web/2020/04/27/la-clase-en-pantuflas-accede-a-todo-el-contenido-sobre-la-conferencia-de-ines-dussel/>

Dussel, I. (2020). Entrevista a Inés Dussel: la escuela no es una casa pero también ahí llega. Recuperado noviembre 11, 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=m5odue6i5p8>

Fernández, Y. (2019). Modo avión: qué es y cuándo debe activarse. Recuperado junio 19, 2019, de <https://www.xataka.com/basics/modo-avion-que-cuando-debe-activarse>

Páginas Web

Universia. (2020). ¿Cuál es la diferencia entre educación online, educación virtual y educación a distancia? Recuperado mayo 5, 2020, de <https://www.universia.edu.pe/a-cua-l-diferencia-educacion-online-educacion-virtual-educacion-distancia/aprovecha-internet-estudiaonline/at/1142658>

Wikipedia. (2020). Educación a distancia. Recuperado abril 20, 2020, de https://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n_a_distancia

Wikipedia. (2020). Tusam. Recuperado mayo 4, 2020, de <https://es.wikipedia.org/wiki/Tusam>

Wikipedia. (2020). Aula virtual. Recuperado junio 11, 2020, de https://es.wikipedia.org/wiki/Aula_virtual

Wikipedia. (2020). Edmodo. Recuperado junio 15, 2020, de <https://es.wikipedia.org/wiki/Edmodo>

Wikipedia. (2020). Blog. Recuperado junio 21, 2020, de <https://es.wikipedia.org/wiki/Blog>

Seguir enseñando en Tiempos de Pandemia

Vanina Mirna Coca

DNI: 26123327 / Nivel Inicial

En el marco de la situación excepcional provocada por la expansión de la pandemia del coronavirus, que asola a todo el mundo, se prolongan los días de distanciamiento social en nuestro país y con ello, la suspensión indefinida de los ciclos escolares presenciales. En un marco impensado y novedoso se establece el acompañamiento pedagógico necesario.

¿Cómo enseñar y sostener el vínculo en tiempos de pandemia? Llegar a un domicilio y trabajar con el alumno y su familia es una experiencia riquísima para toda persona comprometida con la educación, dado que en esta modalidad se «quiebran» muchos de los supuestos teóricos y prácticos que sostienen a la enseñanza en el resto de los ciclos y niveles de escolaridad. ¿Por qué realizo esta afirmación? Para responder a diferentes interrogantes que surgen alrededor de la modalidad. Nos detenemos en supuestos como: ¿Cuándo comenzó la clase? En el domicilio, la clase puede comenzar cuando el niño se dispone con una conversación, cuando la docente despliega modos de participación para sostener la enseñanza.

¿Cuándo va a enseñar la maestra? Cuando pueda sostener modos de participación pertinentes para poder acompañar los posibles aprendizajes de los niños, en el momento oportuno. Si observamos a un docente con dos niños.

¿Esto es una clase? La clase está conformada por una maestra con un niño como mínimo. Dado que la relación es individualizada, estas situaciones de un niño y una docente son muy

ricas para la enseñanza, sin que por esto desvaloricemos la enseñanza grupal.

Nuestra labor está proyectada dentro de un dispositivo muy personalizado, en el cual están comprometidas las familias. Llevar el Jardín a un domicilio, hospital, hogar, refugio implica tener presentes actitudes desde el rol docente que son propias de la modalidad. En este contexto la Pandemia se presenta de modo abrupto y nos enfrenta a nuevos desafíos, cambios, progresos y retrocesos que debemos afrontar.

¿Cómo organizarnos? La virtualidad es el escenario que tomó relevancia. Desde allí se tuvo de reprogramar un proyecto en el cual se pueda acompañar y sostener el vínculo con el alumno y sus familias. Principalmente desde las video llamadas, WhatsApp o meet. En el proceso también fueron necesarios proponer las actividades debidamente explícitas a las familias que se enviaron por correo electrónico.

Retomar el encuadre institucional, desde las pautas sobre los días y horarios. Establecer un mecanismo de comunicación y anticipar los sucesos semana a semana. Desde este nuevo escenario poder reflexionar acerca de:

¿Qué puede aprender un niño de cinco años, que permanece muchas horas sin poder salir de un espacio? ¿Qué puede necesitar? ¿Qué puede sentir un niño que extraña su rutina? ¿Podemos enseñar todos los contenidos? ¿Contamos con las herramientas necesarias para que la comunicación sea fluida? En aquellas zonas donde nuestros alumnos no tienen las condiciones sociales y económicas que permitan comunicarse virtualmente, ¿cómo hacer para no profundizar la desigualdad con los otros estudiantes que si la tienen?

Frente a estos interrogantes y desde una mirada integral del *sujeto*; construimos un plan de acción en tres Ejes; uno

transversal: El Juego y los otros vinculados a los contenidos de prácticas del lenguaje e indagación del ambiente.

Partimos acerca de los diferentes disparadores posibles en este contexto; desde el ámbito más sencillo, retomar actividades que impliquen un trabajo con las familias esto también incluye los contenidos del jardín. Como el cocinar, modelar; jugar, crear, construir. Las actividades que requieran la expresión de diversos lenguajes en sus múltiples de formas. Si nos detenemos a pensar en las acciones que realiza un niño al modelar con arcilla, observamos como interactúa con el ambiente y, a partir de estas exploraciones, obtiene distintas informaciones acerca del mismo. La arcilla le ofrece datos sobre su temperatura y humedad, le muestra cómo conserva la forma que le dan sus manos cuando está lo suficientemente mojada, o cómo se desmorona cuando sus partes están secas y poco distribuidas. La comprensión de estos fenómenos implica traducir o asimilar información nueva a conocimientos previos.

Cuando planificamos las propuestas nos encontramos con diferentes situaciones que hasta el momento nos fueron ajenas o impensadas. Los docentes tenemos naturalizadas ciertas acciones y como tales muy pocas veces logramos registrarlas de forma teórica. Nos atraviesa la vivencia.

Nos encontramos de un momento a otro, en la necesidad de digitalizar todas las propuestas. Repensar nuestra modalidad, poner en pantalla cada acción para que sea fácilmente entendible.

Utilizando las diversas plataformas interactivas en las que podamos incluir nuestros contenidos y orientarlas hacia nuestros objetivos. Pero luego se nos presenta otro desafío.

¿Cómo sostener las clases sin conectividad? Muchas familias no tienen acceso a internet o en algunos casos es sumamente

dificultosa su conexión, para estos casos, se implementó la modalidad de hacer posible la propuesta pedagógica a través de videos grabados, en los cuales se puede explicar las diferentes actividades a través de ejemplos «si bien, no es el vivo», el objetivo primordial es seguir habitando espacios escolares. Como toda experiencia se avanza y se vuelve a comenzar nuevamente. Los niños tan pequeños necesitan del tiempo, dedicación y presencia de sus padres para que esta tarea pueda ser llevada a cabo. El compromiso de la familia es fundamental para sostener estos espacios virtuales, convirtiéndose de este modo en una herramienta indispensable para la continuidad escolaridad.

Y con este escenario, se refuerza el rol que ocupa la Escuela y el Estado siendo irremplazables.

¿Cuál es la planificación más adecuada? Para nosotros, aquella que conforme los recorridos didácticos. De manera más abarcativa, en los que se abordan los diferentes contenidos en función de un trabajo integrado.

En cuanto al tiempo, fue necesario establecer un orden y sobre todas las cosas considerar a la Observación como un recurso primordial.

En función de la devolución de los niños; fue necesario brindar el espacio para que los alumnos se familiaricen con los recursos tecnológicos.

En relación a la devolución de las propuestas; las familias suelen expresar sus experiencias, su sentir. Suelen encontrarse con situaciones en las cuales no saben cómo llevarlas a cabo. Y no deberían de por qué saber no fueron formados para ello. Algunas familias expresan: «yo, ya no sé cómo hacer con esto». «Estamos cansados». Entre la incertidumbre del momento, el desempleo, la falta de trabajo y la angustia que esto les genera.

Los docentes podemos escuchar y encausar la tarea.

Es allí donde la Escuela sigue acompañando y sosteniendo el vínculo. Atendiendo sus demandas tanto asistenciales como pedagógicas.

El planteo estaría puesto en la brecha digital, lo que evidencia lo indispensable. No alcanza con tener internet o una computadora, sino en saber usar las herramientas tecnológicas y en este punto la escuela debería evaluar como continuar y crear nuevos dispositivos que favorezcan nuevos aprendizajes. Plantearnos: ¿qué experiencia deseamos que vivan nuestros alumnos? ¿De qué modo? ¿Con qué recursos? ¿Cuál es la finalidad de la tarea? ¿Se puede dar todos los contenidos?

Creo que en este contexto es necesario establecer las prioridades y realizar una lectura global de cada situación en particular. De lo que sí estamos seguros, es que deseamos que nuestros alumnos atraviesen este proceso de la mejor manera posible y que lo puedan *disfrutar*.

Este acontecimiento seguramente va a generar cambios, ya no seremos los mismos cuando todo vuelva a su ritmo. Seguramente atravesaremos esto con la convicción que afrontamos y respondimos de la mejor manera posible, con responsabilidad y compromiso. Que no estuvimos solos, que nuestros alumnos nos acompañaron desde el inicio y que hemos construido redes humanas. Hoy más que nunca escuela-familia-alumnos y docentes trabajando con lo impensado, enalteciendo nuestra labor.

A partir de aquí nos quedará valorar los procesos pedagógicos de cada niño, su trayecto por este momento particular y detenernos en las cosas que sí pudo lograr a lo largo de varios meses.

Este escrito fue elaborado desde la experiencia práctica en relación con el contexto, con la particularidad de la modalidad domiciliaria en el nivel inicial que dependiente del Área de Educación Inicial del Gobierno de la Ciudad. Todo lo que he volcado aquí se realiza cotidianamente en nuestra escuela. He tratado de exponer mi vivencia, entendiéndola como un hacer complejo que no puede ser «copiado», sino que fue compartido, pues día a día nuestros alumnos disfrutaban de ellos.

Bibliografía

Diseño Curricular (2012) 4-5 años. Caba

Fraguglia Roberto (2013). La planificación en el Jardín. Puerto Creativo. Prov. Bs.As

Levin Esteban (2012). ¿Hacia una infancia virtual? Nueva Vision. Bs. As.

Rolandi Ana María. (2012) Tic y Educación Inicial. HomoSapiens Rosario Santa Fe.

Ullúa Jorge (2009) La enseñanza en el Jardín como espacio de multiarea. Puerto Creativo. Prov. Bs. As.

¿Es posible hacer lo mismo de siempre, cuando todas las condiciones han cambiado?

Analía Compagnoni

DNI: 17769252/ Nivel Primario

¿Y ahora qué hago? ¿Por dónde empiezo? ¡Nooo! ¿Cómo aprendo a utilizar todas las herramientas tecnológicas que me van nombrando, y que son nuevas para mí, y que además se supone que las maneje para «ayer»? ¡Esto es demasiado! ¿No entiendo nada! Es un lío todo esto... No sé si voy a poder con todo. Me explota la cabeza de tantas horas que paso frente al monitor de la computadora.

Seguramente todas y todos han pasado por momentos como este. Muchas/os se han identificado con al menos una, ¿verdad?

Todo comenzó con la primera noticia que nos llegaba desde muy lejos. Desde China, Wuhan más precisamente. Pero, ¿cuánto demoraría el virus en llegar a nuestro país?

¡Fue tan rápido! Miedo. Pánico. Había poca información al principio, después hubo más, y luego sobreinformación, hasta fake news, información oficial y no tan oficial, y aprovechadores de siempre... También descreimiento.

Los docentes, sí, una vez más «los docentes» no nos dejamos llevar por todo eso. Entonces un día nos pusimos la escuela al hombro, y abrazamos en la distancia a nuestras alumnas y alumnos y a sus familias. Les dijimos «acá estamos», «no están solas/os», y los acompañaremos en este recorrido por más desconocido que sea para todas y todos. Y así lo hicimos, desde el lugar que nos tocó, y donde nos encontró el Covid-19, dentro de cada una de las escuelas a lo largo y ancho de este bendito país.

Comenzamos a transitar un camino del que solamente sabíamos dónde comenzaba: en las aulas, junto a las y los estudiantes, ya que habíamos tenido la suerte de comenzar el ciclo lectivo 2020, pero... que aún nadie sabe dónde termina, y mucho menos cuándo. Paso a paso, nos fuimos desarmando y también desaprendiendo, para volver a recrearnos, rearmarnos y reaprender todo. Fuimos comprobando que lo que se había hecho hasta ahora no servía mucho y dejaba de ser lo óptimo para las nuevas características de este contexto actual: «*pandemia*». Así fue que tuvimos que dejar a un lado lo que veníamos preparando desde días antes de comenzar las clases, allá por un 2 de marzo para Nivel Primario, un 9 de marzo para Nivel Secundario y un 16 de marzo para Adolescentes y Adultos. Como todos saben Primaria y Secundaria pudieron ingresar a sus escuelas, conocer a sus docentes y compañeras/os nuevos. El Área de Adolescentes y Adultos no. Justo «ese día» comenzó la cuarentena que nos contiene y abraza por igual... ¿No tienen la sensación de que esas fechas fueran de otra época, o de hace de muchos años?

Fue difícil comprender en aquel momento qué nos estaba pasando, qué debíamos hacer o dejar de hacer, y cuánto era capaz de afectarnos ese virus importado. Veíamos diferentes noticias en la tele, y todo era muy cambiante minuto a minuto. Hasta los científicos estaban aprendiendo día a día...

Así y todo, como dije antes, nos pusimos al hombro la responsabilidad de que a las y los estudiantes de todo el país les llegaran nuestras clases como fuera posible: por mail, WhatsApp, Podcast, Zoom, Meet, Facebook, Instagram, Edmodo, Classroom, Blog, Padlet, videos caseros y otros bajados de YouTube (que lógicamente había que aprender a bajar), archivos en formato Word/pdf/odt o compartidos de Google, cuadernillos impresos, etc. etc. Había que asegurar la continuidad pedagógica como fuera. No había tiempo que perder. Debíamos

seguir cumpliendo nuestra función docente, *nuestra amada vocación*. Pero por sobre todas las cosas: que nuestras alumnas/os no se sintieran solas/os, y que las familias que integran nuestra comunidad educativa también sintieran nuestra presencia y contención en la distancia. Es decir, sostener el contacto en el tiempo.

Surgieron problemas, claro. Tal vez, el más preocupante de todos es, fue y será, el acceso a la conectividad y la falta de aparatos tecnológicos, y en el que caso de que los tengan, que éstos funcionen correctamente. Pero era esperable que nos encontráramos con obstáculos diversos pues era una experiencia inédita la que nos estaba envolviendo y atravesando desde distintas direcciones. Por esa razón no se podía tener soluciones o medidas prediseñadas para este tipo de contingencia, pues no la conocíamos para nada y no existían referencias que nos guiaran. Así surgieron los primeros «ensayo y error».

Yo llamaría a estos obstáculos «oportunidades» o «desafíos», pero no problemas. Estas oportunidades o desafíos nos sirven para *replantear* y *mejorar* nuestra práctica docente, para que le busquemos otras vueltas a las que ya conocíamos y veníamos utilizando, para que reinventemos otros caminos para proponerles recorrer a las/os chicas/os y así puedan acceder a los contenidos que se suponía que debían ser trabajados en este ciclo lectivo... y que claramente, esta cuarentena, acababa de modificar.

Como ya comenté antes, tuvimos que amigarnos con lo tecnológico y familiarizarnos con las diversas plataformas y aplicaciones educativas que ya existían, pero también con las que surgieron y se diseñaron a partir de las necesidades de los docentes de todos los niveles educativos. Nunca nos quejamos, nunca «colgamos los guantes» como se dice. Y decidimos resistir. Y estamos resistiendo. Tal como lo hicimos siempre. Pero

ahora, más que nunca, era muy importante no bajar los brazos y seguir para adelante en pos de sostener esa comunicación y contacto con nuestras/os pibes.

Pensamos y diseñamos clases, reciclamos y creamos estrategias especiales dentro de esta cuarentena sin precedentes. Nos sumergimos en un mundo virtual en busca de algo que nos ayudara y asistiera en todo momento. Algunas/os colegas quizás se habrán perdido y vuelto a encontrar dentro de ese mundo cibernético e infinito. Otras/os colegas habrán tenido más ventaja sobre aquellas/os pues quizás posean más conocimientos y manejo de lo que el contexto reclamaba a viva voz: habilidad informática - manejo de redes - creación de eventos/ clases virtuales sincrónicas y asincrónicas - armado videos o tutoriales para sus clases - subir clases al Blog - grabar la lectura de un texto breve con mi voz para enviárselos - y... muuuchos etcéteras más. Lo que todas y todos jamás dejamos de tener en mente, y siempre fue nuestro objetivo principal, es que hiciéramos o propusiéramos lo que fuera: debía ser cercano y significativo a nuestras chicas/os y que lo pudieran resolver/ desarrollar dentro de sus casas y con los elementos que tuvieran a su alcance. Pero sin presiones, sin avasallarlos ni enviarles miles de cosas con tal de «cumplir con». En esto también tuvimos que buscar nuestro punto intermedio, nuestro balance, «el punto justo y a medida de nuestro grupo». Así que era momento de frenar, tomar distancia del monitor por un rato y «observar», «leer entre líneas» en medio de las actividades que les habíamos enviado y de las respuestas que comenzábamos a recibir, «escucharlas/os» para reacomodarnos y adaptarnos a sus necesidades y urgencias. Era la única, y la mejor manera de acompañarlas/os en este recorrido que por momentos se tornaba como un páramo y demasiado desalentador. Pero seguimos y seguimos. No flaqueamos. Todo sea por ellas/os.

Y acá rescato palabras del gran Francesco Tonucci, también conocido por el seudónimo «Frato», gran pensador, psicopedagogo y dibujante italiano, quien es investigador del Consejo Nacional de Investigación Italiano y responsable del proyecto internacional «La ciudad de los niños y las niñas» y que considera que la cuarentena para prevenir la propagación del COVID-19 *«no hace más que dejar al descubierto que la escuela no funciona; pero, al mismo tiempo, es una oportunidad única para que los niños y las niñas aprendan cosas nuevas»*. También dice que *«los docentes deberíamos transformar nuestra mirada sobre los contenidos y los modos de transmitirlos»*, y que *«la casa de los niños y niñas debería ser un gran laboratorio en el cual logren experimentar y descubrir nuevos aprendizajes»*.

¡Qué interesante y desafiante mirada nos propone! Por lo tanto, que las/os docentes, logremos cambiar nuestra óptica y ver que la casa de las chicas/os Es un laboratorio, se transformaría en un trampolín que dispararía nuestra creatividad para descubrir nuevas maneras de acompañar el proceso de construcción de los aprendizajes de las/os estudiantes. Con nuestra guía y sin perder ese punto de vista, todas/os ellas/os alcanzarían mejores resultados seguramente, y su autoestima mejoraría, pues verían que todas/os son capaces de construir sus propios aprendizajes y arribarían a las conclusiones que tanto anhelamos dentro de las aulas «experimentando» ya que serían los actores principales y cada uno de ellas/os desarrollaría su individualidad, dentro de esta comunidad. Otra propuesta interesante del psicopedagogo Francesco Tonucci es que, en este tiempo de distanciamiento social obligatorio, las niñas/os hagan un registro de sus emociones diarias y que identifiquen lo que provocó que apareciera cada una de ellas, y que, de ser posible, la escriban al lado. Él dice que es muy importante que logren poner en palabras lo que sienten (o en forma de dibujo

si quisieran, o porque aún no saben escribir...) pues sostiene que así se podría descomprimir un poco la sensación de encierro y lograr que se desahoguen sobre una hoja de papel, y no entre los integrantes de su familia que tal vez sean muchos y en muy pocos metros cuadrados, con necesidades básicas no satisfechas y urgencias variadas. Esto también da para trabajarlo de diversas maneras, y aquí entra en juego nuevamente la creatividad de cada docente.

Otro aporte que ilumina nuestro nuevo derrotero, es el de Rebeca Anijovich, cuando dice «*Enseñar con sentido*» y se pregunta «¿*Qué es significativo enseñar hoy?*» «¿*De qué manera construimos presencia?*» «¿*Cuándo aprende mejor una estudiante?*» y podría decirse que la y el estudiante debería ser siempre protagonista, que aprenda a aprender y que pueda hacer su propio seguimiento. Para eso, necesita de nuestra asistencia desinteresada y sin exigencia alguna. Debemos estar presentes sin invadir su espacio, con consignas muy claras y cercanas a los intereses de nuestro grupo, y comunicándoles qué se espera que aprendan, dándoles opciones para que elijan con qué comenzar y de qué manera hacerlo. Y sobre todas las cosas «*considerar lo diverso, hacer trabajo colectivo y poner en conversación lo diferente para tender puentes*», dice Anijovich, no solamente entre alumnas/os sino también entre docentes.

Acá es donde cierro mi texto, diciendo que «*hacer trabajo colectivo*» como nos sugiere Anijovich implica que aprendamos a trabajar con los que piensan diferente. La contraposición de ideas enriquece y contribuye a lo colectivo. Siempre es mejor juntarse con quien no opina como yo, pues es justamente eso lo que despierta y desarrolla la empatía con el otro, y de esta manera, logramos armar una propuesta pedagógica colectiva, que como está generada entre todas/os los docentes, nos sirve y nos es significativa. «*Todos los métodos pedagógicos son válidos*»,

dice Anijovich, así que multipliquemos, sumemos métodos para construir presencia en la distancia.

No estábamos preparados para una educación en la virtualidad. Es verdad.

¿Cómo será el regreso a las aulas, la escuela del futuro? Aunque eso habría que pensarlo en el momento en que se pueda volver, lo que sí deberíamos tener más en claro, es la manera de abordar los temas. ¿Volverán a ser los mismos de antes de que todo esto comenzara?, o, ¿realmente aprenderemos de los desafíos que nos planteó la cuarentena y nos renovaremos mientras dure? ¿Nuestras clases dejarán de ser homogéneas para tener en simultáneo distintas propuestas, teniendo siempre presente la diversidad y la escucha, sin dejar de promover y de cultivar la capacidad de asombro?

Pensando la Educación en pandemia

Mónica Elizabeth de los Santos

DNI: 22002414 / Nivel Primario

Desde que comenzó la emergencia sanitaria por el COVID-19 cambió la visión que se tiene de la educación, ya que la escuela y la casa, actualmente, se transformaron en el mismo espacio para el aprendizaje. La manera de vivir hoy en día es muy diferente a la de ayer, por ese motivo nos encontramos dándole resignificado a otros tipos de conocimiento.

Este escenario nos hace reflexionar cual es el objetivo que tiene la escuela y el conjunto de maestros. Se puede denotar el esfuerzo, el trabajo, la dedicación, el compromiso, el profesionalismo y el amor de cada uno de nosotros que a pesar de las vicisitudes que también padecemos, nos encontramos buscando, inventando, equivocándonos, enloqueciéndonos, y así solo con el único objetivo de llegar a todos nuestros alumnos para que ninguno se quede afuera del sistema.

En el salón de clases nos sentíamos confiadas /os de lo que íbamos a transmitir en nuestras áreas, pero de un momento a otro todo eso cambió radicalmente. Tuvimos que aprender a usar programas, a hacer videos tutoriales, a subir material de trabajo, etcétera. Nuestros alumnos también tuvieron que aprender a subir sus trabajos, a manejar con habilidad las plataformas educativas, a moverse en otro entorno, el virtual. Porque si bien ellos nacieron con esa tecnología no siempre conocen cómo escribir un documento, hacer un gráfico, o adjuntar un archivo. La finalidad didáctica de un programa se la damos los docentes.

La mayoría de nosotros estamos acostumbrados a la forma presencial y en el momento, que favorece un ida y vuelta de

intercambio de opiniones entre todos. En cambio, en las clases virtuales, para lograr esta «presencialidad», los alumnos tienen que involucrarse libre y voluntariamente con el apoyo de la familia. La «invasión» al espacio privado de cada uno de nosotros nos obliga a tomar ciertas medidas precautorias, por tal motivo debemos trabajar conjuntamente con las familias para acompañar a los niños. Los padres y madres tienen que entender que sus hijos permanecerán en sus casas mientras dure esta pandemia.

En este caso son los adultos quienes tienen que marcarles sus horarios escolares caseros para que los niños vayan adquiriendo la rutina de sus clases frente a la computadora y aceptar que con ella pueden descubrir muchísimas cosas interesantes y que no solo sirve para pasar el tiempo.

En modo virtual también se puede educar, pero la virtualidad requiere de otro tipo de compromiso y organización, por eso tenemos que estar diariamente más atentos para que nuestros niños continúen sus clases en línea. Todos los medios y caminos que busquemos aplicar con los niños para lograr una óptima comunicación es una buena idea, a parte del campus, tener un foro, redes sociales o grupos de whatsapp con padres y niños para ir viendo el desarrollo de cada uno. También estaría bueno un espacio entre docentes, familias y autoridades de la escuela para resolver cualquier imprevisto.

Para nosotros el aula es un lugar único como así toda la escuela y sus rincones, porque ahí todos los alumnos son iguales y no se notan las diferencias sociales, lamentablemente la virtualidad, o mejor dicho, la falta de esta por no tener un soporte que la provea, hace difícil trabajar en línea. Esto debido a que muchos de ellos viven en zonas carenciadas y la conectividad no es buena o no tienen un espacio para ellos donde puedan trabajar. O muchos lo hacen a través del celular o por mail tratando de cumplir con las actividades pedidas. Por otra parte,

tenemos un alumnado que trabaja cómodamente con todos los materiales necesarios y en un lugar confortable para poder desarrollar la clase.

Por ese motivo y para que todos los niños lleven una clase amena y sin diferencias se me ocurrió que El Hogar/ Casa sea el objeto de estudio ya que en él encontramos todas las áreas de aprendizaje. Siempre contando con el apoyo de la madre, padre, tutor o encargado, porque los niños necesitan del apoyo constante para que vayan viendo que no importa el lugar para aprender sino las ganas que uno tiene de superarse día a día, para que cuando volvamos a la escuela (edificio) se sienta como si nunca dejamos de ir al aula.

Es de amplio conocimiento que estamos en un momento de cambio y homogeneidad de tareas, donde nenes y nenas pueden hacer también las tareas hogareñas, como lavar los platos, coser, barrer, doblar la ropa, acomodar la cama, ayudar lavando las verduras, poner la mesa; tareas cotidianas que cada quien tiene su técnica para realizarla y un orden para llevarla a cabo.

La cocina puede ser un laboratorio de ciencias ya que en ella se transforman muchos alimentos mediante la cocción y cambian sus sabores. Ahí iremos viendo que no todos los alimentos tienen el mismo tiempo de cocción y notaremos los cambios. Y el alumno que se anime, siempre con supervisión de un adulto, puede cocinar algo y mostrarnos en línea. También cada niño puede escribir una receta de alguna comida típica de su país o alguna que sea tradicional de la familia, ahí veremos cantidad de ingredientes y el paso a paso para realizarlo (en la cocina trabajamos Ciencias, Prácticas del Lenguaje y Matemáticas). El producto final sería un libro de recetas del aula con fotos de ellos realizándolas y un video para subir al (Blog de la escuela).

Para introducirnos en el área de Ciencias Sociales podemos recurrir a que los niños cuenten cómo eran de chiquitos y cómo

son ahora, qué cambios notaron en ellos y en su entorno, podemos armar el baúl de los recuerdos con fotos familiares y escolares. Una vez que tenemos eso, armamos la línea de tiempo de su vida escolar y familiar. Se puede empezar a trabajar sobre la historia de nuestro país e ir investigando y notando los cambios que se produjeron a través del tiempo e intercambiar ideas. El producto final puede ser un video donde cada alumno relate una parte de la historia, algún prócer que le causó interés o un familiar que para él/ella sea importante, también se puede realizar un libro digital para subirlo a Edmodo.

Es una manera de trabajar incluyendo el contexto de cada familia y donde todos aprendan de cada uno sin diferencias.

A veces estamos tan acostumbrados a trabajar de una manera sistemática que no nos damos cuenta de que podemos enseñar con todo lo que nos rodea, desde un cartel de un kiosco a una planta que tengamos en un macetero en casa, y así ver que todo nos puede dejar un aprendizaje.

Por eso la tecnología y los nuevos dispositivos con los que contamos en el día a día nos sirven, tanto al equipo docente como a los chicos y a sus respectivas familias, para conectarnos entre nosotros y mantener nuevas, no solo formas, sino que también diálogos con los niños y los parientes de éstos. Se puede entender lo dicho anteriormente como una manera diferente pero positiva, de llegar a familias enteras que, por situaciones, todas diferentes entre sí y relacionadas a distintos temas, se vean imposibilitadas de poder acceder a un diálogo fluido con el equipo docente o con la institución en sí.

Si bien se presentan o se pueden encontrar dificultades, ligadas a fuerzas exteriores e incapaces de resolver por nuestros propios conocimientos, estas no alteran el rendimiento cotidiano de los niños. Hay que hacer mención que los mismos se encuentran bien predispuestos a afrontar las nuevas tareas y el uso de

nuevos dispositivos; que como todos y cada uno de nosotros, se encuentra aprendiendo día a día para cumplir de la mejor forma tanto el rendimiento académico de los niños como nuestro propio rendimiento en el campo de la pedagogía.

La educación en tiempos de pandemia

Mariana Díaz

DNI: 29698955 / Nivel Inicial

Jueves 19 de marzo de 2020, el presidente de la Nación Argentina decreta a nivel nacional: «Aislamiento social, preventivo y obligatorio» en el marco de la pandemia por coronavirus declarada por la Organización Mundial de la salud el miércoles 11 de marzo. Es un antes y un después para la educación. Las clases deben continuar de manera virtual. Es hora de poner en práctica todas las capacitaciones adquiridas en años anteriores.

Nuestro blog institucional fue creado por docentes de nivel inicial y capacitadoras de Tics. El primer año subíamos distintas actividades y propuestas pedagógicas con todo lo trabajado en las distintas salas con los niños y niñas. Con el pasar del tiempo el uso del blog iba disminuyendo por falta de tiempo para subir el material, por tener mucho trabajo en las salas, por la participación de las distintas capacitaciones, de este modo el blog fue quedando a un lado. Sin saber que en tiempos de cuarentena y clases virtuales el blog sería nuestra aula y medio de conexión con los alumnos y alumnas. Con ayuda y acompañamiento de las familias para responder a las propuestas y enviar fotos de lo trabajado.

Pero nuestra inquietud y nuestra gran pregunta es saber qué sucede con aquellas familias de las cuales no sabemos nada... hablamos con docentes de distintas escuelas y distintos distritos, tomamos la experiencia y las estrategias que utilizan para llegar a las familias de un modo que nadie quede afuera de las distintas propuestas y actividades. Todas y todos estamos aprendiendo frente a una situación adversa e imprevista. Entre todos y

todas nos alentamos, enseñamos y aprendemos a la vez. Toda crisis debe tener un progreso de la cual debemos aprender, frente a esta pandemia estamos logrando un crecimiento a nivel social, académico, personal, laboral.

«*Si este virus sigue, arriesgamos de aprender demasiado...*» (Tonucci, 2020).

Decidimos crear una casilla de correo electrónico para cada sala, buscamos los mails de las familias en las solicitudes de beca, y enviamos un mail general, ofreciendo el espacio para intercambiar las distintas actividades, los sentimientos y sensaciones que surgen en estas circunstancias. De todos modos, este recurso no está siendo suficiente ya que no tenemos manera de saber si las familias leen los mails. Debemos continuar indagando y buscando la manera de llegar a cada una de las familias. Nuestra próxima modalidad será el llamado telefónico a los números que fueron entregados los primeros días de clases. De este modo podremos saber cómo están las familias, los alumnos y alumnas, podremos comunicar todas las novedades en cuanto a las publicaciones del blog y la entrega de bolsones alimenticios. Podremos saber cuáles son los recursos y herramientas con las que cuenta cada familia para el trabajo con los niños y niñas, y también en que horario están disponibles para poder formar pequeños grupos para realizar videollamadas con ello/as y así realizar distintas propuestas: lectura de cuentos, obra de títeres, juegos, adivinanzas o simplemente poder vernos y escucharnos después de tanto tiempo.

Debemos buscar otros recursos para aquellas familias que no tengan una conexión virtual y así poder seguir conectados con la escuela. La entrega de bolsones alimenticios es un momento de encuentro con distanciamiento del cual podemos sacar provecho para hacer entrega de los materiales que las familias necesiten para realizar las propuestas y actividades del blog.

Nuestra función en este tiempo de pandemia no solo es ofrecer distintas propuestas pedagógicas y lúdicas, sino acompañar a las familias y a los niños y niñas en estos días de encierro, de cuidados extremos y de incertidumbre, donde distintas emociones surgen e invaden nuestros días de una manera diferente en cada despertar.

La escuela está cumpliendo un rol fundamental durante la cuarentena, *«estamos físicamente distanciados, no socialmente, estamos más conectados que nunca»* (González, 2020). La escuela está buscando todos los recursos posibles para estar en conexión y transitar esta situación junto a las familias. Es por esto que estamos pensando en un proyecto de trabajo que sea interesante para los niños y niñas y que tenga que ver con la realidad que están viviendo. Hoy sus días están transcurriendo dentro de sus casas. Tenemos que pensar distintas propuestas y estrategias de trabajo para que los alumnos y alumnas vean esa realidad con otros ojos. Trabajar la unidad didáctica: «La casa», es una manera de transformar el ambiente donde viven y pasan sus días en objeto de indagación con el desafío de ver lo cotidiano con ojos de la curiosidad y la pregunta para ampliarlo y enriquecerlo. (Diseño Curricular para la Educación Inicial, 2019).

Cada sala podrá tomar un recorte de la casa: la fachada, las aberturas, la cocina, las habitaciones, sistema de cañerías, rincón favorito de la casa para jugar, etcétera. También estamos buscando la manera de acercar la huerta a casa, nuestra escuela trabaja de manera anual en el programa y proyecto de huerta junto a capacitadoras y acompañantes de escuelas verdes. Estamos ofreciendo diversas actividades e información a las familias para que puedan realizar su propia huerta en casa con los elementos y materiales que tengan a su alcance. Aprovechamos los momentos de entrega de bolsones alimenticios a las familias para facilitarles semillas y asesoramiento para su huerta.

Todo está pensado en función de las distintas realidades que cada familia puede tener, no debemos olvidarnos de las situaciones particulares, las cuales acompañamos y tratamos de hacer todo lo posible para ayudarlas.

Trabajamos para llegar a todas las familias por igual, adaptándonos e incorporando estos nuevos cambios que han surgido de un día para el otro: los cuentos pasaron a ser leídos y grabados con nuestra voz por distintas plataformas, algún rincón de nuestra casa se transformó en el aula virtual donde grabamos diversos videos para nuestros alumnos y alumnas. Nuestros celulares comenzaron a tener diversas aplicaciones para lograr producir y editar las distintas propuestas en el blog escolar.

Los docentes estamos conectados de diversas maneras: llamadas telefónicas, vía mail, mensajes de texto, clases virtuales, capacitaciones virtuales, reuniones de personal por videollamada, etcétera. Participamos y accedemos de manera más rápida y sencilla a distintas charlas y conferencias educativas por distintas plataformas: Instagram, Facebook, YouTube, buscando temáticas de la escuela en tiempos de pandemia. Todo suma y enriquece a nuestros conocimientos para incorporar nuevas situaciones y nuevas experiencias de vida, las cuales nos permiten crecer a nivel personal y social. Es momento de poner en practica muchos conocimientos adquiridos y guardados por falta de tiempo. Es momento de hacer uso de esas aplicaciones tecnológicas que no usábamos porque trabajamos de manera tradicional y rutinaria. Es momento de innovar tal y cual su significado lo indica IN: introducir, NOVAR: cosas nuevas. Debemos introducir cosas nuevas a nuestras vidas, siendo auténticos para generar en el otro una emoción, una comunicación.

«El aprendizaje es una emoción de vida» (Aristizábal, 2020), nosotros debemos generar emoción a nuestros alumnos y alumnas para que el aprendizaje sea significativo dentro del

contexto de la cuarentena. Estamos transitando un gran desafío, en donde cada uno es el propio protagonista, nos estamos cuidando y estamos cuidando a los demás. Como educadores buscamos transmitir tranquilidad y confianza a las familias. Buscamos distintas maneras de informar para cuidarlos.

Cuando todo esto pase tendremos nuevos desafíos, nuevas miradas, estamos aprendiendo a mirarnos con otros ojos o simplemente a mirarnos, porque por encima de los tapabocas están las miradas, que reflejan un estado de ánimo y distintos sentimientos, que hablan por sí solos.

Cuando todo esto pase habremos aprendido de nosotros mismos, de las familias que han acompañado y transitado sus días con cambios de hábitos y rutinas, de la sociedad que buscó la mejor manera posible de adaptarse a esta situación.

Y cuando no sepamos que hacer o cómo continuar no debemos perder de vista a los niños y las niñas que ellos nos darán las reglas y buscarán de una manera genuina el modo de continuar. (Tonucci, 2020).

Bibliografía

Aristizábal, Pablo (abril, 2020). Conversaciones en vivo: «La educación en tiempos de pandemia: mitos y verdades sobre la enseñanza en línea.» Buenos Aires, Argentina. @revistacolegio

Diseño Curricular para el Nivel Inicial: niños y niñas de 4 y 5 años, 2019. Buenos Aires, Argentina. Gobierno de la ciudad de buenos Aires. Ministerio de educación e innovación, 2019.

González Milbrandt, M. Belen (abril, 2020). Conversaciones en vivo: «Del modelo panóptico a la escuela virtual». Buenos Aires, Argentina. @revistacolegio

Tonucci Francesco (abril, 2020). Seminario: Por una buena escuela en tiempos de coronavirus. Barcelona, España. Recuperado de <https://m.youtube.com/watch?feature=youtu.be&v=bDXIXVrTxFY>

Yo enseñé mientras todos estábamos en el aislamiento social, preventivo y obligatorio

María Julia Faraj

DNI: 27202415 / Nivel Primario

Cuando el equipo de conducción de la institución donde me desempeño, me informó sobre la realidad futura que tendríamos, supuse que serían unas pocas semanas. Anticipándome a esta situación, había comenzado a preparar material para mis estudiantes tratando de dar la mayor continuidad pedagógica y entendiendo que todos tenían su propio marco de referencia. Terminado el primer cuadernillo, impreso y listo para entregar a las familias, me surgieron algunas preguntas a las que no les podía dar respuesta, ya que esta realidad era inédita.

¿Qué pasaría si esto se extendía? Y si eso pasaba ¿cómo haríamos con los estudiantes que no tenían posibilidad de acceso a una computadora? ¿O los niños que directamente no podrían conectarse a una red de internet? ¿Cómo mantendríamos el vínculo?, ese vínculo que recién había comenzado a construirse, que era débil por el poco tiempo que habíamos estado juntos.

Venían a mi mente las planificaciones, las adecuaciones sobre esas planificaciones para poder dar acceso a los contenidos a aquellos niños que están más alejados. Todo era un gran torbellino de ideas y costaba un poco acomodarlas y ordenarlas según las prioridades.

Creo que naturalmente lo primero que priorice fue el vínculo con los y las niñas y sus familias, deseaba que ellos supieran que del otro lado había alguien que estaba presente y que quería leerlos. Inicie enviando un mail:

¡Buenos días, mi gran 3B! ¡Espero que todas y todos estén bien!

Hoy es el día número 4 de la suspensión de clases presenciales por el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

¿Recuerdan que en la escuela hicimos acuerdos de convivencia?, las reglas mayores que entre todos definimos. Creo que es una muy buena idea, hacer en casa algunos acuerdos con la familia, que nos permitan realizar los distintos compromisos.

¿Quién se anima a contarme qué acuerdos realizaron? Les doy una ayudita: definir el horario para realizar las actividades escolares.

¡Les mando un beso grande y espero con muchas ganas sus mensajes!
Julia

La idea era que los niños sintieran que alguien los estimulaba y que las familias tuvieran algunas herramientas, es que eran ellas las que iban a tener que ponerle el cuerpo a esta situación impensada. Nosotros los docentes tendríamos que planificar, armar, editar, crear y ellos, los referentes parentales, tendrían que acompañar y en el mejor de los casos instrumentar eso que nosotros habíamos concebido.

Después de ese primer mail comencé a darme cuenta de que iba a ser un desafío demasiado grande estar en contacto continuo con mis veinte alumnos, es que ese mail enviado aquel jueves 19 de marzo a las 8:41, había tenido solamente una respuesta y después de tres días.

Hola Julia los acuerdos que hicimos con mi familia son:

-Respetar los momentos de cada uno

-Hacer actividad física juntos

-Todos los días hago un poco de actividades del colegio.

Te mando un beso Cami (SIC)

No quería invadirlos ni presionarlos, pero comencé diariamente a comunicarme, empecé a mandar mails a cada uno, con su nombre y planteando cosas particulares, para que ellos entendieran que había una maestra que los tenía presente.

Cuando Vera cumplió años, le mandé un mail:

¡Verita Linda! Espero que tengas un hermoso cumpleaños!!! A la distancia te mando muchos besos y muchos deseos de felicidad.

¡Espero que pronto nos reencontremos en la escuela!

Julia

Y a los pocos minutos tuve una respuesta:

GRASIAS. Mucha emoción de recién tu mensaje !!! Gracias (SIC)

Ahí comprendí que ellos me leían y que esperaban mis mensajes, eran parte de su conexión con la escuela, con ese mundo que un día, sin demasiadas vueltas, se vio frenado para reinventarse en esto que era un nuevo paradigma, La escuela en tiempos de pandemia, con aciertos y errores, con ganas y con distancias, con presencias y ausencias que nos atravesaban a casa uno de una manera distinta, única e irrepitible.

Mis mensajes diarios seguían y poco a poco me atreví a más. Mi intención era poder leer las respuestas de sus cuadernillos, esos que enviaba cada dos semanas, esos que me llevaban días editar, porque la idea era entregar actividades pensadas, articuladas y de calidad, eso de escanear y pegar no iba conmigo.

Los cuadernillos estaban secuenciados por día, incluían la caja horaria que ellos hubieran tenido si las clases hubiesen sido presenciales. Los lunes había prácticas del lenguaje, matemática e inglés.

Me llevaba mucho tiempo de compaginación, es que tenía que acordar con mis colegas curriculares el envío del material

para poder incluirlo en ese cuadernillo, que estaba dividido por días y que ordenaría a los niños y a las familias, entendía que, si se armaba de esa manera, los niños y las niñas tendrían una actividad de inicio y una actividad de cierre del día. Una vez terminado comenzaba la segunda etapa, la realización del cuadernillo con adecuaciones para los niños que requerían una mirada más personalizada porque su trayectoria escolar había sido alterada por algún motivo. Este trabajo se repetía cuatro veces, el trabajo era cuádruple o único, es que las aulas son de verdad heterogéneas y es en estos momentos en donde realmente se toma la dimensión y se le pone nombre y apellido. Eran cuatro tipos de cuadernillos, uno general, otro adecuado en Prácticas de lenguaje y Matemáticas, otro con adecuación en prácticas, pero no en matemáticas y el último a la inversa.

Cada dos semanas mandaba los cuadernillos, mande el N°1, N°2, N°3. Cada vez que enviaba el mail con todos los archivos, solicitaba que me mandaran el cuadernillo anterior para su corrección y nada. Continuaba solicitándolos y nada, en algún momento una mamá se animó a mandar el primero, me costó mucho dar una devolución, es que había mandado todas las fotos de las hojas mezcladas y desordenadas.

Un nuevo desafío se me presentaba, pensar cuál sería la mejor manera o al menos cuál sería la manera que más cómoda me quedaría para poder corregir y dar una devolución respetuosa de todo el trabajo que habían realizado los niños. Comencé a dialogar con colegas, a preguntarles cómo habían resuelto este pequeño gran problema y me hablaron de una aplicación para el teléfono que, con su cámara hacía las veces de scanner y generaba un archivo PDF. Esa era la solución, es que si tenía un PDF podía ir haciendo la devolución en el mismo momento que lo iba corrigiendo. Les avise a las familias de la existencia de esta app, les pedí que me hicieran el favor ya que me ayu-

daría muchísimo a la tarea de corrección y nada, por momentos sentía que eran muchos los frentes abiertos y pocas las respuestas.

Un sábado por la mañana me desperté pensando que tal vez no era mala voluntad, posiblemente había una barrera de acceso, como los niños tienen su propio marco de referencia, los adultos también lo tenemos. Tal vez a esas familias a las que le pedía que entraran al play store a bajar una aplicación que les serviría de scanner para las tareas que diariamente hacía su hijo o hija, los atemorizaba y ahí me di cuenta de que, así como yo buscaba tutoriales para resolver determinadas cosas de mi vida cotidiana, ellos tal vez necesitaban un tutorial y así fue, realicé uno como pude y usando un tutorial para poder lograrlo. Allí fue cuando las familias comenzaron a animarse, vieron el video y decidieron innovar, a medida que fueron pasando los días las familias empezaron a enviarme los cuadernillos en PDF.

Esos frentes que sentía abiertos empezaban a cerrarse, pero iniciaba en mí una necesidad de contacto, quería escucharlos, quería verlos. Me decidí a llamar a cada uno por teléfono, quería que me contaran cómo estaban, qué organización tenían, en qué horarios realizaban la tarea, y los llamé, uno por uno, hablaba unos minutos con la familia y después pedía por mi alumno/a, bastaba escucharlos para darme cuenta de la voz de alegría, me imaginaba la cara de sorpresa y me daba mucha felicidad.

Poco a poco me animé a más, pensé que una buena alternativa al distanciamiento era la tan conocida video llamada, que todos utilizaban pero que yo no conocía y ahí comprendí que yo también tenía que romper con esas barreras que los padres habían sabido romper.

Los cuadernillos los envió cada dos semanas, mando mails diariamente, dos veces por semana realizo una video llamada

que suele durar una hora y media y cada tanto llamo por teléfono a algunos alumnos que por acceso o timidez no participan de las video conferencias.

Creo que nunca imaginé vivir una situación como esta, es histórica y siento gusto de poder decir: yo enseñé mientras todos estábamos en el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

El desafío de ser docente hoy

Marcela Beatriz Fernández

DNI: 22847209 / Nivel Primario

Este artículo intenta reflejar el desafío actual que enfrentan la mayoría de los docentes del país. En este momento que está viviendo el mundo, las clases presenciales se han interrumpido, y las escuelas se han visto obligadas a optar por enseñar de manera online, es cuando el desafío del aula virtual se ha presentado como una necesidad, intentando abordar experiencias que ejemplifiquen exitosamente, el ejercicio de la docencia ante la diversidad de situaciones que ha generado dicha virtualidad inesperada, una nueva modalidad de enseñar y aprender a raíz de las consecuencias que ha generado la crisis sanitaria internacional que desencadenó el virus COVID- 19.

Como es de público conocimiento, hoy en día estamos transitando una situación inédita a escala mundial y por supuesto, la educación forma parte de ello. Los niños en edad de escolaridad obligatoria no están concurriendo a las escuelas, y la circulación de las personas se ve restringida a un confinamiento obligatorio en cada hogar por tiempo indeterminado. Esta situación surge como consecuencia de la medida repentina del Gobierno Nacional del cierre de las escuelas primarias, secundarias y universidades, con la intención de evitar que se propague el Coronavirus dentro de las fronteras de nuestro país. Los docentes debieron afrontar nuevos desafíos a la hora de llevar adelante el desarrollo de sus clases. A raíz de esto, surgió la necesidad de incluir el uso de las nuevas tecnologías en la tarea pedagógica de manera que aporten un valor agregado a los objetivos, logrando fortalecer nuevos aprendizajes significativos.

Sin lugar a dudas, ya se estaba trabajando con instrumentos tecnológicos y digitales en las aulas, pero como una herramienta que complementa la enseñanza presencial y no como «herramienta única e indispensable» como lo es en esta instancia, en el momento de desarrollar el ejercicio de enseñar. Es cierto que el lenguaje digital no es ninguna novedad para los niños y adolescentes, ya que ha tomado un lugar trascendental en la vida de las personas y en el funcionamiento de la sociedad en la que estamos inmersos. Es evidente que el uso cotidiano y permanente que damos a la tecnología y el acceso a la misma se da cada vez desde edades más tempranas. La mayoría de nuestros alumnos, por ejemplo, utilizan regularmente celulares, tablets, u otros dispositivos tecnológicos y poseen acceso a internet, por lo cual el lenguaje digital no les resulta ajeno siendo además innegable el gran interés que despierta en ellos. Las nuevas tecnologías nos permiten también nuevas formas de socializar y de interactuar con otros, convirtiéndose así en un instrumento socializador. De esta manera las tics se presentan como una oportunidad para construir nuevas formas narrativas, conexiones, discursos, nuevos vínculos y relaciones, nuevas formas de estar en el mundo conectados y nuevas identidades que hacen necesaria la adaptación, la integración y la innovación de las propuestas pedagógicas, de forma tal que se traduzcan en una verdadera fuente de alfabetización digital. La estrategia que se propone, desde la escuela, es dar la posibilidad de compartir recursos y conocimientos entre alumnos, docentes, instituciones y la comunidad educativa. Desarrollar un acercamiento con todas las herramientas que estas nuevas tecnologías ofrecen. Así pues, acercarnos a las necesidades de nuestros alumnos es el desafío de insertarnos en esta nueva sociedad de conocimiento, aprendiendo a trabajar en la diversidad y la multiculturalidad.

Todo apunta a que no deberían presentarse problemas ante la inesperada crisis sanitaria que obligó a los docentes a utilizar la virtualidad como único canal para que se produzca el proceso de enseñanza- aprendizaje, pero ¿todos los docentes y alumnos están preparados para sumergirse en una educación a distancia? ¿Todos los hogares gozan de una conectividad adecuada y fluida? ¿Cada alumno posee su dispositivo en condiciones para ser utilizado durante un período extenso en el día? ¿Los alumnos poseen autonomía para acceder al dispositivo propuesto por su docente o necesitan de alguna manera alguna cuenta digital de un adulto? Más aún, ¿poseen autonomía para comprender y realizar las actividades ofrecidas? ¿Es admisible hacer las tareas desde un celular? Para trabajar con las tecnologías debemos primero comprenderlas y luego utilizarlas como un conjunto de herramientas que, acompañadas de diversas estrategias puedan incluirse en las planificaciones y prácticas diarias con el fin de enriquecer nuevos aprendizajes o mejorar los ya adquiridos.

Ahora bien, la realidad habla de que muchas familias no poseen las herramientas necesarias para acceder a la educación digital como, por ejemplo; disponen de una sola computadora/celular para tres o cuatro hermanitos, no tienen acceso a internet, no pueden descargar las actividades, no pueden imprimir, desconocen ciertos mecanismos para subir las actividades requeridas al canal de comunicación con su docente, necesitan el acompañamiento de un adulto para conectarse, etcétera. También, por otro lado, podemos citar niños y niñas que son expuestos, con el apoyo de sus familias, a distintos tipos de tecnologías de manera automatizada y excesiva solo para video juegos y entretenimientos, ubicando en un plano sin importancia a la responsabilidad y el cumplimiento de las tareas y actividades solicitadas desde la escuela.

En esta oportunidad, nadie se imaginó que esta situación permanecería durante tan largo período, de a poco se fue probando e incorporando el uso de medios de comunicación con los alumnos para poner en funcionamiento las clases virtuales. Así pues, ante tal incertidumbre, se planteó la necesidad de desarrollar un acompañamiento a los docentes en el proceso de adaptar contenidos pedagógicos a las aulas virtuales, con muchas dificultades de la misma índole que encuentran diariamente los alumnos; conectividad, herramientas, conocimientos. Esto demuestra que no solo los docentes, sino también los alumnos, deben disponer de las herramientas y mecanismos indispensables para cambiar modelos históricamente tradicionales de índole participativos y comunicativos, para que esta nueva y emergente situación en el ámbito educativo perdure el tiempo que sea necesario, con éxito. Así pues, debemos replantearnos y cuestionarnos sobre qué es lo que falta resolver para que la educación sea totalmente virtual ante el fuerte impacto que se observa luego de transcurrido ya casi dos meses de la nueva modalidad virtual. Podemos ver que esta situación generada a raíz de la crisis del coronavirus, ha interpelado a la escuela con urgencia para demostrar la capacidad de responder a un desafío que desde hace tiempo se está planteando desde el gobierno: la educación a distancia/virtual. De esta forma, el desarrollo de la propuesta docente, se ubica en un primer plano para la obtención del éxito de tal desafío, quedando las herramientas disponibles e indispensables para llevar a cabo las clases virtuales, en un segundo plano. En este sentido, esta nueva modalidad abarca cuatro aspectos a destacar y desarrollar por el docente: el técnico, que implica conocimiento; el pedagógico, la gestión y por último el aspecto socio-emocional que no por ser último, es el menos importante, por el contrario, se plantea poner en primer lugar el vínculo entre el docente y el alumno,

haciendo un seguimiento exhaustivo de cada uno en particular y su situación emocional. Lo que implica que el docente debe chequear y verificar de manera constante que el alumno este siguiendo las clases propuestas.

Finalmente, toda esta situación arroja un nuevo diseño de formas de medir, tomar registro, evaluar, planificar y reconocer los indicadores necesarios para lograr una continuidad exitosa del proceso enseñanza- aprendizaje, la cual lleva al docente a disponer de veinticuatro horas al día para atender las necesidades de sus alumnos, correcciones, y pruebas de nuevos dispositivos para ver si son adecuados para sus alumnos y ponerlos en funcionamiento a la brevedad. ¿Qué cuestiones deberían tenerse en cuenta, para que la educación a distancia sea efectiva? ¿Disponemos de las herramientas necesarias para una educación virtual exitosa? ¿Esta modalidad ha surgido en medio del contexto de la pandemia para quedarse? ¿Qué lugar ocupan las familias en este contexto? ¿Qué consecuencias deberán afrontar los docentes luego que pase este desafío?

Una vez más, el docente queda en el ojo del huracán...

Bibliografía

Diseño curricular para la escuela primaria, GCBA. Segundo ciclo (2004)

Lugo, M. (2015). Diálogos del Siteal. Avances en la interacción de las Tics en los sistemas educativos latinoamericanos. UNESCO.

Marco pedagógico para la Educación en el Nivel Primario, 2017

Cómo relacionarse con alumnos de educación especial en épocas de pandemia

Lucila Yael Furaz Haendel

DNI: 33691751 / Nivel Medio

El comienzo de año fue desafiante, encarar el 2020 con un nuevo grupo y nuevos alumnos resultó una nueva experiencia en la cual todos los docentes ponemos nuestro mayor esfuerzo y ganas en atraer a quienes nos acompañarán durante todo el ciclo lectivo. En mi caso en particular, soy docente de una Escuela de Educación Especial para jóvenes adultos y me asignaron el taller de Artes Combinadas en el turno mañana.

Fueron apenas dos semanas en las cuales tuve tres grupos distintos, ya que iban rotando permanentemente a los alumnos según sus gustos para identificar en cuál se adaptarían mejor, por lo que el desafío era aún mayor. El trabajar con un grupo que no sería el definitivo, sin saber lo que vendría después, que era completamente inimaginable para todos, también le agregaba un desafío mayor.

Solo pude conocer a cuatro de los cinco alumnos que quedaron a mi cargo y la pandemia obligó al cierre de escuelas y tantas otras actividades, aunque lo que no se cerró fue el ciclo lectivo. Toda una experiencia aún mayor para el equipo directivo y docente que debía encontrar una rápida solución a un problema que nunca se planteó. Cómo enseñar a la distancia y por un largo período de tiempo.

Aquellos que trabajamos en la educación especial tenemos que hacer un doble esfuerzo para llegarle al alumno, ya que no todos reciben cada concepto o indicación de la misma manera. Tal es el caso de mi grupo de 5 jóvenes que entre ellos hay 2

que no hablan de forma verbal y ninguno de estos escribe por sus propios medios. ¿Qué debo hacer ante el nuevo grupo, sin conocerlos, sin posibilidad de reunirnos en nuestra aula, sin saber qué les gusta? A estos interrogantes, se sumaban ¿Cómo podré lograr que respondan a mis solicitudes? ¿Podrá el joven entender que estando en su casa, aún está «yendo a la escuela»? ¿De qué manera se puede enseñar a distancia y sin una fecha fija de regreso a clase? ¿Cómo será el vínculo con las familias?

Hubo que arremangarse y meter las manos en el barro sin saber lo que había debajo. La escuela implementó un sistema digital en el cual se cargan las actividades semanales para que los jóvenes accedan vía internet y las desarrollen, solos o en familia, pero surgió el problema de que no todos tienen acceso a la tecnología necesaria ni saben cómo utilizarlas y pasaron las primeras semanas sin saber si mis alumnos estaban pudiendo hacer lo que les proponía.

Mi cabeza no paraba de pensar y no sabía cómo reaccionar ante el esfuerzo y ganas de mi pasión por la docencia que no se veía reflejada en las respuestas de los alumnos, hasta que finalmente los directivos plantearon la posibilidad de tener un contacto mucho más estrecho y personal con cada joven. Fue así que el Whatsapp, herramienta la cual hasta marzo de este año apenas se utilizaba para comunicarse con familia o amigos y resultaba un espacio de recreación, pasó a ser de gran utilidad y cercanía, siendo ese iconito verde del celular, aparato que nadie suelta en estos tiempos, mi espacio de trabajo. En mi caso, mis alumnos no cuentan con un celular por lo cual mi primer vínculo es con algún familiar que si tenga y viva con ellos.

Estos empezaron a formar parte de mi vida cotidiana dentro del grupo de «Artes combinadas» que armé para poder acercarles aún más las propuestas y obtener respuestas de las tareas planteadas, pero a pesar de esto, la comunicación no prosperaba

más allá de un «gracias» o un pulgar para arriba, casi que sin darle importancia a lo que transcurría en la pantalla. Allí es donde reforcé el hecho de que no somos solamente docentes en el aula (o en el grupo de Whatsapp) sino que lo somos en su vida también. Mi vínculo se trasladó a cada uno de los alumnos y sus familias en particular, comenzando con charlas por mensajes de voz, queriendo conocernos y saber cómo estábamos transitando esta cuarentena. Luego evolucionamos hacia un contacto visual con la videollamada, entrando en su casa (y en la mía) de forma remota, pero entendiendo su día a día, quienes son sus compañías en sus hogares, cómo ayudan en la casa, cómo son sus rutinas y sus preferencias a la hora de ocupar sus tiempos libres.

Pasé de la preocupación por las nulas respuestas a las tareas, a la enorme satisfacción de conocer a mis cinco alumnos y a cada familia, a darles mi apoyo en estos momentos tan difíciles para todos, en los que debemos cuidarnos y quedarnos dentro de nuestras casas. Comencé a dar vuelta la página en la forma de llegar a ellos y mis mensajes de texto se transformaron en videos, sus respuestas pasaron de emojis a otros videos con consignas resueltas y entendimos entre todos que no alcanza con proponer y esperar, sino reforzar desde otros ángulos para que llegue la resolución.

Es muy fina la línea entre lo que uno propone como cercanía y lo que, del otro lado, pueden sentir como una invasión a la privacidad, pero las ganas de los alumnos de conectarse y tener un acercamiento con la escuela, prevalece más allá de estar dentro de su hogar las veinticuatro horas. Ellos mismos fueron los que entendieron cuándo van «al cole» y cuándo ayudan a cocinar, cuándo se filman para mandarle la tarea a la profe y cuándo ven videos para recreación. Un trabajo que en estos casi cien días de cuarentena pasó por una montaña rusa de emociones y decepciones, satisfacciones y alegrías, hasta

encarrilar entre todos a este tren al que nos subimos a principios de marzo, que tuvo un ligero cambio de vías hacia lo desconocido, con los temores que eso trae, pero con la fuerza y capacidad de volver a darle riendas hasta que se levante la barrera y lleguemos a la siguiente estación que es la de volver al aula, para terminar el recorrido en diciembre con la tranquilidad de saber que entre todos logramos mirar atrás y estar orgullosos de lo que hicimos, esperando por unas felices vacaciones.

Creo que el ser docente es una gran e importante tarea que requiere de la máxima responsabilidad. Un buen docente es aquel que evalúa diariamente su rol para dar lo mejor de sí ante cada situación inesperada y así mejorar el aprendizaje de sus alumnos.

Ser docente en épocas de pandemia, algo inédito en la historia contemporánea, es entender que, si bien mantenemos una distancia física, nos acercamos aún más gracias a la tecnología que tenemos hoy en día. La escuela deja de ser un edificio para ser un concepto aún mayor que traspasa los límites y se mete dentro de cada hogar, de cada casa, de cada alumno, entregándole algo más que una idea, un material de lectura o una tarea por realizar. La distancia no prohíbe ni baja la calidad de la enseñanza, pero permite tener un contacto diferente y hasta quizás necesario para comprender que durante toda nuestra vida todos vamos a aprender y vamos a integrar nuevos conocimientos, y nosotros, los docentes, vamos a entregar un pedazo de lo nuestro para que sea parte del alumno, siendo también parte de sus vidas.

Solo nos queda pedir un esfuerzo más, esperando reencontrarnos pronto y por sobre todo dar las gracias a las familias, por no bajar los brazos, por entendernos, por ayudarnos, por dejarnos entrar en casa y dedicarnos el tiempo que los alumnos necesitan para continuar con su educación.

Disfrutando del espacio de Biblioteca en tiempos de pandemia

Carolina Gallego

DNI: 18457891 / Nivel Primario

Este inesperado y disruptivo suceso mundial nos descolocó a todos, más aún a nivel educativo. Veníamos trabajando con un enfoque de enseñanza bastante tradicionalista, y eran muy pocos los docentes que habían incursionado en trabajos y clases virtuales.

A nivel profesional, lo sentí como un gran giro en mi actividad diaria porque soy Bibliotecaria de una escuela primaria. Me encontré imposibilitada al no contar con las herramientas necesarias para abordar las plataformas virtuales.

Me llevó varias semanas, incluso meses, poder adaptarme a esta nueva instancia de contacto virtual. Extrañaba mi espacio en donde se llenaba de niños leyendo, investigando, viniendo a buscar material, libros, mapas, elementos de geometría, incluso contención, escucha, sugerencia y consejo. Sentí un gran vacío, una gran falta.

Todos los docentes tuvimos la posibilidad de contar con capacitaciones, propuestas tanto por el Gobierno de la Ciudad como de colegas, referidas al uso de las herramientas de las plataformas virtuales. Algunas de las propuestas fueron planificadas y anunciadas con tiempo, mientras que otras surgían del devenir de la práctica. Éstas se presentaban precipitadamente, con el fin de enriquecer nuestras prácticas con recursos informáticos. Si bien las mismas se proponían en tiempos no acordados, las finalidades eran verdaderamente significativas.

A nivel institucional, las que tuvieron que salir al ruedo inmediatamente fueron las docentes de grado que se pusieron la escuela al hombro, y propusieron diversas vías de comunicación para poder contactarse con sus alumnos. Las elecciones tomadas tuvieron que ver con cuál de todas las plataformas virtuales que se ofrecían se adaptaban más a las necesidades de cada maestro.

A la par de ellos, aparecieron los docentes de materias curriculares, que con gran creatividad, ingenio y dedicación empezaron a subir actividades muy interesantes. En el medio de todo este despliegue de actividades enviadas a los niños, luego de repensar mi rol dentro de la escuela, comencé a brindar información, asesoramiento y apoyo a los docentes de grado.

Mi colaboración tenía y tiene que ver con el envío de información específica y recursos. Muchos de los niños no cuentan con material en sus casas, por lo tanto, consideré importante acompañarlos desde mi lugar como proveedora y facilitadora de material bibliográfico. Fue tal la lluvia de actividades que les mandaban a los niños por la plataforma de la escuela, que repensé el espacio de Biblioteca. Fue así como poco a poco fui construyendo un sitio más bien lúdico, recreativo, ameno y distendido para contrarrestar tanta actividad formal obligatoria y con plazos tan estrictos a cumplir.

Aun así, sentía que algo faltaba, ¿qué estaban necesitando los niños en una situación como ésta donde no tenían más que a su familia para conversar? Pensé en que quizás les estaba faltando nuestras voces, nuestras miradas. Al menos el contacto virtual con sus docentes. No sólo de forma escrita, sino también desde lo visual, sonoro y expresivo. Así es como me animé a grabarles cuentos leídos en formato papel para que pudieran apreciar las increíbles ilustraciones que cuenta la infinita y variada literatura infantil. Seleccioné el lugar más acogedor de

mi casa para transmitir este noble y milenario arte de narrar y contar historias. No sólo les leí cuentos escogidos por mí, sino también, algunos pedidos por los docentes de grado. Promover estas ideas me hacían sentir que estaba pudiendo acercar un lugar tan mágico y deseado como es el espacio de biblioteca para varios niños de la escuela en la que trabajo.

Como bibliotecaria de alma, haciendo alusión a fomentar permanentemente el hermoso e inacabado mundo de la lectura y muchos años en este fascinante rubro, tengo la ferviente concepción de seguir difundiendo el texto en formato papel. Quise, desde este nuevo e incipiente mundo virtual, seguir promoviendo los cuentos. Me dispuse a buscar en todas las bibliotecas de mi casa, todos los textos infantiles que contaba para comenzar a leerle a los niños. Fue así que comenzó toda una nueva etapa de experimentación en programas virtuales referidos a la grabación, edición y publicación de los videos.

En toda esta repentina transformación de la escuela a modo virtual, fue de gran ayuda incondicional y permanente, la facilitadora informática de la escuela, que fue el asesoramiento y apoyo ideal para poder salir adelante en este mundo nuevo y desconocido para la gran mayoría de los docentes. Ella fue quien me sugirió abrir un canal en «*Youtube*» para poder subir los cuentos infantiles leídos. En esta instancia, quiero agradecer profundamente, la participación y paciencia que mis hijos han tenido para que pueda sortear los innumerables inconvenientes que me fueron surgiendo y aún enfrento día tras día.

El espacio de Biblioteca virtual cuenta con un listado de textos literarios para todas las edades, gustos y géneros. Además, allí se revalorizan todas las fechas importantes del calendario escolar, entre ellas, las fechas patrias. Al no poder contar con los actos escolares formales, consideré necesario recordar los hechos importantes que forjaron a nuestro país, mediante

reseñas históricas, contadas como cuentos, para poder acercarles los mismos de forma más amena a los niños.

En la producción de éstas, reparé la importancia que tienen los actos escolares para los alumnos. Son días de mucha preparación: trabajo sobre la efeméride, actuación, preparación de escenografía, memorización de canciones, textos, rimas, coplas, entre otras. Esa preparación, a su vez, implica romper el miedo a exponerse frente a toda la escuela y a los padres. Gran aprendizaje que ahora desde la virtualidad se extraña mucho porque es un trabajo que se hace en conjunto con muchas docentes de diferentes áreas. Es un compromiso muy rico, realmente agotador pero que deja una huella imborrable en esas personitas disfrazadas, ansiosas y con toda la energía puesta en salir a escena.

Volviendo al espacio de biblioteca, me propuse acercarles todas las visitas y eventos virtuales culturales infantiles habidas y por haber. Al estar atravesando este aislamiento Preventivo y Obligatorio, nos hemos visto en la obligación de suspender todas las salidas culturales que teníamos previstas para todo este ciclo lectivo 2020. Descubrí que el mundo de la virtualidad ofrece numerosas opciones interesantes para ofrecerles a los niños. Quizás, muchos lugares que nunca conocerían en forma personal.

Este período de encierro obligatorio está siendo de mucho aprendizaje para todos. Como adultos principalmente, valorar la salud, la familia, nuestros vínculos cercanos y el trabajo. Sin este último, sería imposible poder desarrollarnos como personas. En estos momentos salta a la vista lo esencial para el ser humano. Se valora el tiempo de calidad que se le está dedicando a nuestros hijos y como se extraña no poder ver a nuestros seres queridos que no viven bajo nuestro mismo techo y los vínculos sociales que tanto necesitamos.

Anclado a lo dicho anteriormente, me hace pensar que esta pandemia también vino a visibilizar las grandes diferencias sociales que existen en nuestro país. Niños marginados que no cuentan con los recursos indispensables para poder sobrellevar esta circunstancia tan atípica y problemática. Se deja entrever que la economía de las familias y la necesidad por alimentarse y mantener su vivienda se convierte en lo esencial para su supervivencia, dejando en segundo o último plano a la educación.

El hecho de que el periodo de cuarentena se haya extendido ha empeorado la situación de estas familias, ya que muchos de ellos han perdido su trabajo o están en una situación laboral muy crítica. La triste realidad del aislamiento me hace pensar en la importancia que tiene la escuela. Para muchos de los niños este espacio se les presenta como un lugar de refugio, contención, enriquecimiento y socialización. El contacto con sus compañeros y sus docentes se vuelve imprescindible para su crecimiento emocional, afectivo y académico.

Por otro lado, hay familias que realmente se están esforzando por sostener la continuidad escolar de sus hijos, lo cual me enorgullece, porque sin ese compromiso, responsabilidad, acompañamiento y presencia de éstas, se haría muy difícil continuar con su ciclo lectivo.

Parecería que en esta circunstancia intermitente que estamos viviendo, recién ahora los padres pueden ver y por lo tanto valorar cada vez más el arduo trabajo que realizan los docentes. Un trabajo diario, silencioso y con huella para toda la vida.

Espero con muchas ansias que este momento deje como aprendizaje un cambio grande en toda la sociedad. Pudiendo revalorar las cosas más sencillas y primordiales de la vida.

Poder aprender desde pequeñas cosas

María de Belén Goio

DNI: 23297032 / Nivel Inicial

Al comenzar la cuarentena, no me sentía preparada para manejar virtualmente de manera constante; tanto con la conducción como con las familias, que son nuestro medio para llegar a los niños/as, sobre todo en el nivel inicial, que es en el que ejerzo.

Este medio de comunicación, con las edades que nos manejamos en el jardín, es bastante difícil de utilizar; ellos/as necesitan del apoyo del adulto para que lo acompañe y abra las diferentes plataformas a las que cada docente logra plasmar su labor. En mi caso, la plataforma que utilizamos en la escuela es Padlet, en donde subimos diferentes tipos de actividades. Siempre teniendo en cuenta propuestas de enseñanzas con sentido didáctico, para que puedan continuar aprendiendo en diferentes proyectos, unidades o secuencias a seguir, sin dejar de lado la actividad pedagógica que nos encuadra.

Lo primero que nos propusimos tener en cuenta, fue sostener el vínculo con los niños/as; más allá que fue muy corto el tiempo de conocer al grupo. Al establecer la relación, nos permitió a los pequeños/as como a nosotras también; seguir aprendiendo a partir de diversos recursos.

Asimismo, nos ayuda a continuar desarrollando la empatía, para resolver cómo el otro va a entender la consigna de manera clara y con el sentido que uno le propone.

Al planificar vamos teniendo en cuenta un abanico de posibilidades diversas, como por ejemplo los materiales, el espacio físico, las posibilidades de conectividad, etcétera.

En el Padlet se plantean las actividades de diferentes modos, por medio de videos que nos ayudan a que los niños se sientan acompañados a través de un saludo, explicación de la actividad o tutoriales (en ocasiones armado por nosotras mismas). Al ser los videos más pesados y por tema de espacio en la plataforma, le solemos generar un enlace; el cual pegamos en la columna correspondiente, dándole un título. A partir de ahí, se termina de armar la propuesta, que en su gran mayoría va acompañada por un texto. De esta forma se hace más amena la propuesta. En el caso que se quiera dar alguna explicación o redireccionar a un sitio de internet, generamos en el mismo texto un vínculo o enlace relacionado a lo referido que queda resaltado en el caso del Padlet en rosa, o celeste en otros programas.

Al ver que el período de aislamiento se va prolongando, nos han propuesto que elijamos alguna estrategia para encontrarnos desde otro lugar con el grupo, para seguir fortaleciendo el vínculo y tener más llegada a los niños y las niñas. Por tal motivo, comenzaremos con el uso del Meet. En él realizaremos encuentros acotados, dada la atención que logran sostener los niños/as del nivel. Los grupos serán reducidos para que su participación sea más fluida y que todos puedan poder tener su momento; teniendo en cuenta que cuanto más pensado y planeado esté el mismo, nos encontraremos más cómodos docentes y alumnos, más allá de los emergentes que puedan surgir.

A través de los diferentes encuentros nos podremos dar cuenta y registrar las necesidades de los chicos y las chicas, quienes muchas veces vivencian y expresan sus emociones de maneras distintas. Al tomar diferentes ejes, para que se sientan cómodos, entusiasmados y libres para expresar sus sentires y que a su vez sigan tanto los/as alumnos/as, como docentes aprendiendo en el día a día de la virtualidad.

Siento que estamos en un proceso de reflexión y un pensar continuo; tomando en cuenta lo que hacemos, así como también lo que vamos probando, de esta manera evaluamos en el proceso qué está funcionando o no, ante esta circunstancia de «jardín en casa». Y reformular lo que necesita ser modificado.

Al pensar en el encuadre de trabajo, se puede pensar en establecer algunas rutinas, que favorecen a la organización de los niño/as. De esta forma ayudaríamos a la anticipación de las actividades, comunicándoles lo que vamos a hacer juntos en forma sincrónica o individualmente. El objetivo es lograr que, a lo largo de una semana, puedan discernir qué trabajos vamos a realizar individualmente, entre pares, con todos los compañeros o quizás conectar entre sí, los que ya puedan hacerlo.

Teniendo en cuenta mi experiencia profesional, en cada clase pretendo abordar una propuesta que despierte el interés, partiendo de una narrativa que tenga sentido con el tema a desarrollar, con recortes significativos para los momentos que vivimos.

A continuación, expongo una de las propuestas que llevamos a la práctica sobre «Vida saludable y en armonía en tiempos de pandemia». Partiendo de la siguiente fundamentación: Existen una serie de herramientas con las que podemos contar para armonizar el cuerpo y la mente que pueden ser útiles y precisas en estos tiempos de aislamiento social, como es el yoga y la meditación con los mandalas.

El yoga es una práctica que está relacionada con la naturaleza y el alma. Poniendo el cuerpo en movimiento, usando una serie de ejercicios físicos y técnicas para una respiración consciente, logrando un mayor dominio de ansiedad o estrés en estos tiempos que corren; así también la utilización de las mismas favorece la atención y relaja la mente de tensiones acumuladas.

En base a esta técnica se puede decir que la meditación es una actividad intelectual, que busca un estado de atención, centrado en un pensamiento o sentimiento (felicidad, tranquilidad, armonía), un objetivo, la concentración en si misma o en algún elemento o en la respiración, corazón, en el cuerpo. Al lograr o aproximarse a este estado, se pretende liberar la mente de pensamientos nocivos, en el presente, teniendo en cuenta del manejo del foco atencional o llamado atención plena.

Objetivos Generales: Se inicien en el yoga y meditación como alternativa natural para favorecer su desarrollo integral (equilibrio emocional, físico, psicológico y espiritual). Mejoren a través de estas prácticas su convivencia con el entorno social y natural, dentro de esta nueva realidad.

Contenidos: Concentración, coordinación y nuevas formas de relacionarse. El cuerpo y sus posibilidades (posturas, respiración)

Actividades: La calma de león (narrado por diferentes docentes y/o celadoras) con imágenes del cuento. Armado de una botella de la calma, que se les planteará en el padlet.

Juegos de respiración: para poder para tomar conciencia de la respiración. Cada docente según el grupo enviara la que crea pertinente y elaborada para la edad. «Soy un globo». Este juego sirve para relajarse, ganar en autocontrol y aprender a regular sus emociones. Al imaginarse el niño/a que es un globo que se infla y desinfla lentamente, hace que su respiración se vaya calmando y le hace tomar conciencia de su propio cuerpo. La clave radica en que el niño respire de forma suave y profunda para que vaya liberando la energía contenida mientras pone en práctica la técnica. Para que el juego sea más divertido, se le puede sugerir que abra y levante los brazos con cada inspiración y que los baje cada vez que expire.

Hacer «Carreras de pelotitas» de ping-pong o armando una pelotita con papel higiénico o rollo de cocina o revista pequeña. Confeccionar caminos o pistas, para que al soplar con la boca o utilizando sorbetes, las bolitas corran por ellos. Armar un barquito de papel, se acuestan en el piso sobre una manta, lo apoyamos sobre la panza y luego comenzamos a respirar y expirar.

Jugar al yo soy... A través de movimientos de yoga, los pequeños/as, serán invitados a moverse como los animales u montaña, las diferentes posturas (de pie, sentados o acostados), se irán describiendo para que ellos/as se conecten y lo realicen con mayor naturalidad en forma paulatina y las vayan armando como puedan.

(Esta actividad se presentará por medio de audio y una imagen general donde muestra las diferentes posiciones, representando y guiando las posturas de diversos animales, montaña.) Al finalizar se los invitará a dibujar la postura o el animal que más les disfrutaron realizar.

Armar con materiales desechables, objetos, piedras, hojas secas, nuestro propio mándala, con las sensaciones o necesidades que su interior desee. Pintar mándalas, hace que se conecte con uno/a mismo/a, estos serán enviados a las familias el día de reparto de las cajas. (En el padlet se les subirá una música tranquila para que puedan relajarse mientras lo realizan)

Cierre: «Una flor que aprende Yoga» Un cuento de yoga para niños de 3 a 60 años, Victoria Güiralde Picasso.

Se armará un audicuento narrado, mientras se van mostrando las imágenes del mismo. Mientras tanto los niños podrán ir desarrollando las diferentes posturas que el cuento va sugiriendo y su música.

Educando desde las ventanas virtuales...

Gabriela María Rosario Góngora

DNI: 17829038 / Nivel Primario

Y un día se silenciaron las aulas, se acallaron los patios, se desvanecieron las risas, se apagaron las voces, enmudeció la campana... Cambiaron las rutinas, se dejaron de habitar los espacios fuera de los límites del hogar. Había llegado un virus, que modificaba todo en nuestro entorno. En muy poco tiempo tuvimos que cambiar costumbres, rutinas, postergar proyectos, viajes, enraizando nuestros cuerpos en el hogar.

Llegó para cambiar nuestras vidas; y la escuela también tuvo que cambiar. Una escuela sin puertas, ni ventanas, ni paredes; una escuela que trasciende y traspasa los límites del espacio; que puede llegar más allá de lo que nos imaginábamos. Perdió su contexto físico histórico, su territorialidad; su historia y su lugar emblemático, fue interpelada y tuvo que redefinirse para esta «nueva normalidad», para este nuevo capítulo de la historia de la educación.

Si bien sabemos que los aprendizajes son ubicuos y que no solamente en el ámbito escolar es donde se producen, gestan o generan; hasta el inicio de este tiempo de aislamiento social obligatorio; el lugar por excelencia para que se den esos aprendizajes formales, de la educación sistemática era: la escuela.

En muy poco tiempo, los y las docentes tuvimos que transformar la escuela de la presencialidad: en un aula virtual. Tuvimos que encontrarle la vuelta a estos tiempos difíciles y hallar la forma de seguir sosteniendo, andamiando las trayectorias educativas de nuestros niños. Buscar la forma de llevar adelante la continuidad pedagógica, de seguir enseñando en

forma remota. Y de recrear la escuela conocida hasta ese momento, generando esta «ventana virtual» en donde se plasmará el ida y vuelta de saberes compartidos.

En el ámbito de las casas se comenzó a conjugar, combinar y entrelazar: la vida doméstica, la diversión, la recreación, el teletrabajo y... la nueva escuela. En palabras de Inés Dussel: «*El borramiento de las fronteras entre la casa y la escuela*».

Empezó una cierta domesticidad educativa, jamás pensada o imaginada... Enfrentábamos un enorme desafío: buscar nuevas formas para poder llegar a nuestros alumnos, acompañándolos y mediando con los contenidos. Teníamos miles de preguntas y ninguna certeza. No teníamos un modelo a seguir.

El gran objetivo era seguir sosteniendo la comunicación; el vínculo, el contacto. Sostener los afectos, los lazos y el intercambio pedagógico. Encontrarle la arista positiva a esta historia, ver en todo este contexto tan impensado: una oportunidad. Sí, una posibilidad a partir de esta crisis, de buscar soluciones prácticas, de generar proyectos y llevar la escuela a los lugares más remotos y diversos.

Pusimos manos a la obra. Había qué generar los dispositivos para poder llegar a todos nuestros niños y niñas. Generar las condiciones y vehiculizarlas para poder continuar con nuestra tarea. Se generaron verdaderas comunidades de aprendizaje, para pensar juntos el uso de las nuevas tecnologías y que cada uno de los docentes pudiera plasmar sus clases en el mundo virtual. Realmente celebramos el tener esa posibilidad de desarrollo tecnológico a nuestro alcance.

Entre tutoriales de Youtube y las interacciones con otros colegas, nos fuimos abriendo camino en el mundo de lo digital. Se fueron dando las videoconferencias, los encuentros por zoom, los audios de whatsapp y miles de capturas de pantalla.

Ingresamos a las casas de nuestros niños realizando un acompañamiento del vínculo pedagógico, mediatizado por los saberes. Construimos elementos de seguimiento y de monitoreo, tratando de sostener las trayectorias educativas y de no reproducir la desigualdad. Intentamos no dejar desprotegidos a nuestros alumnos, al no brindarles la oportunidad del aprendizaje.

Se arbitraron múltiples medios para lograr llegar a cada estudiante, no solamente desde lo digital, sino también en formato papel: mediante cuadernillos, que les hicimos llegar los días de entrega de canasta alimentaria.

Buscamos distintas acciones para garantizar la equidad como, por ejemplo: la utilización de plataformas de aprendizaje, cuadernillos para los chicos que no poseían conectividad/ wifi, o no contaban con las herramientas tecnológicas para poder acceder a una educación en línea.

Este hacer escuela en el hoy, es educar en y con la familia. Se manejan otros tiempos: los propios, los de la posibilidad del ambiente familiar. Garantizar la retroalimentación y los espacios de diálogo para nuestros niños; es una de las metas prioritarias del colectivo docente.

Hubo que desarrollar una flexibilización de nuestras planificaciones, diseñar una nueva trama de sostén para andamiar las trayectorias de nuestros alumnos. Pensar, organizar circuitos y propuestas de acompañamiento, que no ocasionaran una mayor segregación; sino que apuntaran a sostener la justicia curricular.

Nos dimos cuenta de que la clave de nuestro trabajo es sostener los vínculos con los chicos y las familias; retomar las voces y sus necesidades. Es prioritario el construir en forma colaborativa a la par de las familias, renovando los acuerdos en beneficio de los educandos, fortaleciendo las redes de conten-

ción y de apoyo. Obteniendo de esa forma los insumos necesarios para la continuidad de estos espacios de aprendizaje.

Sabemos de la necesidad de la intervención pedagógica del docente para que se dé el proceso de enseñanza- aprendizaje, como así también de lo valioso que es para construir conocimientos; la interacción entre pares. Desde el mundo de lo virtual, desde las pantallas, se pierden estas posibilidades de construcción cooperativa y colaborativa de los aprendizajes.

Esta educación remota, a distancia, puede llegar a ahondar las brechas de desigualdad entre aquellos chicos que pueden lograr la conexión sincrónica y acceder a los espacios de reuniones en hangouts- Google meet, u otras plataformas, y los que no pueden acceder a las mismas. Esa brecha que siempre existió, pero ahora se visibiliza con toda su extensión, bloqueando las oportunidades de muchos de nuestros pibes. Son los que quedan por fuera de esa posibilidad de accesibilidad, tanto de lo sincrónico, como de lo asincrónico. Son los niños y niñas, que nos preocupan e inquietan a la comunidad de educadores. Los que están quedando excluidos, por fuera del grupo de pertenencia a un colectivo estudiantil en este contexto de pandemia; que no nos posibilita el acompañarlos y sostenerlos. Aquellos a los que no hemos podido contactar, por todos los canales que tuvimos a nuestro alcance.

Seguiremos intentándolo, redoblando esfuerzos cooperativos, apuntalando y conteniendo, hasta la vuelta a la presencialidad. Encontrando las mil y una formas de estar presentes en la vida escolar de nuestros queridos educandos y sus familias, desde ese mundo a cuadritos, desde esta ventana por la que ingresamos a las casas de nuestros niños y niñas, compartiendo este tiempo tan pleno de falta de certezas, tan por fuera de lo imaginable.

Ese regreso a clases tan ansiado; cuando podamos volver a compartir un mismo espacio y un mismo tiempo. Cuando

vuelvan las risas, las rayuelas en el patio del fondo, y el campeonato de TA-TE-TI...

Cuando se haga realidad ese sueño compartido, de volver a habitar las instituciones, cuando todo esto haya quedado atrás, cuando se transformen en esos reflejos de una época pasada, de un tiempo de soledad, de un tiempo que se esfumó en un ayer no tan lejano. En ese momento volveremos a pensar en construir nuevas intervenciones que formarán parte de otras narrativas pedagógicas, en los nuevos escenarios escolares que nos toque transitar. Se tejerán nuevas historias que desfilarán despertándonos de este momento pleno en singularidades y excepción

Ese es nuestro sueño colectivo, el volver a habitar las instituciones... Volver a la escuela, que nos convoque la campana para entrar a clases, todos juntos, otra vez

Bibliografía

Burbulles, Nicholas C (2014). «El aprendizaje ubicuo: nuevos contextos, nuevos procesos» en la Revista Entramados: Educación y Sociedad pp. 131-135 disponible en file:///C:/Users/Docente/Desktop/CBA%202020/BURBULLES%20APRENDIZAJE%20UBBIC UO.pdf

Diker, Gabriela (2009). «¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?», 1a ed., Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.

Dussel, Inés (2020). La clase en pantuflas» Conversatorio virtual con Inés Dussel | ISEP (2020) disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs>

Terigi, Flavia (2020) Conferencia: «Flavia Terigi en Docentes Conectadxs - 07-05-20» disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QoC3SKV7N8o&feature=share&fbclid=IwAR2GaAir32oxEEIPV4s-Pyk7d8tekcVH10Ba4gU65sMb09RAF-dxt6v>

Enseñar en pandemia

Verónica A. Hualpa

DNI: 34524332 / Nivel Inicial

Qué difícil comenzar este artículo; al igual que cuando comenzó todo esto; fue todo tan repentino y de un momento al otro debíamos reorganizarnos, amigarnos con la tecnología los que un poco nos cuesta y otros conocerla casi por completo, ya que solo era utilizada para los mails y planificaciones.

Todo era nuevo, planificar pensando en propuestas que pudieran realizar en sus hogares con elementos que allí se encontraran, también se debía pensar cómo encarar las propuestas debido a que en esta ocasión no las llevaríamos nosotras a cabo, sino que serían con ayuda del adulto responsable. Teníamos que ser lo más específicas posibles, ya que no había chance de explicar a medida que se iba realizando la actividad, debía ser clara y concisa.

En mi caso pude planificar, pero al hacerlo tenía tan incorporado el chip de cómo trabajar en el jardín, que por más que pensé en actividades y materiales que pudieran tener en sus hogares me explayé demasiado en la unidad y se me hizo eterna. La duración también fue modificada, ya que en un comienzo se subían actividades todos los días; luego se cambió a tres días por semana, dentro de los cuales uno es dedicado a una actividad a nivel institucional como si fuera un territorio, esperado siempre ese día para romper con la rutina por así decirlo, son actividades de desafíos propuestas todos los viernes por una sala diferente que invita a toda la institución a realizar la misma.

En un comienzo era conocer el método que íbamos a utilizar, luego ver y esperar las respuestas, la comunicación en ocasiones

nos frustraba, ver tanto trabajo de todo el equipo y no obtener respuestas. Comunicándonos telefónicamente tuvimos la certeza de la falta de conectividad de las familias. Que no tenían datos para acceder al Padlet, en otros casos no tenían internet y en otros no tenían teléfono.

Comenzamos a implementar variables, comunicarnos vía mail, enviando las actividades y videos para que las familias que tuvieran acceso pudieran pasarlo al grupo de WhatsApp. Esto último también llevó su tiempo, si bien su mayoría en mi sala eran alumnos del año anterior, muchos no estaban en el grupo por diversas cuestiones, y antes de pasar el número al creador del grupo debíamos consultar para poder compartir su teléfono particular. Cuando por fin logramos que los que faltaran estuvieran, logré tranquilidad.

Saber que estaban bien y que estaban al tanto de todo lo que veníamos realizando nos dio aliento, saber que por más que no obtuviéramos respuestas, ellos trataban de seguirnos en las propuestas con ayuda de las familias que compartían en el grupo avisando que subíamos actividades.

Con las familias que no tenían conectividad, se implementó el formato papel, donde se les envió por mail a la conducción la planificación explicada a los padres las actividades a realizar. Poniendo variantes a videos, explicando en palabras. Como ya nos habíamos comunicado telefónicamente sabíamos quiénes tenían dificultad en el acceso a internet, por lo tanto, sabíamos cuántas impresiones se debían hacer y para quienes debían ser.

A medida que el tiempo iba avanzando, iban surgiendo diferentes disyuntivas. El tratar de estar presentes para los niños, teniendo en cuenta que soy docente del nivel inicial, es imprescindible la voz y la imagen.

Entonces surgieron los videos, tener que dejar de lado el pudor, nervios y comenzar a jugar con la cámara del celular editando videos, poniéndoles efectos, sumando herramientas de la tecnología para generar un interés del otro lado de la pantalla y que no se aburrieran.

También con ayuda de la capacitadora de INTEC que tenemos en el jardín, conocimos páginas que nos podían servir para realizar juegos en línea para los niños. Y también curioseando por Youtube, pude crear juegos utilizando el power point. Cosa que nunca se me hubiera ocurrido que pudiese llegar a crear.

Se implementaron estas herramientas y otras más, pero siempre quedaban excluidos los que no tenían acceso a internet o los que ni siquiera tenían un teléfono.

Se implementaron variantes, que no es lo mismo que videos o juegos en línea, pero se llama en ocasiones a las familias a números de vecinos para saber si necesitan algo o como están. En ocasiones queda un poco relegado lo educativo, teniendo en cuenta más lo asistencial y poder saber si están bien. Tratar de ayudar a quienes están más complicados para poder sobrellevar este momento juntos.

Para generar que más familias se sumen en la participación se pensó en una columna especial, donde se comparte lo enviado por las familias, para no perder el contacto viéndose en la cartelera del jardín, sintiéndose importantes a la vez.

Lo personal por momentos también influyó, siendo madre de dos hijos; una nena en primaria 3ª y un nene en sala de 5. Intentando que ellos comprendan que por más que uno está en casa, está trabajando. Tratando de organizar los tiempos laborales en las ediciones de videos, planificaciones, reuniones por video llamadas, buscando un espacio y tiempo.

Como a los niños, a los grandes también nos cuesta el estar distante de los seres queridos y el miedo que generan las noticias sobre informando en ocasiones.

Teniendo en cuenta todo lo atravesado desde que comenzó todo esto y lo personal que también influye, concuerdo con lo que se dijo en una conferencia del pedagogo Francesco Tonucci; donde resaltó no hostigar a los niños con tarea, sino la importancia de generar un vínculo familiar, creando y reforzando lazos. En donde se aproveche este tiempo para conocerse más generando nuevos vínculos de confianza. Creando un diario de cómo se fueron sintiendo o qué es lo que fueron realizando para luego, con el tiempo, poder leerlo y recordar cómo lograron afrontar este momento en familia. Indagar si las familias conocieron algo que no sabían del otro, como gustos, carácter, pensamientos, miedos, deseos.

Se continuarán implementando variantes de ser necesario, y para la próxima planificación, a diferencia de la primera que se hizo eterna pensando en una unidad. Se cambió por una secuencia, siendo esta más corta y ágil al momento de poder llevar a la práctica continuando con el mismo cronograma que hasta ahora si es que no hubiera cambios.

Se continuará con el formato papel como manera de incorporar a los que no se encuentran incluidos por las cuestiones antes mencionadas. Tratando de realizar variantes al momento de los links y videos, ya que ellos no tienen acceso.

Fomentando la colaboración entre las familias para una comunicación fluida entre las docentes y las familias, actualmente existen dos familias referentes de la comunicación. Ya sea por las actividades y para saber que todos se encuentran bien o si necesitan ayuda o algo en especial. A nivel institucional y con mi compañera de sala tratamos de ayudar en lo que podemos

a familias que están más comprometidos en otras cuestiones como la alimentación.

La educación en estos momentos no queda delegada, pero sí debe ser acompañada muy de cerca por lo asistencial, no solo en la alimentación, sino también en la contención a las familias, ofreciéndoles ayuda si es que así lo necesitan, ya sea por casos positivos, contactos o cualquier ayuda que requieran y la institución pueda colaborar.

Es contradictorio que para el gobierno se tenga en cuenta lo asistencial como ser la alimentación, pero se deja de lado el acceso a la educación, siendo este un derecho primordial que todos deberían tener brindando conectividad libre y equipamientos para quienes lo necesitan.

Cultura y Pandemia: el Arte de aprender a convivir

Sofía Karagianis

DNI: 17198444 / Nivel Primario

Una vez más, la escuela se encuentra atravesada por el contexto de seguir enseñando en tiempos de «Pandemias», como plantea (Doherty P, 2016) *«una palabra ante la que reaccionamos de inmediato, casi instintivamente y cuyo sentido parecería estar muy cerca del «pánico» aunque en realidad no comparten ningún vínculo etimológico»*. El término proviene del griego «pan=totalidad + demos =gente» y significa que algo circula o se propaga sobre la población. La OMS (Organización Mundial de la Salud), considera que estamos ante una pandemia llamada Coronavirus (COVID-19) causada por un virus que se trasmite a través de las gotas de estornudos y tos y del contacto con manos a ojos, boca y nariz. Esta enfermedad puede causar diversas afecciones, desde un resfriado común hasta infecciosas graves y muertes, siendo la franja etaria más golpeada, la de adultos mayores y personas de cualquier edad que presenten patologías preexistentes. Se consideran factores de riesgo: mayores de sesenta años, diabetes, hipertensión arterial, obesidad, enfermedad cardiovascular y pulmonar crónica, insuficiencia renal, inmunosupresión, embarazadas.

El primer paso es informarse, estar atentos a los síntomas (fiebre > a 37.5°, tos seca, dolor de garganta, dificultad para respirar) y seguir las instrucciones dadas por las autoridades sanitarias pertinentes a nivel local y nacional, que indican sostener prácticas básicas de higiene personal y nos ayudan a protegernos; tales como el lavado frecuente de manos con agua y jabón, limpiar las superficies de contacto con desinfectantes y tomar todo tipo de recaudos; usar siempre barbijos o tapabocas,

mantener una distancia prudencial de cualquier persona que tosa o estornude, quedarse en casa para prevenir y evitar la propagación del contagio por «Coronavirus» .

Este contexto de Pandemia, se caracteriza por ser un fenómeno histórico, social, cultural, científico- tecnológico complejo, tras la irrupción de las nuevas tecnologías, que nos invita a asumir nuevos retos en la cotidianidad y en particular, en la tarea educativa.

Así pues, podemos en la escuela abrir un espacio de escucha, de reflexión, de intercambio, a partir de una pregunta disparadora, de un cuento, que despierte la creatividad, la imaginación, el optimismo e inicie un recorrido que posibilite, dar continuidad a los vínculos sociales y laborales, intercambiar miradas y voces, entrecruzar mundos culturales diversos, que nos permitan cuidarnos y cuidar a «todas» las personas , sin discriminación, ni prejuicios en cada rincón de nuestro país.

La situación descrita, nos trae aparejada cambios de paradigmas, «miedos», «angustias», despierta prejuicios preexistentes, genera nuevas formas de comunicarnos con el otro, de vincularnos con el mundo, con el «afuera», de aprender diversas formas de cuidar nuestro cuerpo, en lo que atañe a la salud física, emotiva y espiritual.

Así pues, altera rutinas cotidianas, trastoca valores, pautas sociales y culturales, acentúa, como dice Braylan M. (2020)... *«la construcción de una otredad negativa, a través del lenguaje, el discurso»*, afecta vínculos sociales y pedagógicos, al impedir la concurrencia a puestos de trabajo, la organización de reuniones, la asistencia a clases presenciales de forma habitual, el disfrute de compartir actividades culturales, deportivas, recreativas, eventos artísticos, al aire libre, tomar mate, darnos un abrazo.

Si a nosotros como adultos nos afecta, más aún a un niño que, con todas sus expectativas, ha esperado ese primer día de

clases, con ansias de conocer y estar presente en la escuela junto a sus compañeros y docentes, para incursionar en la aventura de aprender. Cabe preguntarse: ¿Cómo pueden familias de diferentes culturas colaborar en este proceso educativo, desde sus hogares? ¿Es posible enseñar y aprender a distancia en entornos virtuales de aprendizaje?

Como educadores, esta problemática sanitaria nos impulsa a tomar una decisión, a repensar diversas estrategias de enseñanza, nos invita a explorar modos de hacer «Cultura»; en pos de sostener la continuidad pedagógica y, por ende, garantizar la calidad y equidad educativa.

Sabemos que no podemos resignarnos antes de empezar y entendemos que todo esfuerzo y compromiso con la tarea de educar bien vale la pena, desde una mirada integral, crítica y reflexiva, que permita generar espacios de encuentro, de retroalimentación, de acceso a la información, a la construcción del conocimiento y al trabajo en red colaborativo.

La Educación Digital llave de la Diversidad, se torna necesaria como una nueva oportunidad para promover procesos de aprendizaje, de inclusión social y cultural. Nos abre nuevas puertas en el camino hacia la alfabetización digital.

Entonces cabe pensar la planificación, desde otra perspectiva que no sea una mera instancia burocrática o técnica, sino como *«una hoja de ruta que debe ser revisada permanentemente», (...)* *«una herramienta del maestro, una instancia de reflexión acerca de qué quiere enseñar y cómo vale la pena hacerlo».* (Tarasow P, 2006)

Sería aconsejable organizar espacios y tiempos de lectura, sincrónicos y asincrónicos que posibiliten revisar temáticas de interés social y cultural para los niños y sus familias, ya que la escuela como Institución, es formadora de sentido y de sujetos en la Diversidad.

Así pues, como Educadores, tenemos la responsabilidad de proyectar dispositivos didácticos, recursos tecnológicos, que permitan a los alumnos comunicarse, iniciarse en actividades de revinculación social y dar continuidad al proceso educativo.

Se propone una metodología de trabajo basado en proyectos, que posibiliten incentivar la curiosidad, tener empatía, compartir miradas, necesidades y posibilidades de las instituciones. Se recomienda crear una propuesta innovadora y transformadora, que oriente el trabajo de los alumnos para que ellos mismos puedan construir experiencias pedagógicas, sociales y culturales, ricas y significativas, que remitan a su pasado reciente.

¿Cómo estamos? ¿Cuándo sentiste miedo alguna vez? ¿Qué podemos hacer para no contraer enfermedades? ¿Qué pasó en tu ciudad, provincia o región? ¿Qué tanto influyen pautas familiares y/o culturales, en la toma de decisiones para aprender a cuidarte y cuidarnos?

Paso a relatar experiencias que posibilitan su instrumentación:

-Establecer reuniones virtuales con la presencia de Directivos, docentes, familias y estudiantes.

-Diseño de un Proyecto Educativo, que posibilite abordar la problemática de Salud interdisciplinariamente. Incluir la navegación, exploración en ambientes virtuales folletos, libros y/o diarios digitales, revistas, crear animaciones, cuentos, historias basadas en la propia imaginación y narrar utilizando diversos recursos y formatos (videos, juegos, palabras escritas, comics, ilustraciones, audiolibros, documentales, mapas conceptuales, gráficos, estadísticas.) -Cada Coordinador de Ciclo junto a los docentes de grado y curriculares, FPD, M. Bibliotecarios, planifican una secuencia de actividades integrando Áreas del Conocimiento, en torno a la temática. -Articulación con materias curriculares /TICS, poniendo el énfasis en el Eje: La cultura y

el Arte de convivir, el cuidado de la Salud, cómo sobrellevar el aislamiento, consejos saludables, juegos y aprendizaje colaborativos, la comunicación, participación y creatividad.

-Consideración de contenidos prioritarios a enseñar en Pandemia.

-Puesta en marcha de actividades que permitan trabajar desde sus casas y avanzar en contenidos nodales, producción de artículos de interés, encuestas, informes, gráficos, estadísticas, folletos, señaladores, revistas, rincón de poesías en tiempos de Pandemia. -Técnicas de búsqueda y selección de la información: qué busco, para qué busco y por qué (comprensión e interpretación de textos). -Seguimiento de las trayectorias escolares de los estudiantes, registro sistemático de los avances y dificultades en lo realizado, de valoración de los aprendizajes.

-Selección de modos de comunicación más adecuada y de circulación de la información: chats, redes sociales (WhatsApp, Instagram, correos electrónicos, videoconferencia, blog institucional, etcétera)

-Exploración del uso de plataformas digitales: Mi Escuela, Classroom, Biblioteca virtual y de otros aplicativos; códigos QR en celulares, tablets, sin necesidad de acceso a conectividad.

-Dar a conocer, anticipar, planificar, agrupar diversas actividades integradas, con cierta complejidad, que resulten más apropiadas para cada niño, respetando su singularidad y teniendo en cuenta el trabajo con lo analógico: libros literarios, informativos, cuadernillos y actividades del Plan Leer para crecer, de Nación y del GCABA.

-Propuestas de expresiones corporales, artísticas, plásticas, recreativas, musicales, rítmicas, «retratos» muñecos con material reutilizable, videos musicales, obritas de teatro, construcción de títeres, etcétera, como forma de evasión en estos momentos

de encierro y también como herramienta útil para conectarse con las emociones, con lo que nos pasa, con nuestras raíces.

-Concientización de prevención de enfermedades derivadas de la propagación del Coronavirus.

-Dar intervención a los Programas Socio-educativos, EOE, Equipos de Salud, Promotores de Vínculos Saludables- EPVS, etc. que trabajan con el sistema educativo para incluir a niños con necesidades educativas especiales y/o en situación de vulnerabilidad social. -Brindar herramientas, promover instancias de Capacitación y de formación docente de modo virtual, para un mejor aprovechamiento del recurso tecnológico.

-Difusión de lo producido, a la Comunidad. Educativa (alumnos, padres, docentes, auxiliares) para sean partícipes, agentes multiplicadores de Salud.

-Producto final: producción de una publicación digital con diversas temáticas sobre la Cultura, Arte y Salud con el aporte de todos y todas. «#Quedate En casa» y seguí jugando a aprender más... de las cosas que te interesan. ¡Juntos podemos ganarle al COVID-19!

En síntesis, se enseña con amor, valentía, fuerza, experiencia, teniendo en cuenta el vivir en tiempos de Pandemia, contamos con lineamientos pedagógicos para trabajar con tecnologías como instrumentos de la cultura. Lo que implica «*mediatizarlas, al tiempo que configura particulares relaciones con los entornos físicos y sociales.*»(Litwin Edith ,2003).

Todos necesitamos una rutina que nos motive y nos haga más llevadero el encierro, evitando así que los días pasen en vano. Se trata de definir criterios didácticos y pedagógicos, para poder dictar clases virtuales, que permitan reconfigurar tiempos y espacios, repensar interacciones e intereses, acompañar las trayectorias escolares, vincular en red a la comunidad educativa en la no presencialidad; comunicar y compartir, monitorear el

programa y evaluar los progresos y alcances de la propuesta., la participación socio-comunitaria.

Resultado: mejoras en la calidad de la salud y de vida. Como dice, la autora escritora, pedagoga, investigadora argentina, precursora, Litwin E. (2003) «*el desarrollo de la modalidad a distancia ha servido para implementar proyectos pedagógicos diversos y para las más complejas situaciones.*»

Cuando el Covid-19 pase, nos dejará, sin dudas, una huella imborrable que nos fortalecerá en nuestro trabajo colectivo y nos permitirá re-encontrarnos luego de este saludo virtual, más unidos, más solidarios, más pendientes del otro u otra que necesita de nuestra mano amiga y de nuestra cálida compañía, para seguir aprendiendo «juntos».

Y esto será realidad, porque la escuela ha sabido dar hoy el presente y hemos aprendido el arte de convivir en tiempos de pandemia.

Bibliografía

Braylan M. (mayo 2020). Rol docente: un recorrido entre el deseo y las posibilidades. En XII Apertura virtual Congreso Pedagógico Internacional de Educación y Diversidad. DAIA. Instituto Superior Gladys Raquel Vera. Seduca. Buenos Aires. Recuperado: de <https://youtu.be/p9KnMHf0dyM>

Doerthy Peter C. (2016). Pandemias, epidemias y brotes. En Pandemias. Todo lo que necesitas saber. Buenos Aires: Autoría Editorial.

Litwin Edith. (2003). La educación a distancia. En Temas para el debate en una nueva agenda educativa. Buenos Aires: Amorrortu Editorial, párr. 2.,

Tarasow, Paola. (2010). La tarea de planificar. En: Enseñar Matemática en la escuela primaria. Buenos Aires: Tinta Fresca. Serie Respuestas, pp. 15-24. Cap. 1.

Estando cerca. Reflexiones sobre el desafío de educar en tiempos de cuarentena obligatoria

Lis Lapelegrina

DNI: 31013451 / Nivel Inicial

En este texto nos proponemos reflexionar sobre qué significa dar clases en tiempos de cuarentena obligatoria. Ante la repetición constante en distintos medios de comunicación de las medidas profilácticas distintivas de este tiempo (es decir, «quedarse en casa» y el sostener un riguroso «distanciamiento social»), las y los maestras/os nos encontramos frente a un desafío inédito, difícil de anticipar hace sólo un par de meses: dar clases cotidianamente, pero fuera de las aulas. Sin una retroalimentación en tiempo real sobre qué estamos proponiendo -por parte de las y los niñas/os, y/o sus familias-, y sin un sistema/soporte de la actividad diseñado y planificado en función del problema que condujo a esta dinámica, o bien, que esté enfocado en las necesidades específicas del nivel educativo en el que nos desempeñamos, los avatares a los que nos enfrentamos son impredecibles y renovados, día tras día.

Dado este complejo escenario, consideramos que es de interés para nuestra comunidad el permitirnos una pausa en el incesante -y por momentos, atemporal- discurrir de acontecimientos inéditos, únicos, para reflexionar sobre cuál es la relación, y cuál la distancia con nuestras/os alumnas/os, cuando se nos presentan dificultades para desarrollar nuestra tarea, no sólo técnicas, sino principalmente, discursivas, al resonar todo el tiempo en la vida de todas y todos, que lo mejor que podemos hacer por la sociedad en estos tiempos es *quedarnos en casa*, conservando la *distancia social*.

El día 15 de marzo de 2020 cambiaron nuestras vidas. Al menos por un tiempo. Ese día se anunció la «suspensión del dictado de clases presenciales en los niveles inicial, primario, secundario en todas sus modalidades, e institutos de educación superior» (Resolución del Ministerio de Educación de la Nación, 2020). Frente a la pandemia por el *COVID-19*, se resolvió que educar en co-presencia constituye un factor de riesgo para la salud pública. Así, dado que la aglomeración de personas es uno de los escenarios propicios para la transmisión del SARS-CoV-2, el acto de educar pareciera haberse visto obligado a mutar. ¿Qué forma podría o debería adoptar? No podríamos indicarlo (aún) con exactitud. ¿Será que ya ha mutado, quizá en algo amorfo, o tal vez, tan sólo «se ha mudado» transitoriamente a ese espacio que llaman «virtualidad»? Este es sí, un punto de partida concreto. Y es que el tránsito súbito hacia la virtualidad trajo aparejados un sinnúmero de desafíos y dificultades para los cuales el ciclo lectivo 2020 no contaba con planificación alguna: desde la necesaria adaptación y/o replanificación de las propuestas, hasta la urgencia de invención de actividades novedosas que puedan realizarse en medio del enclaustramiento actual, junto a las familias, en medio de todos los problemas que las mismas enfrentan en estos momentos.

A esta situación se añade la promoción (constante) de que lo obligatorio en estos tiempos es el «distanciamiento social». Nada más, ni nada menos. Pero, ¿no sería acaso más apropiado precisar que lo necesario es el distanciamiento físico entre las personas? Queremos plantear esta distinción como fundamental. Nada nos separa en lo social del otro, puesto que, a pesar de la pandemia, seguimos siendo los mismos. El otro, como actor social, sigue siendo central en la educación. Como afirma Skliar, la «*educación está dirigida a cada uno, a otro concreto, específico, que tiene un nombre, un rostro, una lengua, un cuerpo determinado*»

(2010, p. 81). Cuerpo que en este tiempo histórico se encuentra alejado de la escuela, lo cual no implica que la persona esté alejada, en lo social, de la escuela como escenario del proceso educativo.

Es entendible, por supuesto, e incluso esperable, que sea este un tiempo en el que reine el desconcierto. Pero, por ello, es aún más importante que no nos invada la confusión. El «distanciamiento físico» impone un límite al acto educativo, sí, pero este radica sólo en los límites que nuestra imaginación práctica pueda encontrar. El desafío mayor consiste en desarrollar propuestas pedagógicas planificadas, adaptadas, o *ad hoc* dinámicas, en la vorágine del desconcierto general. Para no promover la confusión que proponemos non habitar, deberíamos acompañarlas, imbuirlas de la clarificación de aquello obvio que ya hemos resaltado: en la «distancia virtual», estamos también juntos, no hay una diferencia esencial debida al medio en el cual la educación se realice. Y, lo importante de esto es que: «*estar juntos*» es un punto de partida para «*hacer cosas juntos*» (Valenzuela, 2017, p. 151). ¿Se tratará entonces de transformar la transmisión en un terreno de interacción que nos lleve más allá de las fronteras de los contenidos?

Padres, madres, alumnas/os, familias, comunidad, directivos, docentes, conforman una red de relaciones e interacciones por defecto. Nada hay de radicalmente diferente en la contingencia actual respecto de este punto, que impida (habrá problemas o contratiempos, por supuesto) llevar adelante nuestra tarea con relativa familiaridad.

La emergencia sanitaria nos ha puesto a prueba, presentándonos el desafío adicional de ser agentes de salud, ahora más que nunca (Organización Mundial de la Salud, 2020). ¿Nos añade esto un problema a las/os docentes? ¿O nos confiere una oportunidad de desarrollo profesional y personal insospechada?

Estamos en crisis, eso es palpable a cada minuto, en cada espacio de nuestra vida. Pero esta crisis, no es del mismo orden que otras, en las cuales el centro del cuestionamiento ha sido la institución escolar, las dificultades de las nuevas generaciones, o incluso la naturaleza y bondades o desventajas de recursos para la educación como las TICs. Esta es una crisis sin precedentes, que no debería confundirse con esos otros momentos. Que así suceda, agregaría un factor de inestabilidad innecesario, indeseado. Y es que, *«el discurso de crisis ahoga un verdadero debate sobre convivencia, entendida ésta no como una negociación comunicativa sino como lo que es de verdad: perturbación, conflictividad y alteridad de afectos. Porque sólo desde esta idea de convivencia se dará paso al intercambio entre lo que sabe uno y lo que sabe otro, sin desigualdades»*. (Skliar, 2010)

La crisis nos interpela. Nos habita, nos desaloja de la escuela, pero no de nuestra profesión. Nos sumerge en el desafío de poder identificar problemáticas específicas de este tiempo, e incluso anticiparlas. Para ello, es que debe cobrar mayor presencia y significado ese otro que, junto a nosotros, conforma la comunidad educativa. La comunicación franca entre los diferentes actores, promotora de aprendizajes mutuos, es más necesaria que nunca.

Los tiempos de COVID-19 nos están enseñando algo a todas y todos. A las y los docentes, podríamos pensar que la mayor enseñanza que nos dejan es que nuestra profesión consiste fundamentalmente en un proceso creativo, *en todo momento*, no sólo en tiempos de crisis. Creare, ese es el acto educativo verdadero. No meramente en torno de adaptar contenidos, sino promover que los contenidos se acerquen a las herramientas con las que cada otro con el que entramos en relación, cuenta. Estemos o no en la misma habitación, o juntos a través de una pantalla.

Hay en estos elementos una consideración añadida subyacente: que al estar junto a otro a la distancia, no debemos suponer igualdad de condiciones respecto del contexto en el cual serán recibidas nuestras propuestas. Pensar al otro requerirá una empatía exacerbada, para ser capaces de pensarlo en la amplitud de su vida cotidiana. Producir contenidos por cumplir con imperativos relativos a políticas educativas o a planificaciones curriculares transversales, no debe conducirnos a desconocer que cada alumna/o, cada familia, cada comunidad, se presenta como una alteridad única e irrepetible, que debe afrontar, en principio, los mismos desafíos que la pandemia nos presenta a nosotros. Por ello, cada nueva propuesta debe buscar

Bibliografía

Ministerio de Educación de la Nación; Resolución 108/2020, del día 15/03/2020. Consultado el día 19 de abril de 2020. Disponible en <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/226752/20200316>

Organización Mundial de la Salud; Mensajes y acciones centrales para la prevención y el control del COVID-19 en las escuelas. Marzo de 2020. Consultado el 19 de abril de 2020. Disponible en https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/key-messages-and-action-s-for-covid-19-prevention-and-control-in-schools-march-2020.pdf?sfvrsn=baf81_d52_4

Skliar, C.; Si no puedo conversar, no puedo enseñar. Acerca de la convivencia como encrucijada educativa. En *Cuadernos de Pedagogía*. N°399, pp. 78-81. Marzo de 2010. Ciss Praxis, España.

Valenzuela, B. (2017): Entrevista a Carlos Skliar. *Polyphónía. Revista de Educación Inclusiva*, 1, 150-157.

Feed back con interferencia

Lorena Lazarczuk

DNI: 23772562/ Nivel Inicial

Nos piden el «ida y vuelta». Muchos medios de comunicación para que las familias y les alumnos puedan mandarnos las fotos con las producciones, mensajes, videos, correo electrónico, WhatsApp, Facebook, videollamadas, carteleras institucionales virtuales.

Nos piden una valoración de los estudiantes... ¡pero no los conocemos! Cómo hacer con una sala de 4 años de niños que recién comienzan su escolaridad... el poquito tiempo que compartimos en la presencialidad.

Pero cómo entender, si yo soy docente de Nivel Inicial, y lo que más valoramos nosotres es el vínculo, el abrazo, la contención emocional. Sabemos el camino a seguir por los comentarios de los niños, a través de sus saberes previos, de sus intereses. En definitiva, nosotres tenemos las bases, pero ellos son los que nos guían, a través de ellos sabemos el cómo, cuándo, qué.

¡Qué vacío se siente cuando contamos un cuento a una pantalla de celular o de computadora! Nos faltan sus emociones, sus caritas de asombro, sus comentarios.

Poder avanzar en este recorrido virtual, frío de pantalla a pantalla, y encontrar un aprendizaje significativo... ¿será posible? Debemos encontrar un espacio significativo dentro de esta situación didáctica tan especial.

Por ahora creo que lo más importante es nuestra motivación, eso que nos hace continuar. Tratar de disfrutar la tarea docente de una manera diferente, desconocida, pero valedera. Escuchar

y mirar los mensajes de nuestros alumnos es lo que nos sostiene, mantiene el vínculo. Nos hacen sentir escuchados, que nuestros aportes sirven, nos hacen sentir un poco mejor.

Es difícil planificar actividades donde los niños participen, ayudados por las familias, que éstas se comprometan, que puedan, actividades creativas con escasos recursos, enmarcadas en los contenidos a priorizar, con una reforma reciente del Diseño Curricular... uff. El proyecto pedagógico de base, se podrá ampliar y desarrollar con el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como medio eficaz para acceder a la información y lograr el aprendizaje.

En los últimos años el advenimiento de las TIC ha modificado la naturaleza analógica del material didáctico empleado tradicionalmente. Con las TIC es posible producir medios integrando texto, imagen, audio, video permitiendo difundirlo tanto en el aula presencial como virtual, valiéndose del uso de computadoras o dispositivos móviles. Se produce el material didáctico digital desde una perspectiva multidisciplinaria, comprendiendo aspectos del lenguaje, la comunicación, la pedagogía, la tecnología educativa, entre otros, concibiendo a la tecnología como un medio para facilitar y enriquecer el proceso de enseñanza y aprendizaje.

R. Anijovich opina que todos pueden aprender, pero «conseguirlo requiere de mucho trabajo: tareas desafiantes, potentes y estimulantes que los impulsen a desarrollar sus capacidades individuales».

Hoy los contextos en los que aprenden los niños son sus hogares, tan desiguales como sus propias familias, quienes sienten una mezcla de vulnerabilidad y agotamiento a la hora de asumir un rol diferente al suyo. Las variables son infinitas, por esto es que las diferencias se harán más notorias. Trabajamos con aulas heterogéneas, pero ahora todo es homogéneo.

Y sí, claro que podemos. Lo estamos logrando. Con muchas falencias, aprendiendo día a día, pero con criterio y amor todo fluye. Frente a las condiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio las escuelas asumieron el desafío de sostener el vínculo pedagógico con los estudiantes. Ya transitados los primeros meses, es tiempo de sistematizar y reflexionar sobre las estrategias y propuestas desarrolladas para reinventarlas y dar lugar a alternativas superadoras. Meirieu (2013) señaló que el docente *«no tiene razón porque es el docente y porque posee un diploma; el docente tiene razón si sabe explicar, sabe hacer entender, sabe interceptar la inteligencia del otro; y ve cuando el otro entiende porque en ese momento de comprensión del otro aparece en sus ojos y en su cerebro, como una luz, un brillo; y el otro encuentra un gran placer en el hecho de entender y en el hecho de desarrollar su inteligencia»*.

Gracias a la experiencia acumulada, sabemos que enseñar es mucho más que enviar actividades para la resolución en casa. ¿Qué puede aportar la escuela para que podamos atravesar los tiempos que nos toca vivir en mejores condiciones subjetivas?, ¿Cómo sostener el vínculo de las y los estudiantes con las y los docentes y entre ellos? Son algunos de los interrogantes que surgen en la cotidianidad del trabajo. Por eso no sólo debemos escuchar y conectar con los niños, también con sus familias. Así lograremos su confianza, la interacción, el respeto y la motivación para construir los aprendizajes propuestos. Estos encuentros familiares serán las que harán posible el proceso. La manera de interactuar, de comunicarse, la predisposición, los elogios o la falta de ellos harán la diferencia. *«La garantía de éxito de la enseñanza y del aprendizaje es que ambas partes accedan a la negociación»*. (Ana D. Wainberg, pág 4)

Habrá que tratar de que ningún niño se quede afuera de las propuestas, aunque no acceda a través de Internet. Realizar un

duplicado de las actividades para entregarles en formato papel, es un nuevo desafío. El entorno digital ya es parte de nuestras vidas. En Internet encontramos todo por eso nos simplifica la tarea. Pero al no contar con ese medio de comunicación, se debe cambiar la perspectiva, mostrar «a la antigua».

Por otro lado, hay muchas infancias que no sienten ganas de realizar las propuestas, por varios factores, lo cual es tan válido como los opuestos. No se puede obligar a hacer, ni siquiera en la presencialidad. Por esto es necesario correrse del centro, no oprimir, respetar los tiempos. Pensar que algunas situaciones superan lo pedagógico. Pero seguir intentando, insistiendo, regalando sugerencias de aprendizaje a distancia es lo nuestro.

Les docentes somos permanentemente maestros y alumnos. Y lo seguiremos siendo por siempre por eso tenemos esta gran ventaja: la de adaptarnos rápido y actuar eficazmente. Y sí, claro que podemos. Lo estamos logrando. Con muchas falencias, aprendiendo día a día, pero con criterio y amor todo fluye. Lo emocional superó lo pedagógico. No sólo a los niños a quienes nos dirigimos, también a sus familias, quienes necesariamente deben involucrarse.

Esta impronta emocional va a quedar para siempre en nosotros, los recuerdos de estos sucesos tan importantes no se borrarán. Será importante, entonces, que esos recuerdos sean lo más agradables posible. Como docente siento la obligación de continuar con la educación por ser un derecho inalienable, pero además es importante que esos contenidos estén llenos de amor, positivismo y diversión. Presentar una misma actividad con todas las variantes posibles, inspirar con cosas cotidianas para llegar a todos. Como dice Melina Furman es necesario generar aprendizajes profundos y ahora, más que nunca requerimos el acompañamiento de los adultos en esas experiencias.

Por lo general, la rutina nos puede dar seguridad, pero en este momento nos llena de incertidumbre, fragilidad, desamparo; nos angustia, nos cansa, nos agobia. Por eso es necesario transmitir buena energía.

Los adultos son los que, con un click, deciden si nos ven, si realizan las propuestas, si nos hacen alguna devolución. Dependemos de ellos para que los alumnos tengan la posibilidad de apropiarse de los conocimientos.

La sociedad sigue esperando de la Escuela más que actividades. Son las Instituciones quienes sujetan, amparan, protegen... entonces ahora, más que nunca debemos actuar en beneficio de estos niños y sus familias. Estoy orgullosa de nuestro trabajo. ¡Sigamos adelante!

Bibliografía

Anijovich, Rebeca (abril de 2018). 27° Jornadas Internacionales de Educación- 45° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Anijovich, Rebeca (2014). *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas. Enseñar y aprender en la diversidad*. Paidós.

Philippe Meirieu (2013 Conferencia: *La opción de educar y la responsabilidad pedagógica*). Ministerio de Educación de la República Argentina.

Wainberg, Ana Diamant. *Enseñar en tiempos de cambio: la construcción del buen enseñante y de la buena enseñanza. Más preguntas que respuestas*. Universidad de Buenos Aires.

Seguir enseñando en tiempos de pandemia

Natalia Verónica Leali

DNI: 29051791 / Nivel Primario

Mediaba marzo de 2020 en Argentina, cuando sucedió algo inédito en nuestra historia. Las escuelas debieron cerrar sus puertas para comenzar a batallar contra un enemigo invisible llamado COVID-19. Tuvimos que poner a prueba toda nuestra vocación y compromiso por la educación, tarea que elegimos para expresarnos en nuestra vida y también para aquellos y aquellas que con ansias esperaban su último año de trabajo o su último año de preescolar, séptimo grado, quinto o sexto año.

¿Quién iba a pensar que nuestra profesión nos traería aparejada una experiencia semejante? Sin embargo, sin tiempos, sin preparaciones, sin experiencias ni preguntas adaptamos nuestros cuadernos y carpetas a una plataforma virtual, tuvimos que reiniciarnos, barajar y dar de nuevo. Y como un baldazo de agua fría llegaron las «tics» a apoderarse de nuestras planificaciones y clases.

Nuestro país bajo alerta por las autoridades nacionales entró en un «aislamiento social preventivo y obligatorio» o la llamada «cuarentena» que de golpe y porrazo nos impuso una nueva forma de vida tanto en lo personal como en lo laboral.

Muchas fueron y son actualmente las medidas tomadas por nuestro Gobierno, una de ellas, la que hoy nos convoca a la palabra y al encuentro, fue la suspensión de clases presenciales en todos los niveles y modalidades del sistema educativo a lo largo y a lo ancho de nuestro país.

Así fue como miles de maestras, maestros, profesores y profesoras tuvimos que migrar a nuevas dinámicas de aprendizaje a través de modalidades virtuales. Convirtiendo los rincones de nuestras casas en un aula, a prueba de ruidos, de mascotas, de hijos que nos persiguen mientras intentamos realizar alguna actividad.

Diariamente diseñamos técnicas, estrategias, nos caemos y levantamos, y la prueba y error cómo único método de aprendizaje. De golpe, comenzamos a hablar un nuevo idioma y ahora decimos con naturalidad «class room», «zoom», «padlet», «meet», «drive» y tantas palabras más.

Hoy vivimos en tiempos complejos, dinámicos y angustiantes. Estar inmersos en la situación de pandemia y cuarentena nos permite interpelarnos acerca del ser docente.

En el contexto de esta emergencia sanitaria los docentes buscamos continuamente diferentes recursos tecnológicos, humanos, digitales y también los clásicos y tradicionales cuadernillos en papel impreso para esos pibes y pibas que quedan excluidos del sistema por vivir en condiciones de alta vulnerabilidad.

Desde el Ministerio de Educación Nacional, desde los Ministerios de diferentes provincias y desde Ciudad, se lanzaron millones de cuadernillos desde nivel inicial a educación media, horas de programación por radio y televisión, charlas de profesionales y pedagogos, con el fin de garantizar el acceso a materiales pedagógicos para todos y todas y acompañar a los docentes en este nuevo proceso de enseñanza y aprendizaje.

Sin embargo, pese a la infinidad de recursos que se han ofrecido, considero que como profesionales de la educación debemos ser muy críticos con las actividades y también con sus propuestas. He observado muchos criterios distintos en la elaboración de cuadernillos de «Seguimos educando», «Continue-

mos estudiando», «Aprender y estudiar desde casa», materiales de programas socio – educativo como «Maestro más maestro», propuestas de las diferentes capacitaciones situadas, entre otros, que lejos de darnos herramientas nos abruman contradiciéndose al no tener coherencia con nuestro Diseño Curricular. Por lo cual, debemos tomar de cada uno de ellos lo que realmente pueda ser útil para la realidad de cada uno/a de nuestros/as alumnos/as. Propuestas adaptadas o pensadas para clase media plagadas de enlaces o códigos QR a los cuales la mayoría de las familias no pueden acceder, propuestas de Ciencias como recetas cuando la crisis económica golpea tan fuerte, que, en muchos casos, las «canastas nutritivas» ofrecidas por el GCBA no tienen nada de nutritivo en su mayoría. Esa es la realidad, el drama de los más vulnerables en tiempos de pandemia que quiere invisibilizarse y sale a la luz con más fuerza que nunca demandando otro tipo de respuestas para los miles de niños, niñas y adolescentes que están quedando desprotegidos y rezagados.

Según datos del Observatorio Argentino de Educación uno de cada cinco estudiantes de la escuela primaria no tiene conectividad, lo que representa aproximadamente el 19,5%. No tenemos con qué comparar lo que estamos viviendo. Estamos plagados de dudas, de incertidumbres, de marchas y contra marchas, de aciertos y de errores.

La complejidad de esta nueva modalidad es enorme y no solo para los chicos y sus familias sino para los docentes que no podemos dar nada librado al azar. Hoy disponemos de mucho y excelente material y de poca interacción. Nuestras voces tan valiosas siendo el nexo con las familias parecen no ser tenidas en cuenta.

El estrés y agotamiento mental se está asociando directamente con el aprendizaje. Las redes nos enredan y sacamos paciencia

de donde sea para desenredarlas y seguir conectados a pesar de la mala señal.

En la inmediatez pudimos establecer algunas generalidades que nos sirvieron para sostener esta ardua tarea.

Nos convertimos en un eslabón más de esta cruzada educativa. De golpe nos transformamos en un youtubers de la educación. Nuestras planificaciones ahora han debido ser adaptadas a esta nueva modalidad, whatsapeando la enseñanza, pero sobre todo el aprendizaje, las ganas de seguir a pesar de todo.

La situación que muchos y muchas vivimos hoy en nuestros hogares; cambiar nuestra metodología de enseñanza fue complejo, nos sentimos agotados, respondemos consultas, tenemos capacitaciones, reuniones y llamados fuera de nuestros horarios laborales. Así nuestros días fueron convirtiéndose en un caos, multiplicando nuestro trabajo a horas impensadas de la noche, de los fines de semana y de algo que creo que antes esperábamos ansiosos «los feriados» que hoy son solo un recuerdo.

Algunos éramos bichos raros de la tecnología, otros se arreglaban a penas como podían, también estaban aquellos que la tenían clara y pudieron tender puentes en estos nuevos desafíos.

En mi experiencia quiero realizar algunos aportes que me han resultado favorables en el diseño de propuestas y actividades.

En primer lugar, establecer objetivos claros y puntuales, definiendo y explicitando las características técnicas (por ejemplo, la modalidad seleccionada de trabajo). En mi caso la de más llegada a las familias fue a través de grupos de whatsapp que tiene como única administradora a la docente de grado y a la coordinadora de ciclo. De esta forma evitamos que las familias usen el grupo para realizar preguntas o enviar fotos de las actividades colapsando la memoria de los dispositivos. Extraña

paradoja, tiempo atrás, muchos y muchas de nosotras teníamos prohibido darles nuestro teléfono a las familias y hoy se convirtió, no solo en una obligación, sino como único y eficaz medio de contacto.

En el mensaje inicial de cada grupo se debe explicar de manera accesible cuál será la modalidad de trabajo (actividades diarias, semanales), instancias de devolución por imágenes, acompañamiento pedagógico y canales de comunicación con la/el docente. Quizás parezca para muchos/as algo sencillo, sin embargo, no podemos dar por sentado que comprendan el sistema. Arribando también a la conclusión, por experiencia, (considerando la población con la que trabajo) que el método de comunicación por email, aún en los grados más altos, no solo es inaccesible sino poco personalizado en cuanto al fortalecimiento de lo vincular con nuestros niños y niñas. Debemos contemplar también que no disponen de dispositivos para impresión o los costos no pueden cubrirlos cuando la urgencia es comer ya que muchos se han quedado sin trabajo (por lo cual, debemos pensar que cualquier material que se envíe debe poder ser copiado, en el caso de los/as más chiquitos, por un adulto). Archivos de Word, PDF, Youtube, no pueden visualizarlos; se recomienda pasar las actividades a un formato JPG que es el que puede abrir la mayoría; respecto a Youtube consume datos móviles y en ocasiones, pese a enviarlo descargado, las interrupciones o caídas de señal no les permiten poder acceder a ellos o bien son varios hermanitos/as compartiendo un dispositivo.

Los niños y las niñas necesitan la voz de sus docentes, grabar audios breves enviando saludos, proponiendo juegos tales como adivinanzas, trabalenguas o hasta pequeños dictados de números o palabras nos acercan a ellos/as dando muy buenos resultados.

En segundo lugar, resulta muy práctico tomarnos el tiempo para adaptar nuestras planificaciones, secuencias o proyectos al cambio de modalidad permitiendo tener un hilo conductor de nuestras propuestas.

En tercer lugar, planificar con antelación las clases y organizar el contenido de manera mensual, quincenal o semanal; teniendo en cuenta enviar sólo dos actividades por día significativas contemplando todas y cada una de las áreas de aprendizaje.

El diseño de actividades no es nada sencillo, hay que seleccionar libros, realizar cuadernillos para aquellos/as sin acceso a celulares, computadoras o internet, grabar videos, audios, tutoriales, tomar fotografías, realizar video llamadas, correcciones individuales, corrección de actividades de manera grupal, entre otros.

A continuación, comparto un listado de herramientas que me resultaron útiles para diagramar mi trabajo o bien para reuniones con colegas y directivos. Whatsapp - Zoom - Meet - Google classroom - Email - Google Drive - Padlet - Inshot Movie Maker - Filmora - Educaplay.

Con inmensa nostalgia recordamos las charlas y las risas en nuestras aulas y patios, los mates calentitos y apurados en las horas libres (que nunca son tan libres), el bullicio de nuestros niños y niñas, el olor a tiza y pizarrón, el «mamá, no, digo señó».

Lo estamos haciendo lo mejor que podemos, demostrando que nuestro poder de creatividad no tiene límites y que pudimos espantar los fantasmas que hasta hace un tiempo nos frenaban para salir de nuestra zona de confort y nunca como antes estamos aprendiendo a enseñar, poniéndole más garra y wifi que nunca.

Más allá de todo lo duro que nos está pasando, este virus también nos viralizó la creatividad, nos obligó a reinventarnos una, y otra y otra vez.

Ahora nos quedamos en casa, con un abrazo virtual, con un audio que nos reconforta al escuchar las voces de nuestros/as alumnos/as, de este amor en tiempos de pandemia.

La escuela está siempre en la frontera entre lo viejo y lo nuevo, entre el cambio y la permanencia y hoy más que nunca debemos cumplir el rol de aprender a conservar vínculos aún a la distancia.

El mundo cambia, la realidad es incierta y la escuela debe continuar para dar (nos) seguridad. Hoy nos damos cuenta que no sirven los discursos de la eficiencia, el mérito y el individualismo. Hoy revalorizamos la importancia de acompañar al otro y no solo a nuestros/as alumnos/as si no a sus familias. Hoy todos somos el otro de alguien y todos nos necesitamos mutuamente.

Si pensara en un aspecto que dejará de enseñanza esta pandemia es la importancia de valorar al otro. En este contexto, debemos seguir siendo ese otro, pero más presentes, estando, acompañando, tranquilizando, escuchando y entendiendo.

¿Debía ocurrir una pandemia para revalorizar lo que ocurría a diario?

Nos encontramos en una situación límite y esto nos despierta la posibilidad de indagarnos a nosotros mismos; de reinventarnos en nuestro rol y sobre todo de seguir aprendiendo de la mano de nuestros/as alumnos/as, de nuestros compañeros y compañeras porque el mundo cambia de manera vertiginosa y diariamente.

Aún en tiempos de pandemia, la escuela pública resiste, la escuela se reinventa. La escuela nos sostiene y conserva. Llegó el tiempo de repensar cómo será nuestra escuela en un futuro

cercano, será el tiempo de promover cambios y estar con nuestras mentes abiertas a los cambios que se vienen.

Indiscutiblemente, el importante papel que jugamos los educadores en el desarrollo académico, social y cultural en la sociedad ya no puede ser ignorado o menospreciado.

Somos un eje y partícipes fundamentales de la construcción de un nuevo mundo, siempre aprendemos mucho más de lo que enseñamos. Nuestra profesión tiene mucho más que ver con mejorar las condiciones de vida y de posibilidad de toda la sociedad.

La profesión hoy duele, es imposible abordar todo lo que tenemos que abordar con los recursos humanos y materiales que tenemos. La consideración social que hoy nos importa no es la de ser vistos y aclamados por los medios de comunicación, que bien podría ser una utopía. La consideración social que necesitamos la construimos cada día con nuestra forma de actuar y con la manera que hacemos nuestro trabajo.

Los edificios de nuestras escuelas pueden estar cerrados, pero la escuela está más abierta y viva que nunca, para la construcción de un mundo nuevo, más humano, más justo, más solidario donde todos y todas seamos parte de esta cruzada que vamos a superar resistiendo más conectados que nunca.

Llegó la pandemia...

Silvina Sandra Lo Riggio

DNI: 18651486 / Nivel Primario

Llegó la pandemia. Llegó la cuarentena. Y fue así que un día me encontré sola frente a la computadora con el gran desafío de continuar mi tarea docente desde la distancia. Era obvio que estábamos frente a un cambio y empecé a ordenar mi trabajo a las nuevas exigencias.

Trabajando en el área de Educación Física me enfoqué en que debía comunicar, no solo sobre la importancia del movimiento, sino explicar a las familias por qué seleccioné las actividades para ellos y cómo las podían usar, en qué momento, y cómo éstas podían ayudar a la familia en la vida cotidiana.

Mi rol como docente debía posicionarse hacia una empatía para escuchar, comprender y ayudar. Ser proactivo, ponerme en el lugar del otro, ofrecer ayuda, ser facilitador en este periodo, ofrecer recursos de calidad y no cantidad, dosificando, ya que ahora los profesores pasarían a ser sus tutores y debía ofrecerles a ellos los recursos.

Mi propósito es estar cerca de los niños, ayudarlos a que se muevan y no pierdan ese hábito. Crear experiencias positivas reforzando los lazos afectivos entre los miembros de la familia, entre los compañeros, transmitir la importancia del movimiento y esto ofrecerlo en forma de juego. Sacarlos de las pantallas (sacarlos del sedentarismo) al movimiento.

Ofrecerles la idea de que podemos hacer educación física dentro de casa tomando la amplitud que tiene nuestra materia facilitando los recursos que incluyan relajación, baile, juegos

de mesa en el ámbito motor. Incluir a todos, trabajando de forma distinta según la comunidad y las necesidades, para llegar a las familias. Crearle horarios de movimiento, mostrarles que otro ocio es posible.

Me planteé tres objetivos: Mantener el vínculo con los alumnos, el vínculo entre ellos y con la familia poniendo la voz, el cuerpo, las herramientas y recursos. Mantener el hábito del movimiento y proponer actividades de relajación, tan necesarios para estos tiempos. Incluir a todos, que todos puedan participar de las propuestas, creando redes para que los alcancen.

Me cuestioné el rol que debía cumplir en este momento como docente, que contenidos seleccionar Y como llevarlos a cabo.

Seleccioné los contenidos con el siguiente criterio: Pasar de juegos competitivos a juegos colaborativos. Ofrecer juegos sensoriales. Juegos para realizar en las video llamadas. Incluir a todos. Los materiales a usar serían los que los alumnos tienen en sus casas, y crear materiales a partir de objetos reciclables caseros.

Comencé a trabajar en equipo y en red con las maestras y con los profesores. A continuación, seleccioné algunas de las actividades que se propusieron a lo largo del año.

La escuela se mueve. Con esta actividad nos propusimos: Vincularnos en un espacio de encuentro virtual, todos realizamos una actividad, en un horario y día acordado. Concientizar la importancia de la actividad física en relación al cuidado del cuerpo. Se realizó en PDF, invitaciones a las familias una por día, a modo de suspenso y expectativa. Se creó un Padlet para que compartan la actividad realizada.

Usamos recursos como mail, Google Classroom, Movie Maker, Padlet, foto collage.

Se realizó un video a modo de promoción con los profesores entrenando y preparándose para el gran día (movie maker)

Como cierre se creó un collage de fotos de los «pies en acción» con las fotos. Se envió (por los canales que nos comunicamos en la cuarentena) un certificado con formato PDF a manera de agradecimiento por la participación para las familias. La propuesta tuvo gran aceptación.

Realizamos otra propuesta con juegos de coordinación de dedos. Al igual que la anterior tuvimos gran aceptación y se sumaron más familias.

Juegos de marcador colectivo. Pasar de juegos competitivos a juegos cooperativos.

Debido a que en las casas los miembros tienen diferentes edades, para fomentar el vínculo y la cohesión en la familia, planteo las actividades para que entre todos sumen puntos buscando un objetivo para celebrar, como premio, por ejemplo, bailar y cantar una canción, crear un baile, una coreografía, sumar distancias, tiempos, puntos.

Reforzando la cohesión familiar a través de la actividad física y así lograr una convivencia grupal trasladando ese mensaje a la familia. Como ejemplo utilicé el juego de la oca con movimiento, pero en cada casillero, los jugadores van sumando puntos para la familia y al final, como premio, celebrarlo con un desafío de baile (dependiendo la edad).

Otro ejemplo: Luego de una serie de actividades dadas por mí, se agrupan y como trabajo final hacen una coreografía de ocho tiempos por cada integrante. (con vasos, malabares, baile) donde deben comunicarse y ponerse de acuerdo.

Juegos sensoriales y de relajación.

La selección de estos contenidos donde deben estar con los

cinco sentidos despiertos, son juegos del «aquí y el ahora», enfocarse en eso, para salir del estrés, de la angustia que esta situación causa en la familia y en los vínculos. Por ejemplo: Simón dice.... (si Simón lo dice deben realizar un movimiento, sino, no)

Cuidado que te caes... Se ponen obstáculos, el jugador observa dónde están ubicados y una vez que los memoriza, debe realizar un recorrido con los ojos vendados. Si lo supera entonces agrego otro obstáculo. Si no se cambia de roles.

Para incluir a todos, y llevar a cabo una democratización escolar, ya que nos encontramos con una diversidad de niños (no todos son iguales o tienen el mismo problema), planteando que debe ser abarcativa a todos, no a los iguales.

Sorteando las dificultades que nos vamos encontrando debido a la desigualdad por falta de conectividad, computadoras o acompañamiento de la tarea por parte de la familia, armé las actividades teniendo en cuenta todos esos obstáculos que se van presentando. Utilicé todos los recursos para llegar a las familias. Es así que aprendí a realizar videos, editar (usando Movie maker entre otros), subirlos a You tube para que no pesen tanto, hacer audios con el programa Audacity, realizar foto collage para mostrar la producción de los alumnos, realizar documentos para los alumnos que no cuentan con datos móviles, o sacar fotos y con Inshot crear un collage de fotos explicando la actividad para ser enviada por Whatsapp., o aprender a usar la plataforma Edmodo, Google classroom, mandar mail, aprender a usar el blog de la escuela, comunicarme por WhatsApp (les cuento que a mí también me pasó que mi teléfono dejó de funcionar por la cantidad de mensajes e información recibida al principio, teniendo seis colegios y unos quince grupos educativos, entre curriculares, directivos y colegas)

A continuación, les comparto uno de los desafíos que surgió y que se resolvió en equipo:

En el Jin notamos que no obteníamos respuestas de los alumnos. No tenían material para llevar a cabo las propuestas, Entonces se trabajó en equipo. Paso 1: juntar dinero para comprar material. Paso 2: armado de bolsitas cada una con nombre y en las cajas según zona. Paso 3: Distribuir las bolsitas.

Acá nos encontramos con algunos problemas.

Primero se intentó hacerlo junto a la entrega de canastas. Pero las escuelas donde se distribuía no eran la escuela donde asistían los alumnos.

Se solucionó yendo al barrio. Las madres madrinas se acercaron a los puntos de común acuerdo para recibir las cajas de los materiales.

La felicidad surgió al empezar a recibir los trabajitos de los alumnos y los agradecimientos de las familias.

Mantener el vínculo y la motivación. Inventé un cuento lleno de aventuras para motivarlos «Salvando el reino». En cada misión, tenían una actividad para cumplir. El puntaje se duplicaba si lo realizaban junto a la familia. Como resultado, recibí mayor participación, comentarios positivos de los niños, agradecimiento por parte de las familias.

Otro recurso para vincularnos fue comunicarnos por medio de video llamadas (meet y zoom). Ofrecer un espacio para el encuentro con sus compañeros (que es lo que más extrañan).

Es allí donde pueden expresar sus sentimientos y emociones, decir cómo se sienten, contar anécdotas, mostrar sus mascotas, comentar libros, películas, regalos, todo lo cotidiano que quieren compartir y trabajé una serie de juegos, que rompen el hielo y compartieron con alegría.

Algunos recursos y actividades usados en las video llamadas fueron:

Juegos con música (bingo musical, nombres de canciones, estatuas, juegos con gestos, con ritmo de diferentes elementos que tengamos en casa vasos, tachos, el juego de la guerra de canciones. Juegos de repetir, juego de gestos, juegos de adivinar, juegos de los opuestos, (si digo blanco, ustedes dicen negro) donde se incluya el baile con distintos ritmos según la música, copiando al compañero que ven de arriba al de abajo, etcétera. canciones, sonidos, sonidos con el cuerpo, guerra de canciones, La batalla del movimiento, canciones de campamento.

Wordwall es una app interesante para jugar con ellos en la video llamada. Uno la crea dependiendo las edades y los contenidos a trabajar, hay ruleta, rosco, caja ahorcado. Pude articular con la maestra.

<https://wordwall.net>

Formularios de google

La usé para trabajar con encuestas anónimas.

Concentrar las respuestas y verlas a modo de gráficos.

Word art.

Pueden ver una lluvia de ideas, donde se resalta las palabras más repetidas o, reflejando los acuerdos.

Mentimeter me permitió al iniciar o finalizar la clase que los chicos escriban palabras sobre el encuentro y estados de ánimo, y formar una nube de palabras al mismo tiempo que la armaban podían visualizarla.

Entre otros...

Se abrió un mundo nuevo e infinito, ya que cada vez que realizo algo, se abre otra ventana para crear y ofrecer de modo

entretenido y atractivo mis actividades de movimiento. Compartí más momentos con la comunidad educativa, participando más en actividades en equipo.

Forzosamente, docentes y alumnos fuimos obligados a incursionar en las TICS.

Me sorprendí con las devoluciones de las tareas. Ahora escucho más a mis alumnos, que expresan sus alegrías, sus anécdotas, nos cuentan de su mundo.

Fui feliz con la primera devolución, porque al principio trabajamos en el vacío, sin saber si estaban del otro lado. Y sigo siendo feliz y me sorprendo con cada devolución, verlos crear, y que puedan hacer de una actividad que ofrezco, algo magnánimo y supremo.

El alumno ahora es el protagonista, es él quien elige las actividades. Se generó un espacio donde los alumnos pueden desarrollar sus habilidades de comunicación, colaboración, capacidad de pensamiento crítico y creatividad.

En las últimas décadas...

Silvana Loccisano

DNI: 32832420 / Nivel Inicial

En las últimas décadas estamos viendo diversos cambios en el sistema educativo. La escuela actual se encuentra en constante cambio por una sociedad cada vez más pluralista que demanda.

En contextos en donde todo se transforma, incluso la educación; nos enfrentamos a un cambio difícil por momentos, pero no imposible. Queremos una educación plural, abierta para todos. ¿Pero esto es posible?

La idea es ofrecer a todos los alumnos la oportunidad de poder acceder a la educación y la ayuda necesaria para poder lograr la finalización de los mismos en todos sus niveles. ¿A qué precio? ¿Cómo evitar la discriminación o la exclusión del alumnado que presentan alguna dificultad en tiempos de COVID 19?

En esta nueva realidad que nos toca vivir como sociedad (la pandemia) nos encontramos transformándonos en todo sentido, incluso transformando nuestras casas, nuestras vidas en una institución educativa en donde todos, sin excepción, mediante una red de internet debe enviar las tareas y realizar las mismas sin importar cuál es la realidad que poseen; pero la pregunta que todos nos hacemos día a día es: ¿todos tienen una red de internet para realizar las tareas? ¿Todos tienen una computadora o un celular que les permite realizarlas? ¿Tomamos en cuenta aquellas familias que no la poseen? ¿Y las familias que poseen más de un hijo en edad escolar y un solo dispositivo? ¿Qué pasa con un alumno de 3er año de la secundaria que no posee conectividad? ¿Pierde el año, repite? ¿La culpa de quién sería?

Son muchas las preguntas, pero pocas las respuestas que se pueden brindar hoy en día.

Hablamos mucho de integración, inclusión y diversidad, pero en tiempos de pandemia, ¿lo tenemos en cuenta?

En esta nueva educación virtual se encuentran niños que necesitan integración, maestra de apoyo, entre otros; las familias no saben cómo acompañar, como protegerlos ni ayudarlos, pero las actividades siguen llegando y con ellas las dudas de cómo se evaluará, cómo pasará de grado o año, cómo llegará al año que viene con los contenidos perdidos de este en curso.

En el cara a cara, dentro de una misma aula, seis horas diarias donde por momentos conocemos y estamos con los niños más que las propias familias, es fácil trabajar con la diversidad y poder poner nuestro granito de arena para que todo funcione y llegue a buen puerto, pero con una pantalla de por medio y con una pandemia mundial ¿qué hacemos?

Actualmente me encuentro ejerciendo mi rol docente en el barrio 1.11.14 subiendo diferentes videos de actividades a una plataforma en donde las familias «deben» observar, realizarlas y enviar la resolución de las mismas sin importar si esas familias tienen o no internet, si tienen siquiera computadora.

Todos descartan estas posibilidades porque en la actualidad todos tienen un celular con internet; pero ¿sabemos si ese internet es de un abono mensual o es con datos comprando una tarjeta?

Las familias, en la mayoría de los casos, no responden los mensajes, ni los llamados, los videos no son ni siquiera descargados. Envías una pregunta y no es respondida. Pero lejos estamos de enojarnos con ellos.

Estas familias necesitan otra cosa, otro tipo de apoyo, estas familias antes de realizar una actividad enviada por una vía a

la que no puede acceder, necesita alimentarse, necesita poseer un sistema de salud que los ayude a transitar esta pandemia; necesita contención. Le pedimos que se queden en casa para cuidar la salud, pero no tomamos en cuenta que si no salen a trabajar no pueden llevar el alimento a sus casas.

Muchas familias expresan que no pueden realizar las actividades porque los videos no se cargan o que no tienen plata para comprar los datos necesarios para tener internet; realidad que no solo comprendemos sino que tratamos de contener desde nuestro lugar, pero al mismo tiempo nos encontramos con una escuela, una conducción o mismo un estado que nos pide que las familias deben enviar fotos, videos o alguna muestra que están realizando las actividades planteadas como si ese fuese el único objetivo de todo esto.

¿Dónde quedó la contención que día a día brindábamos cuando las familias venían con alguna problemática?

Es común afirmar que en los tiempos en los que vivimos, la escuela necesita garantizar de alguna manera que no solo la educación sea de calidad a todos los sectores de la población, sino que también éstos puedan acceder a la misma, pero creo que hay que correr un momento del camino y ver la necesidad del otro y la problemática del otro.

Es normal escuchar el «cuando empiezan las clases», «ya podrían volver a la escuela», «No sabes cómo está en casa», y en algunos casos «se podría volver con barbijo y listo». Yo me encuentro en una sala de 2 años, y siento que más allá de lo problemático que sería la higiene en estos tiempos en esa sala; no puedo dejar de pensar en esos nenes que no llegaron a completar la adaptación, con todo lo que les costó en su momento pudiendo poco a poco establecer un vínculo con esa nueva maestra.

Cuando se vuelvan abrir las puertas de las escuelas y después de cuatro meses o más de aislamiento sin ver a otra persona que no sea su mamá, su papá y sus hermanos, vea que del otro lado lo está esperando una maestra con guardapolvo cuadrillé y algunos de sus compañeros; ¿cómo será el reencuentro?

Pensemos en esos niños que deberán hacer una segunda adaptación, que después de más de 120 días, llegó el momento en que los separemos de su familia.

No hay vínculo presencial, todo es mediante una pantalla en donde no podés tocar, oler, sentir. El abrazo y el beso, cosas esenciales en un jardín de infantes, quedaron en un segundo y hasta tercer plano. Cómo será el contacto con esos chicos, el restablecer el vínculo y ese abrazo que tanto necesitamos todos, tanto el adulto como familia como el niño; porque esa familia también necesita contención, un abrazo, un beso y un oído para escuchar. Ellos también estuvieron encerrados, en muchos casos, en un cuarto con toda su familia durante días eternos. Ellos también necesitan una adaptación, pero al mundo, a la sociedad, porque esta pandemia no dudo que va a dejar muchas secuelas y no solo a nivel salud.

En la otra vereda se encuentra el docente, que de la noche a la mañana se convirtió en un experto del armado de videos, y se conoce todo programa de edición para que los mismos salgan hermosos, pero no nos olvidemos que todo es detrás de una pantalla que carece de sentimientos. En donde a una le piden planificaciones de proyectos mensuales, del proyecto de arte anual, del proyecto de literatura anual pero solo podemos subir tres actividades semanales en total en donde los proyectos al finalizar el mes quedan inconclusos.

¿Qué se toma en cuenta al momento de ejercer el derecho a la educación para estos alumnos?

Tomemos al alumno, al niño por lo que es, un ser con necesidades y sentimientos en donde la pandemia también lo está afectando. Contextualicemos al niño y a la familia que educamos y no realicemos un bombardeo de contenidos y objetivos y comencemos a acompañar desde otro lado. La pandemia es difícil para todos y cada uno la toma y la maneja desde el punto que puede. Nadie va a ser el mismo después de esto. Las escuelas no van a ser las mismas, ni los niños ni los docentes; por esto es necesario que nos apoyemos entre todos porque juntos vamos a salir de esto.

La educación escolar en tiempo de pandemia

Miguel Ángel López

DNI: 29319506 / Nivel Medio

Al escribir este artículo no puedo de dejar de pensar en mi época de estudiante allá por los años ochenta, cuando todo era muy diferente, recuerdo que no existían los celulares ni tampoco la conexión a internet, era el año 1988 y mi padre me regaló lo que en ese momento era un boom: la computadora Comodore 64. Al recordar esto y los momentos que nos tocan vivir, me doy cuenta de que hubiera sido imposible hacer lo que se está haciendo ahora, enseñar en tiempo de pandemia a través de la tecnología, lo veo como un cambio muy positivo que, gracias a las nuevas técnicas de comunicación digital, tenemos una herramienta esencial para seguir educando a las nuevas generaciones de alumnos.

Hoy en día el impacto de las tecnologías en la sociedad, las nuevas maneras de relacionarse, también nos pone a pensarla importancia de la presencialidad en las aulas. Es importante la tecnología y su vinculación con el trabajo docente.

A mi entender, nuestros alumnos están muy familiarizados con todo lo que es el tema digital, la tecnología es parte de su vida, como para nosotros era usar el diccionario. Sus mentes no conciben un mundo sin herramientas digitales, como las nuestras no concebían ir a una biblioteca para ir a buscar información cuando nos daban una tarea los docentes, hoy en día gracias a las computadoras, en un buscador vos pones una palabra y te aparece la información que estás buscando, claro por supuesto, hay mucha información que no es correcta y nuestra tarea como docente es orientar para que el alumno

pueda encontrar lo que se le está pidiendo, pueda leer, entender y poder discernir, no lo que se hace comúnmente, copiar y pegar una información; que aprenda a citar las fuentes del trabajo que está realizando y sobre todo que pueda entender y razonar lo que está leyendo. Las épocas van cambiando y los docentes debemos adaptarnos y capacitarnos a estos cambios nuevos rápidos y vertiginosos sobre todo en lo que se refiere a la tecnología que avanza a pasos agigantados.

No obstante una crisis como la ocasionada por la pandemia desde que se produjo el cierre de los colegios sin que hubiera, por parte de las autoridades educativas, tiempo suficiente para poder establecer directrices o elaborar un mínimo plan de acción, para llevar a cabo la educación digital, fue muy difícil y aún lo es poder seguir un seguimiento pedagógico de los alumnos y ahí se vio el trabajo tan importante y a veces tan poco valorado de los docentes que tuvieron que ver cómo dar los contenidos que enseñan en estos tiempos de crisis, así que se tuvo que diagramar, entre los directivos profesores y preceptores, entre otros, para ver la manera de poder enseñar y transmitir de manera eficiente los contenidos a trabajar.

Lo primero que se hizo fue determinar el canal de comunicación, lo más óptimo teniendo el email de los alumnos, donde podemos tener una comunicación directa con estos y otros fue establecer el espacio de reunión que pueda sustituir el aula y crear una comunidad virtual que permita mantener la cohesión de los grupos, la participación de todo el alumnado y también mantener informada a las familias del trabajo que se estaba haciendo desde el establecimiento educativo y se pensaron opciones de trabajo, una fue realizar un classroom con los alumnos que es algo que se puede bajar desde tu celular y a través de reuniones ir explicando los temas y realizar las tareas, también se podían comunicar vía email con los profesores sobre las

dudas que pudieran surgir sobre los trabajos que enviaban, también algo muy productivo hacer reuniones docentes con la aplicación zoom, por la cual el cuerpo docente puede realizar reuniones con los directivos semanalmente, se podía hablar de los problemas que iban surgiendo y la manera de ir reparándolos.

También el Diseño de un aula virtual es un proceso muy arduo y difícil que requiere tiempo y desarrollo de recursos educativos, estrategias de mediación y de interacción instrumental tanto cognitiva como social y el problema de la pandemia fue tan repentino que no nos dio tiempo de poder articularlo y todo lo expuesto se fue realizando mediante el trabajo diario, que íbamos realizando el docente junto a los directivos.

Otra cuestión a considerar fue lo personal. El estudiante está en un contexto emocional endeble, es decir, que esto no es solo educación virtual sino que atravesamos una situación que a veces complica los procesos de enseñanza-aprendizaje, reducir los niveles de incertidumbre, ansiedad y expectativas desmedidas es muy importante, es tener presente que la educación es un hecho vincular y que al ser virtual, los profesionales de la educación deberían tener en cuenta y verificar de manera casi constante que el estudiante esté siguiendo la clase, todos los medios y caminos que podamos fortalecer con los estudiantes para la comunicación es algo muy positivo tener un foro, redes sociales o grupos de WhatsApp, contribuye para ver cómo se desarrolla el proceso de comprensión de los alumnos con el contenido y recalco el trabajo del preceptor que es muy importante ya que el también hace un seguimiento pedagógico del alumno y es un mediador entre el alumno y el profesor.

Hay una verdad muy triste pero que no deja de ser real y es que no todos los estudiantes tendrán acceso a la tecnología, por ejemplo no todos pueden tener celulares modernos, muchos

no tienen computadoras en sus casas, es algo que pasa, muy seguido aunque los colegios puedan proveerlo y darles una netbook para poder realizar las tareas, carecen de internet en sus hogares, por lo cual se hace imposible la educación virtual, también hay que tener en cuenta que muchas veces el wi fi de la empresa que lo suministra anda mal, no pueden entregar o realizar los trabajos a tiempo, o se les corta la luz de la casa, son todas problemáticas que en la educación virtual se complica y el docente y la escuela deben contemplar.

Por eso creo que la educación virtual es una gran herramienta y que en estos tiempos de pandemia es fundamental que todos los docentes conozcan las herramientas digitales, cualquiera sea la materia que estén dictando en la escuela, ya que a raíz de la pandemia aún se ve más la necesidad de la tecnología. Otras de las cosas que me parecen fundamentales es que el estado se encargue de que todos los alumnos posean una computadora y acceso internet gratuito, ya que, como docente, he visto muchos casos que no tenían internet en sus casas ni tampoco computadora y les era imposible realizar las tareas que mandaban los profesores. Hay muchas cosas a mejorar si queremos enseñar en nuestro país en forma digital, tampoco muchas escuelas están debidamente equipadas para enseñar materias tecnológicas porque carecen de computadoras en sus establecimientos. Se debe invertir mucho en educación a nivel nacional, para que todos los alumnos tengan la misma oportunidad a la hora de recibir educación y los profesores cuenten con el material necesario para poder impartirla.

Creo que la enseñanza online favorece el acceso a los contenidos, las comunicaciones y el aprendizaje cooperativo. La tecnología ha cambiado todo en estos últimos años, las transformaciones han sido enormes y veloces, las anteriores generaciones se criaron en forma muy distinta a las de ahora.

Las nuevas generaciones tienen mucho más acceso a la información que nosotros y eso es maravilloso. Nuestro trabajo como docente, cualquiera sea el área enseñanza, es aprender a manejar esa información, ya que mucha es errónea.

Por otro lado, también está el proyecto de socialización, el contacto social que se origina en la escuela y que lo virtual no puede reemplazar lo presencial, por ejemplo, los distintos juegos que se desarrollan en la clase de educación física, o los deportes como el fútbol o hándbol no lo puede reemplazar la educación virtual, siendo el que escribe este artículo profesor de educación física.

Y cito esta frase que, como docente, una vez leí cuando estudiaba la carrera: «*Estudia como si nunca fueras a aprender bastante, como si temieras olvidar lo aprendido*» (Confucio, 551 a. C.- 479 a. C.) Para mí esta frase resume que en nuestra tarea debemos estar formándonos constantemente, porque nos darán nuevas herramientas, en este caso las tecnológicas que nos ayudan a seguir enseñando en tiempos de pandemia.

Re pensar la NO presencia

Pablo Alberto López

DNI: 26737756 / Nivel Medio

La no presencia en su sentido físico es la característica por excelencia en la cual nos hemos visto envuelto los docentes de todo el país y de gran parte del mundo en un lapso de pestaño, re adaptación inmediata de un nuevo tipo de relación social. Porque lo que está sucediendo no solo afecta el contenido escolar que no migra simplemente de plataforma y se digitaliza. Se diluye en las profundas aguas de la virtualidad. Lo que fundamentalmente hace es modificar nuestras formas más profundas de relación social con el otro, ese otro tan conocido por nosotros porque hasta ayer (entendiendo el ayer en términos históricos y no de linealidad temporal) se vuelve más extraño a través de una pantalla. Las formas de autoridad del docente se condensan en una pantalla y se mixturán en su virtualidad y chocan contra una pantalla. Se encuentra con mediaciones mucho más directas de los padres del alumnado ahora presente. De forma distinta, el docente ya no es el dueño de la temporalidad, ésta se disipa, no está suscripta al final de los cuarenta minutos de reloj ni marca su fin un timbre que anuncia el recreo.

El alumnado tiene en sus manos la posibilidad de dispersión, ya no es un chico circunscripto a un aula con un celular en las manos al cual se le puede llamar la atención y pedirle que preste atención, ahora es otro a kilómetros de distancia a través de una pantalla, junto con otras muchas pantallas, las cuales son independientes y el docente solo puede relacionarse de manera mediatizada, por padres o algún hermano o tutor que puede llamar la atención del niño y puede informar cómo se está

comprometiendo. Creo que la pandemia no cambió el mundo de forma radical y drástica, lo que hizo fue acelerar las condiciones previas de producción de nuestro trabajo, en muchos casos la tecnología ya estaba presente en el aula, también en nuestra vida diaria, yo mismo, como otros compañeros de profesión, estábamos intentando, pensando y en algunos casos y momentos incluir maneras de introducir la tecnología en nuestras aulas, se buscaba trabajar con páginas interactivas de internet, armar juegos del tipo preguntados pero con contenidos escolares, hacer trabajar a los alumnos en forma colaborativa y a distancia con .doc o .xls, para que ellos comenzaran a relacionarse con determinados tipos de herramientas que se vuelven obsoletas cada vez de manera más rápida, me permito una referencia a mi propio ser, pero me parece que vale la pena.

Soy de la generación que se instruyó en el área informática con una clase que en ese momento se llamaba computación, se trabaja con un programa que se llamaba logo que no era más que una tortuguita que se movía de izquierda a derecha y se me instruía con un programa llamado Visual Basic, toda esta tecnología no llegaba a sumar 8 bits, o sea toda la tecnología con la que me instruyeron cuando era pequeño, no son más que diez letras que utilice en este escrito en el Word de mi Pc en donde estoy escribiendo ahora, así y todo lo considero como un momento bisagra de mi vida escolar, ya que me sacó del analfabetismo digital a los seis años, fueron los cimientos de una persona que hoy vive conectado a todo tipo de dispositivos, me considero un Gamer («jugador») término que se usa específicamente para referirse a las personas que practican los videojuegos con asiduidad. En este sentido, podría traducirse al castellano como 'videojugador' o 'jugador de videojuegos', y puedo decir que excepto cuando duermo estoy conectado a internet las veinticuatro horas del día, por diferentes dispositivos tecno-

lógicos y también por diferentes prácticas, ya sea trabajo, ocio o relaciones sociales y esto no hubiera sido posible sin ese acercamiento, esa familiaridad que me generó aquella tortuguita que solo se movía de izquierda a derecha y viceversa.

La realidad es lo contrario a esa tortuguita, es más bien el conejo que va a toda velocidad y esta pandemia le da mucha más inercia a nuestra realidad, nos mete de lleno en la sociedad líquida de la que nos hablaba Zygmunt Bauman, quien definía el actual momento de la historia en el que las realidades sólidas de nuestros abuelos, como el trabajo y el matrimonio para toda la vida, se han desvanecido. Y han dado paso a un mundo más precario, provisional, ansioso de novedades y, con frecuencia, agotador.

Esa modernidad que estableció sus bases sobre un mundo antropocéntrico donde la idea de progreso estaba fundada en la razón humana y la comprobación de hechos fácticos en contraposición a un Dios todopoderoso como amo y señor del destino de los hombres. Ahora incluso esa modernidad comienza a desvanecerse. No hoy, ni a partir de esta pandemia. La era digital tiene sus más de tres décadas de relativa masividad, pero creo que no hay dudas de que la historia podría colocar este momento como bisagra. Me gusta pensar y arriesgarme al enfatizar esa idea. tal vez peque de «gurú». Tratar de analizar un hecho histórico en tiempo presente es de por sí un oxímoron. Pero por qué no arriesgarse. No tengo la menor duda de que los cambios a nivel educativo que traiga esta pandemia van a ser duraderos y más allá de la necesidad imperiosa para una sana socialización que tiene la presencialidad del alumnado en el aula. No sería lógico pensar que la profundización de la edad digital va a ser muy pronunciada después de la cuarentena que estamos viviendo y por consiguiente la necesidad de re pensar nuestras relaciones con el alumnado como una necesidad im-

periosa. Creo que esto es la punta del iceberg de lo que se viene, el contenido, sus formas, las dinámicas de las relaciones con el otro que incluyen al educando, pero también las relaciones entre pares. Una forma de educar que forjó una nación y que nació por la lejana década del 80 del siglo diecinueve está llegando a su fin y está naciendo otra forma de comunicación y por ende de educación, que es mucho más dinámica pero que también, a mi entender, mucho más efímera, menos rígida. Con todo lo bueno y lo malo que esto conlleva, sobre todo vale la aclaración por la pésima reputación de la palabra rigidez en tiempos de dinamismo y adaptación a una velocidad nunca antes vista. No solo por una generación, sino por toda la humanidad. Siglos y siglos tarda la historia en generar cambios. A nosotros nos tocó la época de mayores desafíos en tiempos extremadamente cortos, mis abuelos vivieron el tocadiscos como algo revolucionario, esta generación no conoce ni siquiera esa palabra, hoy en día un DVD es algo obsoleto, en mi caso particular he visto pasar tantos nuevos descubrimientos que eran lo último en tecnología a su desaparición total. Yo mismo vi cómo se pasaba de la era analógica a la digital en muy cortos años y tuve que adaptarme. Fue para mejor. No tengo dudas. Me rehusé a pensar las experiencias de vida con un debe y un haber. Son experiencias que forjan subjetividades y como tal exigen y traen consigo una nueva forma de pensar NOS y pensar al otro.

Sabemos que lo que viene va a moldearnos, no tenemos la respuesta del examen en este caso, pero tenemos las herramientas para construir ese nuevo conocimiento, me gusta pensar que esa subjetividad no es exterior ni nos determina, simplemente nos impulsa a actuar, como es el caso de esta pandemia.

¿Es posible una mutación educativa en tiempos de pandemia?

Graciela Inés Martín

DNI: 11955781 / Nivel Primario

“La pandemia nos afecta a todos; es la demostración de que todos estamos unidos por un cordón invisible, nuestra condición de seres humanos. Ante el virus todos somos, efectivamente, iguales; ante el virus los seres humanos no somos más que eso, seres humanos, es decir, animales de una especie que ofrece un huésped a una reproducción mortal para muchos.” (1). La fragilidad humana se materializa hoy en su máximo exponente y entonces surgen diferentes miradas. Algunos la miran con desdén, mientras que para otros se convierte en un desafío a superar y entonces surge la innovación. La agresiva información diaria, el aislamiento y distanciamiento social impuesto compulsivamente desde el Poder para algunos o paranoicamente autoimpuesto para otros, llevaron a un cambio de hábitos y costumbres. *“El coronavirus es la eliminación del espacio social más vital, más democrático y más importante de nuestras vidas como es la calle, ese afuera que virtualmente no debemos atravesar y que en muchos casos era el único espacio que nos quedaba.”* (2). El paisaje externo sigue estando ahí pero ya no es el mismo y el escenario del proceso educativo tampoco lo es. La gran pregunta que como educadora me formulo diariamente es si este cambio es solo temporal o si persistirá en el tiempo.

Términos tales como “Nativos Digitales”, “Educar en la Virtualidad” o “La Virtualidad para Educar” se fueron instalando progresivamente en el campo educativo, dividiendo un ayer de prácticas conservadoras, de un hoy con prácticas innovado-

ras, sensibles a un progresismo que impera y muestra el contraste de un antes conductista y un presente constructivista. La pandemia aceleró drásticamente los cambios que venían produciéndose gradualmente, planteándose entonces la necesidad de implementar un nuevo paradigma educativo, en donde la diferencia entre una educación presencial y una virtual reside fundamentalmente en el medio y las formas elegidas para que el proceso de aprendizaje no quede trunco. Tanto los aspectos emocionales, como las emociones mismas, influyen en el proceso de aprendizaje, por tanto, la calidad e igualdad educativa como la atención a la singularidad del educando, se ven impactadas por este drástico avance de la digitalización y su aplicación al campo educativo.

El escenario educativo ha pasado a ser otro, de una escuela tradicionalmente presencial en una infraestructura escolar, a una virtualidad para educar, con educadores que manejan las nuevas tecnologías de manera dispar y educandos que, padeciendo en carne propia la pandemia de la desigualdad social, hoy deben padecer la desigualdad tecnológica por carecer de conectividad. Esa conectividad le permite al educando que ha nacido en un contexto de pobreza, romper con los ciclos intergeneracionales de pobreza que le antecedieron. En estas condiciones, cuando se carece de lo más mínimo esencial para una vida digna, hablar de virtualidad para educar es abiertamente ignorar la otredad. *“El Estado Mundial de la Infancia examina las formas en que la tecnología digital ha cambiado ya las vidas de los niños y sus oportunidades, y explora lo que puede deparar el futuro. Si se aprovecha de la manera correcta y es accesible a escala universal, la tecnología digital puede cambiar la situación de los niños que han quedado atrás –ya sea debido a la pobreza, la raza, el origen étnico, el género, la discapacidad, el desplazamiento o el aislamiento geográfico– al conectarlos a numerosas oportunidades y dotarles de las aptitudes*

que necesitan para tener éxito en un mundo digital.” (3). Pero a la vez me preocupa como las tecnologías han ido cambiando la infancia. Esta llamada Era Digital naturalizó hace largo tiempo la idea que estamos en un momento bisagra o transición y la pandemia profundizó el tema. Coincido plenamente con el doctor Daniel Brailovsky en que el gran tema no es solo la tecnología sino el de las infancias. Las cuestiones de mercado, el consumo y el modo en el que las nuevas relaciones económicas se convierten en relaciones sociales, dan a los niños un lugar en un mercado prolífico, que favorece el atravesamiento y la emergencia de modas pedagógicas, psicológicas y neurocientíficas. Nuestro gesto de resistencia es recuperar el valor de la singularidad y el de construir ciertos mecanismos de defensa que los niños necesitan para habitar un mundo atravesado por relaciones de mercado.

“Pero a menos que amplíemos el acceso, la tecnología digital puede crear nuevas brechas que impidan que los niños alcancen todo su potencial. Y si no actuamos ahora para mantenernos al ritmo de los cambios, los riesgos en línea pueden llevar a que los niños vulnerables sean más susceptibles a la explotación, el abuso y hasta la trata, así como a otro tipo de amenazas menos evidentes para su bienestar.” (4).

No se trata solamente de capacitar educadores para manejar las herramientas virtuales con eficiencia. El educador debe estar posicionado en una virtualidad distinta a la que usualmente manejaba en su presencialidad. La virtualidad es compleja e insume muchísimo más tiempo para pensar, diseñar y acompañar la propuesta educativa virtual. Hay que correrse de cómo se llevaba a cabo el proceso de enseñanza – aprendizaje hasta hace unos meses y situarse en este nuevo ambiente virtual. El desafío es mucho más que manejar ‘«google, drive o classroom’’. Para hablar de virtualidad en la educación, no solamente las

instituciones deben contar con espacios virtuales. Se necesitó, además, una vocación de servicio y entrega que permitió sortear todas las situaciones iniciales adversas. Los educadores renovaron su rol y compromiso y el proceso de enseñanza - aprendizaje solo cambio su escenografía, los actores principales siguen siendo los mismos con el incondicional apoyo del núcleo familiar. En una secuencia vertical de excelencia, en la que absolutamente todos estamos involucrados, el proceso de enseñanza - aprendizaje sigue intacto, así como también, el amor del educando a su compañero de pupitre, sigue intacto. El educador sigue siendo un tejedor de aprendizajes insustituible. Seguimos educando para la autonomía que no es otra cosa más que educar para la libertad. De un ayer de prácticas centralizadas a un hoy de prácticas cada vez más innovadoras, que nos dan el coraje suficiente para tomar impulso y desde una profunda lectura crítica, depurar y apropiarnos como educadores de conceptos claves que nos permitan transitar estos tiempos de pandemia y construir procesos de aprendizaje de calidad. La pandemia nos alejó simplemente de la estructura edilicia. Se produjo una mutación y continuó desde una virtualidad que educa desde otro ángulo diferente.

“ Contrariamente a lo que se podría imaginar, nuestra salud no vendrá de la imposición de fronteras o de la separación, sino de una nueva comprensión de la comunidad con todos los seres vivos, de un nuevo equilibrio con otros seres vivos del planeta.” (5). Visualicemos la otredad y cultivemos la solidaridad, desempolvemos del arcón de los recuerdos aquellas utopías que nos movilizaron en algún momento de nuestra vida y mutemos a una sociedad renovada, unida y nunca más disgregada. Los Nativos Digitales ya están inmersos.

Adela Cortina, Filósofa y Catedrática de Ética nos advierte de la importancia de una toma de conciencia porque siempre

hay tiempo para volver a empezar y nunca es tarde cuando aún estamos vivos. Insiste en que las buenas decisiones, la solidaridad y la justicia se siembran y eso forja el carácter de un pueblo. «*Tenemos que sacar todos nuestros arrestos éticos y morales y enfrentarnos al futuro con gallardía, porque si no mucha gente va a quedar sufriendo por el camino, y a eso no hay derecho.*» (6).

Bibliografía

- (1) «Sopa de Wuhan”: El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia. Gabriel Markus (Página 130).
- (2) “Sopa de Wuhan”: Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. María Galindo (Pagina 120/121).
- (3) “Niños en un mundo digital” Prefacio (2017).
<https://www.unicef.org/media/48611/file>
- (4) “Niños en un mundo digital” Prefacio (2017).
<https://www.unicef.org/media/48611/file>
- (5) “Sopa de Wuhan”: Mutación o sumisión (Página 184).
- (6) “La Vanguardia” Comunidad Valenciana. Adela Cortina
<https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20200325/4891567297/adela-cortinas-sociedad-cambiar-radicalmente-despues-crisis-coronavirus.html>

En el mes de enero...

Andrea Mendoza

DNI: 28643129 / Nivel Inicial

En el mes de enero escuchábamos las noticias, algo lejanas, de otros países, otros continentes. Nos asombraba cómo se incrementaban los casos, los contagios parecían no tener freno.

Las noticias recorrían el mundo casi a la misma velocidad que el virus se esparcía, de a poco lo fuimos teniendo más cerca... lo que deseábamos que no sucediera, finalmente sucedió, primer caso confirmado y con él surgieron dudas, miedos, investigaciones, preparativos, etcétera, nos envolvía la incertidumbre, palabra bastante temida ya que indica la falta de respuesta, la imposibilidad de tomar una decisión, la sensación de caminar en un suelo sinuoso, inseguro.

Mientras prestábamos atención al mundo, nosotras las docentes nos reincorporábamos a las escuelas, hacíamos la tan ansiada toma de posesión de nuestros cargos titulares, orientábamos a las más nuevas en relación a los actos públicos, conocíamos nuevas compañeras y compañeros. Como todos los años hacíamos acuerdos en relación a los espacios, las carteleras, comenzamos a preparar las salas, ordenar materiales, recibimos las listas de los que serían nuestros alumnos, concertamos fechas de entrevistas. Se desarrollaba todo el folklore propio de un inicio de ciclo lectivo. Pero no dejábamos de oír las noticias y con ellas comenzaron los rumores, el miedo estaba instalado. ¿Se suspendían las clases? ¿Seguíamos? ¿Hasta cuándo?

Finalmente se dio comienzo al ciclo lectivo, los niños y niñas comenzaban el jardín, la primera semana transcurrió dentro de lo esperado, preparamos diversos escenarios lúdicos, donde

rotaban las diferentes salas; cada día conocíamos un niño o una niña nuevos.

La segunda semana ya nos pidieron que las familias no ingresen, solo los niños y niñas, se omitió el saludo de entrada, los niños y niñas iban directamente a las salas... lo cotidiano se empezaba a modificar, nos sugirieron que no saludemos a los niños y niñas con besos y abrazos, frente a esta actitud se negociaba un beso o un abrazo por refrescar la información del motivo por el cual debíamos mantener distancia. El lavado de manos y el refuerzo de uso de alcohol tanto en las manos como en el mobiliario comenzaron a ocupar nuestras jornadas.

Finalizando la segunda semana, la matrícula se redujo, tal vez por miedo, tal vez por precaución. Las familias decidieron que sus hijos se quedaran en casa.

El viernes nos despedimos con el máximo de incertidumbre, con la consigna de escuchar la cadena nacional y mantenernos en contacto a través de los celulares. El domingo se confirmaba lo que se sospechaba inevitable, el presidente de la Nación anunciaba «cuarentena», término que recordábamos haber leído en los libros de historia. Y con ella un nuevo capítulo... cómo comprar, dónde, la palabra «desabastecimiento» se hacía escuchar. Ahora adquiriríamos nuevas costumbres en casa, reforzábamos hábitos de higiene en todo sentido. Algo estaba claro, había que seguir cumpliendo el rol docente, teníamos claro que había que garantizar el derecho a la educación de nuestros alumnos y alumnas, pero... ¿cómo? Si con algunas familias nos habíamos cruzado un par de veces, algunos niños o niñas aún no se habían presentado... El desafío estaba planteado, había que comenzar por la comunicación.

Lo primero fue elegir la vía, mail, teléfono, whatsapp, ¿cuál era la más indicada? En la medida que nos fuimos comunicando con las familias, comenzaron las disyuntivas, algunos preferían

el mail, otros no lo sabían usar... y ahí comenzaron los tutoriales, el primero consistió en explicar cómo acceder a una casilla de correo electrónico, una vez que la creaban, cuáles eran sus herramientas. Empezamos a poner nuestra mejor voluntad, a poner el cuerpo y muy en contra de nuestros deseos, a poner la cara frente a una cámara.

Una vez que logramos el contacto con las familias, en un primer momento fue para calmar ansiedades, saber cómo estaban y si desde la escuela podíamos colaborar en algo.

En simultáneo comenzaron las reuniones entre compañeras y compañeros a través de diversas plataformas digitales: meet y zoom las más solicitadas. Debatimos que nuestro período de inicio había sido interrumpido, y que esa propuesta de escenarios lúdicos no era factible. Que teníamos que «volantear» para acceder a nuestros alumnos.

Nuestra institución contaba desde el año pasado con un blog, que había sido parte de la capacitación de Intec, donde cada sala podía dejar registro de lo abordado a través de fotografías, videos o producciones de los niños/as. Por lo tanto, ese fue el punto de partida, trabajaríamos a través del blog, pero durante años anteriores sólo las docentes de las salas de cinco fuimos capacitadas en las nuevas herramientas digitales, sin saber lo que vendría lo veníamos planteando como una necesidad de toda la institución, ya que nuestro jardín cuenta con una amplia variedad de herramientas tecnológicas a la que consideramos que deberían tener acceso todos los alumnos y alumnas, a través de sus docentes.

Debido a esta falencia, lo primero que solicitamos fue una capacitación de todo el personal en relación al acceso y uso de todas sus herramientas. Cada docente tuvo que enfrentar sus limitaciones y vencer sus miedos respecto al uso de la tecnología, sabíamos que era lo único que nos permitiría continuar en contacto con los niños/as y sus familias.

Nos reuníamos asiduamente con el equipo de sección para planificar qué era más conveniente, habitualmente trabajábamos con unidades didácticas y proyectos, pero nos resultaba complejo para comenzar en esta nueva modalidad, cualquiera de estos dos dispositivos, sumado a que nuestra forma habitual de trabajo implica la presencia de los niños/as, el ida y vuelta con ellos, a escuchar sus conocimientos previos, a responder a sus inquietudes. Llegamos a la conclusión que trabajar a través de secuencia sería lo más indicado.

Los desafíos se sucedían, ya teníamos el espacio, teníamos planificación, era momento de empezar a pensar el cómo. Sabíamos que era a través del soporte audiovisual, pero entre tantas opciones tuvimos que investigar programas y aplicaciones, todo dependía del dispositivo que disponía cada docente.

Comenzamos a filmar y editar videos. Cada docente eligió la aplicación que creyó más conveniente y a la cual tenía acceso. Comenzamos a evaluar resultados de nuestro trabajo, corregimos sobre la marcha, pautamos tiempos, intentaríamos no excedernos de los cinco minutos, en la era digital si un video dura más de este tiempo las personas optan por no mirarlos, las imágenes suceden a una velocidad que no podríamos igualar, pero intentaríamos que la contundencia de las propuestas y los materiales que presentábamos invitaran a los niños y niñas a aceptar las actividades.

Ya estábamos en marcha, con el foco puesto en nuestros niños y niñas, si bien pararse frente a la cámara no era lo que habíamos elegido, lo hacíamos con nuestro mayor esfuerzo, confiando en nuestras compañeras y compañeros, en la crítica constructiva de quienes nos acompañaban. De a poco comenzamos a aceptar esta modalidad y el blog fue creciendo. Nos evaluábamos , evaluábamos nuestro espacio, realizábamos en equipo la lectura del blog, para saber si era comprensible a simple vista.

Era momento de socializar este nuevo espacio con las familias de nuestros alumnos, ellas serían el puente para que podamos tener acceso a nuestro alumnos/as. Un nuevo desafío comenzaba...

Otras realidades y el reflejo de la desigualdad

Nuestras familias pertenecen en un noventa por ciento al barrio 31 de CABA, y sus preocupaciones comenzaron a aflorar, en su mayoría pertenecen a trabajos que están por fuera del circuito oficial, empleadas domésticas, reparto de comidas, vendedores en ferias, etcétera. Su preocupación estaba centrada en la falta de ingresos y con ello venía aparejada la necesidad de suprimir gastos, dentro de esos gastos estaba el acceso a internet. Entonces, por un lado, teníamos el factor económico y por otro, la falta de posibilidades que tuvieron estas familias, entonces hablarles de blog, links, pestañas, era una complicación más. Consideramos que era conveniente volver a los tutoriales, cada docente asistiría a las familias de su sala. Pero el problema volvía al principio, no tenían acceso a internet y sin eso no había acceso a las propuestas.

Planteamos esta problemática a la conducción y también en las reuniones con supervisión. Había respuesta, alentadoras, pero no había solución, sabíamos que la solución no estaba en este lugar, solo pretendíamos que la voz de estas familias y sus niños y niñas fuera escuchada.

Nos planteamos como premisa el derecho de nuestros alumnos a la educación, pero éstos no tenían acceso a la única manera que teníamos de llegar a ellos.

En el mejor de los casos era no disponer de internet, otros no tenían dispositivos digitales. En otras familias la prioridad eran los niños que asisten a la escuela primaria, si había internet y un teléfono se usaba para ellos, «hacemos la tarea hasta que

terminan los datos, y cuando podemos volver a cargar tratamos de ponernos al día, por eso siempre vamos atrasados» era de las frases más escuchadas. Por este motivo pedimos que a nuestros alumnos y alumnas les entreguen los cuadernillos, al 20 de junio aún no lo hemos logrado, algunos lo recibieron, otros ni siquiera eso.

Visto que no accedían al blog, comenzamos a participar de los grupos de whatsapp de familias, algunas docentes con bastante reticencia, pero era otro recurso, comenzamos a enviar aparte de la información a las familias, los videos de las propuestas, y la respuesta no se hizo esperar, en la medida de sus posibilidades las familias envían sus devoluciones, no son todas las que deseáramos, pero el vínculo es otro, más cercano, podemos comunicarnos de manera constante, se sienten contenidos.

El desafío continúa...

Seguimos sumando herramientas y materiales, seguimos evaluando de manera constante, seguimos intentado llegar a nuestros alumnos, nos mantenemos en contacto. Seguimos investigando herramientas digitales, tratamos de cambiar nuestros dispositivos para ofrecer mejores resultados, ponemos nuestro mejor esfuerzo, pero la incertidumbre continúa, no sabemos cuándo será el regreso ni cómo.

Muchas veces nos vimos desbordadas por las angustias de las familias, a la espera de resultados médicos, acompañamos desde cada lugar que pudimos.

El foco siempre serán nuestros niños y niñas, continuamos trabajando, aún con nuestras propias angustias, tratando de sostener y defender nuestro rol docente y priorizando el derecho de nuestros alumnos a una educación de calidad.

La evaluación en tiempos de crisis o cerrar el trimestre cuando ni pudimos abrirlo

María Elida Mercado

DNI: 30863755 / Nivel Medio

Mi pregunta atraviesa este momento particular del ciclo escolar: la evaluación. Debemos verter en planillas e informes de seguimiento, en casillas, datos. Esos datos irán arrojando un pantallazo de lo que sucede en cada grupo, y aquí viene la cuestión: qué sabemos de aquellos que no entregaron, aquellos que se quedaron atrás y, lo que es peor, afuera. Insisto, en esa casilla, en esa celda Excel se encierran muchísimas cosas. ¿Es lo mismo un «HIZO» del que realizó el TP en tiempo y forma que el «HIZO» de quien lo presentó al mes, en hoja de carpeta, con lápiz y foto movida?

Caruso y Dussel nos permiten una genealogía para llegar hasta los jesuitas como primer orden en poner las notas escolares, un «incentivo para competir» dicen ellos, lo que incita al desafío del propio esfuerzo.

Por otro lado, una forma de autoevaluación son las bitácoras, donde debemos ir dando cuenta de lo desarrollado, las contingencias, las frustraciones y son esas mismas narrativas, a veces, interrumpidas. Hay saltos, hay elipsis y hay cortes abruptos. ¿Cómo, entonces, evaluar nuestra propia práctica? Dice Hannah Arendt «(...) *La comprensión (understanding), diferenciada de la información correcta y del conocimiento científico, es un proceso complicado que nunca produce resultados inequívocos. Es una actividad sin final, en constante cambio y variación, por medio de la cual aceptamos la realidad y nos reconciamos con ella, esto es, intentamos*

*sentirnos a gusto en el mundo.»*¹ Aquí, como decía anteriormente, vemos cómo este nuevo orden, esta nueva realidad nos desborda y abruma, no logramos comprender lo que está sucediendo y las dimensiones que estos cambios toman en nuestra vida y en las prácticas de lo escolar; en palabras de Dubet: «*Las desigualdades sociales hacen mella sobre las biografías escolares y, desde hace muchos años, se recrudecen.*»² O, como mencionan Caruso y Dussel respecto a la permeabilidad de la escuela, de qué manera se repone de las eventualidades y cómo debemos tomar esto para poder seguir adelante. También Saleme refiere a esto cuando dice que el alumno es «un alumno en situación», es un sujeto social e histórico y se vuelve problemático en la medida en que se lo «pone» en situación. Vaya que estamos atravesando una situación particular y, al menos a mí, las instancias de evaluación me siguen haciendo ruido. Aquí entra en juego, claramente, ese ideal de simultaneidad sistémica, de enseñanza global, escuela común: todo para todos al mismo tiempo que proponía Comenio y que retoman Narodowski (pansófico), Caruso y Dussel. No estamos viviendo lo mismo porque el aula, que es la que -ciertamente homogeneiza y nos pone a todos (es la idea) en igualdad de condiciones y borra los rastros del «afuera», ese espacio áulico, ya no existe, no se puede evaluar igual si no estamos trabajando igual. Es una utopía el número, el concepto y la trayectoria.

¿Cuál es el papel del Estado en todo esto? Es a él a quien debemos rendirle tributo, es a él a quien le interesa tener datos

¹Arendt, H. *Comprensión y política (Las dificultades de la comprensión)*, 1994.

²Dubet, F. *Crisis de la transmisión y declive de la institución en Política y Sociedad*, 2010, Vol. 47 N° 2. Pág. 22.

para poder justificar toda la maquinaria educativa que va desde: el Supervisor de Zona, el Directivo, el Docente, el Alumno, los Padres y la llamada Comunidad Educativa. Todo ese engranaje está falto de aceite y es el Estado el que se ve en aprietos. Porque, si bien ahora ya podemos elegir libremente los contenidos -lo que permite la diversidad de recorridos y formatos de enseñanza/aprendizaje- es al momento de la evaluación como todo, podríamos decir, vuelve hacia atrás. Al momento de presentar libretas o informes, las escuelas vuelven a ser todas las mismas. Este Estado-Educador, como sostiene Narodowski, buscaba en sus inicios como regulador, utilizar diferentes tácticas y de esta manera: «... los maestros serán los que deban obedecer a las directivas emanadas desde el Estado, tanto en los contenidos de la enseñanza como en la metodología utilizada en las escuelas.»³ En otro pasaje de su texto nos dice: «El Estado ya no dice a los educadores cada cosa que hay que hacer. Pulcros funcionarios solo se interesan porque las escuelas sean eficientes (o sea, productivas, o sea, que con los mínimos recursos se produzca lo máximo posible) y que los resultados de las evaluaciones estandarizadas sean los correctos.»⁴ Vaya utopía.

Algo en lo que me gustaría detenerme, es en la multiplicidad de escuelas por las que transito y transitamos muchos colegas, donde por necesidad se deben hacer reajustes y el «calendario único escolar», que nos llega anualmente desde el Consejo General de Educación, (hablo por fuera de esta pandemia) se ve completamente readaptado, se preguntaría Narodowski: «¿Cómo estimar como común aquello que es múltiple?» y aquí retomo lo que decía anteriormente, ¿qué sucede con los que quedan

³Narodowski, M. *Después de clase*. Ed. Novedades Educativas. Buenos Aires, 1999. Pág. 86

⁴Ídem. Pág. 107.

afuera de toda norma? ¿Cómo evaluamos a aquellos que no pudieron seguir?; estos son los «retazos sueltos» de los que nos habla el autor.

Lo irónico viene a partir de lo que la escuela moderna proponía, sacar a los chicos de sus casas, el ámbito familiar y que habiten otro espacio, el escolar. Nos vemos obligados a volver atrás, volver a lo doméstico, donde la figura del docente está desdibujada ya que dependemos de la motivación y la autorregulación de los tiempos en el hogar. Decía Comenio: «...*personas escogidas, notables por el conocimiento de las cosas y por la ponderación de costumbres se encargasen de educar al mismo tiempo a los hijos de otras muchas. Y estos formadores de la juventud se llamaron Preceptores, Maestros, Profesores; y los lugares destinados a estas comunes enseñanzas: Escuelas, Estudios literarios, Auditorios, Colegios, Gimnasios, Academias, etc.*»⁵

Dice Dubet respecto de los docentes: «*En el programa institucional la principal virtud de los maestros radica en su vocación, en el hecho de que ellos creen en los principios de la institución y además, los encarnan.*»⁶ Y yo me pregunto, a los estudiantes... ¿qué ímpetu les queda? ¿Qué principios encarnan ellos? Aquí podemos tomar a Comenio quien nos hablaba de que «*..la rueda principal en los movimientos del alma es la voluntad...*»⁷, él también hablaba de deleite, de armonía y de cómo hombre-deseo de saber, iban de la mano. ¿Cómo podemos ver esto a la luz de nuestros tiempos?

⁵Comenio, J. A. *Didáctica Magna*. Editorial Reus SA. Madrid, 1922. Págs. 72/73.

⁶Dubet, F. Crisis de la transmisión y declive de la institución en *Política y Sociedad*, 2010, Vol. 47 N° 2. Pág. 16.

⁷Comenio, J. A. *Didáctica Magna*. Editorial Reus SA. Madrid, 1922. Pág. 56.

Comenio sostenía que la Didáctica debía ser vista como un arte, la Didacografía, de esta manera la escuela haría las veces de máquina, de artefacto o aparato, lamentablemente hoy, eso está roto.

Otro punto interesante para desarrollar en términos de la evaluación a quién darle cuenta de lo que se trabaja en las aulas, es la figura del Estado, Dussel y Caruso hablan de gubernamentalidad, para ello piensan al aula como un espacio de poder donde hay un grupo de personas que está al cuidado/guarda de otro grupo (los docentes) y de esta manera debe obedecerle. La pregunta sería: ¿cómo se controla hoy y se disciplina? ¿Qué figuras de poder hay? En palabras de los autores: «... *los problemas de la educación se entienden mejor si los enfocamos como partes de relaciones de poder y de estructuras de gobierno y de organización de la sociedad.*»⁸

⁸Caruso, M. y Dussel, I. *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*. Ed. Santillana. Buenos Aires, 1999. Pág. 33.

Aprender mientras enseñamos

Mariana Alicia Miguel

DNI: 22661488 / Nivel Primario

Hoy se nos planteó un nuevo desafío como profesionales, enseñar mientras aprendemos. La pandemia por la que el mundo atraviesa nos cambió todo, desde ir a trabajar hasta la forma de enseñar-aprender. Nos vimos de un día para el otro reacomodando toda nuestra estructura, nuestras vidas...

«(...) Mucho ya se viene hablando de lo inédito, de lo inesperado, de nada de tiempo para planificar y pensar (...) Juntos fuimos atravesando distintas etapas, la primera fue vulgarmente, «deberíamos salir al ruedo», es decir hacer todo lo posible para conectar a todos los estudiantes (...)» comenta Rebeca Anijovich (Magister en formación de formadores)¹

Dentro de ese contexto, hubo que organizar nuestra escuela, buscar la forma de contactar con la mayor cantidad de alumnos posibles en el menor tiempo, y se logró con óptimos resultados. Esto requirió de una logística nueva, ya que no podíamos vernos ni concurrir a nuestro lugar habitual de trabajo.

En un principio se crearon nuevos grupos de WhatsApp, se implementaron las video llamadas, y fuimos descubriendo nuevas plataformas que nos acercaron y conectaron de manera distinta.

¹Anijovich, Rebeca (Luis Bullrich) (20 de mayo de 2020) Ciclo «Conversaciones sobre la educación en la Ciudad». <https://www.youtube.com/watch?v=o4HPuXvnfnY&feature=youtu.be&fbclid=IwAR3zF2OwvllANlk80nhYQtKwbjNGRbUYlvDGnUQG2bPpYwTGQy-rdE6xeTs>

Para algunos, dichas herramientas resultaban familiares, pero para una gran mayoría no, porque se desconocía la utilidad de las mismas y cómo funcionaban. Por lo que, gracias a la generosidad de compañeros y facilitadores de TIC, se fue aprendiendo a utilizar una batería de recursos que en otro momento no se tendrían en cuenta. A su vez, se armaron talleres de ayuda docente dentro del grupo del colegio, con clases virtuales para aprender cómo utilizar estas herramientas, porque una cosa es conocerlas y otra muy distinta el saber utilizarlas.

En mi caso, como profesora de Educación Física, mi manejo de la tecnología siempre fue lo necesario, me resulta útil para poder realizar ciertos requerimientos escolares que se solicitan a diario como puede ser una carga de asistencia en clases de natación, puesta de notas en drive, inscripción de torneos vía Excel, envío de planificaciones por documentos compartidos, etcétera. Sólo la utilizaba para fines precisos, pero de un día para el otro tuve que dar clases desde mi casa y para ello incorporar nuevas habilidades.

De un momento a otro pasé de dar clases en el patio a dar clases desde el living, tuve que pensar en las mismas de manera tal que ningún alumno/a quede sin poder realizar la actividad. También, fue necesario pensar actividades con lo que hay en casa, buscando elementos para poder realizar las distintas propuestas, ya que no todos tienen las mismas condiciones de vida ni de acceso a las tecnologías y conectividad, así como tampoco tienen los mismos espacios; algunos viven en casas con patios enormes y otros en departamentos que ni siquiera poseen balcón, y siendo esta una materia donde el cuerpo es lo que está en juego, era necesario tener en cuenta que las posibilidades de movimiento no son para todos iguales.

Desde lo pedagógico, la planificación nos quedó obsoleta, ya que en la misma figuraban objetivos que son casi imposibles

de cumplir y contenidos que por razones obvias no podemos llevar a cabo; se cancelaron los encuentros deportivos y hubo que seleccionar qué contenidos eran aptos y cuáles no para trabajar desde cada casa, y se priorizaron aquellos en los que el movimiento fuera lo que primara; no dar contenidos teóricos ni de investigación, sino alentar el movimiento de la forma que fuera y de manera lúdica para que además del aprendizaje la diversión también fuera parte del contenido ofrecido a los estudiantes. Producto de esto, se les empezaron a plantear desafíos a los alumnos, como los que se nos plantearon a nosotros, es decir, se adaptaron a este nuevo tiempo. Tuvimos que reinventarnos a la hora de dar clase, en cuanto a lo dado, la forma, el espacio, los elementos, incluyendo a las familias que, dadas las circunstancias, ahora forman parte de las clases en general.

En mi casa cuento con elementos para dar las clases, pero el espacio no es óptimo, y todo esto me llevó a replantearme cómo iba a proponer las actividades. Entonces de a poco fui repensando mi tarea, con alegrías y frustraciones, con horarios que se fueron extendiendo más allá de lo previsto; con reuniones virtuales con compañeros y cuerpos directivos, con envíos de trabajos en plataformas educativas distintas, con trabajos colaborativos en línea. Todo esto mientras lidiamos con situaciones como la caída de internet, las notificaciones de WhatsApp en todo momento y las habitualidades de una casa sobre la cual uno no siempre tiene control.

No es tarea fácil reorganizar todo el contenido de una asignatura cuando se cuenta con tiempo, mucho menos lo es cuando se debe hacer sobre la marcha como en el contexto en que la pandemia del Covid-19 nos ubicó como profesores. Las dificultades técnicas no las sufrimos sólo nosotros, en especial en la materia a la que me dedico ya que rara vez requiero de internet para dar mis clases, sino que también debe tenerse en cuenta

las dificultades que pueden llegar a tener las familias a la hora de ayudar a sus hijos; es decir, al igual que en el caso de los profesores, no todos los papás o mamás cuentan con el conocimiento tecnológico, y en algunos casos incluso no poseen los medios tecnológicos, que esta nueva modalidad de enseñanza requiere, y esta situación también debe ser tenida en cuenta a la hora de elaborar una clase.

«(...) Establecer una nueva alianza con las familias; los padres se han convertido de un día para otro en docentes asistentes nuestros, en muchos casos pudiendo acompañar a sus hijos y en otros no, por situaciones laborales y/o laborales, pero sin la ayuda de ellos es muy difícil llevar adelante la tarea. Tenemos que pensar no solamente en los estudiantes sino en las familias (...)»

Día a día nos vamos *aggiornando* y creando nuevas rutinas, en mi caso particular, a principio de cada semana participo de reuniones con mis compañeros donde seleccionamos la actividad que prepararemos para nuestros alumnos; durante la semana celebramos reuniones entre profesores y alumnos, y también nos dedicamos a grabar y editar los videos que serán subidos en el día pactado, el cual es avisado a los estudiantes en las reuniones de Zoom que se realizan con ellos. Los mencionados videos son cargados en las plataformas virtuales dispuestas para que trabajemos, sean ellas blog o edmodo o padlets, y es así como hacemos llegar los contenidos a los alumnos.

«(...) Ahora es un momento que ya podemos mirar para atrás, podemos ver que estamos aprendiendo de todo este proceso absolutamente inédito y me parece que tenemos algunos saberes que hemos adquirido en este recorrido. Primero es que, tenemos docentes comprometidos, conocedores de la realidad, de los contextos y de los estudiantes; segundo es, los esfuerzos que están haciendo nuestros docentes por llegar a cada uno de los estudiantes de la Ciudad; tercero, sabemos que no podemos trasladar lo que sucedía en la presencialidad a esta educación

remota, porque los parámetros son distintos, los criterios, los contextos y no se trata de copiar lo que hacíamos en lo presencial y transferirlo a la virtualidad(...)» (la numeración me pertenece).

Concluyendo, entiendo que las consecuencias de este año lectivo no serán dejadas de lado en el preciso instante en que volvamos a las aulas o en mi caso al patio. Creo que todo lo aprendido y vivido en estos meses se trasladará a la cotidianidad de la enseñanza y nos ayudará a seguir incorporando herramientas nuevas en nuestras clases, mucho más a sabiendas de que vivimos en un alto nivel de globalización y donde las nuevas tecnologías se van insertando cada vez más en nuestras vidas.

Es así como vamos aprendiendo nuevas formas de enseñar.

Una escuela a la altura de las circunstancias (como siempre)

Marcelo Claudio Montenegro

DNI: 22293843 / Nivel Primario

La escuela en tiempos de pandemia ¿quién lo hubiese imaginado? Hoy en día nos enfrentamos a un desafío por todos desconocido. El de sostener la presencia, fortalecer el vínculo, y dar respuesta y ensayar respuestas a preguntas que se presentan como inciertas.

Pensando en esas preguntas sin respuestas, me lleva a resignificar los inicios, de para qué fue pensada, qué intereses, qué funciones y cuáles son los valores éticos, sociológicos y políticos que focalizaban en la escuela como centro de todo.

Todo fue, es y ¿será? Para analizar el presente resulta fundamental echar la vista atrás y detenernos en algunos acontecimientos significativos para la educación escolarizada en nuestro país. Por ello, nos remontamos a 1884, cuando se sanciona la ley 1420 que determinará al sistema educativo argentino en el nivel primario como público, gratuito, obligatorio, mixto, graduado y laico.

Esta ley tiene como objetivos conformar al Estado como educador y hacerlo responsable de la educación pública, para impulsar la nacionalización y homogeneización social, determinando la necesidad de un currículum común y la implementación de un método uniforme, a través de la formación y capacitación de las Maestras Normales, y normalizar la actividad docente y de sanidad escolar. Esta normalización se lleva a cabo por sesenta y cinco maestras estadounidenses que fueron traídas debido a su experiencia, idoneidad en el arte de educar con una moral y

amor por su tarea que se viera reflejado en el trato con sus alumnos. Sarmiento argumenta especialmente la formación e incorporación de la mujer en este campo educativo, sosteniendo que sus cualidades «maternales» eran la llave para convencer y erradicar a la barbarie, pero también, fundamentó su contratación por sus bajos honorarios comparados a un profesor.

La ley (válida para Capital Federal y los territorios nacionales), establecía al Estado como responsable de la educación pública, garantizado a través del Consejo Nacional de Educación y los Consejos de Distritos. También esta ley establece el financiamiento de la educación primaria. Entre otras cosas, además patrocina la construcción de edificios escolares y cuestiones de sanidad escolar y principalmente normaliza la actividad docente, asegurando formación, estabilidad y derecho al retiro. Aquí podemos rever los pensamientos de dos estadistas sobre que era la educación. Para Alberdi, la educación ciudadana, ocupaba un lugar relegado frente a la necesidad de mantener el orden y la estabilidad política, y de formar la fuerza laboral, que pudiera garantizar el progreso del país, la producción y las exportaciones. Ante esos problemas a resolver, Alberdi confiaba más en la capacidad del trabajo y la inmigración, como fuerzas para reformar los hábitos y costumbres, que en las instituciones educativas. Sarmiento, en cambio, apostaba al poder eficaz de la escuela primaria obligatoria. Creía que esta influiría en forma decisiva en la transformación de la Argentina, contribuyendo a moldear a la sociedad de argentinos e inmigrantes que garantizaría el progreso nacional y que conformarían la república de ciudadanos con habilidades para garantizar el sistema democrático.

Llegado 1905 el sistema educativo que promueve la ley 1420 se establece a nivel nacional y la matrícula aumenta considerablemente.

Lo previo nos ayuda a interpretar y entender cómo fue evolucionando el sistema educativo en nuestro país. Es de suma importancia el contexto social, cultural y político de una época para poder entender, o intentar hacerlo, el porqué de ciertas actitudes o maneras de relacionarse docentes y estudiantes.

A lo largo de la historia, se observa una distancia entre alumno y docente; un trato severo agravado con castigos físicos, lo cual hoy en día está totalmente rechazado por todos los actores que forman parte de una institución educativa. Lo mismo ocurre con los métodos de enseñanza-aprendizaje utilizados antaño; vemos un abismo entre la educación de la década del 40 con la actual, ya que antes se buscaba homogeneizar, es decir, normalizar y ahora entendemos que dentro del aula existe la diversidad, por lo tanto, debemos presentar clases donde haya distintas propuestas (formas de resolución, presentaciones, etcétera).

Actualmente, crear un vínculo en las escuelas es pertinente para poder lograr un aprendizaje significativo, ya que nuestros alumnos muchas veces no están pasando una buena situación en sus hogares, ya sea económica o de acompañamiento afectivo-emocional.

En definitiva, la historia de la educación nos hace ver que las prácticas educativas, independientemente de la época que se trate, siempre se encuentran en crisis, pues el sujeto humano y los sistemas educativos tienen problemas no resueltos, es importante reflexionar muy seriamente, pues, así como consideramos obsoletas tales prácticas, de la misma forma nuestras prácticas actuales serán objeto de crítica y reflexión, no sólo en el futuro, sino también en el presente.

Toda esta reflexión y recorrido histórico que presenté nos permite reflexionar sobre el lugar que ocupa la escuela hoy, en pandemia. La profesión docente resulta en este contexto un

dispositivo para garantizar los objetivos del sistema educativo ya que la realidad exige nuevos modos de enseñar y aprender de acuerdo con estos tiempos, donde se ha instalado el aprendizaje ubicuo, aprendizaje que se da en todo lugar, y momento, aprendizaje que se aleja de lo propuesto por los teóricos. Pablo Pineau en texto «Docente «se hace»: notas sobre la historia de la formación en ejercicio», se inicia como un refuerzo de la formación inicial que paulatinamente va adquiriendo autonomía.

A partir de las nuevas infancias y necesidades que se plantean en el sistema educativo, la política y el desarrollo de la sociedad a través del tiempo, dio por fruto la Ley de Educación Nacional 26206/06, y a partir de ella la creación de nuevos institutos de formación docente para prepararlos para el desafío que en materia de educación se presenta día a día en las aulas.

Aunque esta última parte no nos ha preparado para dar respuesta a la virtualidad, no concebimos la escuela sin el edificio que la contiene, nos resulta difícil mantener el formato en lo virtual. Dado que no basta sólo con el deseo, el querer ayudar, en ser posibilidad para otro, sino que es necesario poder, es decir, tener el deseo y las competencias para hacer que las cosas sucedan. (Blejmar:2011,123)

Por lo tanto, el desafío, es habilitar una articulación real de equidad y de oportunidades para todos, valiéndose de los cambios tecnológicos para lograr una mayor calidad en la capacitación inicial y continua de los docentes.

Y como si esto fuera poco... la pandemia

Como en 1884 se dio una consolidación del sistema educativo moderno, ¿estaremos siendo protagonistas de otro hito que formará parte de las páginas principales de la historia de la educación? ¿O la incertidumbre que genera lo desconocido nos

hará acomodarnos nuevamente a un sistema que huele a viejo y caduco?

Considero que este tiempo inaugurará en las instituciones educativas el protagonismo del encuentro con el otro. Trayendo las palabras de Carlos Skliar «*Todos somos, en cierto modo, otros*», las instituciones educativas hijas de la pandemia seguirán construyendo la identidad de cada uno y una de los alumnos y alumnas que habiten sus aulas. Esta nueva identidad en nada se parece a la identidad creada allá a los fines del siglo XIX, sino que se caracteriza por ser construida a partir de la interacción de los otros. Pensar la escuela hoy es ver las distintas alternativas que puede ofrecer. La escuela sigue convocando a las familias como lugar de encuentro, pero a la vez sigue dando respuestas para las cuales no ha sido preparada.

Si hasta ayer las aulas y los patios se llenaban de risas, y voces de niños que invadían todo el espacio y nos asombraban e interpeaban desde sus intervenciones. Hoy, llena de silencio, la escuela nos sigue solicitando una intervención imperiosa para dar seguir dando respuestas.

Hoy, como siempre y en cada instancia, la escuela se sigue poniendo al frente de las necesidades de una sociedad que se siente encerrada, hastiada y angustiada. Es por ello que La profesión docente resulta en este contexto un dispositivo para garantizar los objetivos del sistema educativo.

Así es, hoy cuando las escuelas están siendo transformadas y ocupadas como Centros de Testeos y aislamiento transitorio para hacer frente al virus, podemos seguir haciéndola y conteniéndola desde las pocas herramientas que poseemos, y todo porque somos maestros y maestras ávidos de acompañar las trayectorias escolares de nuestros chicos y chicas.

Bibliografía

Alliaud, A. (2007), «Caps. 2 y 3» en Los maestros y su historia: los orígenes del magisterio argentino.

Diker, G. y Terigi, F. (1997), «Cap. 1» en La formación de los maestros y profesores: hoja de ruta.

Gvirtz, S. et al. (2007), «Cap. 1» en La educación ayer, hoy y mañana: el ABC de la Pedagogía.

Pineau, P., (2012), Docente «se hace»: notas sobre las historias de la formación en ejercicio, en Birgin, A., Más allá de la capacitación: debates acerca de la formación docente en ejercicio.

Skliar, C. (2002), ¿Y si el otro no estuviera ahí? Notas para una pedagogía (improbable) de la diferencia, Miño y Davila - CTERA

Autodidactas tecnológicxs

Silvana Mabel Morillas

DNI: 27901426 / Nivel Inicial

Todxs conocemos lo que implica la Educación a Distancia y, antes de la pandemia, ya se venían desarrollando diferentes experiencias dirigidas, en general, a usuarixs que tienen conocimiento de las herramientas tecnológicas necesarias para «educarse».

Con esto quiero decir que la persona que quiere aprender de esta manera, cuenta con acceso a Internet, sabe desenvolverse con las plataformas o medios digitales que propone la formación seleccionada. Por otro lado, el capacitador o docente, ha programado sus contenidos, los ha adaptado a la modalidad que se utilizará con sus alumnxs, y claramente, tiene buena conectividad en su ámbito de trabajo, o en su hogar para sostener dicha formación.

En síntesis, lxs participantes y el capacitador han elegido esta modalidad porque consideran que van a poder llevarla adelante. Después se podrá evaluar en su finalización si fue productivo, si falló algún recurso, si las propuestas no eran acordes a la virtualidad.

Lo que se produjo, a nivel educativo, con la suspensión de las clases presenciales en el marco del aislamiento social y obligatorio por la circulación del COVID-19 en nuestro país, no tiene casi ningún tipo de conexión con lo explicitado anteriormente.

Una de las premisas fundantes de la Educación a Distancia, y que es inherente y organizadora de la misma, es que es una

elección. En la intempestiva suspensión de las clases por Cadena Nacional nadie eligió la Educación a Distancia, ni lxs alumnxs, ni lxs docentes. Es una realidad que se impuso, para darle continuidad al ciclo lectivo recientemente iniciado.

Entonces lxs docentes tuvieron que adaptar sus prácticas a un nuevo formato virtual, sin formación, sin recursos tecnológicos, sin buena conectividad. Y lxs alumnos, o sus familias, con las mismas dificultades, como no contar con dispositivos tecnológicos en sus hogares, o sin acceso a las redes.

Es decir, sin elegirlo, sin preparación, todxs pasamos a las clases no presenciales. Esta nueva realidad deja afuera a muchxs estudiantes, pero también a muchxs docentes. Lxs primeros por falta de accesibilidad, lxs segundos, por el mismo motivo y también por no tener los conocimientos apropiados para esta situación.

Es moneda corriente ver a docentes sobrecargados solucionando problemas técnicos de sus propixs compañerxs, para que el producto final sea óptimo, y garantizar que cada alumnx reciba las propuestas con la misma calidad. Entonces, se ha evidenciado una sobrecarga en lxs docentes en general: el que no sabe, porque tiene que aprender, y el que sabe, porque enseña a sus colegas y cubre los «parches».

En mi experiencia particular, con mis colegas, nos hemos convertido en «autodidactas tecnológicxs» para lograr, sin la presencialidad, sin el vínculo, continuar con algunos de los contenidos y objetivos que empezábamos a programar para este ciclo lectivo 2020.

Me desempeño en el Nivel Inicial, y por si no saben, prima en él la presencia, el contacto físico, la mirada. Al irse la presencialidad, y pasar a la virtualidad, dependemos fuertemente del adulto mediador que es el que accede a las propuestas y

nos realiza una devolución. Lxs niñxs a los que queremos llegar no «deciden».

Entonces se nos presenta el desafío de planificar y proyectar propuestas para que desarrollen alumnxs que estábamos comenzando a conocer, y en un marco de virtualidad donde no tenemos la respuesta inmediata de ellxs.

Afrontamos también, el enorme desafío de pensar propuestas que puedan desarrollarse con un adulto mediador que no es docente, y a eso se suma que las mismas deben ser llevadas a cabo dentro de sus hogares, con los materiales que cuentan, ya que es nuestra función alentar la continuidad del «quedarse en casa» como promotores del bienestar de esxs niñxs.

Sumamos a todo esto, el acceso a la plataforma donde se publican las propuestas, la conectividad, los conocimientos de esas familias para usar el correo electrónico y enviarnos las devoluciones y las producciones de lxs niñxs.

Una odisea que implica mucho trabajo extra, en horarios insólitos. Por ejemplo, en muchos casos las plataformas (como el paddlet) funcionan mejor por la noche, entonces es más favorable y rápido subir las actividades en ese horario. De esta manera, y sin exigencias externas, debemos trabajar en horarios donde habitualmente no lo estaríamos haciendo.

Es verdad, también, que el docente, históricamente ha desarrollado su labor fuera de horario, planificando, haciendo informes narrativos evaluativos individuales, armando videos, capacitándose, entre muchas otras tareas. Pero en este marco, la virtualidad se ha convertido en la flexibilización laboral del mundo docente. Esa flexibilización del teletrabajo, presente en muchos oficios y ocupaciones laborales, ha llegado finalmente a nuestra tarea.

En el afán de ser «buenxs» docentes, nos sobre exigimos, con objetivos que, hasta con la mejor intención, muchas veces no podemos resolver, como la accesibilidad del alumno, los desconocimientos de recursos técnicos propios o de nuestros pares.

Nos hemos reinventado solxs, o por lo menos sin ningún soporte real, compartiendo con colegas saberes y estrategias. Y todo lo suministrado por las «altas esferas educativas» está alejado de la realidad, o llegan tarde.

Nosotrxs generamos los tutoriales para nuestros pares y para nuestras familias.

Nosotrxs vamos a la escuela en cuarentena para buscar un número de teléfono para ubicar a una familia que nos preocupa, y porque no contamos con un mail para seguir el vínculo y aproximar las propuestas pedagógicas.

Nosotrxs nos convertimos en Youtubers, filmándonos con efectos, haciendo videos para que nuestrxs alumnos de Nivel Inicial nos sigan viendo, dirigiéndonos a ellxs como si estuviéramos en la sala, pero pensando también, que esa reproducción la realiza un adulto mediador.

Nosotrxs estamos entrando en sus casas, todas las palabras deben ser pensadas, como siempre, pero aún más ahora por la posibilidad de su repetición y viralización.

Nosotrxs, nos ponemos el guardapolvo, y abrimos nuestra intimidad y privacidad, todo por el fin último de estar, de acompañar, de seguir haciendo escuela sin edificio.

Y con el tiempo, nos hemos amoldado y hemos mejorado las propuestas, evaluando el impacto, la respuesta, pero también entendiendo que estamos dando y ofreciendo, y que a muchos no les va a llegar lo que brindamos desde la virtualidad.

En ese punto el docente realiza todas las estrategias posibles, llama desde su casa, paga su Internet para responder mails y subir las propuestas a la plataforma, en un tiempo eterno, que se siente diferente en este contexto.

A su vez, como docente involucrado en la realidad de su alumnado, percibe las necesidades crecientes en un contexto económico que golpea a todos. Tiene que defender sus propios derechos, cuando le hacen pedidos descontextualizados con la realidad, o cuando le insinúan que es privilegiado por cobrar un sueldo.

En todo este entramado nos desempeñamos hoy en día, y es imprescindible que dejemos registros escritos de nuestros sentimientos, de nuestras miradas, de las problemáticas, de las soluciones, de lo aprendido y de lo modificado. Para que este tiempo de crisis nos sirva en un futuro, como reflexión y mejora de nuestras prácticas docentes y, por sobre todas las cosas para empezar a cambiar lo que no funciona en nuestro sistema educativo.

Escuela en modo virtual

Andrea Fabiana Núñez

DNI: 21915523 / Nivel Primario

A partir de la irrupción en la escena mundial de un «enemigo invisible», como muchos lo han llamado, que en principio nos parecía una amenaza lejana, pero que con una rapidez inusitada se comenzó a expandir por todo el planeta. Y, de esta manera, en muy poco tiempo llegó a tomar un protagonismo tal, que fue necesario declarar el estado de pandemia y, en consecuencia, el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Repentinamente, como sociedad, si nos comparamos y tan solo miramos unos meses hacia atrás, el presente nos encontró inmersos en un escenario impensado. Sin dudas, como toda crisis, generó una serie de efectos, cuya incidencia tuvo una fuerte repercusión hacia todos nuestros aspectos, los cuales nos llevaron a tener que modificar nuestros hábitos de vida y replantear nuestras costumbres y conductas individuales con impacto en nuestras familias, afectos más cercanos y en la manera de relacionarnos dentro de la comunidad en la que vivimos.

La escuela tampoco resultó ajena a toda esta situación, y también se encuentra sumida en todo este contexto. La decisión de la suspensión de las clases presenciales a nivel nacional fue el punto de partida que, sin otras opciones, nos impulsó, como a la gran mayoría de los docentes, a situarnos frente a un desafío sumamente significativo, trasladar la escuela a los hogares. Un panorama que planteaba una reorganización de gran parte de la estructura escolar para poder garantizar la continuidad pedagógica.

En los más de veinte años que llevo de experiencia, siendo docente del área curricular de Educación Física, desempeñándome en escuelas primarias de la ciudad de Buenos Aires y en el nivel secundario de la provincia de Buenos Aires, es la primera vez que tengo que vivenciar una situación de estas características, con la particularidad de enseñar en forma remota. En lo que respecta al hecho de trabajar en distintos niveles y jurisdicciones observé, desde un primer momento, un gran esfuerzo y voluntad de parte de toda la comunidad para poder continuar con el dictado de clases y también sobrellevar todo lo que trajo aparejado esta pandemia, especialmente en lo que se refiere al nivel socio económico. Lamentablemente, en los sectores más vulnerables, el proceso de enseñanza aprendizaje pasó a un segundo plano, siendo prioridad la satisfacción de las necesidades básicas. Aun de esta manera, la escuela siguió estando presente junto a las familias, cumpliendo un rol, más allá de lo educativo, de contención, asistencia y prestando colaboración, más precisamente en la entrega de viandas y alimentos a las familias, lo cual suma y ayuda al momento de poder sostener la economía familiar frente a la falta de trabajo y, en consecuencia, de ingresos.

En lo referente al aspecto didáctico, en primera instancia, junto con mis compañeras y compañeros docentes, tuvimos que repensar nuestras propias prácticas pedagógicas, adecuando las actividades y tareas en la no presencialidad. Comenzamos publicando las actividades mediante el blog de la escuela, pero a medida que las circunstancias se iban modificando y la cuarentena continuaba, nos vimos en la necesidad de incorporar nuevas herramientas y recursos, como el correo electrónico y la plataforma educativa digital Edmodo.

Entre las dificultades más notorias que se evidenciaron, resultaron con los alumnos y alumnas que presentaban problemas

o inconvenientes en cuanto a la cantidad de dispositivos (celular o notebook) con los que cuentan en sus hogares, ya que, muchos deben compartirlos con otros miembros de la familia y, en el peor de los casos, se suma la falta de conectividad. Estas problemáticas llevaron a que se iban atrasando con las entregas de las tareas o no las pudieran hacer.

Tal como lo mencioné al comienzo del texto, esta situación nos ha afectado en todas nuestras áreas, y no es menor el aspecto emocional o psicológico. Atendiendo y escuchando los requerimientos de las familias y pudiendo atenuar y hacer frente a estas dificultades, evitamos sumar exigencias dado que la aparición de ansiedad y una serie de otras tantas emociones, afectan la vida intrafamiliar. Por ello, se acordó intercalar el trabajo entre las distintas áreas y con una estimación de cierta cantidad de carga horaria en la realización de las tareas, como así también la entrega de cuadernillos para quienes no disponen de medios digitales. También, en estas circunstancias, es cuando apareció la figura y colaboración de las «mamas referentes» que cada grado tiene, cumpliendo el rol de ser nexo con otras familias de compañeros o compañeras de clase, para que se mantuvieran al tanto de los trabajos. También gracias a la labor y compromiso de las acompañantes terapéuticas de los alumnos con capacidades diferentes, han podido desempeñar su trabajo de manera interdisciplinaria y en permanente contacto con la escuela, lo cual es sumamente valioso, más allá que, siempre lo han sido, pero más aún en estas circunstancias.

Tal vez, para docentes y familias, algunos más que a otros y otras, fue y lo sigue siendo, todo un gran aprendizaje, en el que tuvimos que incorporar y adquirir conocimientos específicos en cuanto al empleo de recursos digitales y de una manera que requería cierta destreza y nociones básicas para poder estar a la altura de las circunstancias.

En lo que va, desde que comenzó la cuarentena, como en toda instancia de aprendizaje, fuimos transitando este camino paso a paso, entre fortalezas y debilidades, con la mejor intención de contactar con nuestros alumnos y alumnas más que nunca, trabajando codo a codo con las familias, y con gran voluntad subsanando algunas de las falencias que fueron surgiendo.

En lo personal, cada uno desde su área o rol dentro de la comunidad, colaboró y sumó en conocimientos, experiencia e idoneidad al servicio de quienes adolecíamos de las pericias pertinentes para esta nueva modalidad.

Luego del transcurso de algunas semanas, empezamos a notar el surgimiento de nuevas necesidades que limitaban el poder seguir avanzando. Tal es así que, en primer término, realizamos reuniones de personal e incorporamos las videoconferencias, lo cual, al disponer de la imagen y sonido, favoreció la comunicación y nos «acercó» a quienes estaban del otro lado de la pantalla. Además de agilizar y tener una interacción de ida y vuelta de manera inmediata. Por ello, se propuso y alentó a dar un paso más en este contexto, pudiendo tener una mayor proximidad y contacto a través de las videoconferencias con los alumnos y alumnas.

Como reflexión final, me resulta difícil situarme en el regreso a la escuela, bajo un protocolo que nos revincula de otra manera muy diferente a la que conocíamos. Es evidente que nos espera un escenario muy distinto del que dejamos, surgen más interrogantes que respuestas. Por lo pronto, estamos por dar un pequeño gran paso, aunque todavía nos falta un camino por recorrer para volver a esta nueva escuela.

Rescato que como bien siempre se ha dicho, de esta situación salimos entre todos, es el aporte de lo mejor que cada uno pueda dar, enfocado a un logro en común. Considero que, más

allá de los conocimientos específicos que cada alumno y alumna haya podido incorporar de cada materia, todos hemos recibido una gran enseñanza en cuanto a los valores que se han puesto de manifiesto, a nivel de familia y sociedad, tales como la solidaridad, la cooperación, el cuidado, la ayuda y, entre otros, la empatía hacia los más vulnerables. Aspiro a que toda esta circunstancia que atravesamos, podamos aprovecharla y que nos impulse, fundamentalmente, a ser mejores personas.

La pandemia como oportunidad

Cristina Ordóñez

DNI: 23194348 / Nivel Medio

Somos el Colegio San Pablo, una escuela privada de doble escolaridad y con los tres niveles de escolaridad: Inicial, Primario y Secundario, ubicada en La Cumbre, provincia de Córdoba.

El relato a continuación cuenta la experiencia del Nivel Secundario. Si bien la situación de excepción provocada por la irrupción del COVID-19, en un primer momento nos tomó por sorpresa, supimos leerla como una oportunidad para profundizar en la implementación de nuestro proyecto de innovación educativa, comenzado en el año 2016, basado en los siguientes pilares: el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo cooperativo, la evaluación auténtica y la enseñanza basada en la comprensión y el desarrollo de competencias.

Uno de los factores fundamentales que nos permitió una rápida respuesta frente a la situación fue el haber tenido conformado un equipo de conducción sólido, con una clara visión de los objetivos y metas propuestos con anterioridad y con una metodología de trabajo cooperativa ya instaurada. Esto nos permitió una pronta respuesta a la inusual situación que estamos viviendo.

Por otro lado, el Proyecto de Innovación San Pablo, nos ha posicionado como una institución en proceso de cambio, con un camino recorrido en el que adaptarnos y desaprender para volver a aprender otras formas de enseñar son prácticas habituales para todos los actores involucrados: estudiantes, cuerpo docente y familias.

Con respecto a los objetivos de aprendizaje, además del desarrollo de capacidades y competencias, nos enfocamos en el aprendizaje de:

- organización de tiempos de trabajo. creamos una posible estructura de trabajo y entregas que pusimos a disposición de los estudiantes.

- gestión de dudas y preguntas: promovemos permanentemente la utilización de los canales a disposición en la plataforma (comentarios privados y públicos). También solicitamos a los docentes dejar mensajes asiduos en la plataforma, entendiéndolo que son ellos los que tienen que promover la comunicación. Por otra parte, se comunicó a las familias la importancia de las preguntas y dudas dentro del proceso, solicitando que alienten a sus hijos a realizarlas.

- desarrollo paulatino de autonomía de trabajo, responsabilidad individual y compromiso con las tareas: el trabajo de andamiaje y la búsqueda permanente de estrategias de enseñanza vinculadas a las TIC, ha sido fundamental para el logro de este objetivo.

Nuestra primera decisión fue capacitar al cuerpo docente en la implementación de Google Classroom como plataforma para permitir la continuidad del proceso de enseñanza aprendizaje. Con videos tutoriales propios, formamos a nuestros docentes en la utilización de la misma y en la creación de sus aulas virtuales.

Un segundo factor fundamental para el logro de una rápida respuesta fue el clima institucional generado en los últimos años, a nivel del cuerpo docente, el que respondió con celeridad y el mayor de los compromisos a la hora de reinventar la escuela presencial hacia la virtualidad, bajo la premisa de que no era posible emular la vivencia del aula y sus interacciones e intercambios cara a cara.

Una vez armada la estructura virtual, el segundo desafío, fue adaptar las clases a una modalidad desconocida para la mayoría de los docentes. Fue en esta instancia en la que desarrollamos una estructura de trabajo mancomunado entre cuerpo docente y equipo directivo (dirección, coordinaciones y gabinete psicopedagógico). Cada uno de los integrantes de este equipo se convirtió en referente de un grupo de docentes, con quienes planifican y supervisan las clases que se suben a la plataforma, con un objetivo concreto: el andamiaje de las actividades para promover la mayor autonomía posible de los estudiantes. En este sentido, los acuerdos didácticos generados en los espacios de capacitación de años anteriores cobraron un rol fundamental a la hora de pensar estos andamiajes, sobre todo los relacionados con la competencia comunicativa, o en palabras de las Políticas Educativas de la provincia de Córdoba, «capacidad oralidad, lectura y escritura». Este trabajo conjunto entre equipo directivo y cuerpo docente como pares pedagógicos y basado en la experimentación y la reflexión permanente nos permitió sostener las trayectorias escolares de nuestros estudiantes, quienes en un noventa por ciento participan asiduamente en su proceso de aprendizaje.

La comunicación con las familias es muy fluida, lo que permitió que pudiéramos explicarles la propuesta descrita anteriormente.

Las tareas planificadas están pensadas para que el estudiante construya el conocimiento, es decir, en el enfoque basado en el desarrollo de capacidades y competencias, el docente no explica el tema, es el estudiante el que, a partir de las tareas asignadas se enfrenta con el conocimiento, con la guía del docente. En este proceso, es necesario que se le presenten dudas o preguntas que deberá comunicar al docente. Es intencional exponer al estudiante a las dificultades de un contenido para provocar el

desarrollo de su pensamiento, para movilizarlo y motivarlo a abordar el conocimiento. Es por ello que dichas actividades se sostienen con un «andamiaje», es decir, con estructuras que son las que facilitan la realización de la tarea, tales como: fichas bibliográficas, modelos de organizadores gráficos, estrategias de lectura comprensiva, pasos para la escritura (planificación, escritura, revisión y corrección), cuadros para analizar videos y completar con ejes fundamentales, etcétera.

Juntamente con lo anterior, se decidió utilizar la plataforma Hangouts, tomando como criterio de selección el seguimiento de los alumnos. El lineamiento acordado fue la generación de encuentros en pequeños grupos de alumnos, entre tres y cinco estudiantes, para poder tener una interacción e intercambio con cada alumno. Estos espacios de encuentro están dirigidos al planteamiento de dudas y consultas tanto sobre las temáticas a trabajar como sobre las actividades propuestas, la recapitulación de lo trabajado y diálogos y discusiones sobre los contenidos del proyecto con el objetivo de fomentar la oralidad de los estudiantes. Es decir, la alternancia entre clases sincrónicas y asincrónicas, que se complementan en la búsqueda de soluciones efectivas para que se produzca un verdadero proceso de aprendizaje.

En una segunda etapa, centramos el accionar pedagógico en la evaluación del proceso o auténtica. Al ser las listas de cotejo un instrumento familiar para el cuerpo docente, aunque solo utilizadas por algunos docentes antes de la pandemia, en esta instancia se implementó como la estrategia fundamental de evaluación. Estas listas de cotejo aparecen al comienzo de las tareas que se asignan a los alumnos con los indicadores concretos sobre lo que se espera de su desempeño en dicha actividad. Con énfasis en la retroalimentación, los docentes realizan devoluciones de trabajos, en primer lugar, con valoraciones

sobre lo realizado y luego, con sugerencias para corrección, las que los estudiantes tienen que realizar y volver a enviar. A pesar del arduo trabajo que significa el seguimiento personalizado de cada estudiante, el equipo docente ha respondido con responsabilidad y compromiso, comprendiendo y haciendo vivo el aprendizaje como un verdadero proceso, respetando tiempos y estilos de aprendizaje. Por otra parte, dentro de estas listas de cotejo se incluyó una columna denominada «Autoevaluación del estudiante, espacio de reflexión» con preguntas metacognitivas que permitan una auto reflexión sobre el propio proceso.

En este punto, el Gabinete Psicopedagógico y el Cuerpo de Preceptores tienen un rol fundamental. El primero, realiza el acompañamiento a los docentes con aquellos estudiantes con adaptaciones curriculares de acceso y con el seguimiento sistemático de estos alumnos. Los preceptores, funcionan como nexos docente-estudiante con aquellos alumnos con problemas de conectividad y con los que no presentan tareas. El docente comunica la situación del alumno y el preceptor es quien se encarga de llamar, en primera instancia al estudiante. Si no hay respuesta, es el Equipo Directivo el que se comunica con la familia para encontrar soluciones a cada situación en particular.

El resultado de las acciones de esta segunda etapa favoreció la posibilidad de enviar a los estudiantes y a las familias un Informe de Progreso escolar por Espacio Curricular con un detalle de indicadores de rendimiento académico, que busca ser una radiografía de dónde está situado el estudiante en su propio proceso de aprendizaje. Es por ello, que consideramos que la evaluación auténtica, no solo es más objetiva, sino que también le permite conocer al estudiante cuáles son sus logros, los aspectos a mejorar y el planteamiento de desafíos y objetivos propios. Esta práctica evaluativa es la que, con el tiempo, va a

permitir una verdadera autonomía de trabajo y el diseño de un plan personal de aprendizaje, habilidades éstas planteadas en nuestro Ideario Institucional.

Como complemento de todas las acciones puestas en práctica, generamos un aula virtual en la plataforma Google Classroom para nuestros docentes con una doble intención, que por un lado puedan experimentarla desde el lado del estudiante y por otro, que sirva como un espacio de capacitación. Es por ello que la denominamos «Capacitación en acción». Allí, además de subir material con los lineamientos explicitados anteriormente, se adjunta material con ejemplos concretos de uso de diferentes recursos: presentaciones de google con audios, imágenes interactivas elaboradas con genially, google sites para presentación de proyectos y secuencias didácticas, etcétera.

Llegando al final de este corto relato experiencial, es necesario decir que la pandemia nos ha dado una magnífica oportunidad para profundizar en las metas y objetivos que forman parte de nuestro Proyecto de Innovación Educativa. La vivencia de esta situación de excepcionalidad nos ha dado el espacio para una capacitación en la acción sobre los pilares que consideramos necesarios para el logro de una educación de calidad y para la manifestación de nuestra misión institucional: ser motor de cambio social y lograr la formación de jóvenes competentes y comprometidos con las necesidades de cambio del mundo actual.

La educación en tiempos de pandemia

María Elena Passarello

DNI: 22964839 / Nivel Inicial

Quién hubiera dicho que aquel día iba a ser el último encuentro presencial con Sala Violeta, con sus familias, mis compañeras y el resto de la comunidad educativa, en donde compartimos canciones, risas, miradas, abrazos, juegos, y muchas emociones más, que no pueden reemplazarse por ningún medio electrónico.

Como docente y reflexionado mis prácticas, en estos tiempos de pandemia, en que la educación está acompañada de la mano de lo virtual siento, por momentos, no estar capacitada para tan difícil tarea.

No se iguala ni se puede reemplazar el aprendizaje virtual por el presencial, ya que este último converge al alumnado en un solo lugar «la escuela», donde los docentes ofrecen diferentes estrategias y herramientas que facilitan la enseñanza ya que tienen los materiales necesarios para ello.

En cambio en la enseñanza «virtual» es muy difícil la interacción docente-alumnos/as, sobre todo con aquellos/as que tienen necesidades especiales, y demandan más tiempo de atención y contención que el resto, motivo por el cual al hacer una video llamada u ofreciéndoles videos o audios, estos encuentros virtuales muchas veces se ven interrumpidos ya sea por la interrupción de la señal de internet o porque su tiempo de atención es mucho más corto de lo habitual, muchas veces a causa del encierro, impidiendo el libre desplazamientos por encontrarse en lugares muy reducidos.

La educación actual, muchas veces llevan a estas familias a distanciarse del resto, visualizando ausencias en sus devolucio-

nes o no contestando llamadas telefónicas, en ocasiones, porque se sienten frustradas a no poder acompañar a sus hijos/as en la tarea escolar y/o los miedos que aturden su mente por un posible contagio, en estos casos puntuales es muy importante que el docente no pierda el vínculo afectivo con las familias ni con el niño/a, más allá de alcanzar o no los contenidos académicos.

Los docentes aparte de ser educadores seguimos cumpliendo muchas otras funciones, que en estos tiempos se ven más exponenciales, que es la de sostener emociones, sentimientos cargados de incertidumbres de parte de las familias, ya sea por el desconocimiento de no saber cuándo culmina la pandemia y así dar apertura al sistema educativo, en ocasiones sin saber qué responder, causando un gran caudal de angustia y desconocimiento a lo que vendrá.

Las familias, entre otras funciones, cumplen un rol muy importante e imprescindible que es el de «mediar» contenidos educativos entre el docente y el niño/a, ya que, en el nivel inicial, más que en otros niveles, necesitan de su compañía para realizar las tareas sugeridas por el o la docente. Cuando se les envía una actividad ya sea por medio de un video explicativo, un audio o a través de video llamada son ellos/as las/los que están interactuando y presenciando sus procesos de aprendizajes, ya que los docentes, en ocasiones, vemos el producto final a través de sus producciones plásticas, un relato, etcétera.

Por lo general todos/as los/as familias presentaron una variable en cuanto a sus rutinas, ya que muchas de ellas/os al regresar de sus trabajos están siendo educadores e impartiendo lo mejor de cada uno para transmitir y mediar los contenidos sugeridos por de los/as docentes, experimentando a través de sus prácticas la tarea de «enseñar».

Es real que las devoluciones y el tiempo de resolución de las actividades ofrecidas a los niños/as no siempre está dentro de lo esperado, ya que cada familia tiene sus propias particularidades, una de las causas es que al tener hermanos/as en el nivel primario y/o secundario tienen que compartir la computadora, motivo por el cual su acceso a ella es reducido y a veces nulo.

Al hacer video llamadas, entre otras cosas, observo muy detenidamente, las necesidades esenciales que se ven afectadas por la crisis del covid-19, como el abrigo, alimentación y sanidad. El docente debe sostener una mirada atenta, complaciendo la necesidad de sentirse escuchados/as por otra persona que no sea de su entorno familiar, es importante disminuir las crisis afectivas y económica que presentan muchas familias en escuelas vulnerables.

Uno de los roles de la escuela pública, sobre todo en estos contextos, es acompañar a las familias y alumnos/as a recorrer esta etapa educativa desde la mirada y la palabra, ya que lo vincular es lo más relevante.

En días en que solo rogamus despertar y descubrir que solo fue una larga pesadilla se hace muy difícil estar bien frente a una pantalla, equilibrada/o emocionalmente para compartir un diálogo ameno y tranquilo con las familias y chicos/as, sobre todo cuando recibimos por otro medio, que aumentan los casos de covid-19 en zonas que son de su cercanía o informándonos a través de audios o mensaje de texto que el resultado de su hisopado fue positivo, transformando sus vidas en cuestión de minutos.

Retomando los contenidos y objetivos «esperados», en estos tiempos de pandemia, no todos/as los docentes nos sentimos capacitados en TICs (tecnologías de la información y comuni-

cación), ya que solo fueron y están siendo dirigidas al nivel de 5 años, a causa de ausencias de capacitadores/as ya sea por bajos presupuestos al nivel educativo o de infraestructuras, provocando una desigualdad de conocimientos y herramientas entre los educadores/as del mismo nivel. Por esta razón y muchas otras, como no ofrecer al nivel inicial una tablet o pc para cada niño/a frente a estos cambios en modalidad educativa, hay dificultades para ofrecer una enseñanza virtual acorde a las necesidades y exigencias que demanda la comunidad educativa, y sobre todo la enseñanza que necesitan los chicos/as, vale decir que estamos frente a una enseñanza en «peligro» y/o de «necesidad».

Una «enseñanza virtual» acorde a las demandas del presente sistema educativo, exige una capacitación de como mínimo nueve a doce meses, mediante una selección de contenidos y objetivos que permitan una retro alimentación abierta y fluida entre docentes y alumnos/as y sea favorable al crecimiento cognitivo satisfaciendo las necesidades que presenta el alumnado y cumpla las expectativas y exigencias del docente.

Para ello nos queda un largo camino por recorrer, aún estamos aprendiendo sobre la marcha, pero esto equivale tiempo y conocimientos de ambas partes, tanto para los alumnos/as como para los docentes, ensayando nuevas experiencias nos hará más abiertos a asimilar nuevos desafíos, sobre todo el uso de la tecnología, ya que muchos de los educadores nos sentimos, por momentos, negados a usarlas en tiempos donde la enseñanza era presencial.

La vida del docente es un constante camino de experiencias, afrontando desafíos cada vez más difíciles e intensos, en que no hay libros que te capaciten ser un buen o regular docente, no hay una receta, se va dando sobre la marcha, esa marcha

que te muestra que puedes y debes superarte cada día un poco más, porque así lo elegiste, porque es necesario para tu crecimiento personal y profesional.

La educación es una constante que nos pone a prueba en todas sus facetas, para ello hay que estar atentos y abiertos a probar e interactuar con nuevas propuestas en cuanto a materiales y herramientas, las que a veces no son agradables, tal vez por desconocimiento o miedo a la frustración, hay que derribar los prejuicios y salir de lo tradicional enriqueciendo nuestra tarea educativa, apostando y favoreciendo a la comunidad educativa, sobre todo a nuestros chicos/as que merecen lo mejor de nosotros/as a nivel personal y profesional.

Relatos del trabajo didáctico durante la pandemia

Gladis Cristina Puccini

DNI: 11849985 / Nivel Primario

En febrero, como cada año, nos reencontramos en cada escuela, ansiosos por ver a compañeros y compañeras, pensando en lo disfrutado durante las vacaciones, pero también por esperar al grupo que nos iba a tocar este año.

Antes de que pudiéramos terminar de aclimatarnos a la vuelta a la rutina, llegaron las capacitaciones situadas que, como su nombre lo indica «Entre Maestros» llegaban para ponernos en contacto y comunicación con otros docentes igual de expectantes, muchos descubriendo escuelas y grados, otros tantos ya con un recorrido en las escuelas en las que se estaban desempeñando. Cada docente iba al aula determinada a su grado, esperando las propuestas de los grupos de capacitadores. Nos planteábamos posibles planificaciones, recorridos, proyectos, secuencias e incluso llegábamos a vislumbrar intervenciones posibles, atendiendo a las necesidades de los estudiantes que ya podíamos anticipar. Diseñábamos y seleccionábamos actividades. Volvimos a las aulas con toda la impaciencia de saber que faltaban pocos días para el inicio del ciclo lectivo, pintábamos, arreglábamos cosas, mudábamos nuestras cosas de un lado a otro, decorábamos esperando recibir a cada niño las mejores opciones dentro de nuestras posibilidades.

Llegó el día esperado, tanto por docentes como familias. Recibimos a cada una, nos presentamos y dimos inicio al primer día escolar. Nos íbamos conociendo poco a poco, con sus características, particularidades e individualidades.

A lo lejos, como un rumor que se acrecentaba, pero todavía estaba lejos, nos habían ido llegando también las noticias de un virus que, poco a poco, iba saliendo de las tierras de China para ir abarcando cada vez más países. Las noticias de Italia iban llegando como un aluvión, en un ambiente que sonaba a película de ciencia ficción. La esperanza de que el virus no llegará a estas tierras, debido al intenso calor, se confrontó de pronto con la realidad de que la globalización implicaba mucho más que acortar distancias sino por el contrario que algo que parecía una amenaza lejana se volvió rápidamente una realidad a la vuelta de la esquina.

Igualmente seguíamos manteniendo las rutinas de nuestra labor diaria, las formaciones en las entradas y en las salidas, los salones llenos, los recreos con niños corriendo y jugando, las mesas dispuestas en grupos para propiciar el intercambio y, además, mejorar la circulación dentro del aula.

Un día, comenzamos a recibir comunicados que hablaban sobre la importancia de trabajar en las aulas el cuidado de uno mismo y de los otros, pero especialmente nos encomendaban trabajar junto a los estudiantes la prevención de la transmisión del coronavirus y el dengue, otra enfermedad que se extendía en nuestro país. Nos parecía que el coronavirus era algo que podía esperar en tanto ante el calor el dengue era más probable. No obstante, empezamos a insistir con el lavado de manos y todas las recomendaciones que se nos realizaban.

Iban pasando los primeros días de clases, conociéndonos, y escuchando cada vez más seguido en los noticieros noticias alarmantes que seguían pareciendo lejanas. Pero cada vez la situación se tornaba más compleja en casi todo el mundo. De pronto, se instaló otro rumor: la posibilidad de la suspensión de clases en un futuro incierto. Las conducciones de las escuelas empezaron a sugerir que empezáramos a buscar actividades,

por ahí pensar en cuadernillos porque «quizás» hubiera que suspender las clases en algún momento. Nos despedimos un viernes con este rumor ya instalado para tiempos próximos pero inciertos y el lunes nos encontramos con la suspensión de clases, e incluso en la misma semana con la aplicación del Aislamiento Social Obligatorio. De un día para el otro, todo cambió. Lo que parecía como una posibilidad lejana se volvió realidad.

Comenzamos a llamar a las familias para que retiraran actividades y cuadernillos pensando que en quince días nos volveríamos a encontrar. Esto no fue así y debimos buscar otras estrategias. Se implementaron listas de difusión de Whatsapp, para las novedades importantes que se necesitarán difundir, conformamos un mail para los dos grados para poder trabajar en forma integral los dos terceros y recibir las actividades que los estudiantes fueran realizando.

Además de organizarnos como grados paralelos, debían implementarse formas de comunicación con toda la comunidad escolar, de manera que el blog de la escuela, que ya se venía utilizando como medio de comunicación desde años anteriores, debió ser rediseñado para que cada grado subiera las actividades por día. No obstante, al extenderse mucho más el Aislamiento Obligatorio y la suspensión de clases presenciales, el blog empezó a mostrar sus limitaciones y fue necesario optar por otra propuesta: se implementó el padlet de la escuela en el que en espacios determinados y debidamente señalizados para cada grado se subían las propuestas de cada grado y de las áreas curriculares.

Las posibilidades de comunicación se iban ampliando para tratar de llegar a toda la comunidad, y, particularmente, a la mayor cantidad posible de familias de nuestros grados.

Aunque lográbamos muchos avances, de una u otra manera, nos seguía faltando la interacción con nuestros alumnos. Enton-

ces, decidimos junto a mi compañera, ya que la totalidad de las familias contaban con cuentas de correo electrónico empezar a realizar videoconferencias utilizando la aplicación Meet, que se encuentra integrada a las cuentas Bue. Fue un desafío aprender a utilizarla tanto para nosotras como para las familias. Aprendíamos todos juntos como usar esta herramienta que, antes de la pandemia, nos resultaba absolutamente desconocida. Los estudiantes y las familias estaban sumamente entusiasmadas, podían participar, hablar, interactuar. Estaban alegres. Se notaba mucho su entusiasmo. Para nosotras también eran momentos de mucha felicidad, pero también de acostumbrarnos a nuevas dinámicas, a buscar respuestas a inquietudes técnicas que no siempre sabíamos a ciencia cierta cómo solucionar. Los docentes curriculares empezaron también a intervenir en estas clases virtuales, logrando un trabajo integral y articulado de todas las áreas. Esto no se dio de un día para el otro. Precisamente, las clases virtuales implicaban un gran e intenso trabajo previo, que podía llevar varios días de charlas, llamados, pruebas, selecciones de propuestas, determinación de funciones y roles, anticipación de las intervenciones que realizaríamos cada uno, un posible plan de emergencia si la conexión se caía o algo fallaba.

También comenzamos a preparar videos explicativos, en base a situaciones que sabíamos podían resultar muy complejas para los niños o para los adultos responsables que los ayudarán con las actividades. Los distintos ambientes de la casa se fueron transformando en escenarios diversos de acuerdo a los requerimientos de los temas que quisiéramos explicar. Distintos recursos materiales pasaron a reemplazar la tiza y el pizarrón que habíamos dejado en el aula.

Si bien casi todos participaban, no podemos negar que había alumnos que lo hacían muy poco tiempo o directamente no

participaban ya que no tenían los medios tecnológicos o económicos para hacerlo. Ante estas situaciones, en las entregas de las canastas alimentarias, la conducción implementó la entrega también de cuadernillos de actividades provenientes del Ministerio de Educación de la Nación dentro de la propuesta «Seguimos educando» y, posteriormente de los cuadernillos enviados por la Ciudad de Buenos Aires. La lista de difusión y la conformación de un grupo de Whatsapp entre los padres permitían que todos estuvieran comunicados y que ante cualquier eventualidad pudieran comunicarse con las docentes.

Sin duda, muchos aprendizajes se han llevado a cabo en esta etapa y seguramente en el futuro nos acompañarán en la vuelta al aula. Debe preverse que la escuela deberá dar respuesta a estas nuevas formas de comunicarse y de aprender.

El Nivel Inicial en pandemia

Liliana Ramella

DNI: 20647921 / Nivel Inicial

A partir del 16 de marzo, nuestras vidas sufrieron un cambio de 360°, cambió la rutina y cotidianidad de todos/as los habitantes del mundo, la crisis sanitaria internacional que se desencadenó a partir de la aparición el virus COVID-19, nos obligó a pensar y planear cómo nos íbamos a organizar y a cuidarnos.

Les propongo compartir en este artículo las emociones y sensaciones que atravesamos los docentes y equipos directivos en esta pandemia.

En Argentina, los/as alumnos/as y sus familias parecían que quedaban a la deriva, pero la escuela, como siempre, salió rápidamente a dar respuesta.

Los/as maestros/a se sumaron al proyecto nacional de comenzar a dar clases de manera virtual y crear puentes de comunicación con las familias de las escuelas.

Las escuelas primarias comenzaron a mandar tareas y las familias a sentirse desbordadas. Los padres acusando a los docentes que tenían que actuar de maestros en casa y los/as niños/as que no querían hacer las tareas. Las escuelas secundarias con clases virtuales y sus alumnas/os quejándose porque tenían que estudiar más que en clase.

Es interesante observar la necesidad de comenzar por uno de los enigmas que se hace presente en nuestras prácticas docentes, como del enfoque basado en los derechos humanos, que es el derecho a la educación, que al decirlo parece que fue-

ra muy sencillo, pero asegurarlo y hacerlo realidad en una educación de calidad y equidad, parecería que no lo es y más con la tecnología de mediadora.

En el Nivel Inicial se planteaban dilemas como ¿propuestas con contenido o propuestas para pasar el rato? Las docentes de este nivel también se sienten agobiadas por trasladar el trabajo a la casa y seguir siendo madres y docentes, pero en el encierro.

Algunas se sintieron frustradas porque las familias no respondían como ellas querían o esperaban, hasta escuchamos decir todo lo que hacemos es para los padres y a ellos no les interesa.

Si tomamos las palabras de Tonucci, pensar en una buena escuela en tiempos de COVID-19 nos invita a parar la maquinaria hiperproductiva y aprovechar el tiempo no para pensar qué recurso es mejor para que la escuela continúe como si nada pasara sino para decidir qué escuela es posible cuando volvamos a encontrarnos en la presencia cotidiana compartida.

Nos pone contra la pared y nos hace reflexionar sobre lo que llama «maquinaria» como engranajes que la escuela reproduce desde la tecnología.

Einstein dijo algo así como: *«no pretendas que las cosas cambien si siempre haces lo mismo.»*

Pensar si la escuela, así como está, está bien, y si necesitamos hacerle cambios. Estamos en una crisis profunda que nos debe servir para superarnos y sacar algo nuevo y mejor.

Será un tiempo precioso para pensar qué vamos a cambiar, sabemos que hay buenas escuelas y es gracias a sus docentes, también sabemos que no siempre esto sucede, y sus prácticas son inadecuadas y aburridas en las que los niños/as no quieren ir, Tonucci afirma que no es una suerte tener buenos docentes es un derecho.

Y plantearse dónde queda lo lúdico, dónde queda el encuentro con los otros, y no solo tareas que cumplir, sin tener en cuenta que los niños/as saben que algo está pasando y de lo que todos hablan.

Jugar debe ser su principal ocupación y ser compartidos con sus familias. Incluir a las mayores que transmitan sus juegos y así compartirlos con sus pares.

Brindar espacios para momentos que brindan autonomía e independencia, creando un sector en el que puedan estar lejos pero cerca y así decidir qué libro leer o jugar solos. Que puedan tomar la palabra y decir qué sienten y cómo se sienten, escucharlos para saber qué piensan. Será tarea más que necesaria reinventarse y pensar propuestas que permitan el interjuego necesario para los niños/as en esta etapa.

Desde mi rol de maestra secretaria me tocó trabajar con lo administrativo de la escuela, pero también acompañar y asesorar a las docentes que armaron un padlet para subir sus propuestas y así seguir trabajando con sus grupos de alumnos/as desde casa.

Aprendimos a comunicarnos en forma virtual, con las famosas videoconferencias que hasta estos días solo las veíamos por televisión o en alguna conferencia del congreso que participáramos. Una vez más los docentes nos reinventamos y nos adaptamos a las necesidades de la etapa que nos toca transitar.

Ante las distintas realidades las estrategias de comunicación fueron muy variadas, ya que priorizamos estar en contacto, saber qué estaba pasando en las familias, si alguien necesitaba ayuda, saber si algún niño/a estaba sufriendo la vulneración de sus derechos y reafirmar nuestra presencia y asistencia como escuela con mirada sensible y escucha atenta.

Gestionamos como equipo, reuniones semanales con las

docentes para evaluar cómo se sentían, qué necesitaban, desde ayudarlas en la tecnología hasta una palabra de aliento. Los horarios no eran los habituales y lo mismo ocurría para trabajar.

Las familias manifestaban dificultades para ingresar al padlet, muchas porque no tenían crédito en los celulares, porque no tenían internet y otras porque no sabían cómo hacerlo, por lo que el medio más usado era el whatsapp. Cada día iban surgiendo nuevas dificultades que había que solucionar y poner en valor nuestro rol, como nuestra natural sensibilidad ante situaciones puntuales.

Las docentes y equipo directivo, armaron grupos de mail y de whatsapp para comunicar desde las entregas de canastas alimentarias, hasta un listado de propuestas para que participaran todos/as.

Se hizo necesario poner en acción el trabajo en equipo y colaborativo, incluyendo las facilitadoras de TIC, y de otras áreas. Estas acompañaban a las docentes en el uso de padlet y enseñaban el uso del mismo con tutoriales.

También me surgen nuevos interrogantes a la hora de pensar estrategias de evaluación que las docentes puedan poner en práctica, con nuestra población de niños/as tan pequeños, y me pregunto si será este el momento de evaluar o solo un momento de acompañar en nuestro nivel en especial, no considero lo mismo para primaria y secundaria, pero desde sala de 3 hasta 1er grado, que aún no pueden escribir, también se dificulta porque la realidad es que solo tuvimos dos semanas de clases.

También pienso en el nivel de autonomía e independencia que los niños/as no pueden poner en juego, ya que muchas familias entran a la escena de aprendizaje realizando ellas las tareas.

Por momentos pareciera que todo se complica, pero los docentes no pierden el norte y siguen apostando a la educación a distancia.

Alguien me dijo con un poco de sorna y un poco de admiración, que la escuela le hacía acordar a la orquesta del Titanic, en la escena de la película en que la orquesta seguía tocando hasta el fin, en cierta forma la comparación puede ser valedera si pensamos que la escuela sigue de pie ante cualquier pandemia, de una u otra forma, ella siempre está presente.

Creo que esta pandemia nos obligó a poder poner en palabras lo que nos pasaba y que todos/as necesitamos de alguien, reconocernos como equipo de trabajo, con nuestras fortalezas y debilidades.

Cuando esto termine tendremos que volver a reinventarnos y sentirnos fortalecidos, incorporando a nuestras prácticas todo lo aprendido en este tiempo. Así seremos mejores personas y mejores docentes.

Bibliografía

Francesco Tonucci y las claves de una buena escuela para la cuarentena (videoconferencia dada el 25/04/2020 Youtube)

Diseño curricular para la educación inicial (2000). Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Lugo, María Teresa (2015). Diálogos del SITEAL. Avances en la integración de las TIC en los sistemas educativos latinoamericanos. UNESCO.

Enseñanza on line: clicks de aprendizajes

Mariano Rendon

DNI: 33591096 / Nivel Medio

Hoy atravesamos una situación completamente atípica y compleja, una crisis que sin embargo puede funcionar como un espacio para reflexionar y cuestionar el rol de la enseñanza y de nosotros como educadores.

Nadie puede negar que desde hace ya unos años la tecnología viene cobrando fuerza en algunos ámbitos de la educación. De hecho, algunas aulas ya aceptaban de forma integral su uso, en este caso, para la enseñanza o distintas tareas administrativas.

La aparición del covid 19 llegó para cambiar no solo el estilo de vida de todas las personas del mundo, sino también los aspectos políticos, económicos, sociales y sobre todo a las áreas de salud y educación.

En tal sentido, la escuela y nosotros como docentes tenemos la tarea de contener a los estudiantes y las familias afectadas por la situación de la pandemia mundial, con la dificultad de que esa contención no es presencial. Es allí donde muchos nos preguntamos de qué manera podemos lograr y sostener los vínculos con el alumno y su entorno en este contexto, y para grata sorpresa de muchos, la virtualidad e internet se nos presentó con un enorme potencial para poder llevar adelante esta tarea.

Este paso a la virtualidad significó un enorme desafío, pero al mismo tiempo no fue un impedimento para continuar enseñando en tiempos de pandemia.

Cambiamos la tiza por el teclado, el pizarrón por nuevas plataformas tecnológicas, que nos mantendrían, en cierto modo,

en contacto. Un proceso de cambio que debíamos procesar, enfrentar y sobre todo al cual debemos adaptarnos para garantizar de igual modo la continuidad pedagógica.

La tecnología de la enseñanza traía junto con ella un cambio que modificaría el medio, pero no los métodos, los cuales utilizábamos la gran mayoría de los docentes cada uno en su distinta área y especialidad.

Nuestras clases se reinventaron y de algún modo trabajamos en una nueva construcción pedagógica donde la realidad virtual y presencial nos dan como resultado una realidad educativa diferente. Internet, junto con los equipos tecnológicos, se volvieron nuestras herramientas, pero también genera dificultades para aquellos alumnos que no cuentan con dichos recursos. Es evidente que esta situación de crisis reflejó a gran escala las desigualdades sociales en todos sus aspectos. Sin olvidar las redes sociales y las aplicaciones que forman parte hoy en día de las diferentes actividades para que se lleven a cabo donde algunos alumnos lo utilizan y tienen acceso al mismo y otros lamentablemente no. Pero, ¿las nuevas tecnologías eran desconocidas por todos nuestros alumnos?

Claramente no, incluso aquellos que no cuentan con los recursos tenían conocimiento de ellas. No es nada nuevo para nuestros estudiantes que ya son nativos digitales e interactúan hace mucho tiempo con las tecnologías, formando parte de su vida y éstas actualmente cumplen función de aprendizaje y de vínculo con la escuela de otro modo.

Son tiempos difíciles donde cada familia afronta una situación distinta una de la otra.

La didáctica de la presencialidad ahora es online y es claro que debemos ser flexibles a la hora de realizar y confeccionar nuestras propuestas pedagógicas: la planificación debíamos

instaurarla de una forma desestructurada con nuevos procedimientos apropiados para garantizar la transmisión del saber con el objetivo de que se elaboren nuevas perspectivas sobre la construcción del conocimiento. La coyuntura nos obliga a ser creativos y dinámicos.

Nuevas técnicas que quizás anteriormente no utilizábamos, diferentes variedades de actividades y ejercicios, es decir, nuevas metodologías de enseñanza.

Tengamos en cuenta que existe una realidad a la cual no podemos escapar y es que nuestros estudiantes están en continuo contacto con la virtualidad e internet, desde mirar series y jugar a diferentes videojuegos a plataformas interactivas digitales que les permite poder interactuar los unos con los otros en cualquier parte del mundo. Y es persistente el acceso a todo tipo de información en la red, desde la búsqueda de información de algún contenido específico de una materia o de aquello por el cual siente interés que la mayoría de las veces carece de sustento científico o no hace referencia hacia el saber que queremos que nuestros alumnos aprendan.

Entendemos que es el docente el que realiza la transposición didáctica y de eso depende el involucramiento de los estudiantes.

En este contexto los alumnos expresan y desean sentirse libres y que sea su voluntad a la hora de su aprendizaje. No hay que olvidar y pensar la situación por la cual deben estar viviendo cada uno y sobre ello trabajar, por ejemplo, con un tipo de aprendizaje activo. Un método de enseñanza que involucra a todos los estudiantes en el material que están aprendiendo a través de actividades de resolución de problemas, como tareas de escritura, discusión en grupo, actividades que los lleven a la reflexión y cualquier otra tarea que incite al pensamiento crítico.

También integrarlo con el colaborativo, que en los espacios virtuales nos invita a generar procesos colectivos de construcción de conocimiento que dan grandes resultados donde nuestros alumnos pueden desarrollar habilidades comunicativas y de interacción. El estudiante debe ser el protagonista de su proceso de aprendizaje capaz de poder cumplir con las metas cognitivas y personales. González- Romero (1999), afirma: *Los datos y su significado es lo que se concibe como información, pero la información no es conocimiento. Para adquirir conocimiento es necesario interiorizar esa información, es decir, saber que significa y asimilarla. Mediante el proceso de interiorización (aprendizaje) la información se transforma en conocimiento y se desarrollan las habilidades para utilizarlo. Podemos concebir el conocimiento como información interiorizada en un ser humano y el desarrollo de habilidades para utilizarla. En esta misma lógica podemos definir aprendizaje como el proceso de transformar información en conocimiento.* (p 20)

Aprovechemos la enseñanza online y toda la información que nos ofrece internet, la cual nos favorece el acceso al contenido y las comunicaciones, y así estaremos listos para poder interactuar e integrar las actividades o tareas relevantes y creativas. Hablar de evaluación en este contexto, resulta de cierto modo algo insignificante, pero es algo que hasta nuestros propios directivos nos establecen que debemos asegurarla del modo que sea o se pueda. La perspectiva evaluativa se volvió algo habitual y la individualización de la enseñanza - aprendizaje se podrá notar cuando el estudiante ve aumentada su autonomía y puede controlar su propio ritmo y horario de trabajo. Tengamos en cuenta que son múltiples las herramientas que pueden utilizarse como los textos en documentos o pdf, imágenes, videos y los audios.

Queda en evidencia que las tecnologías nos permiten correcciones de formas individuales y grupales en general. El intercambio de información, y sobre todo las habilidades entre

las personas, deben estar resueltas y definidas en un canal de comunicación. Desde el Ministerio de Educación, se nos incita o sugiere utilizar classroom o diferentes plataformas educativas que serían nuestras aulas virtuales donde tenemos el espacio de reunión. Si bien estos cambios tecnológicos venían creciendo poco a poco en el ámbito educativo, hoy es el único medio de enseñanza ya que se debe respetar el aislamiento social preventivo. Pero sabemos muy bien que es por este contexto y que no durará para siempre y volveremos a estar en las aulas con nuestros alumnos en una nueva escuela del futuro.

También nos deja un click como enseñanza, debemos estar en continua capacitación docente, la cual nos nutra de información y perfeccionamiento. Como educadores, debemos adaptarnos a estos procesos sociales que impactan en nuestro ámbito educativo. Esta situación obliga a repensar varios temas vinculados a la educación, como el uso de herramientas virtuales para la enseñanza de futuras generaciones, el rol de la escuela en situaciones de crisis, etcétera.

La realidad nos desafía a todos y a todas

Graciela R. Rivas

DNI: 20477505 / Nivel Inicial

Este año el sistema educativo se enfrenta a una nueva problemática nunca vista, un desafío que nos interpela. Una realidad sin antecedentes.

Hoy la realidad nos desafía a todos y a todas. A principios de este año, la humanidad entera debió tomar decisiones que cambiarán el rumbo de nuestra historia, hábitos sociales y culturales y que también acarrearán dificultades económicas difícil de sobrellevar. Todo comenzó, cuando a solo dos semanas de iniciadas las clases de este ciclo lectivo 2020, las clases se ven suspendidas. El COVID-19 nos acecha a nivel mundial, y las autoridades gubernamentales toman medidas de prevención, y las clases, entre muchas otras actividades, se ven afectadas, y las escuelas cierran sus puertas, sin saber cuándo nos volveremos a encontrar nuevamente dentro de ellas.

Cómo continuar con la educación es un gran dilema. Pero pretender seguir o continuar educando en un contexto diferente al que estamos habituados, es desde el vamos un error que cometemos. Frente a este nuevo desafío, lleno de incertidumbre, no continuamos, sino que comenzamos un camino nuevo para el cual no estamos preparados. El sistema educativo, junto con sus docentes, salen a responder, implementando propuestas, nuevas propuestas. No hubo tiempo para planificar ni para pensar cuál es la función de la escuela en tiempos de Pandemia. Una sorpresiva realidad lanzó al sistema educativo a actuar.

Los valientes docentes, con muchas o pocas estrategias informáticas, arremeten y promueven propuestas creativas y de la

mejor calidad posible, para poder ingresar la escuela en los hogares de nuestros alumnos y alumnas, para de alguna manera continuar con los contenidos pertinentes al año lectivo. Pero todos ellos, ¿poseen la dicha de construir competencias para la virtualización que los llenará de orgullo? Claramente no, pero debemos tener en cuenta que, de todas maneras, nos enriqueceremos de estas vivencias y sacaremos provecho de cada una de estas situaciones, porque las experiencias son enriquecedoras, ya sean negativas, las que queremos dejar en el olvido, o las positivas, para repetirlas e incorporarlas a nuestro quehacer y transformarlas en parte de nuestras herramientas de trabajo. En este contexto la escuela intenta continuar cumpliendo su rol gracias a las experiencias que las y los docentes han construido para sostener la enseñanza lejos de los esquemas habituales, que son los presenciales.

Y llevando un discurso contradictorio con nosotros mismos, en época de Pandemia, les rogamos a nuestros hijos e hijas, alumnos y alumnas, que se comuniquen con sus docentes, que estén conectados, que realicen tareas, se unan a las clases virtuales y estudien con esta nueva modalidad cuando miles de veces hemos renegado por la cantidad de horas que pasan frente a las pantallas de celulares, tablets o computadoras. ¿Nos hemos preguntado si niños y niñas puede estar enfrente de una pantalla más de tres horas sin consecuencias, si todos los niños y niñas son capaces de hacer la tarea de esa forma, o si tienen la tecnología adecuada?

Ahora, ¿cómo trasladar la tarea educativa a la modalidad virtual en un contexto totalmente distinto, como si el mismo no hubiera cambiado?

Los obstáculos no solo pasan por lo tecnológico, sino por la realidad que nos atraviesa, y que por ser todos distintos, cada

uno de nosotros con sus experiencias y vivencias particulares, nos atraviesan de diferentes formas. Hay a quienes los afecta de manera más amigable y a otros de manera más profunda, afectando los estados de ánimo y conductas humanas. Es fundamental observar a los niños y explicarles con claridad la realidad que nos atraviesa. Debemos ayudarlos a canalizar la energía que poseen y que suelen descargar en las plazas o en los espacios a los que suelen concurrir a realizar deportes, esa necesidad de movimiento, característica principal de la infancia. Debemos también tener en cuenta que los chicos escuchan y ven más de los que los adultos nos imaginamos. Nos interpretan en nuestros gestos, en nuestro tono de voz y en nuestra actitud y todo lo que pasa a nuestro alrededor. Difícil será explicarles que, a pesar de estar con mamá y papá en casa, pocos serán los momentos que podrán disfrutarlos para jugar o ver películas juntos como ellos creían, ya que los verán desbordados de trabajo, preocupados por la salud de sus hijos y también de sus propios padres, improvisando la tarea laboral, combinándola con la rutina del hogar y preocupados por la economía del país.

Los adultos no estamos preparados para esta virtualidad, y los chicos y chicas tampoco. Debemos comprender los estados de ánimo, el cual se ha vuelto irascible, sensible, ansioso. Comprender a grandes y a chicos.

La desigualdad socio-económica en este contexto, queda más expuesta y en carne viva que nunca, y cuando la realidad de nuestros alumnos nos interpela, cuando las limitaciones se muestran tan claramente, alumnos que no tienen acceso a internet para poden sentirse incluidos dentro de «esta nueva y pasajera modalidad», o no, que su atención y concentración se debilita frente a la realidad familiar que viven y sin la contención y el afecto del docente y de sus compañeros, faltos de ingresos para poder alimentarse debidamente, acceso a libros y materiales,

situaciones de violencia, espacio que comparten con sus familias, etcétera.

Estas son las diferencias sociales y tecnológicas. Pero a pesar de todo esto, necesitábamos que nuestra escuela estuviese en las casas, escuchando, abrazando, brindando contención, acompañando a todos nuestros alumnos y alumnas quienes están atravesando por una situación difícil de entender y transitar.

La escuela es irremplazable, junto con la familia son las instituciones educativas por excelencia. Pero en esta situación lo importante es mantener el vínculo cómo podamos, utilizando las herramientas que tenemos a nuestro alcance, porque la prioridad es cuidarnos, aunque la preocupación transita por el impacto de los contenidos aprendidos y los no aprendidos, que sabremos qué efecto causaron en nuestros alumnos cuando volvamos a las aulas.

Los modos de sostener la cuarentena son muchos, pero en todos es necesario la presencia de los docentes y las familias.

Este no es momento de evaluar, sino de aprender, así lo dijo el Ministro de Educación Nicolás Trotta. De aprender como aprendemos. Reconocer la situación como excepcional y comprender que nuestra vida cotidiana se verá modificada. La escuela volverá y recuperará todo lo trabajado y aún las dificultades y lo que no se logró, será retomado en el marco del propio recorrido profesional. Larrosa, profesor de Filosofía de la Educación en la Universidad de Barcelona y psicopedagogo, propone pensar el valor de la experiencia como «esto que me pasa», dentro de un acontecimiento que a veces no depende de uno, «un acontecimiento exterior a mí», la experiencia así vivida transforma y ese proceso es lo que se revaloriza, teniendo en cuenta que puede ser diferente uno de otro, y es en ese sentido habla del sujeto de la experiencia, no todos lo viviremos de la

misma manera. Comprender eso y escuchar las otras experiencias será algo fundamental a rescatar también.

Es momento también de crear, inventar y reinventarse. De trabajar en equipo. De comunicarse, porque si comunicarse es compartir la significación, participar es compartir la acción. La educación sería, entonces, el decisivo lugar de ese entrecruce, donde este mestizaje que entre ellas se trama es donde se vislumbra y expresa y toma forma el futuro. La sugerencia sería realizar actividades que admitan diferentes niveles de desarrollo y deberemos considerar también que muchas familias no podrán acompañar de manera sistemática a sus hijos en la resolución de las tareas, por lo tanto, se deben pensar alternativas flexibles y diversificadas.

Francesco Tonucci, psicopedagogo italiano, famoso por sus pensamientos relacionados con los derechos de los niños y las niñas, nos invita a no ser tan exigentes con los contenidos curriculares de las escuelas y sugiere transformar el hogar en un laboratorio, donde los padres se convierten en los asistentes de los docentes, y aprendemos con los elementos que tenemos a nuestro alcance, con situaciones que ocurren en el hogar, desde abrir una caja de zapatos con fotos viejas, cocinar unas pastas o incentivar la lectura en casa. Opina que de este aislamiento hay que sacar provecho y convertirlo en una experiencia pedagógica enriquecedora.

Pues: «... ¿hay que vivir lo educativo como frenesí o como pausa? ¿El tiempo educativo debe reproducir la aceleración social y cultural o, por el contrario, puede imaginarse como una oposición a esa percepción de temporalidad? ¿No podríamos acaso pensar que la educación podría ser la experiencia de la detención, de la prevención de la urgencia adulta y, en cierto sentido, la experiencia de un tiempo inútil, de un tiempo libre o liberado de las coyunturas del mercado...?»

Así lo plantea Carlos Skilar, donde nos habla de la prisa, de la urgencia y la ocupación del tiempo por la mera aceleración sin contenido propio ni atributos.

Este quizás sea el punto de partida para una nueva escuela, la cual ha recibido críticas constantes respecto de su funcionamiento, una oportunidad única para realizar cambios necesarios para lograr una educación de calidad. Porque una crisis no necesariamente se vive como un fracaso, sino como una oportunidad. Es una oportunidad única, donde deberíamos considerar que si todo cambio a nuestro alrededor, la escuela no puede seguir igual.

La educación debería transformarse a partir de esta experiencia, la excusa perfecta para pensar en no hacer lo mismo de siempre cuando todo ha cambiado. Albert Einstein decía «...*si tienes ganas de cambios, no puedes seguir haciendo siempre lo mismo, las crisis pueden ser una gran oportunidad para las personas y los países, porque conlleva a cambios...*»

Finalmente, desde cada lugar que nos compete, la propuesta fundamental es acompañarnos para que lo desconcertante no resulte dañino y no se vuelva insoportable.

Bibliografía

Skliar C. & Larrosa J. (comp.): Experiencia y alteridad en educación. Flacso Argentina. Editorial Homo Sapiens. Rosario, Sta. Fe Argentina. 2014 (segunda edición).

La educación desde la comunicación, Jesús Martín Barreto.

Francesco Tonucci, Diario el País, Barcelona, 11 de abril.

Albert Einstein, La crisis de 1930

¡Nuestros alumnos, nuestras alumnas, a pesar de todo!

Adriana Isabel Rodríguez

DNI: 17801603 / Nivel Primario

La Escuela permite establecer lazos, a partir de la presencialidad, ese elemento fundamental que hace que la relación docente - alumno/a sea única y verdadera; que permite un ida y vuelta desde lo pedagógico y afectivo. Para que esos alumnos/as que se están formando, se apropien de los distintos contenidos que les permitan tener herramientas para desenvolverse en un presente y futuro, desde la inclusión.

Pero un día llegó la pandemia causada por el COVID 19 y la presencialidad de la Escuela por la Cuarentena, terminó.

Apareció una sensación de angustia. ¿Cómo seguir? La Escuela no está preparada para una Educación a Distancia, una Educación Virtual. Había que seguir y los docentes, las docentes teníamos que utilizar nuestras herramientas de otra manera.

Los lazos con esas familias, los vínculos afectivos con nuestros alumnos/as tenían que permanecer, pero desde otro lugar. Había que cambiar el orden de las cosas para mejor. Para que nuestros niños/as pudieran así aprender, actuar y desarrollarse como seres humanos de manera saludable.

Así organizamos equipos de trabajo, donde cada uno, usando la magia de la enseñanza, desde la alegría a pesar de la circunstancia, con un objetivo claro y concreto; pudiéramos llegar a nuestros alumnos/as y sus familias. Que tuvieran conectividad y sin ella, articulando las distintas materias, con distintas secuencias de aprendizaje; que les resultaran atractivas en esta situación particular.

Utilizando distintos canales de comunicación y también los días de entrega de Canastas Saludables, con nuestra presencia docente para recibir y acompañar a las familias que encontraban ahí, también respuestas desde lo pedagógico. Entregando muchos de ellos, las secuencias de actividades para que los docentes, las docentes las pudieran corregir; si tenían problemas con la conectividad y no las podían mandar por Internet.

Lo social y lo vincular, también presentes para que sus hijos/as pudieran seguir aprendiendo.

Por eso es tan importante, nuestra actitud hacia adelante en esta situación, única, distinta y nueva; que nos va a permitir continuar con la hermosa tarea de formar personas con valores, para una sociedad en donde esté presente la igualdad de oportunidades para todos y todas; a pesar de todo.

Nos organizamos y por medio de secuencias de actividades, cada uno de los docentes tomó distintos contenidos para enseñar a los alumnos/as en esta situación particular.

En 1° ciclo, desde las distintas materias, por ejemplo, Educación Física, articuló con Conocimiento del Mundo desde Higiene y Cuidado del Cuerpo a partir del Movimiento. Educación Tecnológica con Matemáticas realizando Juegos con Dados. Plástica trabajando Figuras Geométricas también articuló con Matemáticas. Inglés con Prácticas del Lenguaje realizando un Proyecto sobre Monstruos al que se sumó Biblioteca. Música formó parte de la preparación del Acto del 25 de Mayo que realizó 2° grado, destacando en esta situación tan especial, el significado de la Patria.

Los alumnos de 3° grado realizaron una Germinación. Enviando videos de cómo cuidaban a una nueva planta junto con las familias. Se trabajó también con los niños/as la relación con uno mismo y los demás. La Comunicación y expresión de los

sentimientos. La Importancia de compartir nuestros sentimientos, emociones y pensamientos a partir de distintas secuencias articuladas con otras materias, para que pudieran expresarse en esta situación.

Como las emociones interactúan con los procesos cognitivos se pretende enseñar a los alumnos/as a ser conscientes de sus sentimientos y así poder tomar el control de los mismos y de su conducta, en especial en esta situación.

Así es importante que puedan aprender a reconocer cuando están tristes y poder entonces manejar sus emociones.

Se puede decir que la emoción está muy ligada a la memoria. Entonces aprendemos mucho mejor cuando la información nos recuerda emociones.

Teniendo en cuenta también que el aprendizaje sea significativo y que los alumnos/as comprendan así la utilidad de aquello que están aprendiendo.

Es fundamental elevar su autoestima, sabiendo que son capaces, que pueden hacerlo. Esto los va a mantener motivados para aprender y esforzarse. La actividad física estimula el aprendizaje, los ayuda a relajarse y a aprender mejor.

Por eso se organizaron distintas actividades para que el aprendizaje pudiera lograrse, teniendo en cuenta la futura vuelta a la escuela también.

Se organizaron planillas de seguimiento de los alumnos/as y se realizaron devoluciones al respecto, manteniendo en especial ese vínculo pedagógico.

El vínculo que permite pensar en un mañana. Que esta situación va a cambiar, a pesar de todo; la sociedad va a ser y es distinta. Donde tiene que prevalecer la empatía, la solidaridad y el cuidarnos entre todos. Para enseñarles a nuestro alumnos/as que un mundo mejor está por venir.

La Escuela hoy tiene que mantener los lazos y el vínculo pedagógico. La presencialidad no está, no hay aulas ni grupo que interactúa. Esto lleva a que haya creatividad y flexibilidad. Hay que sostener y acompañar a los docentes, a las docentes. Abriendo espacios de diálogo y acordando pautas de trabajo en común. Analizando las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Estableciendo acciones para lograr la continuidad pedagógica. Para lo cual es importante el establecimiento de acuerdos, ya que todo cambió. Acuerdos compartidos con el equipo de conducción, los docentes, las docentes y las familias. Acuerdos para la continuidad.

Los acuerdos estuvieron en relación a los distintos canales de comunicación usados; presentación de las secuencias de aprendizaje; soporte escrito del material para facilitar la realización de las actividades, por la conectividad; empleo del Blog de la escuela; distribución de tareas para la organización; reuniones por Meet, horarios; seguimiento y devolución a los alumnos/as de las tareas para valorar de manera positiva lo realizado.

Los acuerdos son dinámicos, colectivos, se construyen. Su nivel de concreción en cada escuela permite que los objetivos se cumplan. Por eso es fundamental el trabajo en equipo para alcanzar los logros establecidos.

Cuidando también la salud física y mental de los/as docentes y las familia/as con sus hijos/as que concurren a la escuela.

A los/as docentes les pasan cosas, tienen una vida personal aparte de la profesional. Piensan, sienten, les preocupan cosas y están inmersos en una realidad; en estos momentos de incertidumbre. Esto también les pasa a las familias de los alumnos/as que concurren a la escuela. Afectados todos en sus esferas social, económica y sanitaria. Con una cuarentena en donde tenemos que permanecer en casa, cuidando el contacto, estableciendo una distancia por prevención.

Nosotros/as que somos seres sociales, que necesitamos del otro, de la mirada del otro; del abrazo y estamos ahora aislados, nos moviliza como seres humanos. Hay una relación estrecha entre lo físico, emocional y mental.

Por eso es fundamental la salud emocional y más en esta situación de pandemia; a partir de la angustia que esto produce. Y es importante el acompañamiento a los/as docentes que llevan a cabo la tarea de enseñar y formar personas en esta realidad que nos toca vivir día a día, que es nueva para todos/as.

Por eso una herramienta con la que podemos trabajar es la Bioneuroemoción, cuyo objetivo principal es comprender e incidir sobre la salud emocional, para crear una realidad nueva y más positiva.

Es importante así lograr un viaje hacia el mundo interior para ver las cosas de otra manera, logrando mejorar la calidad de vida y relacionarse de otra forma con uno mismo. Tomando así la capacidad de percibir los problemas como oportunidades de crecimiento y desarrollo personal. Haciendo que una/un docente pueda enseñar con alegría y enseñe a pensar y a estimular la curiosidad de los alumnos/as, logrando que el acto de enseñar y aprender se transforme en una relación amorosa.

Esto se puede ver en las secuencias de actividades del 1° ciclo, donde en Prácticas del Lenguaje, a partir del video de la lectura del docente, se crea un gusto por la lectura; tornándose en un acto placentero, articulando con Conocimiento del Mundo.

Para que el alumno, la alumna aprenda para poder vivir mejor, para tener más placer. A pesar de todo y en estas circunstancias. Pero siempre con un mensaje alentador y esperanzador, enseñando en tiempos de Pandemia.

Bibliografía

- Rubem Alves (1996) «La alegría de enseñar». Editorial Octaedro.
- Enric Corbera (2015) «Emociones para la vida» Editorial Vergara.
- Francisco Mora (2013) «Neuroeducación». Editorial Alianza.
- Gabriel Rolón (2011) «La respuesta está en ti» Editorial Zenith.

Seguir enseñando en tiempos de pandemia

Claudia Marcela Rodríguez

DNI: 21115250 / Nivel Primario

Si recordamos el pensamiento de Axel Rivas (2014) cuando reflexiona: *«que las escuelas del presente son mejor que las del pasado, ya que hay más libertades y el conocimiento comienza a ser algo que se descubre y no solo se impone»*, comienza a poner en marcha toda una serie de replanteos que realizamos en nuestra práctica docente tradicional para innovar los métodos de transmisión de experiencias que sirvan para la apropiación de conocimientos.

En esta nueva visión de la escuela, la forma en que pensamos dichas prácticas docentes se vieron realmente afectadas por el avance de la Pandemia del COVID 19. Interrumpiendo el dictado normal de las clases tal cuál como se venían desarrollando. En este contexto, niños, niñas y jóvenes deben permanecer en sus hogares recibiendo la enseñanza por parte de un equipo docente y aprendiendo junto con sus compañeros, generando con este paso de la presencialidad a la virtualidad un impacto emocional, vincular y socio afectivo sin precedentes.

De esta manera se les plantea un gran desafío a los docentes, a los alumnos y a los demás integrantes de la comunidad educativa. Éstos se vieron obligados a buscar por extrema necesidad diversas estrategias para el desarrollo de nuevas formas de interacción y comunicación a través del empleo de un sinfín de recursos y la utilización de nuevas tecnologías.

Sin perder de vista y teniendo en cuenta las necesidades y la realidad en la cual está inserta cada comunidad educativa, cada escuela debió poner en funcionamiento sus propias estrategias que dieron marchas y contramarchas producto de una multipli-

cidad de factores que atravesaron y siguen atravesando el proceso de apropiación de conocimientos en un nuevo paradigma de enseñanza - aprendizaje de todos los actores intervinientes. El mismo, es una instancia de ida y vuelta en donde todos aprenden a pesar de los diferentes roles que cada uno de ellos tiene dentro de la institución escolar en un contexto tan particular de emergencia sanitaria, en donde tanto niños como adultos debieron atreverse a cruzar sus propios límites personales para superar esta adversidad. Sería deseable que todos los docentes de los diferentes niveles puedan tomar conocimiento y apropiarse de estas nuevas estrategias educativas para la mejora de su quehacer docente que, de forma sencilla, práctica y no muy costosa puede brindar una nueva mirada en sus propias prácticas. En donde a través de su implementación y adaptación a las nuevas formas del desarrollo de las clases pueda mejorarse notablemente la forma de interactuar en la tríada pedagógica alumnos, docente, contenidos, en contexto de pandemia haciendo de estos últimos una propuesta atractiva, deseable, desafiante, digno de prestarle atención y en un momento en el que hay que acompañar a los alumnos y a sus familias conteniéndolos no solo en lo educativo sino también en lo emocional. Este evento modificó las formas de trabajo hasta ahora conocidas e impone nuevos canales para la comunicación, reconfigurando rutinas familiares y sociales que parecían inamovibles alterando la cotidianidad y la normalidad conocida hasta el momento.

En este momento histórico de nivel mundial la escuela corre con la ventaja que los niños son nativos digitales, es decir que la tecnología es parte de su vida, con lo cual adoptar un modelo de educación a distancia, es una oportunidad de acercarse más a nuestros estudiantes empleándola como un medio, más que como un fin en sí mismo adaptando la didáctica a esta nueva

forma de comunicación. Esta nueva forma de transitar la escuela deja en claro que bajo ningún punto de vista reemplaza lo presencial, en donde el maestro se convierte en un facilitador del aprendizaje del conocimiento, de las ideas, de los valores y del desarrollo de los procesos que estimulen el pensamiento crítico en los niños.

Al desarrollar el docente sus clases a distancia, utilizando cualquiera de las siguientes plataformas como Zoom, Edmodo, Padlet, Wix, Prix, entre otras, se encuentra con el desafío de involucrar a la otra parte, es decir a los niños, de un modo constante para que puedan ser partícipes de su propio aprendizaje. Diseñando diferentes actividades sobre un mismo contenido a abordar, considerando los diferentes modos de representación y el grado de autonomía de los/las estudiantes para lo cual deberá contemplar en las mismas una gran variedad de ejercicios y actividades que despierten el interés del niño.

Mediante el empleo de la pantalla de una computadora o teléfono celular generando un espacio de interacción que sustituya el aula y que permita mantener la cohesión de los grupos, la participación del alumnado y un cierto ambiente de seguridad lo más parecida al aula física en donde la heterogeneidad es una de las características principales y en donde se deberán intercalar tanto espacios de aprendizaje como espacios de esparcimiento, por ejemplo, los recreos virtuales. A través de diferentes actividades lúdicas, los alumnos seguirán vinculándose entre sus compañeros favoreciendo el proceso de socialización secundaria que siempre ha tenido la escuela. En este paso compulsivo de la presencialidad a la virtualidad donde se produjo la migración masiva, abrupta e inesperada hacia las relaciones mediadas por la tecnología, existe un dato no menor que preocupa y que el docente debe contemplar. no todos los

niños tendrán igual calidad y/o cantidad de recursos tecnológicos para enfrentar este reto. Para ello deberá unificar y hacer uso de materiales específicos fáciles de manejar, responder y evaluar brindando igualdad de oportunidades para todos sus alumnos a través del uso de los recursos físicos que posea cada uno de ellos. Por ejemplo, un libro de trabajo que haya quedado en la escuela, el docente podrá facilitarlo en soporte digital para que el niño pueda seguir trabajando. Los maestros deberán llevar un registro de las trayectorias educativas de cada uno de los alumnos teniendo en cuenta el análisis y comprensión de la información, la producción escrita, la autonomía del aprendizaje, la resolución de problemas, las producciones de creatividad y sensibilidad artística a través de diferentes tareas. Actividades como leer un texto, contestar preguntas, mirar un video y resolver ejercicios o realizar producciones artísticas como recrear canciones con la utilización de algún instrumento musical o realizar producciones plásticas que favorezcan la concentración de los niños al recrear, con los materiales que se tengan en la casa, cuadros de pintores famosos, o realizar zentagles o mandalas, o poner el cuerpo en marcha a través de ejercicios básicos de educación física contribuirán a que los niños, a pesar de estar en sus casas, puedan sostener la escolaridad teniendo entre todos los docentes una mirada integral de los mismos. Para los alumnos más pequeños, será de ayuda incluir una breve secuencia de pasos que orienten el desarrollo de la tarea y su experiencia de aprendizaje.

Sostener las trayectorias de los alumnos significa acompañarlos en su recorrido escolar a través de la distancia dándoles el apoyo que necesitan en sus distintas etapas. Será necesario entonces que los niños construyan un lazo basado en el afecto y la confianza con los integrantes de la comunidad escolar.

Vincularse con la escuela más allá de los límites espaciales y sostenerla en el tiempo hace que los niños puedan afrontar las tareas escolares con más eficacia.

El equipo directivo y los maestros de todas las especialidades deben sostener las reuniones de trabajo por ciclos. Este espacio de intercambio se realizará para no trabajar en soledad, para sentirse contenidos y sostenidos por la institución escolar a la que pertenecen.

Bibliografía

Rivas, Axel— 50 Innovaciones educativas para escuelas-EDULAB
Diseño Curricular-Educación Primaria- CABA-2004

Cuidado de las trayectorias educativas en contexto de aislamiento.
CABA-2020

Anijovich, Rebeca, Mirta Malbergier y Celia Sigal (2004): Una introducción a la enseñanza para la diversidad. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Con vos en la distancia

María José Rodríguez

DNI: 31824989 / Nivel Primario

El cierre de las escuelas y demás centros educativos a nivel primario, secundario y universitario, fue una de las primeras medidas fuertes que tomó el gobierno para poder contener la propagación del COVID-19, pero ¿qué tan preparados estamos los docentes y los alumnos para enfrentar este nuevo contexto de la educación a distancia? ¿Qué aprendimos de esta nueva experiencia desde marzo hasta aquí? ¿Cuánto quedará de esta nueva modalidad cuando pase la pandemia?

Preparados, listos, ya... Antes de la pandemia, la educación a distancia tenía y tiene una gran oferta a nivel terciario y universitario con cursos cortos, especializaciones y carreras íntegramente a distancia en donde el encuentro físico se produce al momento de rendir exámenes o en el trabajo final de graduación. En contexto de pandemia, esta oferta educativa continuó con algunas demoras, pero pudo seguir su curso habitual. Pero, ¿qué sucede en la escuela primaria? Hace diez años que han implementado programas como «conectar igualdad» o «aulas digitales móviles» con una gran producción de materiales digitales que acompañan la experiencia pedagógica que, si bien no es suficiente, permitió que esta nueva educación a distancia se vuelva un poco más amena. Por otro lado, muchas escuelas cuentan con aulas «ed modo» y plataformas para subir y descargar material. Además, han implementado el uso de las herramientas de video llamadas y conferencias a través de dispositivos móviles con el afán de acortar las distancias.

¿Y los docentes?, nosotros, los docentes de escuelas primarias y secundarias, nos encontramos con nuevos desafíos y obstáculos para sortear. Por un lado, nos volvimos personal de mantenimiento (lavar, planchar, cocinar, juntar juguetes, hacer compras con alcohol en gel y barbijos) las veinticuatro horas, más el master en entretenimiento infantil que hemos desarrollado algunos con nuestros propios hijos. A todo esto, le sumamos el hecho de que, para algunos hogares de nuestros alumnos, también nos hemos vuelto indispensables. Nos pasamos horas planificando contenidos aptos para subir a las plataformas digitales, luego contestamos cataratas de mails, corregimos ejercicios y realizamos llamadas de zoom o meet en el contexto de nuestros hogares. Definitivamente, no estábamos preparados para trabajar en este contexto, pero ¿quién lo estaba? Lo que no se puede negar, es el hecho de que necesitamos más capacitaciones en servicio de calidad sobre plataformas y contenidos digitales. Necesitamos que las capacitaciones en tecnologías educativas no sean una opción para algunos docentes, sino que sean un recurso masivo enriquecedor para todos nosotros.

¿Qué aprendimos en estos meses?

Enseñar en este nuevo contexto nos hizo ver más de cerca la necesidad del otro, ese otro que puede ser un alumno sin conexión a internet que hace las actividades con un celular o ese otro que puede ser un docente sin computadora o sin conocimientos digitales. *«Ya hace tiempo sabemos que la (des)conexión, la digitalización, es una nueva dimensión de la desigualdad: la crisis del coronavirus no hace más que acentuarlo al punto de la obiedad»*, advierte el investigador del CONICET Nicolás Welschinger (2020) especializado en sociología de las tecnologías, educación y políticas de inclusión, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS,

CONICET- UNLP). «Y si no tenemos en cuenta este nivel de fragmentación, y no se presentan propuestas integrales para hacer frente a esta emergencia, esta situación de virtualización potenciará las desigualdades ya existentes», agrega. Paliar estas situaciones es responsabilidad del Estado, pero en lo inmediato, estamos nosotros, los docentes que ayudamos a un compañero a subir sus actividades a internet y nos pasamos datos sobre cómo utilizar nuestros recursos disponibles de una mejor manera. Además de que proponemos actividades de distintas formas para que todos los alumnos puedan acceder, ponemos a disposición nuestros números personales de teléfono para poder acortar distancias a través de WhatsApp, y generamos contenidos para subir a plataformas masivas como las redes sociales.

Asimismo, por si nos quedaban algunas dudas, aprendimos que el vínculo con el otro es irremplazable, que una persona aprende y potencia sus conocimientos y habilidades en convivencia con los demás, en esta continua conversación de ida y vuelta que se da en las aulas. Esto no quiere decir que no nos hace falta incluir la digitalización en las aulas, esto quiere decir que las escuelas y el personal docente tiene que abrazar estas nuevas herramientas para que formen parte de ellas de manera continua sin que ninguna reemplace a la otra, sino que se complementen. Welschinger, N. (2020) coincide: «*La situación desatada a raíz de la crisis del coronavirus está interpelando a la escuela de modo urgente sobre su capacidad de responder a un desafío con el que desde hace años la educación viene lidiando: qué hacer con ese huracán llamado digitalización*».

Miradas hacia adelante. Atender lo urgente, sin perder de vista lo importante en este nuevo contexto significa quedarnos en casa para cuidarnos y cuidar a los demás, pero sin descuidar lo que esta pandemia deja en evidencia. El World Economic

Forum plantea que esta pandemia puede ser una oportunidad para repensar este «tercer espacio» de aprendizaje y utilizarlo como tal, además de pensar en las habilidades que nuestros estudiantes necesitan para el futuro, siendo la adaptabilidad, la toma de decisiones informada, la resolución creativa de problemas y resiliencia, entre las más importantes a incorporar en nuestro sistema educativo.

Por otro lado, es importante mencionar que esta crisis hizo que pasaran al plano formal herramientas que muchos docentes usan de manera informal como canales de youtube, grupos cerrados de Facebook u otra plataforma para acompañar los cometidos del aula. En este sentido, la formalización de estas herramientas es prometedor siempre y cuando se pueda crear un marco de contenidos para la utilización de las mismas y recursos para hacerlas masivas tanto para docentes como alumnos.

¿Pero cómo pensar la escuela hoy, en esta situación excepcional de aislamiento y de no presencialidad? ¿Cómo pensar la escuela en cuarentena? Para el pedagogo Tonucci, F (2020) la respuesta es sencilla, pero para quienes están aún desorientados ofreció un recordatorio de la legislación vigente: «*Tal como establece la Convención de los Derechos del Niño, el objetivo del sistema escolar no es cumplir con los programas establecidos sino dotar a los niños y niñas de las herramientas para el desarrollo pleno de sus capacidades*». Agregó además, que es lo que un adulto no debe perder de vista jamás si lo que quiere es respetar la integridad de los más pequeños: el derecho y el deber de jugar, el derecho a tener autonomía y a ser protagonistas.

Como docentes, tenemos grandes desafíos por delante, dejar atrás el modelo tradicional de escuela no es un camino fácil, pero las circunstancias propician un cambio global importante y la educación es parte del mismo. Pensar en una escuela

accesible a todos y todas es un derecho que debemos garantizar a nuestros alumnos.

Con lupa. Soy profesora y licenciada en lengua inglesa y hace cinco años descubrí el mundo de la educación primaria y secundaria para adultos y adolescentes. He trabajado en varios colegios primarios de adultos y en CENS (centros educativos de nivel secundario) en el barrio de Liniers. La suspensión de clases nos encontró justo al inicio del ciclo lectivo y sumado a esta situación, la mayoría de la población de alumnos que asiste a nuestra escuela, no cuenta con los medios necesarios para tener clases virtuales. Por lo tanto, para poder mantener el vínculo con los alumnos, se han organizado varios grupos en donde la conexión se da a través de whatsapp o grupos de mails. Además, hemos generado contenido digital para subir a las redes sociales con las que interactuábamos anteriormente. Repensar nuestra manera de vincularnos es lo que nos hizo sobrevivir en esta nueva relación de alumnos- docentes-escuela.

Bibliografía

Welschinger,N. (2020) *Educación en tiempos de pandemia: consejos de especialistas para enriquecer las aulas virtuales*. Recuperado 6 de junio de 2020 de <https://www.conicet.gov.ar/>

Tonucci, F. (2020) *Tonucci y las claves de una buena escuela para la cuarentena*. Recuperado 6 de junio de 2020 de <https://www.lacapital.com.ar/>

World Economic Forum. *Educacion 4.0*. Recuperado el 6 de junio de 2020 de <https://www.weforum.org/>

Educar en cuarentena: un nuevo desafío

Karina Rosa Saffi

DNI: 22504612 / Nivel Primario

Todo comenzó con el COVID 19. De la noche a la mañana los colegios debieron cerrar sus puertas; primero, a los niños; unos días después, a los docentes. Se percibía una generalizada sensación de pérdida.

Un jueves me encontré con que llegué a casa cargada con un montón de libros, legajos, papeles que estaban ordenados y pasaron a ser una pila al borde de una mesa, junto a la computadora. Ésta, a su vez, se convirtió en mi pizarrón de clases. El coronavirus cambió la forma en que se imparte la educación. La escuela y el hogar se unificaron en un mismo ámbito.

Para afrontar la crisis, el Gobierno presentó un programa de educación a distancia que denominó «Aprender en casa».

Para pensar en la creación de espacios de aprendizaje en la red, las instituciones comenzaron a responder con los recursos que tenían disponibles, no solo las máquinas, sino también la capacidad institucional instalada.

Comenzamos por el armado de cuadernillos que los padres venían a buscar a la escuela; pero, poco después, la cuarentena no permitió esa operatoria. De modo que debí resolver en un breve lapso de horas una presencia institucional en la Red y cómo utilizarla con propósitos educativos.

Yo no tenía mucha experiencia en el uso de algunos programas de Internet, pero tuve que aceptar la novedad, y comenzar a utilizar el correo electrónico, que no tardó en verse desbordado por la cantidad de mensajes remitidos por los padres.

Entonces, implementé el programa Zoom para mantener el vínculo con los estudiantes, proponer el encuentro a través de las redes sociales, mostrarme cercana, accesible e interesada acerca de cómo se sienten.

El requerimiento de los alumnos es, ante todo, emocional, sensitivo: lo que solemos llamar 'contención'. El pedido que sigue es asesoramiento por alguna consigna que no comprenden.

La primera video llamada que realicé tenía prevista una duración de media hora. Se llegó a una hora y diez minutos porque los chicos querían contarme todo lo que hacían y comían, y también mostrarme sus juguetes y sus mascotas, en posteriores contactos pude leerles algún cuento y proponerles juegos matemáticos en los que participaron con entusiasmo.

Pero para promover el aprendizaje es fundamental el bienestar psicológico de los estudiantes. Una eficaz contribución a ello consiste en mantener el vínculo con sus profesores y compañeros.

De buenas a primeras, las circunstancias me impusieron convivir con la Red para emplearla como herramienta de enseñanza. Tuve que aprender en un breve periodo algunas lecciones, y adquirir precisas certezas en lo que respecta a esta metodología.

Pasé de ser una docente remisa a la tecnología, de esas que nunca se preocuparon por aprender, por tener resistencia a las TIC, a una maestra inquieta por aprender sobre la base de constancia y esfuerzo.

Al disponerse en la propuesta pedagógica la implementación de las TIC, la adecuada selección de recursos y herramientas reviste igual importancia que la definición del contexto de su aplicación concreta.

Se cuenta hoy con dispositivos diversos, material 'on-line' y 'off-line', así como con gran cantidad de programas y aplica-

ciones, cuyo certero empleo brindará solución a los problemas que se presenten. Para incluir de modo efectivo en la planificación las novedades tecnológicas, antes deben resolverse con claridad y precisión dos planteamientos básicos ineludibles: 'para qué' y 'cómo'.

Sobre la base de tales consignas se propiciará la asignación de roles para emprender una tarea colaborativa en un proyecto común y consensuado.

Tuve que reflexionar muy profundamente, y comprendí que, para que los alumnos aprendan en la red adecuadamente, tengo que estar yo enseñando.

Enseñar en red es un proceso que se emprende con la planificación de un proyecto y el minucioso análisis de diversos criterios para seleccionar material y aplicarlo de manera pertinente y efectiva.

Debemos pensar no solamente en cómo potenciar de manera innovadora la construcción de saberes y la articulación de otros espacios curriculares desde el plano de los contenidos, sino, además, en diseñar un trabajo colaborativo, tanto de los estudiantes como de los docentes de las distintas áreas, así como en trazar el camino que facilite nuevas formas de vincularse, tanto entre estudiantes como en la relación estudiante-docente.

Sin perder de vista el acuerdo del Consejo Federal de Cultura y Educación celebrado entre el Ministerio Nacional, las Provincias y la Ciudad de Buenos Aires, en 2005, aportó valiosas definiciones respecto de los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios que constituyen un basamento común para la enseñanza en todo el país.

Mientras las autoridades dispongan que se mantenga la vigencia de la cuarentena, estos núcleos no puedan pasar inadvertidos. Por el contrario, a la hora de trazar la planificación de las clases deben ser tomados muy especialmente en cuenta.

Es imprescindible que el aprendizaje de todo el alumnado se apoye sobre una base compartida de conocimientos

Resulta prioritario tener en cuenta que se trata de una experiencia sin antecedentes para la niñez de nuestros días. En el interior de cada uno de ellos se entrecruzan diversas respuestas emocionales y sentimentales. Están recibiendo tareas cuyos temas no conocen aún, y sin contar con la presencia orientadora de su maestra.

Pienso también, y muy especialmente, en esos niños que no cuentan con los medios necesarios para realizar este tipo de tareas a distancia. Se torna dificultoso así mantener la continuidad pedagógica en un contexto prácticamente inviable.

Para el docente es de suma importancia sostener su vínculo directo con los estudiantes, en un contacto permanente; pero para muchas familias la disponibilidad de dispositivos y de Internet no es una opción de primera necesidad.

La mayoría de los sistemas educativos, así como las escuelas, carecen de los conocimientos necesarios para que los estudiantes superen estos obstáculos. Una mejor preparación implicaría conocer de antemano cuáles alumnos disponen de esos medios en su hogar, y cuáles no, y así tener respuestas adaptadas para cada uno.

Una pandemia es una probabilidad que todos deberíamos haber esperado.

Los sistemas educativos, al igual que muchos otros sectores en la actualidad, están girando en torno de sí mismos para adaptarse a la crisis.

Su capacidad de respuesta en muchas ocasiones es digna de admiración, pero, con miras al futuro, deberá aplicarse a optimizar su eficacia, sobre la base de un plan preexistente, bien pensado y fundamentado con pruebas.

El ajuste de los sistemas educativos, orientados al propósito de que se encuentren aptos para afrontar circunstancias de alta gravedad como la actual, ya no deberá ser una tarea por improvisar sobre la marcha.

La hora actual impone que llevemos todo ese bagaje de recursos y propósitos al ámbito hogareño de los educandos.

Así como durante años se dijo que la escuela es el segundo hogar, hoy nos encontramos con que el hogar es la segunda escuela.

Algunas experiencias personales de mails que me enviaron las madres

Textual de una mamá: *«No pensé nunca que ella iba a estar tan terrible y negada y eso que le hablo con amor y paciencia, siempre invitándola a sentarme a su lado y ayudarla y su respuesta es un NO QUIERO constante, hasta que termino enojada y no está bueno. Yo te puedo pedir si tenés ganas de que tengas una charla con ella?»*

Por las dudas que quieras y puedas te dejo mi teléfono...

Me dice seguido que te extraña, te mando un beso!!!!»

Textual de otra mamá: *«Por otro lado, y respecto a los problemas matemáticos que tiene que hacer, me encuentro teniendo que explicarle de cero algunas cuestiones que necesita saber para poder resolverlos. Cálculos como «4cajas de 10». ¿Entiendo que trabajan con la tabla, pero en este caso cómo la utilizan?? Me siento que me quedo sin herramientas al momento de explicarle esas cuestiones».*

Textual de otra mamá: *«Buenas tardes Señor como le había dicho ya anteriormente no puedo hacer la llamada por mi celular ya que es un aparato viejito y le pido por favor si es posible las fotocopias de las tareas así paso a buscar por el colegio ya que se me dificulta poder pagarlas. desde ya gracias».*

Textual de otra mamá: «Fede 'bien' ... creo que a todos los niños se les hace difícil la cuarentena ... a los niños con TDAH les da mucha ansiedad ... así que se pone intenso' ... es un desafío diario!

Mucha concesión y negociación con él para que haga la tarea... las actividades de Comunidades la verdad es que no lo estoy presionando... no son muy 'atrayentes» para él y realmente quiero que mínimamente cumpla con lo académico... Pero en general bien! Todos con salud y cuidándonos para que salgamos bien de esta pandemia! Espero que vos y los tuyos también estén cuidados! Esperamos regresar al cole pronto!»

Por último, resulta de enorme importancia que padres y alumnos comprendan que no estamos de vacaciones sino en época de clases, con la diferencia de que no estamos impartíendolas de modo presencial. Pero la vocación y el amor son los mismos.

Bibliografía

-*Planificar con TIC materiales complementarios 1* Buenos Aires Provincia.

-*Diseño curricular de la escuela primaria para primer ciclo* Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

-*Juntos para mejorar la educación 3* cfe Consejo Federal de Educación Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología Presidencia de la Nación.

La virtualidad en el nivel primario, desafío y oportunidad

Mabel del Valle Salazar

DNI: 31444309 / Nivel Primario

Cuando en marzo, a dos semanas del inicio del ciclo lectivo, se confirmó la suspensión de clases debido al avance del coronavirus en nuestro país y en el mundo y poco tiempo después entramos en la etapa del aislamiento social obligatorio para intentar poner un freno al avance de la pandemia, algo que parecía tan lejano, como un virus proveniente de China se hizo de pronto, real, cercano, posible pero absolutamente desconocido, llenándonos de incertidumbre, desconcierto y muchas preguntas.

Aquellos que, como yo, nos encontrábamos ya trabajando como docentes en 2009, cuando debieron suspenderse las clases por la gripe A o H1N1, pensamos que sólo se trataría de esa primera etapa, quince días, en que seguramente podríamos ver el rápido control de la epidemia e incluso la llegada de algún posible tratamiento que disipara esta amenaza invisible. Mas esto no fue así, y se fue extendiendo el aislamiento con la aparición de más casos. Al principio, considero que es algo que las familias también pensaron ya que preguntaban al mail que se había creado para el grado, si sabíamos a ciencia cierta cuándo volveríamos a la escuela, esperando volver a clases pronto. Con el tiempo, estas dudas ya no se volvieron a repetir, entendiendo ambos, docentes y familias, que esta situación se extendería en el tiempo, mucho más de lo que esperábamos inicialmente.

Lo que en un principio parecía ser por corto plazo, en el que planificamos actividades que entregamos a las familias a través

de cuadernillos que muchas veces eran un repaso de contenidos previos, que esperábamos que hubieran sido abordados en años anteriores, pensados para la etapa de diagnóstico de grupos que apenas conocíamos, se fue transformando en una búsqueda de mantener un vínculo a la distancia con las familias, con nuestros alumnos, que iba mucho más allá de la entrega de actividades.

Empezamos a pensar cómo comunicarnos, de qué manera incentivar a los alumnos, qué actividades y qué contenidos se abordarían en ellas. Muchas dudas nos atravesaron. La escuela se volvió un lugar construido entre todos, superando los límites físicos del edificio propiamente dicho. Fue vital el apoyo y el acompañamiento de los pares para no sentirse frustrado ante la falta de respuestas, tanto de las familias como de nosotros mismos que habíamos perdido el aula como escenario de nuestra práctica como docentes. Fueron tiempos de incertidumbre, de angustia, de miedos pero que se fueron sobreponiendo con la ayuda de otros que nos acompañaban también tratando de aprender, de superarse, de ayudar, contener en esta situación que nos parecía irreal pero que nos obligaba a asumir un rol diferente pero igualmente valioso en la enseñanza.

Si bien como docentes que apostamos a la formación y el perfeccionamiento continuo, pero que muchas veces no contamos con los horarios disponibles para poder cursar en forma presencial, la educación virtual, a través de distintas plataformas, no nos resultaba totalmente desconocida, en el mayor de los casos sabemos también que este tipo de modalidad implica la autogestión de los tiempos para sostener el trabajo a distancia y conlleva autonomía, pero, además, responsabilidad y compromiso por parte del estudiante. Está destinada generalmente a alumnado de niveles superiores de la educación, mayormente adultos y, por lo tanto, las intervenciones y las

propuestas que en ella se realizan apuestan a un mínimo de competencias procedimentales, lingüísticas y tecnológicas, en una dinámica que implica el trabajo con otros a través de formas remotas.

Sin embargo, ahora nos encontrábamos con la necesidad imperiosa de establecer una educación no presencial, tanto en forma virtual como a través de cuadernillos diseñados por el Ministerio de Educación de la Nación, en un primer momento, como por las autoridades correspondientes de la Ciudad de Buenos Aires, los cuales se encontraban reservados sólo para alumnos que no contaban con conectividad, tendiendo redes en forma virtual con estudiantes del nivel primario, con todo lo que ello implica. ¿Cómo acompañarlos? ¿Qué proponemos? ¿Podrán resolverlo? ¿Qué esperamos que logren? ¿Cómo llegamos a los estudiantes? ¿Cómo damos cuenta de que lo que se resuelve no es una producción del adulto? ¿Qué presiones a veces ejercemos sobre esas familias, tan ansiosas por la pandemia como nosotros mismos, sin una intencionalidad? Estos interrogantes y muchos más se nos han pasado como docentes por la cabeza.

De una y otra manera, tratamos de tener redes con las familias, sumando además el poco tiempo transcurrido en las aulas el hecho de que la escuela donde me desempeño actualmente como maestra de grado se creó este mismo año. En mi caso, al ser docente de quinto grado, nos encontrábamos además con el hecho de que los estudiantes provenían de distintas escuelas, ya sea de gestión privada como de escuelas públicas de distintos distritos escolares, tanto por mudanzas recientes como por haber sido ubicados en años anteriores en otros distritos por falta de vacantes en las escuelas que les eran más próximas. El hecho de no haber logrado todavía conformar una comunidad educativa nos jugó en contra al principio, ya que no lográbamos

comunicarnos con todas las familias y carecíamos de nexos que nos pudieran ayudar a ubicarlas. De a poco logramos revertir esta situación y nos hemos encaminado en la construcción virtual de los grupos escolares, en la reconstrucción y el sostenimiento de la trayectoria escolar de cada alumno, con altibajos, pero siempre con la vista puesta en la importancia de cada estudiante, de recuperar ese vínculo tan necesario en la escena escolar diaria pero que, sin dudas, en estos contextos, suma otros aspectos, que lo cargan de significatividad.

La virtualidad se impuso en el marco de una nueva situación, inesperada, sorpresiva, que irrumpió para cambiarnos la vida a todos. Fue una respuesta para mantener el contacto más allá de las distancias, de intentar propiciar el aprendizaje en contacto con el otro, de establecer un vínculo con nuestros alumnos que apenas nos habían conocido, y que se calcula que seguirá presente cuando retornemos a las aulas, ya no en el contexto que conocíamos sino en una nueva realidad, muy diferente

No obstante, esa misma virtualidad del vínculo entre estudiantes, docentes y familias, que intentamos acompañar con videos didácticos, clases virtuales, mails, plataformas educativas, zoom, Meet, WhatsApp y todas las opciones que se nos han ocurrido en estos tiempos, que tanto intentamos sostener, ha dejado también en evidencia la falta de formación de los docentes en el uso de las TICS, que se han vuelto imprescindibles en esta cuarentena, lo cual se ha intentado subsanar con la autoformación y la ayuda de todo aquel que pudiera brindar una mano.

Asimismo, dejó en evidencia las profundas desigualdades sociales, económicas y tecnológicas que existen en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien los docentes ya conocíamos estas desigualdades, que en el aula tratamos de superar mediante intervenciones personalizadas y la aplicación de diversos

instrumentos (apoyo pedagógico, trabajo con Maestra Mate, redes con distintas organizaciones, etcétera), en estos contextos virtuales la falta de herramientas tecnológicas (netbooks, celulares, Internet) y de conectividad comprenden uno de los principales obstáculos a superar.

Muchas veces, nos hemos encontrado pensando formas de llegar a nuestros alumnos, con videos o clases virtuales, intentando recrear de alguna manera el intercambio entre pares, las intervenciones docentes que sabemos debemos realizar para poder movilizar el aprendizaje. Nos entusiasamos con la participación de los estudiantes que se muestran contentos de recuperar un escenario similar al del aula, con sus compañeros, intercambiando, dialogando, encontrándose. De cierta forma, estos espacios nos permiten recuperar algo de nuestra labor como docentes. No obstante, también nos planteamos en muchas ocasiones si no recreamos inconscientemente las desigualdades sociales y educativas que tanto tratamos de subsanar, en tanto siempre consideramos si estamos brindando diversas estrategias e intervenciones que posibiliten que todos los estudiantes puedan acceder al aprendizaje y el conocimiento.

Nos encontramos con adultos a los que la tecnología suma una dificultad más, en un contexto ya de por si adverso. Hemos aprendido y enseñado a mandar mails, adjuntar fotos, conectarse, entrar a una videoconferencia, escanear, entre otras acciones que muchas familias desconocían. Ante esto, la posibilidad de acceso a las Nuevas Tecnologías y la conectividad a Internet se vuelven, más que nunca, un factor de desigualdad.

Es en esta situación, que realmente el aprendizaje de todos se ha visto motivado, sacándonos de nuestra posición de portadores del saber, como bien señala Paulo Freire quien afirma *«la humildad exige valentía, confianza en nosotros mismos, respeto hacia nosotros mismos y hacia los demás. La humildad nos ayuda a*

reconocer esta sentencia obvia: nadie sabe todo, nadie lo ignora todo. Todos sabemos algo, todos ignoramos algo.» (Freire, 1994, pág. 82)

Tanto familias como docentes tratamos de surfear en este mar de incertidumbres, intentando de diversas maneras sobreponernos a las dificultades. Han sido tiempos de angustia, de enojos y frustraciones, pero también de mucho aprendizaje, compromiso, ganas de aprender y de enseñar, de diálogo. Todavía nos queda mucho por recorrer, pero, sin dudas, hemos avanzado muchísimo como comunidad, como sociedad y esto sentará las bases para que, el día que nos volvamos a encontrar, podamos sentir que hemos transitado este camino juntos.

Bibliografía

Paulo Freire: Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI Editores. Décima edición en español. Págs. 82-93

Brecha digital y lecturas

María del Carmen Salazar

DNI: 32381305 / Nivel Primario

A mediados del mes de marzo, apenas iniciadas las clases, nos encontramos de manera sorpresiva con la suspensión de la presencialidad de las mismas. Apenas habían pasado dos semanas de clases en una escuela donde había tomado cargo como maestra bibliotecaria el jueves anterior al inicio del ciclo lectivo. Precisamente en una escuela que abría sus puertas por primera vez también. Todavía no nos habíamos integrado como grupo de pares ni habíamos conocido totalmente a los estudiantes y sus familias cuando, sorpresivamente, todos los proyectos y planes que habíamos empezado a vislumbrar para, por lo menos para la etapa de diagnóstico, entraron en un proceso de espera, en un principio, y posteriormente fueron totalmente redefinidos e incluso pospuestos definitivamente.

Desde mi experiencia como bibliotecaria me encontré en una escuela de creación, abierta recientemente y en la que no contábamos con material bibliográfico disponible y aún no habíamos podido hacer uso de la biblioteca como lugar físico, ya que continuaba en obra el piso en el que se encontraba la misma.

En la primera semana comencé a pedir donaciones de material bibliográfico a distintas entidades gubernamentales y organizaciones, algunas nos respondieron afirmativamente, pero la búsqueda de estas donaciones quedó suspendida debido al comienzo del aislamiento, que no me permitió trasladarme a buscarlas.

Se planteaba un doble desafío de un grupo de docentes que recién se estaba conociendo, entre los que me incluyo, y grupos de alumnos que recién se estaban conformando, provenientes de distintas instituciones, con modos de trabajo diferentes.

A partir del 16 de marzo de 2020, cuando las clases quedaron formalmente suspendidas, comenzó por implementarse un cuadernillo de actividades por grado, creyendo que se trataba de una medida temporal, la cual esperábamos que fuera de corto plazo. El posterior anuncio del Aislamiento Social Obligatorio nos hizo darnos cuenta, de pronto, de la seriedad de la situación. Medidas que habíamos visto en los noticieros de países lejanos, se nos tornaron realidad, se volvieron cercanas, absolutamente reales. Debimos dejar de lado las fotocopias, las actividades impresas, para ir virando hacia la educación on-line. Los docentes se vieron en la necesidad de reinventar el método de enseñanza, planteándose cómo generar la adquisición de conocimientos a través de las diferentes plataformas virtuales que conocían o empezaban a descubrir.

Si bien al principio cada docente fue pensando distintos recorridos lectores, en base a lo que habían podido observar en esas dos semanas y en base también en los lineamientos que se habían trabajado en las instancias de capacitación que se habían desarrollado en el mes de febrero, luego, al extenderse, nos encontramos también ante el dilema de qué propuestas literarias realizar considerando que debían estar disponibles en formato digital, de libre acceso, o en otra clase de formato como ser videos, audiolibros, o que comprendieran propuestas que hayan sido presentadas por el Ministerio de Educación (Plan Plurianual, serie Piedra Libre, Seguimos Educando, Escuelas del Bicentenario, planes de continuidad pedagógica, etcétera)

El primer obstáculo presentado se vio en la falta de práctica y conocimiento del uso de las TICs por parte de los docentes, empezamos investigando qué formas de comunicación podíamos implementar que fueran más segura, con mayor facilidad de uso, que consumiera menor cantidad de datos, que fuera dinámica, que permitiera el uso de otra pantalla como pizarrón,

si así se necesitase. A contra reloj, tuvimos que empezar a meter-nos de lleno en el conocimiento de la variedad de plataformas que nos recomendaban, que conocíamos, ya sea solo por nombre o de vista, y que fuimos descubriendo sobre la marcha. Como señala Nicolás Welschinger (2020) *«La situación desatada a raíz de la crisis del coronavirus está interpelando a la escuela de modo urgente sobre su capacidad de responder a un desafío con el que desde hace años la educación viene lidiando: qué hacer con ese huracán llamado digitalización»*.

Muchas veces, desde mi rol, he intentado hacer llegar a los docentes diversas propuestas que se encuentran disponibles en forma gratuita y digital. Ha sido un gran descubrimiento para mí la multiplicidad de medios que se pueden utilizar, siendo también una gran oportunidad de aprendizaje autónomo y colectivo, compartiendo tutoriales, dudas, preguntas, mucha prueba y error y experimentación. Descubrí y amplié mucho mi conocimiento sobre las potencialidades de diferentes medios tecnológicos como ser WhatsApp, Facebook, YouTube, Instagram, Google drive, Blogger, Zoom, Meet, tratando de facilitar la comunicación y la difusión de la información tanto entre los docentes como a la comunidad.

Con respecto al ámbito literario y la promoción de la lectura, intentamos sostenerlas más allá de las distancias, entendiendo la importancia de la lectura como acompañante, como generadora de magia, que nos abre las puertas a mundos desconocidos a través del descubrimiento de nuevas obras que, de cierta manera, nos aleja de la realidad y la angustia que más de alguna familia, algunos de los mismos niños e incluso nosotros también, pueda estar enfrentando, sobrellevando el aislamiento social obligatorio con una lectura como compañera. Conociendo diferentes formatos, estilos de texto y adentrándonos en esta forma nueva de leer, sin el libro de forma física sino a través de un sistema virtual.

En una clase por zoom, donde acompañada por la maestra realicé la lectura de un libro de Gustavo Roldan, en la que los niños acompañaron la lectura con el texto compartido, pude ver la alegría que manifiestan al reencontrarse, al verse con sus compañeros y las docentes, el énfasis que pusieron para participar. Además de satisfacción, quedó un sentimiento de añoranza por estos pequeños momentos de reencuentro.

No obstante, si bien las clases por video llamada usando la aplicación Zoom mayormente en los distintos grados de la institución se empezaron a desarrollar con una cierta frecuencia estipulada, al comenzar a implementarlas quedó al descubierto un problema mucho más importante, la falta de conexión de algunos alumnos, no había forma de dictar una clase virtual y contar con la mayoría de alumnos conectados, la falta de herramientas tecnológicas en los hogares se hacía evidente.

Si bien intentamos de distintas maneras subsanar estas cuestiones, todavía hay alumnos fuera del sistema, generando un dilema moral de cómo actuar en este momento, ¿cómo proceder con los alumnos que no pueden conectarse? ¿Continuamos con las clases virtuales, ignorando a los que no tienen los medios para conectarse? ¿De qué modo podemos hacer que les llegue a todos?

A causa de la pandemia, el uso de internet se ha vuelto una herramienta esencial y ha conseguido ampliar la brecha de desigualdad, ya que no todos los alumnos cuentan con conexión wifi en su casa ni dispositivos para conectarse, debido precisamente que en algunos casos tienen un celular de uso compartido con los demás hermanos, y las aplicaciones como Zoom o Meet consumen demasiados datos móviles, y para algunas familias es imposible solventar el gasto que genera mantener la asistencia a clases de forma virtual. Esto provoca una ampliación de la desigualdad de los aprendizajes, haciéndose necesario ampliar la mirada de la educación y plantearse como necesidad urgente,

brindarles a todos los alumnos las mismas posibilidades de acceder al conocimiento, para esto deberían contar con las herramientas tecnológicas necesarias (conectividad gratuita, préstamo de equipamiento).

Al pensar con las docentes modos de intervenir como bibliotecaria, hemos intentado subsanar estas cuestiones dentro de nuestras posibilidades, ya sea a través de la conformación de un canal de YouTube, la creación de archivos en donde estuvieran disponibles imágenes de los libros leídos acompañados de audios, creaciones de power point las cuales se difunden a través de los medios de comunicación que use cada grado.

No obstante, más allá de los esfuerzos, no hemos podido remediar de forma absoluta las desigualdades y las dificultades de la educación virtual no presencial. Cabe preguntarse también cuáles son los límites de esta modalidad y qué cambios han llegado para quedarse en el ámbito educativo, que ya nos habíamos cuestionado fuertemente pero que la pandemia ha dejado tan a la vista, como señala Lourdes Morán, investigadora del CONICET y especialista en Tecnología Educativa en ámbitos superiores(2020) quien afirma que *«no solo los docentes, sino también los estudiantes, deberían estar dispuestos a cambiar los modelos tradicionales y encontrar roles más participativos, para que esta situación que se dio en la emergencia se traduzca en un cambio a nivel educativo que perdure. Cuando todos los ojos se posaron en la educación virtual, a raíz de la pandemia, los pedagogos estamos replanteándonos qué nos faltó resolver de la educación puramente virtual que ahora nos impacta tan fuertemente para poder llevar a cabo nuestra tarea»*.

Bibliografía

Kemelmajer, Cinthia. Educación en tiempos de pandemia: consejos de especialistas para enriquecer las aulas virtuales (Disponible en: <https://www.conicet.gov.ar/educacion-en-tiempos-de-pandemia-consejos-de-especialistas-para-enriquecer-las-aulas-virtuales/>)

Seguir enseñando en tiempos de pandemia

Flavia Marina Sandoval

DNI: 30934213 / Nivel Primario

En esta crisis mundial que implicó esta pandemia COVID-19 vimos interrumpida la cotidianidad de nuestra tarea diaria. En un principio entramos en pánico frente a las cosas que se informaban en los medios de comunicación, el miedo al contagio, los cuidados, la cantidad de vidas llevadas.

Creíamos que esta enfermedad infecciosa se encontraba lejos de nuestro continente, que estaba afectando a China y algunos países de Europa. Nunca nos imaginamos semejante situación.

Cuando nos confirmaron que se suspenderían las clases, comenzamos a ponernos serios y nos tocó pensar cómo llevaríamos a cabo nuestra labor. En ese momento vinieron a mí muchos interrogantes, por ejemplo: cómo establecer la conexión con todos los alumnos (armar grupos de WhatsApp, dar mi correo personal o utilizar la plataforma de la escuela), tratar de ubicar a esa madre que no había traído la ficha con los datos personales, pensar cómo iba a entregar las actividades, primero en fotocopias y después qué. Cómo armaría la secuencia de actividades, teniendo en cuenta las particularidades de los alumnos y cuál sería el resultado de las mismas.

Considerando que las clases habían empezado hacía dos semanas y recién comenzaba a conocer a mis alumnos.

Me costó en un principio adaptarme a tantos cambios, una cosa es estar en el aula en esa situación diaria, en la cual el ambiente nos da la posibilidad de intercambios enriquecedores con nuestros alumnos, visualizar aquellas dificultades,

implementar estrategias para facilitar la adquisición de aprendizajes, el contacto diario. Realizar entrevistas con los padres, conocer en profundidad la situación de cada niño, la distancia se volvía un obstáculo.

Con el correr de los días, sigo sosteniendo que nuestra escuela y la relación pedagógica entre docentes y estudiantes es irremplazable.

Vimos la creación e implementación de distintas plataformas con el objetivo de contribuir al trabajo educativo en una situación inédita de aislamiento, sentimos la presión de hacer uso de las mismas. Hacíamos el cursos, investigaciones y pruebas para tratar de poder dar un buen funcionamiento a estas plataformas, tratando siempre de brindar a nuestros alumnos buenos recursos y no caer en el aburrimiento. Cabe aclarar que muchas de las condiciones para la educación virtual a la distancia no están dadas, las estamos improvisando, las estamos generando de la mejor manera posible. El acceso a sitios o usos de plataformas son ideales imposibles para niños que no pueden tener una computadora o utilizar datos por falta de conexión. Desde el Estado se viene fomentando utilizar la red para enseñar, no es nueva la sugerencia de sitios y enlaces en busca de información, pero teniendo en cuenta las situaciones sociales de cada escuela no se podían utilizar.

Por parte desde Supervisión Escolar se armaron reuniones semanales para ir viendo nuestra modalidad de trabajo y comentar con otros compañeros del distrito distintas experiencias. Algunas veces productivas, otras una pérdida de tiempo.

Llevar la escuela a los hogares en contexto de desigualdad, dispara interrogantes y dudas sobre las reales posibilidades de nuestros niños de acceder a esa plataforma o sitio que sugerimos.

Muchas veces nos toca conformarnos con el simple mensaje de WhatsApp o de voz con los cuales nos podemos comunicar. No se tiene en cuenta la conexión afectiva y emocional que cada docente realiza con su alumno, muchas veces uno tiene que cortar esa tarea pedagógica y ponerse en el lugar de esa familia que está pasando necesidades y en muchas ocasiones la escuela es el único espacio donde puede recurrir por ayuda o simplemente expresarse sin ser juzgado.

Tal vez esta situación es mucho más notoria en estos momentos, donde necesitamos otros canales de comunicación, y nos lleva a reflexionar sobre las distintas realidades de nuestra comunidad.

Desde nuestro lugar de educadores sentimos la necesidad de contribuir a brindar a las familias pautas sobre su cuidado e higiene. Subiendo a la plataforma el lavado de manos, desinfección de zonas, limpieza de alimentos y utilización de barbijo. Aunque sabemos que es muy poco, de alguna manera tratamos de ayudar a fomentar su cuidado. También decidimos mandar a cada casa moldes y telas para que los niños aprendan a confeccionar barbijos junto con un tutorial que se subió al blog de la institución. Ya que vimos muchas veces niños del barrio salir sin protección a la calle, por suerte este proyecto tuvo un resultado positivo ya que cada familia lo pudo hacer y darle uso.

Sabemos que muchos de nuestros alumnos viven en condiciones precarias donde sus necesidades básicas muchas veces no están siendo garantizadas, niños de «barrios populares» con pocos derechos y muchas carencias. Padres desempleados, que les cuesta llegar a fin de mes y dependen de la ayuda social para poder vivir, situaciones de hacinamiento, falta de agua, luz, ausencia del Estado. Al mirar todo esto, uno toma conciencia de que, más allá de querer enseñar un contenido, uno tiene que pensar el lugar de la escuela frente a estas demandas.

Muchas veces con establecer con cada familia un vínculo y preguntarles cómo se encuentran o si necesitan ayuda para las familias ya es mucho. Vemos una escuela solidaria y compasiva a la necesidad de su gente, aun en estos momentos. Cada uno de los maestros intenta brindar ayuda desde su humilde lugar, ya sea colaborando con alimentos, brindando contención o colaborando con la entrega de bolsones de mercadería. Nos comprometemos a que nadie se quede atrás.

Así también, respecto a nuestra función pedagógica, surgen en nosotros muchos interrogantes; cómo validaremos aprendizajes, evaluaremos sólo las tareas que fueron entregadas, o la predisposición que puso cada familia para poder entregarlas a tiempo, ese chico el cual la va haciendo a su ritmo o aquel que siempre las entrega a tiempo. Debemos empezar a comprender la evaluación desde distintas perspectivas, memorias y esfuerzos colectivos para poder ser capaz de brindar buenas devoluciones, claras y productivas. Enfocarnos en lograr nuevas metas que seguramente no coincidirán con lo que nos planteamos a principio de año, donde era otro el panorama, repensar contenidos, secuencia de actividades y adaptarnos a otro ritmo de trabajo. No se trata de agobiar a nuestros alumnos de tareas, ni exigirles su rápida resolución. Vemos en muchos hogares a los padres están cansados y estresados, y la verdad que no es ese el objetivo.

En muchas ocasiones nos vemos alborotados por las demandas de los directivos, reuniones con la supervisión y de los capacitadores, pero al finalizar el día entendemos que nuestro verdadero motor son nuestros alumnos que nos brindan a la distancia el aliento diario. Entender que nuestro objetivo como educadores es mantener ese vínculo diario y brindar a la distancia ese acompañamiento pedagógico, adaptarnos como

siempre a las situaciones que se nos presentan con los recursos que tenemos.

Anticipar un escenario es difícil e incierto, hay que sincerar el hecho de que este no es un año escolar tradicional, no hay que vivirlo como un año perdido, sino que hay que asumir su diferencia y tenemos que construir estrategias para que los escolares aprendan, si uno piensa que esto se acabará rápido, puede generar una frustración grande.

Al escribir este artículo pongo en manifiesto mis emociones, pensamientos, miedos frente a esta situación. Nunca nos preparamos para atravesar algo así, pero tengo la convicción de que saldremos fortalecidos con nuevos aprendizajes y dispuestos a volver a nuestra tarea de educar.

Adquiriendo nuevos hábitos de cuidado e higiene que nos deja esta pandemia. Afrontando seguramente distintas situaciones sociales y económicas, resultado de esta desgracia que nos toca atravesar a todos.

Memoria *ram* de un maestro analógico

Mariano Ángel Temelini

DNI: 21938606 / Nivel Primario

Sólo un escritor visionario y adelantado como Isaac Asimov lo pudo imaginar, ni siquiera el más millennial de toda esa generación llegó a sospecharlo, pero un día, de la noche a la mañana, nos encontramos inmersos en un escenario pedagógico impensado, en el cual estudiantes y docentes éramos actores, pero no de reparto, sino los protagonistas de una obra que tiene todas las aristas y ribetes de una tragedia, con algunas pinceladas de comedia y otras de parodia. Para que esta dramaturgia pueda representarse, y no sea un ensayo de principiantes o un ejercicio actoral de improvisación, se necesitará la escritura de los guiones, la preparación de un vestuario adecuado para la ocasión, la disposición de una mejor iluminación para que sus espectadores puedan ver bien y una escenografía de ciencia ficción para poder *salir al toro*. Una vez representada, la obra finalmente se convertirá en la primera página de la historia de un nuevo paradigma pedagógico que llegó para sorprender al mundo entero, para fotografiar las imágenes más diversas, contradictorias y contrapuestas de un escenario cruel, inclinado y desparejo...

¿Por qué una tragedia?

Sin dudas que esta emergencia sanitaria encontró a todo un sistema educativo mal parado, con pocos recursos tecnológicos y con la imperiosa necesidad de una capacitación permanente en el uso de las nuevas tecnologías, aun para los y las estudiantes y docentes dispuestos y entrenados para hacerle frente a este nuevo mundo virtual. Con dolor y tristeza no pudimos

continuar el proceso de enseñanza- aprendizaje en las aulas. El capricho del destino hizo que esta pandemia encontrara a todo un sistema educativo mal ubicado, como si se tratara de una situación fuera de juego en el fútbol, como si fuera una jugada en *offside*. Los docentes que recién se inician o quienes ya llevamos más de treinta años en las aulas y seguimos transitando la docencia en un camino de ida, estos desafíos nos interpelan nuestras prácticas y nos exigen doblemente porque nunca imaginamos el ejercicio de la tarea de manera remota, pero no nos achicamos, le dimos batalla y salimos adelante.

No estábamos de vacaciones, no mirábamos para otro lado, nuestros chicos y chicas no apagaban la camarita para jugar a la PlayStation, no nos congelábamos porque jugábamos a «Las estatuas», tampoco nos muteábamos para jugar al «Dígalo con mímica», no. Estábamos haciendo historia, estábamos haciendo escuela... Dentro de muchos años, cuando esta generación de niñas, niños y jóvenes se sienten con sus hijos/as a recordar y a contarles a sus nietos/as cómo fue su escuela, podrán decirles, muy orgullosamente, que cuando algunos críticos o algunos medios de comunicación vaticinaban la peor de las tragedias educativas, ahí aparecieron estos estudiantes y docentes de hoy para construir heroicamente aprendizajes, para fortalecer vínculos entre toda la comunidad educativa. Esos alumnos y alumnas de nuestras escuelas podrán decirles también a los niños y niñas del futuro, sin temor a equivocarse, que fueron estudiantes con todas las letras, pero también que se convirtieron en maestros de sus maestros...

Lamentablemente esta realidad visibiliza y profundiza la más injusta desigualdad entre diferentes grupos socio-económicos con respecto a la disponibilidad de recursos y acceso a las oportunidades. Si bien estas diferencias ya existían, la llegada de esta pandemia puso al desnudo las miserias de una sociedad cada vez más injusta, que le cuesta mucho registrar al otro y

donde parece que el sálvese quien pueda vuelve a ganarle la pulseada al compromiso social.

Seguramente si la educación hubiese sido prioritaria para todos los gobiernos hoy la situación de cada niño, niña y adolescente sería distinta y cada estudiante podría lucir bajo su brazo una *netbook* con internet, para saludar en el zoom a sus compañeros y compañeras, para escuchar los cuentos y las explicaciones de sus maestros y maestras, para poder hacer las tareas, para sacarle fotos a sus trabajos y enviarlos por email para responder mensajes por Edmodo o Classroom y también -¿por qué no?- para poder jugar y recrearse en tiempos de aislamiento social y obligatorio, porque las plazas se cerraron y los paseos en bici o en monopatín se vean cada vez más lejanos. Una computadora conectada a internet para cada alumno y alumna hoy se convierte en una bocanada de aire para respirar y en el puente más sólido para pasar de una orilla a otra, pero por sobre todas las cosas en un indiscutido derecho de cada niño, niña y adolescente de nuestras escuelas. Porque, de lo contrario, la escuela, como vehículo para el crecimiento, el progreso y el ascenso social, se transforma en una vidriera que exhibe las grandes disparidades de un país que no puede permitir un futuro incierto para esta generación de estudiantes. Porque los chicos y chicas ya no pueden depender de los datos que queden en el celular de la casa, porque a veces esos pocos créditos que restan hay que compartirlos con los otros miembros de la familia para sostener los vínculos con la escuela y con el mundo exterior. En los contextos más desfavorables fueron los maestros y las maestras junto con los equipos de conducción quienes se pusieron al hombro esta ardua tarea llena de espinas, haciendo malabares y equilibrismo cuando una mamá o un papá se acercaba a las escuelas para retirar una bolsa de alimentos, los cuadernillos y nos contaban y describían las escenas más desgarradoras por la falta de empleo, la reducción de salarios

y la falta de dinero para comprar comida... Esa realidad llena de espinas nos pincha en el alma y nos duelen en todo el cuerpo.

Ojalá, al finalizar este proceso podamos llevarnos un aprendizaje de esta experiencia y entender, de una vez por todas, que nadie se salva solo ni se educa a sí mismo. Durante esta pandemia gran parte de nuestra sociedad valoró inmensamente el esfuerzo de nuestro personal sanitario y también la labor docente en estos tiempos tan complejos. Hoy más que nunca, las autoridades educativas, funcionarios y toda la clase política tendrán el gran desafío de convertir esta nueva segregación educativa en un punto de partida para que se achique esa brecha y ese abismo que nos separa cada día más.

La deuda está con estos estudiantes y docentes que la están remando en este inmenso océano, con aquellos que están naufragando en las mismas aguas donde otros navegan con grandes embarcaciones. Si no se actúa rápido, esta deuda dejará en default el sistema educativo de un país que ya no puede seguir dejando pasar oportunidades para que todos y todas puedan tener las mismas posibilidades de crecimiento y progreso.

En un cuento de Isaac Asimov, se planteaba un vaticinio, una predicción, como en muchos de sus relatos de ciencia ficción, era el 17 de mayo de 2157 y uno de sus personajes, Margie *«estaba pensando en las viejas escuelas que había cuando el abuelo del abuelo era un niño, cuando todos los chicos de la vecindad salían riendo y gritando al patio, se sentaban juntos en el aula y regresaban a casa juntos al final del día. Aprendían las mismas cosas, así que podían ayudarse a hacer los deberes y hablar de ellos. Y los maestros eran personas...»*, pero en ese cuento los maestros ya no eran personas, eran maestros automáticos y los personajes de esa historia descubrieron que en la vieja escuela asistían a clases todos los chicos del vecindario y pensaban *en cuánto se divertían los estudiantes en los viejos tiempos...*

En 48 horas, la Educación se transformó

Cecilia Tierno

DNI: 25797193 / Nivel Primario

Una pandemia desencadenada por un virus que llamaron Covid-19, paralizó el mundo y nos llevó a todos a encontrar refugio en nuestros hogares. Apenas iniciado el ciclo lectivo 2020, las familias de la Argentina entera se debían quedar en casa y desde ese momento nos familiarizamos con slogans y vocabulario relacionado a ello: «cuarentena», «todo va a salir bien», «quédate en casa», etcétera.

A raíz del virus, el gobierno nacional decreta el aislamiento social preventivo obligatorio y desde allí hubo una reestructuración social y la escuela no fue la excepción: nuestra rutina escolar quedó congelada en los carteles de bienvenidos. Sin la posibilidad de seguir dictando las clases presencialmente y con la tarea de dar continuidad pedagógica, se vio la necesidad de encontrar vías alternativas de comunicación y de intercambio entre directivos, docentes, estudiantes y sus familias. Hubo que reconfigurar vínculos y ahí se plantearon varios desafíos: ¿cómo llegar a nuestros alumnos y alumnas?

Pero primero llegaron un sinnúmero de mensajes intercambiados entre docentes y directivos para resolver que hacíamos, como encararíamos esta nueva y desafiante etapa que teníamos por delante, más llena de incertidumbres y preguntas que certezas y respuestas y se abren más interrogantes: ¿cómo enseña el que enseña?, ¿cómo aprende el que aprende?, ¿de qué modo transitar el oficio de estudiante habilitando la construcción de una comunidad de aprendizaje? El interrogante principal es aquel que nos desafiaba a proyectar otro modo posible de hacer

escuela mientras vamos siendo y haciendo, en la incertidumbre que genera el tiempo de la cuarentena, en la posibilidad o no, de familiares de encarnar, de modo colaborativo con el maestro, la función de enseñantes, en la oportunidad o no, de acceder al conocimiento en distintos soportes articulados con la tecnología. Nuestros estudiantes en sus hogares cuentan solamente con el celular de los adultos y la conectividad que proveen los datos móviles o el wifi de algún vecino solidario que comparte. El mayor desafío que enfrentamos fue la organización (o reorganización) institucional, teniendo en cuenta a todos sus actores sociales, estudiantes, familias, docentes, equipo directivo. Poder comunicarnos con las familias, desde el primer día que se decretó la cuarentena, nos garantizó que la totalidad de nuestros alumnos estén trabajando activamente mediante una plataforma virtual para lo que hubo que optimizar la mayor cantidad de recursos: cadenas telefónicas, carteles, redes sociales, que se corra la voz que la escuela seguí en pie y más fuerte y unida que nunca trabajando para nuestros alumnos y alumnas.

Para ello, todos tuvimos que hacernos la idea de que de ahora en más la computadora sería nuestra mejor amiga, la que reemplazaría los tan amados tiza y pizarrón. Sin mucho tiempo que perder, nos embarcamos en este gran reto que traía demasiados cambios para tan poco tiempo de adaptación. Así comenzamos a diseñar aulas virtuales, buscar contenidos en la web, elaborar y/o readaptar materiales y también responder dudas, dialogar, promover el trabajo individual y grupal, entre muchas otras cosas que se hacen en el aula tradicional pero ahora desde la virtualidad. Tuvimos que aprender a utilizar herramientas digitales como Google Classroom, ZOOM, Jitsi, Meet, Edmodo, grabar y editar videos, uso de Whatsapp para fines educativos (esto último algo absolutamente impensado tiempo atrás), tratando de encontrar las virtudes de la virtualidad. Humanizar el relato, contextualizarlo.

Esta situación escolar particular que atravesamos como país, deja en evidencia las carencias tecnológicas a la vista que «todos» estamos inmersos: nuestros estudiantes, sus familias, se encuentran en situaciones extremas: han tenido que usar el recurso económico para solventar gastos alimenticios antes que pagar la recarga del único celular con datos para poder hacer la tarea, ver los videos, ingresar a navegar por las páginas solicitadas, sacar las fotos y enviarlas. A veces, son muchos hermanos en la familia los que tienen que usar el celular. Otros poseen los recursos tecnológicos, pero carecen de conocimientos para saber descargar archivos, subir tareas a las diferentes plataformas propuestas y suma otra barrera a las existentes. En este contexto parece sobrar voluntad donde reina la escasez de políticas educativas eficientes durante años que puedan dar respuestas a estas demandas.

Esta situación inédita nos lleva a ensayo y error, porque no hay certezas en este camino, porque no hay camino recorrido. El contexto de aislamiento nos obliga a rediseñar las prácticas de enseñanza y las experiencias de aprendizaje para adecuarnos a la virtualidad.

«En los países latinoamericanos, la brecha entre quienes acceden a estar conectados a través de las tecnologías, y los que no, es muy grande. Me preocupa porque la brecha se agranda en estos momentos. Nuestro desafío ahora, desde la perspectiva de los docentes, es cómo nos conectamos con nuestros estudiantes a partir de distintas modalidades. No se trata de convertir un curso presencial en un curso virtual porque es otra la dinámica, porque los estudiantes están del otro lado solos, porque en cada familia hay historias y modos de abordar esta crisis de manera diferente». (Rebecca Anijovich, 2020)

Es aquí donde entra en juego la importancia de la contención de parte de la escuela a las familias en tiempos de desesperanza y grandes incertidumbres, lo cual va más allá de los contenidos

que se desean trabajar con los estudiantes, ya habrá tiempo de recuperarlos. Es esencial que el equipo directivo genere instancias de intercambio con el equipo de docentes para tratar problemáticas relacionadas con los alumnos y alumnas con el objetivo de encontrar las mejores soluciones. Dialogar sobre las situaciones que subyacen a las prácticas y compartir experiencias de trabajo es un buen punto de partida para clarificar y fortalecer un abordaje positivo de las trayectorias escolares. Siempre es recomendable fortalecer y sostener vínculos positivos con las familias apuntando a generar compromisos compartidos, articulando un sostén integrado a los alumnos donde sea posible establecer acuerdos entre alumnos, escuela y padres.

¿Qué sucederá cuando finalice el tiempo del aislamiento? ¿Seguirá todo así?, ¿será para mejor? Si resulta que seremos mejores, como muchos dicen, quizás no estará en discusión el valor de la educación ni el sentido del trabajo docente para la sociedad. Tal vez, los padres y madres que hoy intentan colaborar con las tareas escolares de sus hijos e hijas comprenderán cuánto trabajo (de docentes y estudiantes) por cada hoja de cuaderno escrita o aprendizaje nuevo. Probablemente aumentarán los fondos destinados a la educación, que además de cumplir su función colabora para que otras funciones sociales desarrolladas por adultos –padres y madres– ocurran mientras chicos y jóvenes aprenden en las escuelas. Quizás, los edificios escolares serán cuidadosamente mejorados y equipados, siendo tantas las horas y cosas importantes que pasan allí los estudiantes y docentes haciendo eso que los entrama, enseñar y aprender. Quién dice, algo tan común y cotidiano, tan naturalizado en nuestras vidas, nos increpe en tiempos de cuarentena, para reflexionar: «Usted, ¿para qué cree que sirven los docentes?» Entiendo que este solo es un tiempo, y la presencia y trabajo cara a cara es irremplazable, sin embargo, hoy nos ha demos-

trado que la virtualidad es un puente... pero el aula presencial nos da el encuentro y la mirada para guiarlos, pero no hay nada como un buen abrazo cálido de un niño en guardapolvo blanco. No queda más que transitar este tiempo de reordenamiento y de aprender a aprender desde realidades diferentes para poder volver a las aulas con el mismo entusiasmo de siempre, pero habiendo cambiado porque después que esto pase no seremos los mismos; ni peores ni mejores, solo seremos distintos.

Contraseña

Analía Tilve

DNI: 27861634 / Nivel Inicial

Pertenezco a una generación en dónde creíamos (con excesiva inventiva), que el año 2020 nos sorprendería observando platos voladores y alienígenas verdes entre otros fenómenos sorprendentes.

Las décadas fueron pasando, el nuevo milenio llegó y quién lo diría: veinte años después, una catástrofe a nivel mundial sacudiría la tierra y la vida de sus habitantes.

¿Lo habías tan siquiera imaginado alguna vez? Comenzando 2020, una Pandemia azotaba diferentes continentes adueñándose de vidas humanas: llevándose algunas y modificando otras. Niños nacidos en aislamiento social conocían el mundo, pero no a sus afectos. Sus diferentes amores se encontraban fuera de su radio visual, pero igualmente, conectados a la distancia. La tecnología tomó protagonismo y las videollamadas era cosa de casi todos los días.

Mediaba marzo cuando niños y niñas de Argentina comenzaban sus estudios y en los noticieros una realidad confusa e inesperada perturbaba nuestra cotidianeidad. Último momento: Suspensión de Clases en todos los niveles.

Nadie fantaseaba (ni remotamente) la inmensidad del problema que se avecinaba. El Virus había llegado para instalarse una gran temporada, no sólo devastaría poco a poco los recursos sanitarios de nuestra vapuleada Argentina, sino que arrasaría la economía nacional y la de muchos de los tantos países afectados.

Ningún ciudadano, común y corriente, podía tan sólo creer por un instante, que los niños siguieran educándose sin ir a la escuela y en tan caótico contexto. Y entonces, surgía desde la comunidad docente la «pregunta del millón»: ¿y cómo educarlos desde sus casas? Y luego otros interrogantes: ¿cuáles serían las herramientas a utilizar? ¿Qué metodologías se aplicarían? ¿Cuáles serían los contenidos a enseñar? ¿De qué manera? ¿Cómo se establecería la relación familia-escuela?

Mientras estadísticas desalentadoras relataban la voracidad de este nuevo virus: el COVID-19, los niños escolarizados se aproximaban a los números de otra manera. Lo hacían a través de «situaciones problemáticas», índices poblacionales, efemérides, etcétera. De una manera inocente. Ni despiadada, ni hiriente. Y entonces, como maestra y madre, pensaba: «¡Qué mundo este de los números!». Y, para quien siempre se relacionó más afectuosamente con las palabras, debo decir que «los números» han vuelto a crear en mí una cierta sensación de resistencia hacia ellos, al percibir su terrible dominación sobre el mundo entero.

Cuando para un alumno sólo los números reflejaban el resultado de «un problema matemático», en el contexto social eran el reflejo puro de un espejo que parecía explotar frente a nuestras narices. Números desmedidos de un problema sin precedentes. Tan reales como atemorizantes. Números que herían la salud de muchos y el alma de todos.

Mi pregunta diaria interna era: ¿Seguimos «enseñando» en tiempos de Pandemia? (con el significado que enseñar simboliza, claro está). ¿Es significativa esta enseñanza a los niños? ¿Aprenden? O peor aún... ¿Y qué deben aprender? ¿Estamos cumpliendo con el rol de educadores según estas nuevas circunstancias que nos extralimitan?

Con el correr de las angustiosas semanas comprendí que ninguno de esos interrogantes era posible que tuvieran respuesta en el presente. Sino que, pasado el caos y a la distancia de los hechos, tal vez y con suerte, podrían obtenerse ciertas respuestas a este nuevo paradigma. ¿Cómo saber si determinados aprendizajes eran «significativos» cuando la Vida misma ya cobraba otro significado?

Así fue, que un día cualquiera, ya agobiada por la rutina de mi casa, las tareas escolares de mis hijos y las propias laborales, una tarde saliendo a mi balcón comprendí que (de la escuela) les faltaba a los pequeños y a los adultos algo más que las aulas. Algo que ningún medio de comunicación había nombrado hasta el momento: el recreo. Algo tan simple como inmensamente deseado. Ese enemigo íntimo del silencio. Ese tesoro que los niños siempre supieron ver y poner en valor. Sin importar la época histórica. El recreo, cómplice del espacio, del aire libre, del juego, de las grandes charlas, de gritos, de abrazos y de lo más parecido a la libertad cuando somos niños, estaba ausente. Ese nido que crea, fortalece, y por qué no, tironea vínculos, a veces.

Y entonces, al regresar a mi living (recuerdo que ya oscurecía y refrescaba), no había dentro de mi departamento recreo con aroma a tiempo libre de tareas. Ese recreo, ese descanso, tenía sabor a cuarentena obligatoria. Y esa palabra, que parecía ajena a este siglo, ya era habitué hasta en el vocabulario de los más pequeños.

Los días, las semanas, los meses pasaron. La imaginación revivió corazones cansados y momentos de disfrute familiar tuvieron que hallar una vuelta de rosca. Las emociones se movían en un vaivén con diferentes velocidades. Sin embargo, algo continuaba, nos seguíamos «quedando en casa».

Y fue así, como «Cuarentena» pasó a ser la contraseña de diez caracteres más compatible, universal y común a todos. La única compartida por personas inimaginablemente distantes y diferentes entre sí. La contraseña estrictamente necesaria para no quedar «fuera de la Vida» y «entrar al Universo de la Esperanza y la paciencia sostenida en un proceso de cooperación mutuo».

Ser docentes en tiempos de pandemia: un desafío global

María Elizabeth Toribio

DNI: 20833038 / Nivel Inicial

Estamos atravesando un momento especial a nivel global, donde todo parece haberse detenido por un instante. Dentro de este instante, que se hace infinito, estamos los docentes, tratando de seguir educando, más allá del aislamiento social y la pandemia. Vemos que ningún recurso digital puede reemplazar la mirada cotidiana y el espacio compartido a diario, en las aulas. Sin embargo, nos valemos de todas las tecnologías para sostener el vínculo con familias y alumnos y continuar enseñando.

Este año, al comenzar Sala de 5 años, en la primera reunión, recibí a las familias con un gran cartel que decía: «La Escuela volverá a ser el segundo hogar cuando el hogar vuelva a ser la primera escuela». Me asombra hoy, cuando veo que fue premonitorio. Desde que el Coronavirus avanzó por el mundo nos obligó a cambiar nuestra forma de vivir, de trabajar, de relacionarnos y de educarnos también. Cerramos las escuelas para quedarnos en casa y preservar nuestra salud, pero seguimos educando desde lo virtual: a través de la tecnología, usando mail, blogs, Whatsapp, pudimos seguir en contacto con la comunidad educativa. En el nivel inicial, nos faltó el abrazo cotidiano, esa cercanía que tiene la primera infancia. Desde lo institucional, significó ponernos de acuerdo con conducción y compañeras, para enviar material, realizar reuniones por video llamada, Zoom o Meet y trabajar en equipo a pesar de la distancia.

Pero, en medio de esta situación para la cual no estábamos preparados (si no lo estábamos a nivel mundial, mucho menos

a nivel educativo nacional), armamos programas, planificaciones, grupos para comunicarnos con las familias, todo lo posible tecnológicamente. Esto puso en evidencia las enormes desigualdades sociales: mientras enviábamos mails, actividades, invitaciones para Padlets y Blogs, muchas familias no tenían computadora, alfabetización digital, ni acceso a internet. Además, pasaban por una situación de carencia, y estaban más preocupadas por la comida para sus hijos, que por el mail que yo les enviaba semanalmente, lo cual era muy comprensible. Fue necesario recordar que integrar e incluir son conceptos distintos, y apuntamos a incluir, ya que una escuela inclusiva es aquella que intenta superar barreras y limitaciones, para garantizar el derecho a la educación, eliminando los obstáculos que limiten el aprendizaje de nuestros alumnos. Y si de algo supimos en este tiempo, fue de barreras, limitaciones y obstáculos. Tal como plantea Rosa Blanco en el prólogo a la versión en castellano para América Latina y el Caribe del Índice para la Inclusión, *«la educación inclusiva no tiene que ver solo con el acceso de los alumnos con discapacidad a las escuelas comunes sino con eliminar o minimizar barreras que limitan el aprendizaje y la participación de todo el alumnado»*.¹

El mayor desafío para los docentes en este aislamiento, fue fortalecer los vínculos con familias y alumnos. Ejercitar la empatía, poner el cuerpo, ponernos en el lugar del otro, de sus tiempos y su mirada del mundo. En el nivel inicial, donde las familias se convirtieron en mediadoras necesarias de lo que enviamos a nuestros alumnos, también fue necesario fortalecer los vínculos con ellas. Atenta a esto, les enviaba cuentos para que leyeran madres y padres, con contenidos que hablaban de

¹ «Educación inclusiva: fundamentos y prácticas para la inclusión», Ministerio de Educación, Cultura y Tecnología, CABA, 2019.

sostener, educar desde el amor, contener. Les propuse a mis alumnos, a través de un video, que guarden en un frasco eso que los hace felices, dibujándolo en un papel o escribiéndolo. Cuando nos reencontremos, llevaremos nuestros frascos y compartiremos todo eso que nos da alegría. Es importante sostener la esperanza de los niños en estos momentos de incertidumbre, al menos darles la seguridad de que estamos aquí para ellos. Y el desafío era continuar estando juntos, más allá de no vernos a diario, de no estar en las aulas ni compartir la cotidianeidad escolar. Para acortar esas distancias, comencé a enviar audios narrando cuentos para las familias. Empezaron a llegar las respuestas: audios y videos de mis alumnos, que me hacían emocionar cada vez que los recibía. Le sumamos entonces enviar un mail semanal, con distintas actividades, poniéndonos de acuerdo con compañeras y profesores curriculares. Me enviaban fotos, dibujando o escribiendo su nombre, además de saludos de las familias y los chicos. Armar esto desde casa implicó mucho tiempo, sin horarios, creando escenarios en nuestros hogares, usando todas las herramientas tecnológicas, para poder llegar a nuestro grupo. Sin embargo, más allá de todos los esfuerzos, veíamos que eran pocas las respuestas que recibíamos y decidimos entregar actividades impresas, con un regalo para los chicos hecho por las docentes: un anotador, crayones, papeles, lápiz, para superar las limitaciones de no tener internet o no disponer de recursos para realizar las actividades.

En una entrevista reciente, Francesco Tonucci dijo: «*Si el virus lo cambió todo, la escuela no puede seguir igual*». El reconocido psicopedagogo italiano considera que la cuarentena para prevenir la propagación del COVID-19 no hace más que dejar al descubierto que la escuela no funciona; pero, al mismo tiempo, es una oportunidad única para que los niños y las niñas aprendan

cosas nuevas. Los niños están aprendiendo en sus hogares cosas que les servirán el resto de sus vidas: comunicarse, colaborar, ser solidarios, jugar con sus padres, compartir con sus hermanos, lograr acuerdos².

¿Y en qué lugar estamos los docentes en estos momentos? *«Hoy se pone a prueba la capacidad de adaptación frente a la incertidumbre, a lo no predecible. Hoy la receta mágica es: no hay recetas. Hoy la estrategia privilegiada consiste en probar y ajustar, analizar y acomodarse. Hoy más que nunca nos viene bien la definición de Piaget: la adaptación es resultante del equilibrio entre la asimilación y la acomodación. Estamos asimilando lo que pasa a nuestro alrededor y acomodando nuestras estructuras, nuestros saberes y nuestras acciones.»*, nos dice Ruth Harf y ciertamente no hay recetas ni experiencias previas, vamos haciendo, aprendiendo, enseñando cada día. En este tiempo sin tiempo, es importante organizarnos, establecer prioridades, sin caer en el stress ni descuidar nuestra salud. Actividades relacionadas con el arte, con deportes o meditación, pueden ayudarnos a transitar este momento.

La realidad que estamos atravesando nos obligó a buscar nuevos recursos, distintas formas de llegar a nuestros alumnos. Tuvimos que armar en nuestros hogares lugares de trabajo y usar las nuevas tecnologías. También dejó al descubierto todas las desigualdades sociales, económicas y educativas que existen, además de la falta de alfabetización digital y falta de recursos de conectividad y dispositivos. Estas carencias y obstáculos nos abrieron la puerta para intentar otros caminos, nos enfrentaron a nuestros sentimientos de impotencia, tristeza y soledad, que

² Reportaje a Francesco Tonucci: Artículo periodístico diario *La Nación*, 21/04/2020, «Si el virus lo cambió todo, la escuela no puede seguir igual».

eran los mismos que tenían nuestros alumnos. Y tuvimos que sostener, educar y contener, en la virtualidad, a la distancia, pero siempre presentes. La existencia del otro es real, no solo digital, siguen existiendo sus emociones, sus dudas, su aprendizaje, sus experiencias. Tuvimos que imprimir las actividades, para que nadie quedara excluido del aprendizaje. Enviamos materiales para que pudieran trabajar en sus hogares, videos con saludos de cumpleaños y audios con cuentos para que escucharan antes de irse a dormir. En esta instancia, pensar en inclusión fue ponerse en el lugar del otro, alumno y familia, entender sus límites y poder superarlos juntos. ¿Pudimos incluir a todos? Lamentablemente no, a pesar de haber utilizado todos los recursos disponibles.

«Momentos de incertidumbre en los que tenemos que entrenar nuestra resiliencia, practicar mucho el sentido del humor, dar gracias, compartir y confiar. Lo que nunca pondremos en cuarentena es la alegría y la esperanza. Resistir puede ser un modo para desarrollar nuestros potenciales, desplegar nuestras energías y canalizar nuestras fuerzas y posibilidades», nos alienta desde estas palabras el docente español José María Toro³. Y nos da una idea de cómo será el regreso a clases: fortalecidos, vinculados, cercanos aunque con distancia y viendo la Escuela como un lugar desde el cual todos, docentes, familias y alumnos, hemos aprendido y atravesado juntos una experiencia que nos permitió ver nueva la cotidianeidad. Porque lo que antes era rutina hoy extrañamos: un paseo por el parque, un café compartido, un abrazo. Y así extrañamos nuestras aulas, por eso el regreso estará teñido de

³ -José María Toro, maestro, escritor y pedagogo español, página: www.jmtoroa.blogspot.com

alegría, de nuevas vivencias y de un aprendizaje colectivo que nos obligó a crecer, valorar lo que somos y lo que pudimos superar.

Bibliografía

Reportaje a Francesco Tonucci: Artículo periodístico diario *La Nación*, 21/04/2020, «Si el virus lo cambió todo, la escuela no puede seguir igual».

«Ideas y pensamientos, en solitud y acompañada», Ruth Harf, 20/04/2020

José María Toro, maestro, escritor y pedagogo español, página: www.jmtoroa.blogspot.com

«De la integración escolar a la escuela integradora», María Angelica Lus, 1995.

«Educación inclusiva: fundamentos y prácticas para la inclusión», Ministerio de Educación, Cultura y Tecnología, CABA, 2019.

Educación, ciencia y tecnología

Leandro Tranchini

DNI: 33935751 / Nivel Medio

Qué raro, ¿no? Imagino que esa es unas sensaciones que más sentimos últimamente en el marco que nos toca vivir como sociedad. Imagino que nadie esperaba un 2020 de esta forma; donde no solo nos resulta raro, inimaginable, sino también con incertidumbres.

Lo cierto es que llegó aquel momento en el que la educación se articule o se empiece a amalgamar con las nuevas tecnologías, algo muy resistido e incluso una utopía para algunos; lamentablemente este cambio que estamos viviendo no es gradual, y mucho menos se desarrolla en un contexto de alegría o de felicidad.

Una vez más la enseñanza resulta ser «víctima», a lo mejor era ello lo que necesitaba; para que se la valore, para que eleve su nivel de calidad e igualdad, en otras palabras, el ser «víctima» le permite formar parte de este gran cambio de paradigma.

Pero para que haya una víctima tiene que haber un victimario; ¿acaso la sociedad? ¿La comunidad educativa? ¿El COVID-19? O simplemente todos.

Tomando en cuenta los lineamientos del proceso de globalización, el reconocimiento de la libertad de expresión, es un punto importante ya que compromete a cada estado-nación a relacionarlo con la libre circulación de la información, implementando así un sistema de relaciones sociales.

Estamos en presencia de un sinnúmero de relaciones humanas a escala mundial, que favorece este intercambio colectivo. Podemos afirmar que la comunicación internacional, permitió

el intercambio cultural, social, comercial, predominando una sobre otra y a su vez ensamblando o congeniando otras.

La comunicación global, entendida como una herramienta que nuclea los distintos modelos que cada estado-nación adopta, sea desde los ámbitos, sociales, político y culturales, se unifican de manera tal que quedan todos íntegramente conectados, teniendo acceso a todo tipo de información, como así también favoreciendo el contexto de la enseñanza.

El exceso de información está visto como un escenario de pánico. Cuando estamos frente a esta situación el problema central es que estamos en un mundo en constante cambio, que lo que era un paradigma ayer, puede que no lo sea hoy, entonces lo que trae como consecuencia es que recurramos a lo pasado por ese miedo a lo desconocido, entonces quizás haya que prestar más atención al presente sin escandalizarnos, adecuando el resultado al caso en concreto.

Teniendo en cuenta el escenario anterior, y posicionándonos en la educación, la realidad nos lleva a concluir que las prácticas docentes también van cambiando a requerimiento propio del alumno que está deseoso de nuevas técnicas que capten su atención.

Siguiendo con el mismo lineamiento y haciendo un análisis desde el punto de vista de la educación, podemos elaborar una línea de tiempo de cómo fue insertándose el saber en la sociedad. Comenzando con los manuscritos en los monasterios, pasando con el transcurrir del tiempo, a la invención de la imprenta y luego el nacimiento de la enciclopedia, viendo como la documentación del saber se iba desarrollando como una ciencia hasta llegar a posicionarnos en la era tecnológica. Con el invento de las computadoras y la llegada de Internet, permitió que cada idea fuera plasmada de manera más expeditiva y que llegara a ojos del lector velozmente. Pero todo esto vamos a

decir que fue adecuándose a las necesidades del momento, a lo que el hombre tenía al alcance y a su vez a un deseo de superación.

Hoy en día vemos como la tecnología ha evolucionado, dando la posibilidad de estudiar en línea, lo que simplifica el acceso a la educación en cuanto a lugar y hora, encontrar información es mucho más sencillo y se puede acceder a enormes bases de datos rápidamente. Esta era digital hace necesario un nuevo cambio de paradigma en el que los alumnos ya no se preparan para un mundo industrial sino para un mundo informático.

Viendo el avance de la tecnología, nos permite advertir que la sociedad tiene un libre acceso a la información. La utilización de Internet ha sido una herramienta que ha logrado atravesar barreras, permitiendo que el hombre investigue de manera tal que la red le facilita aquella información que necesita con tan solo incorporar una palabra en el buscador y además el sinnúmero de respuestas que la Web le proporciona, hace que el lector escoja el escritor que más encuadre a su investigación, además de poder consultar y comparar otras teorías. La red internet es un fenómeno en constante avance y crecimiento, predominando en el campo de las relaciones humanas.

¿A qué me refiero con que «casi todos» utilizan la tecnología? Distintos estudios de campo permitieron advertir que los medios de comunicación tienen un lado positivo y otro negativo. El positivo está dado por los avances tecnológicos y lo negativo por las desigualdades sociales, esto es porque se necesita un nivel adquisitivo determinado y ciertos niveles de conocimientos que permita una alfabetización tecnológica. Es decir que, distingue entre países desarrollados y subdesarrollados, entre ricos y pobres, entonces cuando hablamos de países en vías de desarrollo o del subdesarrollo, nos encontramos con personas que están dentro y otras fuera del sistema y la solución frente a

esta postura negativa, que permite integrar ambas clases sociales, es la escuela. La era digital no se detiene, por lo que es importante que docentes y especialistas se encuentren al tanto de las nuevas tecnologías, para así poder preparar a sus alumnos.

La realidad es que la ciencia constituye una parte fundamental de nuestra vida, formando parte de nuestro entorno, por eso la importancia en torno a su relación con la educación. Es imprescindible dotar a los ciudadanos de la posibilidad de poder decodificar las creencias adheridas a la ciencia, y permitirles poder acceder a los conocimientos científicos explorando distintos aspectos, tratando de esta manera de poder revertir lo más que se pueda ese estado de indefensión que tenemos como sociedad a nivel personal y colectivo.

¿Cómo y por qué aplicaría TIC con sus alumnos? Teniendo en cuenta lo presentado anteriormente, podemos afirmar que estamos frente a una sociedad en constante cambio. Precisamente la metodología de la educación ha cambiado, puesto que el alumno en lugar de memorizar, se aboca a la búsqueda, análisis e interpretación de la información. Existe la necesidad de formar a los docentes en el uso de las nuevas tecnologías para que puedan incorporarlas a sus clases. Los profesores deben actualizarse en avances tecnológicos de manera constante, esto con el fin de dar educación de calidad. Hoy en día vemos que un artefacto informático, llámese teléfono celular, computadora, Internet, están a disposición de casi todos, herramientas nuevas que suplantán el papel y la tecnología en la educación permite que aprender sea más fácil, cómodo e incluso asequible. A modo personal, la implementación de las Tics sería a través de documentales, entrevistas, power point, videojuegos educativos donde se ejercita la memoria, el razonamiento lógico,

la concentración, la orientación espacial y coordinación, el método Zoom, que tan utilizado está en estos momentos, entre otras que permitan servir de soporte a la hora de explicar y exponer un determinado tema. Hoy en día como consecuencia de la pandemia que nos toca vivir, la tecnología ha permitido que determinadas actividades laborales y las educativas principalmente, continúen su curso gracias a las distintas herramientas que permiten su desarrollo. Por lo tanto, considero que acudir a las TICs sería una manera muy interesante de abordar una clase.

Para concluir, viene a mi mente una charla TED sobre educación; en la cual comparaban dos fotografías una de 1950 y otra del 2019, y el orador hacía la siguiente pregunta: ¿Cuál es la diferencia? Para responder el color; una en blanco y negro y la otra en color.

Ahora bien, esto ya cambió, hoy en día las fotografías son capturas de pantallas de una videoconferencia simulando un aula, o por lo menos aquella aula de 1950 o 2019.

Bibliografía

Parratt Fernández, S., «La globalización de la comunicación», Universidad Carlos III de Madrid, 2002.

Albarelo, F. «Historia de Internet», Azul Formación Superior. Buenos Aires, 2019.

Canella, R.» Internet como medio de comunicación», Fac. de Cs. Soc. de la UNLZ, 2020.

Albarelo, F. «Las TICs y la escuela: una cuenta pendiente», «Contexto y características del hipertexto», Azul Formación Superior, Buenos Aires, 2019.

Fowler, J. «El poder de las redes sociales» Vídeo del canal de YOU tube: Carlos Núñez, Recuperado de: [http:](http://)

[//www.redesparalaciencia.com/4738/redes/2011/redes-90-el-poder-de-las-redes-sociales](http://www.redesparalaciencia.com/4738/redes/2011/redes-90-el-poder-de-las-redes-sociales), 2014.

Carr, N. «The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains», Editorial Taurus, 2010.

Bellucci, M. «Crece la manía de mirar más el celular que a las personas» http://www.clarin.com/sociedad/Crece-mania-mirar-celularpersonas_0_976102523.html, 2013.

El aislamiento social y obligatorio...

Patricia Alejandra Vargas

DNI: 35268839 / Nivel Inicial

El aislamiento social y obligatorio, producto de la situación sanitaria mundial suscitada por el COVID- 19, coronavirus, afectó a los diferentes ámbitos de la vida cotidiana. El plano escolar no fue la excepción.

En primera instancia, lo más afectado fue el vínculo que se comenzaba a generar o a construir con las alumnas y los alumnos, con las familias, las rutinas, las propuestas didácticas y el funcionamiento institucional, es decir, todo.

Este distanciamiento imposibilita el contacto presencial, contacto que es de suma importancia debido a que solo así podemos generar lazos de confianza, seguridad. Esto básicamente es porque trabajamos con un grupo etario que no puede estrictamente y únicamente comunicarse de forma virtual, como es posible en los niveles superiores.

Si bien las tecnologías disponibles en el campo educativo ayudan a subsanar o paliar el impacto de la falta de clases en modalidad presencial, falta el saludo diario, las risas, las conversaciones, las acciones propias que se gestan y se producen en lo cotidiano del jardín, de la sala, que recuerden nuestros rostros, los diferentes tonos de voz.

En mi opinión, este distanciamiento social afectó bastante. En un cien por cien al igual que a mí personalmente, ya que el rol docente está claramente afectado, sobre exigido y más cuestionado. No asistir al jardín repercute en los niños y niñas, en sus familias, en el personal escolar, en la sociedad.

Si nos ponemos a reflexionar, a causa de esta situación fue que empezamos a tomar dimensión de cuán necesario e importante es el espacio educativo (el jardín) en la vida, en el desarrollo de las infancias. Hoy lxs niñxs no pueden compartir entre pares, no tienen su espacio «especial» para ellxs, no ven a su profesora, entre otras cuestiones.

Transitando este momento me he encontrado con varios obstáculos, uno de ellos relacionados al aspecto administrativo. Contar con la documentación de todos y todas, los datos personales, buscar una vía de comunicación, apelar a la colaboración de las familias, el sentimiento de angustia por la interrupción del contacto con las niñas y niños, preguntándome si en sus casas estarían bien.

Una de las estrategias que resultó fue armarme de paciencia para buscar y recolectar datos. Aceptar las diversas medidas que se envían desde supervisión, priorizando el lado humano antes que la exigencia profesional. Este emergente nos interpela a pensar que, de nuestro rol, los docentes, hay que ceder en virtud de la estabilidad emocional de nuestros alumnos y alumnas. Aceptar las diferentes medidas también es entender que no podemos encerrarnos y centrarnos en las propuestas de enseñanza cuando cada hogar tiene un sinnúmero de situaciones problemáticas a resolver. sobre todo en nuestra comunidad. Una comunidad vulnerable, sin trabajo estable o más conocido como «changas», con pagos en el día a día y/o poco remunerativo, impactada por este gigante invisible que es el coronavirus y de otra problemática que los medios de comunicación hablan muy poco como es el dengue. Al no hablar de esto se invisibilizan también los problemas emocionales y habitacionales.

¿Cómo se puede utilizar la tecnología en estos tiempos en la educación? Como docente utilizo generalmente las tecnologías no solo en el ámbito profesional, sino que también en mi vida

personal (celulares, computadora, Tablet, internet). Las utilizo para comunicarme, especializarme, preparar mis clases y demás. Pero en esta oportunidad el desafío es poder utilizar la tecnología a nivel educativo, en el campo escolar.

Los niños y las niñas desde que nacen están en contacto con las tecnologías, no le temen, todo lo contrario. Ellxs juegan, ven videos, aprenden coreografías y canciones. Son, como expresa el escritor Mark Prensky, «nativos digitales»¹. Desde mi lugar me sumo, en la medida de lo posible, a las propuestas que sean viables, con las que más trabajo son con diferentes tipos de juegos. Edith Litwin decía «*tenemos que amigarnos con las tecnologías*»², estas hacen posibles mejores aprendizajes. Las maestras y los maestros hoy contamos con ellas y usándolas de manera potente podemos crear nuevas formas de enseñar y también de aprender. Claro que esto dependerá de diversas cuestiones.

El contexto en el que desarrollo mi labor quizás no es el mejor o más favorable, soy profesora de nivel inicial y me desempeño como maestra de sección en una de las zonas más vulnerables de CABA, la villa 21-24 Zabaleta. Estoy designada como maestra sección en la sala de un año (deambuladores) y necesitamos que los adultos acompañen sí o sí nuestro trabajo (ya que los niños y niñas son muy pequeñxs para realizar las actividades solxs). La mayoría de las familias que vienen a esta institución son de países limítrofes, poseen estudios básicos, en algunas de ellas no saben leer ni escribir. Esto limita los canales de

¹ Prensky, M (2001), «Digital Immigrants», 1edi. Sm 2011, Madrid, innovación educativa.

² Litwin, E (2005), «tecnologías en tiempos de internet», compilado, Buenos Aires, Amorrortu.

acceso a la información y las actividades. Por otra parte, no todos tienen acceso a internet. Ayudaría a nuestra labor que el estado vuelva a garantizar el programa «conectar igualdad», que liberen las redes de wifi no solo en la comunidad donde trabajo sino en todo el país y se puedan distribuir más computadoras, porque esta dificultad de no acceso es a nivel nacional.

Ante la urgencia de seguir con la continuidad pedagógica la conducción confeccionó una plataforma digital llamada padlet para poder subir información, actividades y seguir manteniendo el vínculo familia-escuela. El día que fueron a retirar la canasta de alimentos, se les otorgó un papel explicando qué pasos debían seguir para que pudieran acceder a ese sistema. Con el transcurrir los días se observaba poca participación por parte de las familias por lo que decidimos con mi pareja pedagógica preguntarle a cada una las familias, de forma privada a través de la red social whatsapp qué era lo que sucedía, por qué no ingresaban, cuál era su dificultad. Y nos encontramos que un ochenta por ciento de ellas no entendía cómo acceder al mismo, no tenían conectividad en el hogar o cuentan con un celular, pero no pueden afrontar el costo de los datos móviles.

Con todos los problemas que nos fuimos encontrando, evaluamos y resolvimos cambiar de estrategia didáctica para que todos los niños y niñas tengan acceso a las actividades, a una educación. Enviamos las diferentes propuestas, información vía WhatsApp con imágenes, audios y filmaciones, esto facilitó la comprensión de las consignas, aumentó la participación de las familias, y al día de hoy el vínculo se mantiene activo. Aunque esto no quita que se tenga que estar estimulando, insistiendo en la participación.

En los años que llevo en el sistema educativo nunca me tocó vivir o afrontar lo que es una pandemia, esta crisis sanitaria

nos vio obligados a los docentes a enseñar a través de la tecnología, a buscar nuevas formas de educar, a reinventarnos, a ser más creativos. Intento optimizar este recurso de la tecnología, sumando a la televisión que es tomada como la tecnología de mayor llegada a los hogares (con las propuestas que circulan en la tv pública y paka paka, que intentan suplir la falta de internet en los hogares de aquellos que no tienen acceso) todo para el beneficio de nuestros alumnos y alumnas.

Espero que esta emergencia nos haga reflexionar a cada uno de nosotros como docentes, cómo estamos llevando a cabo nuestra práctica, tomar conciencia en la realidad en la cual estamos educando. Seguir capacitándonos en las diferentes áreas y utilizar la tecnología a beneficio para que nuestros alumnos y alumnas aprendan. Tomar de experiencia esta inesperada situación en la que nos vemos inmersos hoy, utilizar los recursos que fueron beneficiosos para seguir educando, recordando y evitando los «errores o fallas» que hayamos tenido.

Enseñar en Tiempos de Pandemia

María Leticia Villaba

DNI: 31046724 / Nivel Inicial

«Para cuando esta situación excepcional haya pasado, sería un gran error creer que será posible volver a las aulas presenciales iguales a como nos fuimos, como si este episodio fuera una pesadilla que debe ser olvidado rápidamente. Tal vez un tanto prematuramente, podemos suponer que habrá que instrumentar cambios curriculares y adecuaciones en los usos espaciales y corporales a los que hasta ahora estábamos acostumbrados, y generar nuevas formas de contención y acompañamiento social y emocional producto de esta situación inédita. También será necesario en el corto tiempo implementar estrategias para dar respuesta a la nueva heterogeneidad producida por los aprendizajes realizados a causa de las distintas y desiguales formas en las que se llevaron a cabo, lo que implica dejar las problemáticas de la acreditación para el retorno a las aulas.

Si alguna ganancia tiene esta situación crítica, es que nos ofrece una oportunidad única para hacer una buena evaluación de las situaciones escolares y educativas tanto previas como durante la pandemia. Hay que preguntarse qué y cómo se enseñó y aprendió, analizar con qué finalidades se lo hizo, e investigar cómo se potenció el uso escolar de las nuevas tecnologías más allá de la compensación de la virtualidad. Tenemos que aprovechar este escenario impuesto de experimentación social y educativa para generar nuevas propuestas que ayuden a construir las mejores opciones pedagógicas e impulsen procesos de valoración y renovación de los modos de enseñar y aprender en las escuelas a fin de garantizar el derecho a la educación a las futuras generaciones» (Fragmento final del artículo de Pablo Pineau «¿Y si todas las escuelas paran de golpe? Comentarios sobre la actual situación educativa», 2020)

Es una situación muy difícil la que estamos atravesando. Nadie está preparado para afrontar la pandemia del Covid-19.

Como educadores, necesitamos repensar cuáles son las prioridades de nuestros alumnos y sus familias. Nuestra tarea es acompañar las trayectorias escolares de cada estudiante, revisando continuamente las metodologías a implementar.

En pocas semanas nos vimos en la necesidad de comenzar a utilizar la tecnología como una herramienta fundamental para llegar a cada uno de nuestros alumnos y alumnas. Estamos ante una situación extraordinaria y creo que lo mejor que podemos hacer es verla como un desafío y una oportunidad para mejorar nuestras prácticas encontrando nuevas formas de intercambios en la virtualidad.

Estamos viviendo una situación inesperada que nos tomó de sorpresa y nos obligó a buscar alternativas que nos permitieran continuar con nuestro rol desde otro lugar, es decir, usando la tecnología como recurso, trabajamos desde nuestros hogares hacia los hogares de las familias de nuestros alumnos, buscando continuar y fortalecer los vínculos construidos y así poder trabajar los contenidos propuestos durante esta situación de cuarentena. No es nada fácil, porque atrás de cada niño, de cada familia, hay una historia y una situación particular, el encierro, la economía, lo social, son muchos factores que inciden y perjudican al aprendizaje del alumno.

Creo que estamos atravesando un momento muy difícil, que día a día vamos aprendiendo cómo sobrellevarlo. Cuando volvamos a las salas, no será lo mismo, hay muchos momentos que no volveremos a recuperar.

Es tiempo de desafíos y hacemos lo que podemos para que nuestros alumnos/as y familias, no pierdan ese vínculo afectivo para con nosotros.

A partir de la implementación de la cuarentena, se presentaron varias dificultades, sobre todo en los alumnos de entornos desfavorecidos.

Con el paso de los días, quedó en evidencia que no todos cuentan con Internet, o una computadora, o utilizan un solo celular para compartir entre todos, o no tienen el dinero para realizar la recarga. Por otra parte, sabemos muy bien que es la familia quien acompaña el aprendizaje de sus hijos e hijas. Nosotras, como docentes, no estamos viendo cotidianamente sus procesos de aprendizaje, sus interrogantes, su modo de resolución del problema, no nos es posible realizar un seguimiento. Es difícil evaluar los aprendizajes de nuestros alumnos/as, porque no podemos ver el proceso a través de una foto o un video. Creo que ahí está nuestra meta, no abandonar el acompañamiento y el vínculo con las familias.

Como docente de nivel inicial, considero que, a diferencia de otros niveles, los niños y niñas no han recibido recursos necesarios para garantizar el acceso a la virtualidad, tan necesarios en los tiempos que corren. Esta situación dificulta la continuidad pedagógica. En muchas ocasiones utilizan los dispositivos de los hermanos (si es que los tienen) o los teléfonos celulares de sus familias.

Desde mi experiencia personal, desde la Escuela se implementó un Blog institucional. Al comienzo, las familias respondían con entusiasmo. Con el correr de los días, la participación fue decayendo porque acceder al Blog les producía un gran consumo de datos, ya que los niños querían ver más de una vez cada propuesta. Se optó también enviar las mismas consignas a través de la aplicación de mensajería Whatsapp, buscando la manera de que puedan acceder fácilmente a los contenidos. Para esto, hemos compartido videos, archivos pdf, imágenes, entre otros como formas de ir repensando continua-

mente nuestras prácticas y que sea mayor la llegada a nuestros alumnos.

De esta manera se observó una mayor participación. Incluso se evidenció un mayor acercamiento a través de mensajes y audios, lo que favorece para seguir manteniendo el vínculo.

Seguiremos aprendiendo cómo manejar esta virtualidad que, obviamente, no reemplaza nuestra tarea en las salas.

Creo que educar desde «la virtualidad y a distancia» fue y es la única vía posible en estos tiempos de pandemia. Sin embargo, pienso que igualmente necesitamos a un otro y en particular, la ayuda de las familias para que brinden su tiempo, su espacio, sus dispositivos y conectividad a disposición. Es muy difícil tener un ida y vuelta, pero creo que nuestro rol es generar, una y otra vez, oportunidades y nuevas propuestas... Y no decaer ni rendirnos en el intento.

Es importante repensar este año tan difícil y priorizar sobre todo el vínculo y afecto a nuestros alumnos y nuestras alumnas como así también a sus familias.

La situación en la que nos encontramos enseñando debe ser tomada como una oportunidad para generar cambios. Ha sido todo un desafío para todos/as y cada uno/a de nosotros manejar un ritmo de clases muy diferente al que estábamos acostumbradas/os, no solo buscando nuevas estrategias para implementar en el proceso enseñanza-aprendizaje, sino herramientas digitales y nuevas formas de comunicación con nuestros/as niños/as y sus familias. Fue necesaria la empatía y la solidaridad para entender las difíciles circunstancias de nuestras «nuevas aulas» (nuestros hogares).

A pesar de este tiempo y de las dificultades, obstáculos, cambios permanentes, como docentes no debemos bajar los

brazos y sostener la bandera de igualdad de oportunidades para las nuevas generaciones.

A modo de cierre, considero que, como docentes, tuvimos que repensar nuestra tarea y rever nuestras prácticas para adecuarnos a los tiempos que corren.

El confinamiento nos desafió y nos desafía constantemente a cumplir con el objetivo de asegurar y resignificar la continuidad pedagógica, a través de propuestas creativas, buscando nuevas herramientas, nuevas formas de enseñar, otros medios y diversas maneras de hacer llegar los contenidos a los alumnos. Las TICs son el principal recurso utilizado para acercar las propuestas, pero la polémica se centra en si es una verdadera y válida situación de enseñanza y de aprendizaje, ya que no todos tienen facilidad de acceso a las propuestas que brindamos.

Lo importante es centrarnos y focalizarnos en los saberes que queremos que los niños aprendan. Creo que sin dudas este es un antes y un después en la educación y en la vida de cada uno de nosotros.

Es una etapa llena de nuevos desafíos, que deberemos ir superando de manera colectiva, con la participación y compromiso de todos los actores sociales.

Escenario global de aprendizaje

Claudia Zalazar

DNI: 21471747 / Nivel Inicial

Seguramente a estas alturas la mayoría de las/os docentes de nivel inicial (y de todos los niveles) habremos utilizados similares medios para enseñar, comunicarnos y vincularnos con nuestros alumnos/as. Padlet, blog, correos electrónicos, WhatsApp, redes sociales se transformaron en las vías, videos, audios, imágenes los soportes donde comenzaron a plasmarse nuestras propuestas pedagógicas.

El mundo hoy, cambió, se escucha por ahí. Sin embargo, el mundo cambió hace rato, en el sentido digital y en el vincular también. Aulas virtuales, pizarras digitales, videoconferencias y Skype ya circulaban entre nosotros, de manera desigual e inequitativa pero instaladas. De hecho, todas y todos algún contacto con la tecnología tenemos y en nuestro trabajo en algún momento elegimos o se nos impuso utilizarla.

El Diseño Curricular en su apartado de Educación Digital nos dice *«La sociedad actual se encuentra atravesada por diversas transformaciones culturales, políticas, sociales, económicas y tecnológicas que tienen su efecto en el ámbito educativo y que invitan a repensar las prácticas escolares. Los contextos actuales son dinámicos, flexibles, veloces, sistémicos, interconectados y complejos; lo que sucede en un ámbito repercute en otros. Educar de manera integral en pleno siglo XXI implica considerar las tecnologías digitales como parte constitutiva de la realidad escolar, ya que los recursos tecnológicos digitales enriquecen y amplían los modos de conocer.»*¹

¹ Diseño Curricular para la Educación Inicial. Niñas y niños de 4 y 5 años (2019) Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pag. 331

Entonces... ¿qué nos trajo esta pandemia? Yo creo que aprendizaje en su sentido y alcance más amplio. Por primera vez el docente no es el poseedor del saber, del saber experto, si bien la mayoría hemos superado esa ilusión ilustrada de poseedores absolutos del conocimiento; esta situación particular de pandemia nos puso en el lugar de aprendiz. Es un escenario real de aprendizaje mundial, y donde el docente tuvo que ponerse en papel de alumno y simultáneo enseñar y aprender.

Y ahí salimos a responder a este contexto y circunstancias que se nos imponían, en mi caso, a través de la plataforma digital padlet. En lo personal ya la conocía y era una herramienta a utilizar este año, como cartelera digital. Comenzamos colgando saludos, presentaciones y actividades. Rápidamente me mostró sus limitaciones o las mías para llegar a las familias y a las chicas y chicos.

La cuarentena me planteó el desafío de repensar mi práctica docente como la conocía hasta ahora. Si bien uno debe hacerlo constantemente, esta vez el escenario se me imponía más que nunca. Aislados y cada uno en su hogar, qué actividades les podía proponer, de qué manera, ¿hasta cuándo? ¿accederán? El padlet es una cartelera digital y su funcionalidad y estética cambia con el dispositivo que se use. Igualmente se colgaron allí diferentes propuestas.

Cuide qué subir, grave videos para casi todo... pero algo sucedía porque las familias no accedían o no dejaban comentarios. Qué pasaría y como haría para averiguarlo.

Recurrí (seguramente muchos/as lo hicieron) a la mamá ma-drina del grupo de WhatsApp que había armado para enviar información institucional. Indagué un poco pero no recibí mucha información.

No llego a las familias y por ende tampoco a los niños y las niñas. ¿Cómo recupero el vínculo armado en diez días imprescindible para el trabajo docente? ¿Qué hago? En una de las reuniones virtuales con mis compañeras de sección planteo mi preocupación. Una de ellas había resuelto rearmar el grupo del celular y coordinarlo ella misma obteniendo buenos resultados.

Y hacia allí fui no sin antes replantearme, llegaré a las familias, servirá, ¿se transformará en un espacio para vincularnos? Rearmé el grupo y comenzamos a relacionarnos nuevamente. Muy de a poco. Así me fui enterando de las diferentes situaciones de las familias, como que utilizaban los datos para la tarea de los hermanos que estaban en primaria o secundaria, que algunos se encontraban aislados por ser positivos o presuntos positivos, falta de conectividad, falta de dispositivos, etcétera.

La fluidez de los intercambios se producía las semanas de entrega de la canasta nutritiva alimentaria. Preguntaban días, horarios o planteaban diferentes problemáticas en relación al retiro de los alimentos. Y en esos intercambios aprovechaba para preguntarles cómo estaban sus hijos, si habían podido acceder al padlet. Algunos me contaban que los ponían a practicar letras y números, pero de las propuestas del padlet nada. Qué pasaba, no les gustaba, les era aburrido.

Si bien el vínculo comenzaba a afianzarse faltaban muchas familias. Decidí probar enviar las actividades por el WhatsApp (además del padlet) presentándolas con mi voz o con mi imagen, y a pedirles que aquellos que quisieran podían responderme por ese mismo medio. Y comenzaron a aparecer las voces de los chicos y chicas de la sala Azul: Hola señora Claudia!! Señora te extraño! Besos señora!!

Así, día a día comenzaron a sumarse más familias a los intercambios. Muy de a poquito también. Algunos me com-

partían por privado sus producciones, algunos pocos al grupo en general. Un día decidí enviarles todas las producciones de sus hijos en un video grupal, se emocionaron, agradecieron un montón. En las siguientes propuestas cada vez había más producciones. Poco a poco esto comenzaba a funcionar.

Y quizás empezó porque entendí que el vínculo estaba; diferente, a la distancia, mediatizado, porque comprendí que era el momento para probar nuevas formas de relacionarse. Llevar a cabo lo que sostiene el Diseño Curricular cuando dice: *«La alianza Jardín-familia es una relación de complementariedad que favorece y enriquece el aprendizaje de niños y niñas. En esta tarea compartida, resulta clave la construcción de un vínculo de calidad basado en la confianza.»*² de una forma diferente, y tal vez renovada.

Sin un vínculo establecido no podía seguir. Había que esperar, aprender a esperar a ser paciente, mucho más que en la sala, a respetar aún más la intimidad y las historias de las familias, que por los motivos que fueran no querían participar, como cuando en la sala algún niño o niña no desea realizar una propuesta. Estar más atenta que nunca, más perceptiva, más empática. Poco a poco me fui dando cuenta de que los procesos que se suceden en la sala también empezaban a suceder en este nuevo espacio.

Uno de los propósitos de la Educación Digital dice *«Promover el acceso a lenguajes digitales y nuevos modos de comunicación, expresión y creación, que propicien interrelaciones sociales ricas y complejas (familia-Jardín, barrio-Jardín, ¿entre otras)»*³ parece que por ahí va la cosa, ¿no? (¿o no?)

² Diseño Curricular. pag 20

³ Diseño Curricular Pag. 334

Y al mismo tiempo emergía un escenario para ensayar nuevas maneras de enseñar, nuevas maneras de aprender. Y surgieron los intercambios en el chat de WhatsApp, con día y horario pautado. Aparecieron algunas familias, niños y niñas. Empezamos con el comentario de un cuento con preguntas para recuperar lo escuchado.

Ahora vamos por la jornada de ESI. Es necesario ver la posibilidad, en esta experiencia educativa global, de seguir formando sujetos críticos, quizás ahora digitales.

Seguramente los diferentes obstáculos que ya describí para seguir enseñando en tiempos de pandemia fueron similares a los que se enfrentaron muchos de los/as docentes de nuestro país. Sobre todos aquellos que ejercemos nuestra profesión en contextos de desigualdad y donde la escuela es un espacio de igualdad de oportunidades. Como sostiene Melina Furman «...*la escuela pone entre paréntesis las desigualdades, ayudando a todos a que estén protegidos y enfocados en aprender*»⁴

Y es en este escenario histórico, en donde la escuela física no está, pero que es un escenario global de aprendizaje, donde las maestras y maestros más que nunca debemos estar permeables para aprender de otros, aprender en comunidad y trabajar en conjunto para superar las desigualdades que dejará esta pandemia. Seguramente también dejará «tesoros escondidos» por lo tanto los deberemos buscar con la misma intensidad y unidad.

⁴ Furman M. Nuevas formas de aprender y enseñar a partir de la pandemia TEDxRiodelaPlata 08/04/2020 recuperado de <https://youtu.be/Tgr0mfEYhUs>

INDICE

Prólogo.....	5
La virtualidad como modalidad de enseñar y aprender.....	7
El aula en casa.....	12
Abriendo el corazón para observar la crisis como una oportunidad de cambio.....	17
Purificación.....	22
Sosteniendo la escuela pública.....	27
Seguir enseñando Educación Física en tiempo de pandemia.....	32
Las clases en «modo pandemia».....	37
Seguir enseñando en Tiempos de Pandemia	45
¿Es posible hacer lo mismo de siempre, cuando todas las condiciones han cambiado?.....	51
Pensando la Educación en pandemia.....	58
La educación en tiempos de pandemia.....	63
Yo enseñé mientras todos estábamos en el aislamiento social, preventivo y obligatorio.....	68
El desafío de ser docente hoy.....	74
Cómo relacionarse con alumnos de educación especial en épocas de pandemia.....	79
Disfrutando del espacio de Biblioteca en tiempos de pandemia.....	83
Poder aprender desde pequeñas cosas.....	88

Educando desde las ventanas virtuales... ..	93
Enseñar en pandemia.....	98
Cultura y Pandemia: el Arte de aprender a convivir.....	103
Estando cerca. Reflexiones sobre el desafío de educar en tiempos de cuarentena obligatoria.....	110
Feed back con interferencia.....	115
Seguir enseñando en tiempos de pandemia.....	120
Llegó la pandemia... ..	128
En las últimas décadas... ..	135
La educación escolar en tiempo de pandemia.....	140
Re pensar la NO presencia.....	145
¿Es posible una mutación educativa en tiempos de pandemia?.....	149
En el mes de enero... ..	154
La evaluación en tiempos de crisis o cerrar el trimestre cuando ni pudimos abrirlo.....	160
Aprender mientras enseñamos.....	165
Una escuela a la altura de las circunstancias (como siempre).....	170
Autodidactas tecnológicxs.....	176
Escuela en modo virtual.....	181
La pandemia como oportunidad.....	186
La educación en tiempos de pandemia.....	192
Relatos del trabajo didáctico durante la pandemia.....	197

El Nivel Inicial en pandemia.....	202
Enseñanza on line: clicks de aprendizajes.....	207
La realidad nos desafía a todos y a todas.....	213
¡Nuestros alumnos, nuestras alumnas, a pesar de todo!....	218
Seguir enseñando en tiempos de pandemia.....	224
Con vos en la distancia.....	229
Educar en cuarentena: un nuevo desafío.....	234
La virtualidad en el nivel primario, desafío y oportunidad.....	240
Brecha digital y lecturas.....	246
Seguir enseñando en tiempos de pandemia.....	251
Memoria ram de un maestro analógico.....	256
En 48 horas, la Educación se transformó.....	260
Contraseña.....	265
Ser docentes en tiempos de pandemia: un desafío global.....	269
Educación, ciencia y tecnología.....	275
El aislamiento social y obligatorio... ..	281
Enseñar en Tiempos de Pandemia.....	286
Escenario global de aprendizaje.....	291

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos del El Escriba, Sunchales 721, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, con una tirada de 3000 ejemplares, durante el mes de marzo de 2021.

La propagación del virus COVID-19 supuso un momento histórico sin precedentes para la educación en nuestro país. Los desafíos superados por la comunidad docente ayudaron a trazar nuevos paradigmas de educación y aprendizaje, y sostener el rol de la Escuela a distancia. Esta edición reúne esas experiencias que, narradas en primera persona, transportan al lector hacia las dudas, los aciertos y las lecciones que nos deja la educación en pandemia.



SEduca
Ministerio de Educación - Unidad de Gestión de Recursos Humanos
Av. República 1201

Acompañan



Proyecto
Escuela



Centro Cultural
TEMA CAROLI